

ISSN 1405-4167

Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey



No. 8

Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey

es una publicación académica de la División
de Ciencias y Humanidades del Instituto
Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey, Campus Monterrey.

Consejo Editorial

Sergio Bagú, UNAM
Fidel Chávez, ITESM
Fernando Esquivel, ITESM
Lucrecia Lozano, ITESM
Beatriz Mariscal, El Colegio de México
Beth Pollak, Universidad de Nuevo México
Alfonso Rangel Guerra, UANL
Gustavo Sainz, Universidad de Indiana

Director

Patricio López del Puerto

Editor Ejecutivo

Juan Manuel Silva Ochoa

Editora

Blanca López de Mariscal

Coordinadores de área:

Literatura

Inés Sáenz

Lingüística

Claudia Reyes, Ruth E. Ángel

Ciencias Sociales

Zidane Zeraoui

Pensamiento y Cultura

Yolanda Pérez

Historia

Ana Portnoy

Reseñas

Eduardo Parrilla

Redacción en español

Dolores Sáenz

Redacción en inglés

Thomas DeMaria

Coordinadora de edición

Erika Alejandra Menchaca

Asesores

*Luis Felipe Alvarado, Cristina Cervantes, Aurelio
Collado, Donna Kabalen, José Carlos Lozano, Víctor López
V., Francisco Javier Martínez, Pedro Treviño.*

Sistema Tecnológico de Monterrey **Directorio**

Dr. Rafael Rangel Sostmann

Rector del Sistema Tecnológico de Monterrey

Ing. Ramón de la Peña Manrique

Rector del Campus Monterrey

Ing. Patricio López del Puerto

Vicerrector de Innovación Tecnológica e Internacionalización

Lic. Juan Manuel Silva Ochoa

Director de la División de Ciencias y Humanidades,

Campus Monterrey

Mtra. Blanca López de Mariscal

Directora de la Carrera de Letras Españolas,

Campus Monterrey

Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey

Número 8, Primavera de 2000

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey

División de Ciencias y Humanidades

Tipografía y formación: Erika Alejandra Menchaca

Cuidado de la edición: Erika Alejandra Menchaca

Diseño: Centro de Investigación y Entrenamiento en Tecnología
Educativa, Mariam Mac Lean Sufé

Diseño Contraportada: Erika Alejandra Menchaca

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur

Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849

e-mail: bglopez@campus.mty.itesm.mx

emenchac@correo.mty.itesm.mx

La *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* es una publicación semestral editada por la División de Ciencias y Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur C.P. 64849, Monterrey N. L., México. Editor responsable: Blanca López. Número de certificado de licitud de título: 9952; número de certificado de licitud de contenido: 6945; número de reserva al título en derechos de autor: 003110/96. Distribuido por la Librería del Sistema ITESM. Edificio Centro Estudiantil. Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur C.P. 64849. Impreso en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. Insurgentes 4274 Colinas de San Jerónimo, tel. 348-30-70 en Monterrey, N. L.

ISSN 1405-4167

Índice



Historia

- Alicia Gojman de Backal 9
Semejanzas y diferencias en cuanto a las políticas migratorias de Estados Unidos y México con respecto a los extranjeros (1900-1950)
- Ma. Elena Tovar González 29
Extranjeros en el Soconusco



Ciencias Sociales

- Rita Giacalone 47
Los empresarios y la integración regional desde la perspectiva de las relaciones internacionales
- James A. Graham y Marlene Alcántara 71
*Del inventio al espacio virtual:
El paradigma de la universalidad*
- Freddy Mariñez Navarro 81
*La Filosofía de Justicia y Libertad en
Pierre Joseph Proudhon*
- Andrés Ordóñez 93
*Israel en el fin de siglo. El conflicto del Medio Oriente
y la conformación de un nuevo perfil económico,
político, social y cultural en Israel*



Desde el Campus

- Conferencia Inaugural de la Cátedra Alfonso Reyes con Carlos Fuentes: Un Nuevo Contrato Social para el Siglo XXI* 121
- Conferencia de José Saramago:
"Descubrámonos unos a los otros"* 143
- Conferencia con Fernando Savater:
"Ética y Ciudadanía"* 155



Lengua y Literatura

- Nicolás Balutet 175
*Reflexiones sobre la integración de los
americanismos en el español peninsular*
- Paula Navarro 181
Cine y traducción en México
- Evelia Romano y Micah Gel-Redman 197
*Profecías de entonces, textos de hoy: la ciudad
y la narrativa argentina de las primeras y
últimas décadas del siglo XX*
- Alicia Verónica Sánchez Martínez 221
*La macro-operación descriptiva:
Sus operaciones lógico-discursivas*

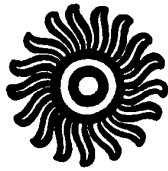


Comunicación e Ideología

- Alberto Beuchot González de la Vega 245
*La Gesta del Héroe (un estudio de
hermenéutica cinematográfica II)*
- Juan Enrique Huerta Wong 271
*Análisis de la cobertura de la información
internacional en la prensa veracruzana desde
la discusión del Nuevo Orden Mundial de
la Información y la Comunicación (NOMIC)*



Nuestros Colaboradores



Historia

Semejanzas y diferencias en cuanto a las políticas migratorias de Estados Unidos y México con respecto a los extranjeros (1900-1950)

Alicia Gojman de Backal

Universidad Nacional Autónoma de México

Hacia fines del siglo XV a raíz de la paulatina extensión del feudalismo y la aparición del capitalismo incipiente, los gremios y los burgos dieron cabida a que surgieran corrientes migratorias en Europa.

Aunque la inseguridad de los caminos y la apertura de la navegación transoceánica fueron factores que obligaron a los estados a controlar los movimientos de población, éstos no eran de todas formas nada frecuentes.

La emigración se consideraba entonces como un signo de debilidad de los estados y afectaba sobremanera sus recursos financieros. Por ello se aplicaba la pena de muerte a aquel que se marchara al extranjero sin autorización del gobierno y se establecieron fuertes controles en las fronteras. Pero así como la emigración estaba prohibida, por otro lado la inmigración era bien recibida, sobre todo en países donde no había suficientes pobladores en un extenso territorio.¹

Para el siglo XIX se inició ya una fuerte corriente migratoria en Europa, la cual se embarcaba casi toda ella hacia Estados Unidos. Fue así como en 1882 el Congreso de ese país trató de impedir, mediante leyes especiales, el establecimiento de los chinos y empezó a restringir también la llegada de europeos.²

En junio de 1921 se puso en vigor la Ley Johnson, llamada también *Percentum Limit* o *Quota Law*, por la cual sólo podía admitirse en Estados Unidos durante cada año fiscal a 3% de los miembros de una nacionalidad dada, residentes en el país. Para fijar ese número se tomaron como base las cifras del censo de 1910. Esta ley fue expedida en medio del pánico financiero y de la terrible crisis que trajo consigo la Primera Guerra Mundial, y tuvo su razón de ser en sentido de querer combatir la falta de trabajo y evitar así que millones de hombres se rebelaran.³

Al respecto hubo una fuerte protesta en Europa, ya que se argumentaba que Estados Unidos estaba aún falto de mano de obra y que había en aquel continente gran número de personas ansiosas por venir. Además se comentó que la selección de los inmigrantes ayudaba a que llegaran los mejores hombres con características diversas a las de aquellos que habían llegado de Europa oriental.⁴

El asunto fue tan importante que figuró en la plataforma de la campaña presidencial estadounidense de 1924, esperando que la ley fuera derogada. Sin embargo, las Cámaras unidas votaron para que entraran en vigor, en la misma fecha de caducidad de la Ley Johnson, disposiciones más severas que favorecían solamente la inmigración del norte de Europa y casi suprimirían la italiana y en general la de los pueblos del sur y oriente, que eran los lugares de donde emigraba una gran cantidad de judíos.

Esta legislación estableció, durante el período 1925-1927, que el número de extranjeros que podían ser admitidos en Estados Unidos sería tan sólo 2% de los residentes y para determinar la cifra se tomó como base el censo de 1890.⁵

Para el Congreso era muy importante excluir a los pueblos latinos, eslavos y judíos ya que en 1890 la proporción de estas razas en relación con el número total de extranjeros residentes en Estados Unidos era muy pequeña. A partir del 1° de julio de 1927, sólo se aceptarían 150,000 inmigrantes utilizando la fórmula llamada "de orígenes nacionales" para calcular los porcentajes correspondientes a los diferentes países.

Por ella se aceptó a las personas de una nacionalidad dada, ya no conforme al número de compatriotas residentes en Estados Unidos en tal o cual año, sino al origen de los estadounidenses y de acuerdo con las cifras de 1920. Por ejemplo, si se consideraba que 30% de la población blanca del país tenía raíces en Alemania (los departamentos de Comercio y Trabajo debían calcularlo), a partir de 1927 se aceptarían 45,000 alemanes, o sea, treinta por ciento de 150,000.

Quedaban excluidos de estas restricciones los inmigrantes provenientes de Canadá, México, Cuba, Haití, y las naciones de Centro y Sudamérica, siempre y cuando llenaran los requisitos generales. Los chinos, como ya se mencionó, habían quedado fuera de la legislación de 1882 y se dieron restricciones para los japoneses. De igual manera, sólo las cuotas asignadas a ingleses, suecos, alemanes y holandeses, como pueblos del



norte de Europa, permanecían iguales a las que figuraban en la Ley Johnson. ⁶

El senador Reed, defensor del proyecto del Senado, declaró al aprobarse la ley lo siguiente:

En verdad que por esta ley el 75% de nuestra inmigración, provendrá en lo adelante del Noroeste de Europa, pero esto es justo que sea así, ya que el 75% de los que estamos ya, debemos nuestro origen a inmigrantes de esos países. ⁷

El mismo Albert Johnson en un discurso en la Cámara de Representantes decía: “La ley de inmigración está dando magníficos resultados... estamos deportando a más del doble del número de extranjeros inaceptables que deportamos el año anterior”. ⁸

Esas pautas establecidas por Estados Unidos desde la década de los veinte fueron un ejemplo que posteriormente seguirían muchos países latinoamericanos que, aunque a principios de siglo habían resuelto que era muy importante abrir las puertas a la inmigración extranjera, al pasar de los años fueron restringiéndola, como fue el caso mexicano. En ambos países, como se podrá observar más adelante, la conclusión fue que la mezcla entre personas de razas que no fueran afines sería muy complicada y sólo conduciría a crear más conflictos.

Uno de los problemas que enfrentó el estado mexicano desde la época de Porfirio Díaz fue el que se refería a las modalidades asumidas por su proceso de poblamiento. Por un lado, el lento crecimiento demográfico, y por el otro, la irregular distribución de sus habitantes en el territorio. Desde sus orígenes como estado nacional, México se había propuesto poblar su territorio y con esa intención inició el siglo XX. La idea era poblar al país para que en esa medida aumentara la capacidad económica, el progreso social y se resolviera el problema de la defensa del territorio y la soberanía nacional.

En el centro de la política colonizadora, como bien señala González Navarro, estaba la participación de extranjeros, preferentemente europeos, que constituían un factor indispensable para desarrollar la industria y la agricultura del país. En contraposición, la población indígena y la mestiza significaban un retroceso en el avance modernizador. Por ello era fundamental fomentar la colonización con ciudadanos de aquellos países que marcaban los parámetros del desarrollo indus-

trial. Según los ideólogos de la época, la colonización traería consigo un beneficio, ya que el mestizaje de estos europeos con la población nativa sentaría las bases a los niveles propios de una nación civilizada.⁹

Entonces los éxitos obtenidos por Estados Unidos y Argentina en cuanto a la colonización extranjera de sus territorios estimularon a los políticos mexicanos a abrir de par en par el país a la inmigración europea. La política colonizadora del Porfiriato estuvo marcada por un profundo espíritu xenofílico que despertó fuertes críticas al régimen. Ello dio origen a una conciencia mestiza de carácter nacionalista, que tuvo como demanda principal la repatriación de los mexicanos que radicaban en Estados Unidos. Una de esas derivaciones fue un sentimiento antiextranjero que dio cabida a ataques contra la inmigración asiática, sobre todo la de los chinos.¹⁰

A pesar de las leyes liberales, la tolerancia de cultos y todos los privilegios hacia los inversionistas, la política del régimen de Porfirio Díaz no tuvo mucho éxito. Ejemplo de esto son varios intentos por parte de organizaciones judías para colonizar alguna parte del territorio, que nunca llegaron a materializarse.¹¹ Otra experiencia fue la de los colonos italianos que el Secretario de Fomento en 1881, Carlos Pacheco, trató de establecer en varios estados de la República, como Veracruz, San Luis Potosí o Morelos, que para el año de 1925 habían desaparecido.¹²

Muchos fueron los intelectuales que se ocuparon del problema de la inmigración. Así, Durón González, por ejemplo, argumentaba que de nada servían al país sus recursos naturales, ni las riquezas enormes que México tenía, si no había el elemento hombre para ponerlas en explotación, porque la "verdadera riqueza de un país son los hombres que la pueblan. Pero cuando éstos, como en nuestra población, son en casi su totalidad analfabetos, el país es pobre a pesar del petróleo y de las minas de oro y plata".¹³

Al final del régimen de Díaz, de los 58,448 inmigrantes, tres cuartas partes eran jóvenes que en su mayoría se dedicaban al comercio o a la agricultura. De éstos, tres cuartas partes eran de origen estadounidense, una quinta parte era europea y el resto eran asiáticos.¹⁴

Durante la etapa armada de la Revolución Mexicana, la pobreza y el hambre intervinieron indudablemente en la diná-

mica demográfica, así como en los períodos posteriores, ya que aparecieron además epidemias, sobre todo las de fiebre amarilla y tifo. Esto ocasionó que muchos de los extranjeros que se encontraban radicados en el país decidieran volver a Europa, hasta que “pasara la mala temporada”.¹⁵

A partir de 1921, un gran número de estadounidenses decidió venir a México por el auge petrolero, además de que su país estaba pasando la crisis de la posguerra. Algunos ya habían atravesado las fronteras a partir de 1917 para que no los enrolara el ejército. El establecimiento de las cuotas allá también obligó a muchos europeos y asiáticos a buscar otros lugares factibles de aceptarlos, como era el caso de México.

A partir de entonces se presentó en el Senado mexicano la iniciativa de ley de restringir la inmigración en tiempos de crisis, moción que fue aceptada y agregada como una adición a la Ley de inmigración de 1908.¹⁶

En general no se aceptaba a la inmigración proveniente de los países pobres de Europa y Asia, sobre todo de India, porque se decía que era un país: “constituido por miserables, vagos y enfermos, rebeldes de doctrinas disolventes y en general maleado.”¹⁷

En diciembre de 1924, a diferencia de la política estadounidense, el senador Pedro de Alba propuso reformas a la ley para poder facilitar la naturalización de extranjeros. Ésta contemplaba a aquellos que hubieran permanecido en el país dos años consecutivos y tuvieran un trabajo honesto para ganarse la vida. Agricultores e inversionistas, sabios, destacados científicos y artistas podían naturalizarse de inmediato.¹⁸

Pero desde 1921 los Estados Unidos, preocupado por las grandes olas de inmigrantes y las dificultades que presentaba su trayecto y aceptación en los diversos países de América, convocó a una conferencia que se llevó a cabo en Roma del 20 al 25 de julio, en la cual se resolvieron las exigencias del Partido Socialista Italiano sobre la garantía de los contratos de los futuros colonos que emigrarían de Italia. En ella sobre todo participaron los países europeos que más emigrantes tenían, sobre todo Italia, Polonia y Checoslovaquia, excepto, España y Portugal.¹⁹

Desde entonces se resolvió ejercer una estricta vigilancia de parte del Estado sobre todos los agentes de emigración y vigilar las informaciones que debían darse a los inmigrantes para evitar propagandas ilícitas.

Tres años después, o sea del 15 al 31 de mayo de 1924, se volvió a llevar a cabo otra Conferencia Internacional de la Emigración y de la Inmigración.²⁰

Fue de nuevo en Roma y en esta ocasión participaron México, Argentina, Venezuela, Colombia, Cuba, Estados Unidos y países como Francia, Polonia, Suiza, Luxemburgo, Alemania, Austria, y Japón entre los 29 asistentes. El Lic. Francisco Escudero fue como jefe de la delegación mexicana, acompañado por Gilberto Valenzuela y Arturo Pani.²¹

Los temas tratados fueron el transporte de los emigrantes, su higiene y los servicios sanitarios. Se acordó que era importante la organización higiénica y sanitaria en los principales puertos de embarque, en donde hubiera un servicio de vigilancia, una casa en donde los inmigrantes cumplieran esas formalidades y pudieran ser hospedados temporalmente. Y que los vapores contaran con condiciones técnicas y de seguridad e instalaciones apropiadas, y que el trato que se diera a los viajeros fuera igual, independientemente de su nacionalidad. Se pidió dar a las mujeres y a los niños un trato especial, sobre todo a aquellas que viajaban solas, al igual que a los jóvenes.

La Conferencia decidió aceptar una reglamentación única en materia de emigración y expresó el deseo de que

todas las naciones se pongan de acuerdo... para recoger, centralizar e intercambiar las comprobaciones hechas, en el curso de los viajes transoceánicos por los médicos de los buques sobre el estado de salud y los métodos de alimentación de los niños emigrantes, al momento del desembarque y en el curso de la travesía.²²

Por ser de interés de todos los asistentes, se pidió absoluta igualdad de trato en las tarifas y condiciones accesorias entre emigrantes nacionales y extranjeros, asistencia a los emigrantes en los puertos de embarque y de los emigrados al desembarque. Que los emigrantes fueran recibidos en la estación terminal por agentes de Estado o por representantes de las compañías de navegación y que fueran hospedados hasta el momento de su salida y acompañados hasta el embarque. Se pidió además que cada persona fuera examinada en el lugar de salida para ver qué probabilidades tenía de ser admitido o no en el país de destino y que se procurara no separar a las fami-

lias. También que se aceptara que organizaciones o sociedades de protección a los emigrantes pudieran tener facilidades para subir a bordo, tanto a la salida como a la llegada.

Se acordó también que se repartieran noticias en los barcos, e información para los emigrantes hechas por cada una de esas sociedades, pero que no se hiciera ninguna propaganda no autorizada por el Estado y que se evitara que fueran engañados por agentes.

Al considerar la necesidad de facilitar al trabajador emigrado en el extranjero el conocimiento de la legislación del país de su residencia, se recomendó a todos los estados que llevaran a cabo la codificación de sus leyes referentes a la emigración y a la situación jurídica de los trabajadores, con el fin de hacer una publicación colectiva. Así se decidió intercambiar información constantemente para conocer la situación del mercado de trabajo, la disponibilidad y necesidades de mano de obra en general y por oficios, y las condiciones de remuneración.

Se decidió hacer comparaciones estadísticas del fenómeno migratorio, buscando uniformar datos haciendo distinción entre conacionales y extranjeros, especificando el sexo, la edad, profesión, nacionalidad, el país de la última residencia, el destino, las condiciones sanitarias en el barco en que llegó, la profesión estableciendo las categorías de agricultor, obrero industrial, ocupaciones mercantiles y empleo particular, profesiones liberales, emigrantes sin ocupación determinada, o no trabajadores.²³

Ya entonces se especificó la necesidad de evitar la llegada de inmigrantes no deseables y se decidió de manera continua y rápida intercambiar los textos de leyes, reglamentos y disposiciones entre todos, enfatizando cuáles eran los emigrantes indeseables.²⁴

Desde esos años se dio atribuciones a los cónsules residentes en los puertos de embarque para poder visar los pasaportes de los emigrantes próximos a salir, pero sin dar visas de tránsito. Importante fue la observación que se hizo en Roma de que fueran respetadas la religión y las costumbres tradicionales de los inmigrantes extranjeros, en cuanto “no resulten contrarias a la legislación de dichos países”.²⁵

Al concluir se definieron las diversas categorías de personas diciendo que:



se considera emigrante a quien sale de su país con el fin de hallar trabajo o quien acompaña a su cónyuge, ascendientes o descendientes y también hermanos o hermanas, tíos, tías, sobrinos y sobrinas, o sus cónyuges respectivos, o vaya a reunirse con ellos, emigrados ya sea con el mismo fin, o regrese en las mismas condiciones al país al que ya hubiese emigrado anteriormente.²⁶

Todavía se aceptó el derecho de las personas a emigrar, pero se enfatizó que esto sería solamente en función de las leyes del país y que se facilitaría la llegada en aquellos que tuvieran territorio no poblado para colonizar sus tierras y mirar por el bienestar moral y económico de los colonos, favoreciendo la admisión de sus familias y garantizando el ejercicio de sus derechos de libertad individual y de propiedad, en sus relaciones con las empresas de colonización.

Esta conferencia propuso realizar otra en 1927 y una última en 1928 en la Habana, Cuba que se llevó a cabo del 31 de marzo al 17 de abril en donde también asistió México. En todas ellas quedaba clara la preocupación por las oleadas migratorias que salían de Europa hacia América y ya en las últimas dos, solamente se enfatizaba que ya había restricciones para recibir a inmigrantes y además que los refugiados tenían otra categoría.

Estaba claro tanto para los Estados Unidos que su política migratoria fijada por la Ley Johnson seguiría adelante sin cambios, así como para México que ya había llegado el día de reglamentar más seriamente la inmigración de extranjeros al país.²⁷

Obregón fue el primero de los presidentes posrevolucionarios que hizo una invitación pública a los judíos para que vinieran a México.²⁸ Esa invitación empezó a fomentar la llegada individual de judíos europeos, aunque no llegó a concretarse ninguna colonización, ya que el gobierno prefería impulsar el desarrollo del comercio y la industria y por ello no estaba dando facilidades en el agro.

Antes de que concluyera el régimen de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles había manifestado ya su interés en la inmigración judía. La invitación de este mandatario no condicionaba a los inmigrantes a incorporarse a colonias agrícolas, sino que dejaba margen para elegir otro tipo de actividades económicas.²⁹

Un año después, en 1925, el presidente Calles informaba al Congreso de la Unión que:

el ejecutivo estima igualmente necesario evitar, hasta donde sea posible, la inmigración de individuos que vienen a hacer una competencia ruinososa a nuestros trabajadores y a invadir las ramas de actividades suplantando a los nacionales que tienen que abandonar el territorio y se dirigen a los Estados Unidos en busca de trabajo.³⁰

Para 1928 el Departamento del Distrito Federal explicó que era preciso mejorar la raza mediante el mestizaje y que éste no se podía lograr “ayuntando / a los mexicanos, con individuos de otro linaje”.³¹ El siguiente año fue fatal para la economía estadounidense, cuestión que no sólo repercutió en México sino en el mundo entero. En primer lugar se dio una expulsión masiva de trabajadores mexicanos, acelerando el movimiento migratorio hacia el sur. Esto obligó al gobierno a imponer restricciones aún más severas a los inmigrantes para intentar trazar una nueva ruta en su economía.

Esas limitaciones fueron producto de la política gubernamental y de la presión de la sociedad ante la crisis. Por ello, en su informe, el mandatario Pascual Ortiz Rubio mencionó trascendentales reformas a la ley de inmigración. Enfatizó el Registro para Extranjeros para saber de aquellos que se encontraban internados legal o ilegalmente en el país. Se prohibió temporalmente la entrada al país de extranjeros que “vengan a dedicarse a trabajos corporales mediante salario o jornal”.³²

Hacia finales de 1929, las Secretarías de Gobernación y la de Relaciones Exteriores emitieron un acuerdo por medio del cual se restringía la inmigración de trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe, chino, ruso, turco y polaco, pues se consideró que se había llegado al límite en el cual su presencia era desapercibida y que en adelante su influencia sería desfavorable, ya que la competencia se dejaba sentir en la economía nacional. Se habló de establecer un sistema de cuotas como en los Estados Unidos, pero se llegó a la conclusión que ello no bastaría para restringir severamente la inmigración.³³

La Secretaría de Gobernación decidió suspender la expedición de permisos de entrada a partir del primero de enero de 1930, excepto a aquellos que vinieran a reunirse con sus fami-

liares ya naturalizados en México. El artículo 65 de la Ley de Migración especificó la prohibición de ingreso de trabajadores extranjeros, so pena de multa para el propio trabajador, su patrón y la empresa que los internara en el país.

En 1931 la misma secretaría dio a conocer por medio del Departamento de Migración que a partir del 1° de marzo, la inmigración de extranjeros y de manera especial la de rusos, polacos, turcos y judíos en general había quedado restringida a su última posibilidad.³⁴

Un año después apareció otro reglamento que limitaba el derecho absoluto de entrada y salida del territorio nacional por causa de conveniencia pública. En particular se sujetó la entrada de extranjeros según sus capacidades de asimilación a nuestro medio. Se aceptó a trabajadores únicamente bajo contrato establecido con alguna compañía, y se eximió de requisitos migratorios a ciertos colonos contratados oficialmente, siempre y cuando hubieran adquirido un terreno apropiado y se dedicaran a la agricultura.

Así, las restricciones se hicieron cada vez más severas hasta la presentación de la circular 250 en el año de 1933, donde abiertamente se refería a la imposibilidad de aceptar judíos en el país.³⁵

Se dieron entonces cuatro años de excepción dentro de los cuales era indispensable la autorización de la Secretaría de Gobernación y el depósito de una fianza de repatriación. Cuando se trataba de judíos estadounidenses, por razones de reciprocidad y vecindad, los cónsules mexicanos aceptaban admitirlos sin previa consulta y sin la fianza de repatriación.

Hacia 1934, Gilberto Loyo seguía pensando en una inmigración que fuera favorable para el país ya que éste requería de personas con ciertas capacidades y habilidades que ayudaran a su desarrollo económico, para lograr un progreso semejante al que había logrado el vecino del norte. No obstante, estaba de acuerdo en que era necesario seleccionarla.

El gobierno trató de explicar que esas medidas no eran xenófobas y que no se trataba de una campaña anti-extranjera, aunque en realidad la actitud generalizada, tanto del sector popular como del oficial, tendía cada vez más en ese sentido.³⁶

Según el general Lázaro Cárdenas se debía confiar más en el crecimiento natural de la población que en la inmigración extranjera. Por ello emitió la Ley General de Población en 1936,

en la cual se ofrecía resolver los problemas demográficos más importantes, haciendo una distribución racional de los extranjeros dentro del territorio, fomentando el mestizaje. Dicha ley mencionaba que los inmigrantes sólo podían trabajar en la agricultura, la industria, el comercio de exportación, dando facilidades a los llamados extranjeros asimilables, o sea, los que podían fusionarse convenientemente con las razas del país. Facilitaba el establecimiento de extranjeros que desearan contraer matrimonio con mexicanas por nacimiento, para el mejoramiento de la raza.³⁷

Esta legislación marcó un cambio definitivo respecto a las políticas migratorias dentro del país. En ella se trataba también el problema de la repatriación de los mexicanos. Para el 30 de junio de 1937 se ordenó una revisión general de la condición migratoria y actividades de los extranjeros, por la presión que sobre el presidente habían ejercido ciertas organizaciones nacionalistas que insistían en que el trabajador mexicano necesitaba protección y por ello había que expulsar a los extranjeros, sobre todo chinos y judíos.

Algunos meses más tarde el Diario Oficial publicó las primeras tablas diferenciales, que regirían la admisión de extranjeros en calidad de inmigrantes, durante el año de 1938. En éstas no hubo restricciones de ingreso para las personas procedentes de países americanos y de España, pero se restringió a cinco mil por país la entrada de individuos de Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, Noruega, Suecia y Suiza y se estableció que el número máximo de extranjeros que podrían admitirse procedentes de países no comprendidos en esos artículos sería de cien.³⁸

En el siguiente año (1939), las tablas diferenciales se redujeron en número de inmigrantes de Europa y de Japón de 5,000 a 1,000 y se suprimió a Austria de la lista. En una memoria presentada por el ministro García Téllez se estableció que:

... se ha seleccionado mejor la nueva inmigración hasta el punto de que por el grave y alarmante desarrollo de los acontecimientos mundiales, se han tenido que tomar serias medidas para admitir solamente elementos útiles y de solvencia económica que puedan ser factores de un verdadero progreso industrial y espiritual de nuestra patria.³⁹

En Europa Hitler había tomado el poder y mediante el *Anschluss* con Austria había solicitado a los judíos que salieran de allí. Refugiados desesperados por encontrar un país que los acogiera, buscaban la posibilidad de conseguir visados ya sea para los Estados Unidos, México o cualquier país latinoamericano. La realidad es que ninguno estaba dispuesto a recibir a los refugiados; éstos no tenían la categoría de inmigrante normal, eran expatriados por motivos políticos o religiosos.

El presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt convocó en 1938 una conferencia para tratar este problema en la ciudad de Evian, Francia. En un memorándum del 22 de julio de ese año, México dio a conocer el procedimiento para la admisión de refugiados políticos provenientes de Alemania y Austria. En él se establecía que esto se regía por la Ley General de Población del 24 de agosto de 1936 y que se aceptarían personas que quisieran dedicarse a las labores agrícolas, así como a profesionistas destacados.⁴⁰

El mayor logro de la conferencia fue la organización de un Comité Internacional de Refugiados (IGCR) integrado por los países que fueron a Evian. La política para recibir refugiados en realidad estaba fijada por los Estados Unidos y de los 22 países latinoamericanos que participaron, sólo la República Dominicana dijo que los aceptaría.

En una segunda reunión en Londres, México mantuvo su posición de no comprometerse a recibir una inmigración numerosa, sobre todo si ésta era judía. En respuesta a una solicitud de Roosevelt, el gobierno mexicano propuso que quizá se podrían recibir unos mil refugiados al año durante los siguientes cinco años.

En septiembre de 1939 al desatarse la Segunda Guerra Mundial y que Hitler comenzara a recluir a los judíos en campos de concentración, el gobierno estadounidense se distanció del Holocausto. En realidad los estadounidenses pensaron en el rescate a través de la victoria.⁴¹

Muchos barcos de refugiados fueron rechazados en los puertos estadounidenses y mexicanos. Ambos países argumentaban que todos los inmigrantes debían someterse a las leyes de migración. En ambos casos la aceptación de personas que huían del nazismo fue muy limitada. Se atendían los casos especiales, de científicos, artistas y hombres de letras, pero no hubo ningún cambio en cuanto a políticas migratorias se refería.



Hacia 1940, con el régimen de Manuel Ávila Camacho, se ampliaron las formas del Registro Nacional de Extranjeros, ya que se decía que muchos extranjeros habían entrado a la provincia en calidad de turistas y se habían quedado en el país. La implantación de tarjetas locales se justificaba no sólo con respecto a pedimentos de las autoridades americanas de migración, sino porque eran indispensables frente a la necesidad de controlar la entrada, estancia y actividades de los extranjeros, especialmente con relación al estado de guerra.

La tabla diferencial válida entre 1941 y 1944 autorizaba la inmigración sin límites de latinoamericanos y españoles, en menor proporción a franceses e italianos y muy limitado para otras nacionalidades, "de origen racial distinto". En esa tabla se agregó un artículo transitorio en el cual se estableció que por razón de guerra, la Secretaría de Gobernación podría discrecionalmente negar la entrada de extranjeros, cancelar autorizaciones dadas y señalar lugares de territorio para la residencia de inmigrantes que se admitiesen.⁴²

En marzo de 1941 Gobernación hizo uso de esta facultad discrecional suspendiendo autorizaciones para extranjeros procedentes de Europa, aún cuando fueran de origen español. Asimismo se crearon dos zonas de concentración de extranjeros cuya estancia en el país fuera irregular y que provinieran de países enemigos. Estos campos se establecieron en la Isla Magdalena y en Perote, Veracruz.⁴³

Dos años después, en abril de 1943, México aceptó a un grupo de refugiados polacos con carácter temporal en la Hacienda de Santa Rosa, producto de un acuerdo entre Ávila Camacho, Roosevelt y Sikorski, presidente polaco en el exilio.⁴⁴ En ese año se organizó otra conferencia en Bermudas para hablar del problema de los refugiados. En dicha reunión el señor O'Donju, representante de México, dijo solamente que se observarían las normas dictadas por el gobierno de Estados Unidos en combinación con la embajada de Polonia.

En 1945, siendo secretario de gobernación Primo Villamichel, quien también había sido delegado en la Conferencia de Evian, se reforzó la idea de que el gobierno mexicano aceptaría la inmigración:

de acuerdo a las posibilidades del país y previo estudio de los antecedentes personales, elementos con que cuenten y activida-

des a las que piensen dedicarse, además de llenar los requisitos que la Secretaría de Gobernación determine para su internamiento.

A juzgar por este enunciado, parecía que se hablaba de un inmigrante regular y no de un refugiado de guerra.⁴⁵

El presidente presentó entonces un proyecto de ley en el cual se explicaba que la política migratoria no era discriminatoria, sino selectiva desde el punto de vista racial. Se aprobó en 1947 y respecto a la inmigración extranjera se propuso fomentarla en forma colectiva con "extranjeros sanos, de buen comportamiento y que sean fácilmente asimilables a nuestro medio. Con beneficio para la especie y para la economía del país". Por otro lado, se buscaría la restricción de la emigración y se fomentaría la repatriación de mexicanos que vivían en el extranjero.

En los Estados Unidos también se abrieron un poco las puertas que permanecieron cerradas tanto tiempo, ya que al terminar la guerra y aceptarse la culpa por la indiferencia en cuanto al recibimiento de refugiados, algunos miles de ellos pudieron llegar en función de conseguir los visados a través de parientes o amigos.

Conclusiones

Para ambos países el hecho de tener grandes y extensos territorios que poblar fue la pauta que a principios de siglo les sirvió para aceptar a cualquier inmigrante.

En el caso de los Estados Unidos las restricciones se iniciaron un poco antes, ya que con la Primera Guerra Mundial siguieron llegando muchas personas a las cuales se les empezaron a pedir más requisitos para entrar. Por un lado, los ingleses ya habían iniciado esta barrera desde 1903 y por el otro, todos aquellos pobladores cuyos padres o abuelos habían llegado desde el siglo XIX y se sentían ya más civilizados, no estaban dispuestos a que llegaran tantos más, sobre todo de países como Rusia, a los cuales consideraban unos incivilizados.

Sin embargo, el problema era mundial y significaba una fuerte carga para los Estados Unidos y por otro lado, un problema sin resolver para los países sobrepoblados de Europa, que no sabían cómo manejar a sus gentes y qué recomendarles. Por ello se organizaron las cuatro conferencias sobre emi-

gración e inmigración en las cuales se dieron respuestas a las dudas de ambos lados. En esas pláticas se establecieron reglas claras en cuanto a la necesidad de los países y la protección que se debía dar a los emigrantes, pero tomando en cuenta que ya no se recibiría a todos y que cada estado tenía sus leyes y restricciones.

Todo aquello que desde fines del siglo pasado había sido un gran movimiento de masas, sin reglas específicas y bajo la aceptación de todos, ahora empezaba a ser un verdadero problema. Por ello poco después de las dos primeras reuniones en los Estados Unidos, el Congreso ya estaba planteando la posibilidad de las cuotas, las cuales fueron implementadas desde 1921 y reforzadas en 1924. Éstas no se modificaron ni aún bajo las presiones de los refugiados europeos que tanto buscaban un lugar de libertad que los acogiera, ya que nunca se aceptó que el refugiado fuera tomado como un inmigrante normal.

En México sucedió algo similar aunque con los tiempos diferentes. Nuestro país estuvo presente en esas conferencias sobre emigración e inmigración, al grado que se preocupó por publicar posteriormente las resoluciones aprobadas y discutir las propuestas para aceptar colonos extranjeros. Para Díaz, así como para los presidentes posrevolucionarios como Obregón y Calles, todavía era básico el aceptar inmigrantes extranjeros y plantear no solamente la cuestión del establecimiento de colonias en algunos lugares de la provincia, sino que en el caso de los judíos, la invitación fue clara y abierta, publicada en los diarios europeos.

Las restricciones se iniciaron hasta la década de los treinta y fueron bastante influenciadas por las de los Estados Unidos, al grado de imponer en la Ley de Población de 1936 las cuotas diferenciales. También el hecho de que Roosevelt y Cárdenas estuvieran de acuerdo en esas políticas fue muy notorio, exceptuando el caso de los refugiados españoles que el mexicano sí aceptó y el estadounidense criticó.

La iniciativa de nuevo de los Estados Unidos de convocar a la Conferencia de Evian en Francia, es también muy significativa. Es decir, tomaba la iniciativa, invitaba a un gran grupo de países a asistir, pero daba las pautas a seguir, al no plantear de su parte la aceptación de refugiados y sólo crear comités que a la larga poco podían llevar a cabo. México, así como muchos otros países, no se sintió con la necesidad de aceptar a esos

refugiados, ni en Evian, ni posteriormente en Bermudas. Solamente se aceptó el planteamiento de Roosevelt y Sikorski para aceptar a los refugiados polacos temporalmente en la Hacienda de Santa Rosa, lo cual no implicaba cambiar sus políticas migratorias, ni la obligación de recibir a los refugiados que venían a sus costas en los diferentes barcos.⁴⁶

Nuestro país, al igual que los Estados Unidos, se reservaba la posibilidad de admitir a cualquier persona, siempre y cuando fuera de utilidad económica y social y fuera un elemento asimilable.

La cuestión de los inmigrantes asimilables no fue un planteamiento que se manejó desde principios de siglo en ambos estados. Aunque en los Estados Unidos había quienes planteaban la necesidad de fomentar el "*melting pot*", otros deseaban que únicamente se aceptara a personas blancas y con ciertos rasgos y características. Esta misma cuestión fue importante en la política migratoria que desarrolló México y fue punto decisivo en el planteamiento de las leyes.

No cabe duda que la influencia de los Estados Unidos fue determinante en las políticas a seguir por nuestro país, pero también es importante recalcar que en ciertos casos como el de los españoles, México determinó claramente cuál sería su conducta a seguir. A partir del inicio de la Segunda Guerra, para los Estados Unidos, a pesar de la expropiación petrolera, era básico contar con el apoyo de México y de todos los países de América Latina y al entrar nuestro país al conflicto, muchas políticas fueron semejantes.

A partir de 1945 la admisión de refugiados ya tuvo otro carácter en cada país. Cada uno de ellos recibió a los inmigrantes que consideró podía asimilar, a veces haciendo a un lado las leyes migratorias.

Notas

¹ Newman, A. (ed.). (1971). *Migration and Settlement of the Anglo American*. Jewish Historical Conference. July 1970, London: The Jewish Historical Society of England, p. 118. Además, Dollot, L. (1971). *Las Migraciones Humanas*. Barcelona: Oikos Tau.

² Desde 1820 el gobierno estadounidense inició la estadística de inmigrantes llegados al país. En 1822 se dio la primera legislación contra la inmigración de los chinos e individuos mentalmente incapaces. En 1889, 1893 y 1903 se dieron enmiendas a la ley de 1822 con los requisitos que debían llenar los inmigrantes. En 1908 se firmó el

llamado Pacto de Caballeros con el gobierno japonés, para restringir el número de pasaportes. En 1917 se adoptó la Ley Barnett o Ley General de Inmigración, que regulaba las condiciones físicas, mentales, morales y educativas que deben llenar los inmigrantes. Cfr. Stuart Olson, J. (1979). *The Ethnic Division in American History*. New York: St. Martin's Press.

³ Durón González, G. (1925). *Problemas Migratorios de México, apuntamiento para su resolución*. México: Congreso de la Unión, p. 80.

⁴ Quien más se oponía a esa inmigración de Europa Oriental era el señor Gompers de la Federación de Trabajadores (*Federation of Labor*).

⁵ De acuerdo con el censo de 1890, la población de Estados Unidos era de 62,947,714 habitantes y en 1910 de 91,972,266; para 1920 había 105,710,620. En 1810 México tenía, de acuerdo con el Barón de Humboldt, la misma población que Estados Unidos: 7,239,881. Hacia 1920, ésta sólo se había duplicado. Cfr. Durón González, G. *Problemas migratorios... op. cit.*, p. 82.

⁶ Podían pasar 50,000 ingleses y alemanes por año y 10,000 suecos. Los inmigrantes provenientes de Europa Oriental llegaban solamente a 1,000 al año.

⁷ Durón González, G., *Problemas Migratorios... op. cit.*, pp. 86-87.

⁸ "Congressional Records", 11 de febrero de 1925. Apud. Durón González, G., *Problemas migratorios... op. cit.*, p. 88. Desde 1929 los estadounidenses revisaron la solicitudes de visas, requiriendo a las autoridades consulares se asentara el momento en que los inmigrantes fueran susceptibles de convertirse en una carga para el Estado, lo cual se conoció como cláusula LPC (*Likely to Become a Public Charge*). Véase Marrus, M. (1985). *The Unwanted European Refugees in the Twentieth Century*. Oxford University Press, p. 45.

⁹ González Navarro, M. (s/f). *La colonización en México 1877-1910*. México: Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.

¹⁰ *Ibidem*. Además, del mismo autor, (1974). *Población y Sociedad en México 1900-1970*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 36.

¹¹ En 1891 el banquero Jacobo Schiff y el Baron Maurice de Hirsh trataron de establecer una colonia de judíos rusos en México. Habían fundado una organización llamada *Jewish Colonization Association* (JCA) y en sus planes estaba la colonización agrícola con judíos europeos.

¹² Durón González, G., *Problemas Migratorios... op. cit.*, pp. 61-62.

¹³ *Ibidem.*, p. 63.

¹⁴ González Navarro, M. (1994). *Los extranjeros en México y los mexicanos en el Extranjero 1821-1970*. México: El Colegio de México. 3 vols., vol. 2, p. 270.

¹⁵ Gojman de Backal, A. (1976). *Entevista realizada al señor Mauricio Atri*. México, D.F.

¹⁶ González Navarro, M. *Población y Sociedad... op. cit.*, p. 37.

¹⁷ *Ibidem*, p. 38.

¹⁸ Brenner, A. Article for the Jewish Telegraphic Agency, diciembre 17 de 1924, *ap. Lan, S.* (1990). *La inmigración judía a México durante la segunda década del siglo XX*. Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén, p. 65 (Inédito).

¹⁹ Durón González, G. *Problemas Migratorios... op. cit.*, pp. 46-57.

²⁰ Archivo Andrés Landa y Piña. Tomo 3°. *Conferencia de Migración*, Privado.

²¹ Archivo Andrés Landa y Piña. Tomo 30. México: Poder Ejecutivo Federal, Secretaría de Gobernación. Forma A-10 (Correspondencia) Conferencia de Migración. Privado. Conferencia Internacional de la Emigración y de la Inmigración, celebrada en Roma del 15 de mayo al 9 de junio.

²² *Ibidem*, p. 5.

²³ *Idem*, p. 15.

²⁴ *Idem*. Proposición no. VIII hecha por el delegado mexicano, Lic. Benjamín Barrios.

²⁵ *Idem*. Propuesta de Persia enmendada por México y aprobada por unanimidad.

²⁶ *Idem*, p. 20.

²⁷ Archivo Andrés Landa y Piña. Folleto titulado: *Historia de las restricciones impuestas a la inmigración por motivos sociales, económicos, raciales y políticos (1927-1937)*. Contiene circulares y acuerdos a la Ley de Migración que condujeron finalmente a la Ley de Población de 1936 que cerró las puertas de la inmigración. Dos de las circulares confidenciales de este folleto, la 250 del 17 de octubre de 1933 y la 157 del 18 de abril de 1934 se encuentran en el AGNM cifradas.

²⁸ AGNM, Fondo Obregón Calles, 823-J.

²⁹ México dará facilidades para que se establezca una fuerte corriente de inmigración judía, declaró el general Calles al embarcarse a Europa. *El Universal*. México, 11 de agosto de 1924.

³⁰ Informe del Presidente Plutarco Elías Calles ante los ciudadanos diputados el 1° de septiembre de 1925 en (1966). *Los Presidentes ante la Nación 1821-1966*. Vol. 3. México: Cámara de Diputados, p. 921.

³¹ González Navarro, M., *Población y Sociedad... op. cit.*, p. 42.

³² *Diario Oficial de la Federación*, sábado 27 de abril de 1929. En el punto III se aclara: "los trabajadores extranjeros que en cualquier forma contraviniesen el presente acuerdo, los patrones donde llegaran a prestar sus servicios y las empresas serán castigados con una multa de cien mil pesos o en su defecto con el arresto correspondiente sin perjuicio de ser expulsado el trabajador extranjero en el buque que lo haya conducido o en otro de la misma empresa". La Secretaría tenía el derecho de dictar excepciones que juzgara convenientes. Dado el 20 de abril de 1929, Subsecretario de Gobernación, Felipe Canales.

- ³³ AGNM, Fondo Dirección General de Gobierno (FDGG). *Generalidades*, Extranjeros, 2/ 360, caja 9, exp. 70 "...están produciendo un notorio desequilibrio en el comercio fuerte, desalojando del pequeño a nuestros conacionales".
- ³⁴ *El Nacional Revolucionario*. México, 11 de marzo de 1931.
- ³⁵ AGNM, FDGG, 2 /360 (29) 8144. Circulares 250 y adiciones del 27 de abril de 1934. 12 páginas con especificaciones para cada nacionalidad.
- ³⁶ Loyo, G. (1935). *Investigación sobre la expulsión de extranjeros 1921-1934* realizado para el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del PNR. México; además, *El Universal Gráfico*. 31 de marzo de 1934.
- ³⁷ Ley General de Población. México: Secretaría de Gobernación. 29 de agosto de 1936, en *Diario Oficial de la Federación*, septiembre de 1936, TXVII, no. 52, artículos. 1, 3, 4, 7, 31.
- ³⁸ México: Secretaría de Gobernación, 19 de noviembre de 1937. *Diario Oficial de la Federación*. Acuerdo que fija las Tablas Diferenciales.
- ³⁹ Secretaría de Gobernación. *Memoria de la Secretaría de Gobernación septiembre 1939 a agosto 1940 presentada al H. Congreso de la Unión por el Lic. García Téllez, Secretario del Ramo*. México: s.e., 1940, p. 8.
- ⁴⁰ Archivo Histórico. Secretaría de Relaciones Exteriores. (AHSRE) III 1246-9 (ip). *Respuesta de Ignacio García Téllez, Secretario de Relaciones Exteriores al Secretario de la Dirección General de Población en relación con la participación de México en Evian Francia sobre los refugiados políticos*. 20 junio 1938.
- ⁴¹ Cfr. Brutman y Kraut. *American Refugee Policy*, pp. 126-127, ap. en López, J. (1994). *Why America Slept in Walebathean Journal of History*; Fullerton: California State University Press, pp. 41-67.
- ⁴² *El Universal*, 17 de octubre de 1940.
- ⁴³ Ya antes Cárdenas había aceptado a los españoles republicanos producto de la Guerra Civil Española, cuestión que no aprobó Roosevelt. *El Universal*, 7 de julio 1941.
- ⁴⁴ Carreño, G., Zack de Zukerman, C. (1998). *El Convenio Ilusorio*. México: Conacyt, Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí.
- ⁴⁵ AHSRE III-I (2p).
- ⁴⁶ Cfr. Archivo Comité Central Israelita de México (ACCIM). *Libros de Actas 1 y 2. (1938-1947)*.

Extranjeros en el Soconusco

Ma. Elena Tovar González

ITESM, Campus Chiapas

Lo aquí presentado corresponde a parte de una investigación sobre Fincqueros Extranjeros en el Soconusco durante el Porfiriato, que tiene el fin de estudiar: ¿Quiénes llegaron a Soconusco? ¿Cuáles fueron sus circunstancias? ¿Cómo lograron ser parte del motor del capitalismo que se desarrolló hacia el siglo pasado en esta región? El abordaje de esta temática nos permite entender de mejor manera el desarrollo histórico del estado de Chiapas.

Desde el surgimiento de México como país independiente, se promovió la política de colonización para atraer inmigrantes de raza blanca, principalmente europeos católicos, con los cuales se esperaba hacer una nación moderna, con ideales de libertad, progreso y democracia. La creencia de que la población autóctona representaba un obstáculo para el progreso dio el argumento ideal para la colonización con extranjeros.¹ Se pensaba que las fabulosas riquezas del país debían ser trabajadas por inmigrantes de naciones industrializadas, para así alcanzar el progreso.

En el recién incorporado Soconusco a la nación mexicana se concentraron intereses nacionales e internacionales. Se propició en él la llegada de inmigrantes y asentamiento de colonos tanto del interior del país como de extranjeros por la necesidad de poblar zonas desérticas, así como por el ideal político de impulsar la economía nacional hacia el progreso. Hacia la séptima década del siglo XIX, con el gobierno del presidente Lerdo de Tejada, empezaron a llegar en forma dispersa extranjeros que aprovecharon las facilidades y garantías para adquirir tierras que se ofrecían en la fértil zona del Soconusco, al sur del estado de Chiapas. La Ley de Colonización de 1863 se mantuvo vigente largo tiempo y bajo su auspicio arribaron extranjeros a buscar nuevos horizontes.

Las leyes de colonización brindaron la oportunidad de adquirir tierras, pero lo costoso del deslinde y la negación de los hacendados para ofrecer sus tierras y pagar los gastos de medición y repartición para los colonos forzaron al poder ejecutivo a dar apertura al capital de compañías que se interesaran

en deslindar terrenos y atraer colonos para habitarlos. Los inversionistas norteamericanos interesados en ampliar su influencia aprovecharon la oportunidad que ofreció el gobierno mexicano para hacer negocios y se movilizaron para firmar contratos con los gobiernos estatales.

Las compañías deslindadoras se pusieron en contacto con la Secretaría de Fomento y Colonización y con políticos nacionales que formaban parte de la élite gubernamental, que se convirtieron en intermediarios de esas relaciones, las cuales dejaron jugosas ganancias. Entre los que comprendieron la importancia del Soconusco e invirtieron en él, estuvo el reconocido diplomático oaxaqueño Matías Romero, quien emprendió una campaña para asegurar y afirmar al Soconusco como mexicano. Para que esto diera resultado había que fomentar el desarrollo económico y atraer inversión a la zona.

La llegada de extranjeros a la sureña región de Chiapas significó el triunfo de las metas que se propuso el gobierno mexicano con las políticas de inmigración, así como también el afianzamiento de los proyectos internacionales para ocupar y asentar colonos de cada país interesado en estar presente en el Soconusco y Centroamérica por su posición geográfica. Hay que recordar que en ese entonces se mantuvo el interés de abrir un canal interoceánico por Tehuantepec y explotar las riquezas naturales. Por tanto, se promovió a Chiapas ampliamente; para ello se publicaron diversos informes y folletos sobre las condiciones que guardaba el Estado.

Ahora bien, por medio de las compañías colonizadoras, al Soconusco arribaron seis oleadas extranjeras. Tres correspondieron a la política de colonización fomentada por el gobierno porfirista, las cuales fueron: la norteamericana, la alemana y la japonesa. En tanto que la china respondió a la contratación de mano de obra barata para los tendidos de rieles de las vías de ferrocarril. La kanaka y la guatemalteca respondieron a la necesidad de conseguir fuerza de trabajo para los plantíos de café y hule. La mayoría de ellos fue mano de obra indígena originaria de las faldas del volcán Tacaná. Sin embargo, también hubo entrada constante de guatemaltecos con posibilidades económicas que tenían lazos familiares con personas radicadas en Chiapas. Aprovecharon las oportunidades ofrecidas por el gobierno mexicano para adquirir tierras, ampliar sus negocios y asentarse en la siempre cuestionada zona fronteriza.



Hay que tomar en cuenta que la constante migración guatemalteca se dio por cuestiones culturales, ya que los grupos étnicos consideraron a la antigua región mayance como una sola; por tanto, la línea fronteriza era una simple demarcación política entre México y Guatemala. Ésta se cruzaba por la demanda de mano de obra para la labor agrícola en las fincas cafetaleras y huleras.

La promoción también atrajo a emigrantes de diversos países que llegaron al Soconusco en búsqueda de oportunidades. Así, a lo largo del siglo entraron inmigrantes franceses, italianos, griegos, belgas, suizos, ingleses y españoles, que en forma dispersa arribaron en diferentes años. Al igual que los migrantes traídos por las compañías, hicieron denuncios de baldíos, compraron terrenos e invirtieron en plantaciones. Algunos trabajaron en oficios y otros ejercieron sus profesiones como las de médico, dentista o ingeniero. La mayoría se dedicó al cultivo del café o prestó sus servicios en las fincas de los extranjeros residentes en el Soconusco. Con los años se integraron a la población mexicana, contrajeron matrimonio con señoritas de la alta sociedad y lograron por medio de ello asociarse al capital local, lo que les permitió diversificar sus inversiones en diferentes campos del comercio.

El grupo de los inmigrantes norteamericanos se involucró con los cultivos del café y el hule en la zona del Soconusco y así aseguraron el mercado norteamericano a través del Puerto de San Benito en las costas del Océano Pacífico. La búsqueda de oportunidades hizo que grupos de norteamericanos dejaran su país y sus pobreza con la firme intención de abrirse paso y aprovechar todas las facilidades que se les brindaran. Esta búsqueda se combinó con la necesidad de México, de colonizar zonas con inmigrantes extranjeros que vinieran a trabajar y a explotar los recursos del país en forma productiva. Por tanto, se hizo necesaria la presencia de compañías que aseguraran a los emigrantes la compra de tierras baratas en México que fueran aptas para el cultivo de diversos productos demandados en el mercado internacional con la posibilidad de beneficiarse con la explotación de minas, o de establecer almacenes comerciales con garantías y seguridades.

Al Soconusco llegaron dos tipos de norteamericanos: uno aventurero y otro, el que tenía nexos con las grandes empresas establecidas en Estados Unidos que buscaban explotar otros espacios. El interés de Estados Unidos por el Sureste de Méxi-

co delimitó la región desde Tehuantepec hasta el Istmo centroamericano. Las inversiones de capital norteamericano empezaron a fluir para la compra de tierras. En pocos años se adueñaron de fincas de café, de bosques de maderas finas, de ingenios de azúcar y de negocios agrícolas en Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas.²

Ahora bien, los intereses de Estados Unidos en la zona centroamericana dieron lugar a que los colonos norteamericanos, sin proponérselo, se convirtieran en un pretexto para la introducción pacífica. Un ejemplo de ello fue la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización de Huller, que aprovechó los privilegios concedidos por las leyes de colonización de 1883, y no dio el resultado esperado. El objetivo marcado por la política gubernamental era colonizar el Estado de Chiapas, por lo que se le dio toda clase de facilidades a las empresas privadas. El gobierno, en su afán de atraerlas, concedió como premio la tercera parte de los terrenos deslindados. La compañía de Huller compró 1,807,369 hectáreas de terrenos en el Estado, de los cuales 251,061 hectáreas correspondían a la zona del Soconusco y sólo fundó una colonia con 31 extranjeros de diversas nacionalidades y seis mexicanos que se ocuparon de la explotación del café, lo cual no correspondió a la cantidad de tierras que detentó y a las que elevó el precio de compra, con el pretexto de la alta demanda por ser tierras aptas para el cultivo del café.³

Es obvio que este tipo de compañía no llevó a cabo la apertura de colonias agrícolas, sino sólo concentró ganancias con la venta de terrenos. En general, a pesar de las buenas intenciones de los colonos norteamericanos de trabajar y asentarse en las tierras del Soconusco, éstos se vieron afectados por las presiones constantes de las compañías deslindadoras, que les exigían y aumentaban los intereses por sus tierras, perdiéndolas muchos de ellos al no poder cubrir sus deudas. Lo anterior dio lugar a que en vez de intensificarse la afluencia de colonos norteamericanos a la zona, la abandonaran y buscaran otros lugares con mejores posibilidades.

En lo que toca a la migración alemana, el imperio alemán había comenzado a interesarse en América Latina. Bismarck iniciaba una política expansionista. El canciller aprovechó la penetración que habían logrado los emigrantes alemanes en Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Colombia y México para la primera década del siglo XIX. Una muestra de ello fue



Tamaulipas, donde en 1833 se establecieron colonos alemanes representados por el Barón Racknitz.⁴

Para atender a la emigración se formaron la Compañía de Hamburgo y la Sociedad Berlinesa para la Centralización de la Emigración y Colonización Alemana, que lograron una estrecha relación entre el nacionalismo alemán y la incipiente política imperialista transoceánica de Prusia.⁵ Alemania entonces extendió sus intereses a Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala y México con capital de la *Deutsche Bank*, quien, a su vez, controlaba muchas empresas industriales. En 1872, la banca alemana creó filiales para el comercio. La *Deutsche Südamerikanische Bank* tuvo sucursales en casi toda Latinoamérica. El puerto de Hamburgo se convirtió en el punto más importante de la burguesía comercial y la *Deutsche Bank* se lanzó al mar con la empresa naviera *Kosmos*, que importaba café y mantuvo estrechas relaciones con la *Hamburger Kolonisationsverein*, que desde 1849 había fundado colonias teutonas en el sur de Brasil. Estas empresas resultaron ideales a los propósitos del Kaiser Guillermo II, quien impulsó la colonización y la expansión pacífica para intervenir y determinar la política de los países de Sudamérica.⁶

El café, considerado artículo de lujo en Europa desde el siglo XVIII, representó para las casas comerciales una fuerte entrada económica. Por tanto, los inmigrantes alemanes que se asentaron en México en el área del Soconusco se abocaron a la producción de este preciado grano y aprovecharon las regalías, exenciones de impuestos y las concesiones que promovió el régimen de Díaz. La importancia de los negocios alemanes en el Soconusco dio lugar a que se nombraran agentes consulares. En 1883, los agentes consulares germanos como Albrecht Langner, quien fue el vicecónsul para Tehuantepec y Chiapas,⁷ atendían lo relativo a los residentes y al comercio. Langner dilató en funciones por largo tiempo y en 1885 fungió también como vicecónsul para Estados Unidos,⁸ hasta que en diciembre de 1893 Agustín Rieke lo sustituyó como cónsul del Imperio alemán por la importancia que había adquirido Tapachula.⁹

Ahora bien, las casas comerciales alemanas se interesaron en abrir nuevas tierras al cultivo del café. El Soconusco, geográficamente, era el área adecuada para cultivarlo. En 1881 ya destacaban algunas fincas cafetaleras germanas como la "Helvecia", "Germanía", "Nueva Alemania", "Hamburgo", "Bremen", "Lubeca", "Hanover", "Badenia", "Eileben" y otras.

Sus dueños fueron los primeros colonizadores alemanes del Soconusco, como los señores Santiago Keller, Guillermo Kahle, Gieseemann, Luttmann, Edelmann, Reinghagen, Polhens, Widmaier y Sonenmann que eran plantadores que avanzaron de la Costa Cuca y Verapaz en Guatemala hasta el Soconusco. Los nombres de las plantaciones evocan el origen de sus propietarios.¹⁰

Los finqueros alemanes que se establecieron en Guatemala, sobre todo en la Costa Cuca, extendieron sus fincas cafetaleras en los departamentos guatemaltecos de San Marcos, Santa Rosa, Suchitepeque, Quezaltenango, Alta Verapaz y Retalhuleu. Entre las principales fincas se encontraba “La Concepción”, que pertenecía a la Compañía Hanseática y “Chocola” de la Compañía Hamburguesa. Sin embargo, el agotamiento de los terrenos y la prohibición del trabajo forzoso en Guatemala, dio como consecuencia la fundación de fincas cafetaleras alemanas en el Soconusco a las faldas del volcán Tacaná, de lado mexicano, hacia 1890.¹¹ Esto correspondió a la primera oleada de emigrantes germanos que fincaron plantíos de café. En tanto que la afluencia posterior de los emigrantes alemanes llegados al Soconusco se debió a que venían contratados por una casa comercial que ya contaba con fincas dentro del área y que requerían personal de carácter administrativo con conocimientos agrícolas que sirvieran como administradores.¹² En poco tiempo los alemanes aprendieron el español e incluso las lenguas locales por su relación directa con la mano de obra indígena.

De hecho, las casas comerciales de Hamburgo y Bremen otorgaron créditos y contrataron agrónomos alemanes para que administraran las fincas conforme se iban necesitando; esa fue la razón de que la afluencia se diera de manera individual y una vez desembarcados en Veracruz se dirigieron en ferrocarril hacia Tapachula en donde ya eran esperados para ser conducidos a las fincas.¹³ Uno de los primeros colonizadores del Soconusco fue Adolfo Gieseemann, quien hizo de su finca “El Retiro” la más cómoda y conocida de la región. En su otra finca llamada “Nueva Alemania” daba trabajo a jóvenes recién llegados.

Una vez que estos jóvenes alemanes se adaptaban a las condiciones climáticas de la zona, se familiarizaban con el trabajo y la productividad de la finca, aprendían el español, manejaban las operaciones comerciales para la comercialización y ex-

portación de los productos y ahorraban lo suficiente de su salario, denunciaban tierras baldías e invertían estos ahorros en su propio plantío, ya fuese en la zona del Soconusco o en otra parte del estado de Chiapas. Esta constancia en el trabajo produjo una imagen positiva del alemán que estuvo acorde con la política de colonización en México.

Para fines del siglo XIX, la migración alemana preservó sus rasgos de germanidad, al no fomentar matrimonios con mexicanos, ya que viajaban a Alemania con el propósito de casarse con personas de su propio origen y retornar a la finca con ellos. Se dio el caso de mandar a los hijos a realizar estudios a Alemania y posteriormente regresarlos para hacerse cargo de las fincas. Las hijas de los finqueros muchas veces se casaron con los administradores germanos de las fincas, a quienes se les hacían concesiones especiales para que más rápidamente se independizaran económicamente e invirtieran en su propio negocio.

Se puede concluir que la inmigración alemana en el Soconusco fue una de las más importantes y significativas por el impulso que dio a la economía de la zona; sin embargo, no cumplió con las expectativas de propiciar un nuevo mestizaje como lo anhelaban los dirigentes porfirianos.

La otra inmigración importante al Soconusco fue la japonesa. Japón mostró interés en la nación mexicana con los informes de Enomoto Takeaki, representante de la Sociedad de Colonización en 1893. El Ministro Enomoto ordenó la realización de una investigación sobre las condiciones geográficas y económicas de México al consejero de la Legación japonesa en Washington. Los resultados de ésta se dieron a conocer en el "Breve Informe de la Situación en México" publicado en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de Tokio*. En él se presentaron las condiciones económicas de México en la minería, en la agricultura y en el comercio exterior.¹⁴ La información resaltó las ventajas de fundar colonias japonesas por medio de la compra de extensos terrenos baldíos que el gobierno mexicano ofrecía para efecto de colonización.

La investigadora japonesa Misawa Saito refiere que con este conocimiento, Enomoto organizó un viaje de investigación hacia México. La expedición fue integrada por cuatro japoneses y el señor Fudyita Toshiro, quien era el secretario del Consulado en San Francisco, pero que a partir de Octubre de 1891, viajó como Cónsul en México. Viajaron al interior durante

seis meses, visitaron haciendas y minas en Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima, Jalisco, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. El informe que rindieron ofrecía la perspectiva de la situación económica de México, sobre todo en la agricultura, así como los principales problemas. Ante esta panorámica consideraron que eran favorables las condiciones de la costa del Pacífico, y que permitían un comercio viable para las mercancías japonesas. Por tanto, Japón, al igual que otras naciones, se interesó en los terrenos oficiales que ofrecía México, en los que se pudiera cultivar café por la demanda que había a nivel internacional, a pesar de que su cultura propiciaba la producción del té. Al regresar a Japón, insistió en abrir una ruta marítima entre su país y México con el apoyo financiero de la compañía de navegación japonesa Nijon Yusen, que se comprometió a realizar la ruta. Se señalaron las ventajas para fundar una colonia, y aprovecha el ferrocarril de Tehuantepec para transportar las mercancías. Con esta visión, se proyectó entonces establecer una colonia japonesa en el estado de Chiapas, llamada Colonia Enomoto, en 1893.

Tres años después, en 1896, viajó a México el cónsul general del Japón en México, Murota Yoshibumi, representante de Enomoto Takeaki, para la compra de 64,000 hectáreas de la zona de Escuintla. El informe de Murota refirió:

La extensión del terreno vendido al Conde Enomoto lleva 63,920 hectáreas y un poco más ...hacia el norte colinda con el departamento de Comitán y por el oeste con el de Tonalá; en el rumbo de este con el terreno oficial no deslindado y el rancho Zapote; y en el sur con las cuatro estaciones del camino que comunica entre Tapachula y Tonalá, es decir, Pueblo Nuevo, San Felipe, Escuintla y Acacoyahua, y también con los ranchos Arrenal, Hulapa y Cesacapa, y un pequeño terreno oficial no deslindado.¹⁵

La firma del contrato se llevó a cabo en enero de 1897. En tres años se establecieron quince familias, y aumentaron hasta 32, es decir, una familia por cada 2,000 hectáreas, en un plazo de ocho años. Para junio de ese mismo año, la promoción sobre el Soconusco fue atractiva para Torazi Kusakado, acompañado de 35 japoneses destinados a colonizar los terrenos que el gobierno general cedió con tal fin en Escuintla, al Visconde Enomoto.¹⁶ Tres meses después de llegar Kusakado, se dio a conocer en el *Periódico Oficial* que la colonia japonesa establecida en Escuintla prosperaba rápidamente y que sus miembros

se manifestaban contentos por el buen éxito que habían alcanzado. El jefe de la colonia partió para Japón, con el objeto de conducir a Escuintla 100 familias más de colonos.¹⁷ Se estimuló el asentamiento de la colonia por las declaraciones del norteamericano E. B. Bary, representante de la Compañía del Ferrocarril México-Guatemala, en relación a que pronto se uniría San Jerónimo, estación del Ferrocarril de Tehuantepec, y la frontera con Guatemala. Así también se contaba con el proyecto de la ruta marítima Toyo Kisen Gaisha, que comunicaría al Japón con todo el mundo.

En mayo de 1897 se comentó que una sociedad japonesa había comprado 100,000 hectáreas y se esperaba la llegada de cuarenta individuos jóvenes, robustos, escogidos con mucho cuidado. La idea era traer veinte o treinta familias más para radicar en la colonia en San Benito.¹⁸ Los japoneses probaron otras vías en la agricultura, ya que ellos mismos manifestaron que estaban interesados en trabajar productos que no había en el Estado, por lo que se dedicaron al cultivo de la morera y al desarrollo del gusano de seda por ocho años, logrando muy buenos resultados, como lo hizo notar el *Periódico Oficial* al publicar que Chiapas contaba con la primera industria de sericultura.¹⁹ La Compañía Japonesa Mexicana S.C., relacionada con la colonia, incursionó en los cultivos tradicionales de maíz y frijol.

Al paso del tiempo los orientales se hicieron muy productivos. Para 1908 residían en el Soconusco 58 japoneses. Diez de ellos pertenecían a la colonia Enomoto, diecinueve llegaron de otras partes de México, ocho más emigraron de Japón, tres vinieron de Estados Unidos, dos salieron de Perú y dieciséis pasaron de Guatemala.²⁰ La edad promedio de ellos oscilaba entre 20-24 años, y sus esfuerzos se encaminaron al pequeño comercio en mayor medida, sin dejar de trabajar en otros campos. El núcleo que los conjuntó fue la Compañía Terui Ryodyro, que tuvo actividades económicas en diversas poblaciones del Soconusco, con tiendas, farmacias, plantaciones agrícolas y ganaderas, así como actividades culturales.²¹

A pesar de la salida de Porfirio Díaz y con él de la política de inmigración extranjera, los japoneses continuaron teniendo condiciones favorables en el Soconusco. Los apellidos Murota, Yamasaki, Kamura y Kobayashi tienen comercios hasta la actualidad. Posteriormente la entrada de japoneses al país se hizo por Mocorito, Sinaloa, Ensenada y Culiacán. El

asentamiento de japoneses en el Soconusco fue con paso lento, pero seguro. Su visión de desarrollar los mercados como fuente de crecimiento, más que buscar ganancias en el corto plazo, dio por resultado el afianzarse en el país a lo largo de noventa años.

En lo que respecta a la migración china a México, ésta no se enmarcó en el discurso de la necesidad de colonización, como fue el caso de las otras corrientes migratorias, ya que surgió a raíz del interés de conseguir mano de obra barata para los propietarios de minas y haciendas en el siglo pasado. Para referirse a la inmigración china en México, hay que pensar en personas contratadas como jornaleros o trabajadores, y no colonizadores; por tanto, éstos no fueron sujetos que gozaran de las concesiones gubernamentales.

Los primeros trabajadores chinos fueron contratados por la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico en marzo de 1885. Dicha compañía acordó con el general Carlos Pacheco, ministro de Fomento, la transportación de 2,500 trabajadores asiáticos para las obras del Ferrocarril de Tehuantepec, y solicitó la exclusividad de proporcionar jornaleros por el tiempo que duraran las obras del Ferrocarril y puertos terminales.²² Ante la falta de brazos, los chinos fueron una alternativa para el trabajo agrícola en el sur de la República. En 1891, en Yucatán, se contrataron jornaleros chinos que habían trabajado en las obras del Ferrocarril de Tehuantepec.

De hecho, los chinos que llegaron en los años ochenta y noventa del siglo XIX, no eran el tipo de inmigrantes que los ideólogos de la colonización esperaban. Representaban a una nación derrotada y humillada por las potencias industriales a partir de las guerras del opio. Siempre estuvo presente la acusación contra ellos de ser portadores de enfermedades peligrosas, o de ser un foco contaminante para las costumbres del país, además de inculparlos de decadencia, degeneración, depravación y vicio.

A pesar de todos los rechazos y problemas que tuvieron los chinos en México, éstos se movilizaron rápidamente. Favorecidos por la política de Porfirio Díaz en pro del desarrollo económico, pronto mostraron sus habilidades comerciales. Una vez concluidos sus contratos, abandonaron las actividades para las cuales habían sido traídos e incursionaron en el comercio y los servicios afines a ellos. Otros prefirieron la agricultura, especialmente el cultivo de vegetales con mayor demanda. Otros



más actuaron como sastres, lavaderos, vendedores ambulantes y fabricantes. Años más tarde lograron abrir fábricas de calzado, ropa y otros artículos de consumo popular. La actividad comercial justificó que los chinos invitaran a sus familias a trabajar en México, por lo que llegaron más inmigrantes en las primeras dos décadas del siglo XX. La presencia oriental en nuestro país emprendió negocios de alimentos como una alternativa de trabajo e hizo que se abrieran cafés, restaurantes y pequeños hoteles de paso sobre todo en los estados de la frontera norte.²³

En el Soconusco, en 1900, vivían dieciséis chinos y su número aumentó a 450 personas en 1910. En las fincas cafetaleras estuvieron poco, puesto que se dedicaron al comercio. Arai Kinta menciona que en el Soconusco se contaban tres compañías manejadas por los chinos. Las casas comerciales principales fueron aquellas donde había estaciones ferroviarias como Tapachula, Huixtla, Huehuetán y Escuintla. Motozintla en la Sierra fue un caso especial, ya que se hizo importante por su nivel de comercio en la ruta que unía las ciudades de Comitán y Tapachula.²⁴

Por otra parte, el grupo también oriental integrado por los chinos llegó a ser numeroso en el Soconusco: algunos de ellos trabajaron de cocineros en las fincas y pusieron restaurantes, otros se capitalizaron por medio del comercio de abarrotes que llegaron a dominar, ya que ellos no tuvieron facilidades gubernamentales para hacer denuncias de tierras, ni garantías para el cultivo del café, por lo que una vez terminados sus contratos para tender vías férreas, empezaron a trabajar comprando y vendiendo en abonos a las poblaciones del Soconusco, toda clase de utensilios necesarios para las faenas del campo, así como productos alimentarios.

Uno de los comercios que sobresalió por su capitalización fue: Kwong Chong y Cía., así como Tay Chong y Tock Lee; estas casas importaron toda clase de sedas, camisas, artículos de porcelana, abarrotes de China, Estados Unidos y Europa, y surtieron a las tiendas pequeñas en el Soconusco y Tonalá.²⁵ Los mayoristas chinos de Huixtla y Arriaga enviaban a sus agentes viajeros a levantar pedidos en toda la costa y así controlaron el comercio en detalle de los pueblos secundarios de la región. Hasta el año de 1907 aparecieron como propietarios de fincas rústicas Woo Tay Hong con su finca "La Mora"²⁶ y en 1908, Lee Louch, como dueño de "El Aguajal" en Tapachula.²⁷

Podemos concluir que la corriente migratoria china a la zona del Soconusco no fue masiva, pero correspondió a una pequeña oleada de jornaleros contratados por las compañías para las zonas ferroviarias y fincas cafetaleras, sin las proporciones de las grandes plantaciones como las del henequén en Yucatán. Sin embargo, su afluencia a Chiapas fue continua a raíz de la finalización de sus contratos en las vías ferroviarias; por lo que al quedar libres, buscaron zonas donde tuvieran otros tipos de oportunidades, las cuales se presentaron en el área del comercio. Ante la movilización económica que produjo el cultivo de café en el Soconusco, los chinos abrieron tiendas donde se podían conseguir implementos necesarios para el trabajo de las fincas, como herramientas y artículos demandados para la vida cotidiana: velas, lazos, telas, jabones, ropa, peines y ungüentos. A tal grado llegó a ser importante su actividad, que dominaron el comercio en las principales ciudades del Soconusco.

Por lo que toca a los guatemaltecos, éstos se asentaron en la región del Soconusco y se considera el mayor grupo migratorio en las plantaciones. No hay que olvidar que el Soconusco, antiguo territorio guatemalteco, siguió conservando muchos rasgos de aquel país, incluso el dinero llamado cahuco circuló en Chiapas hasta la primera década del siglo XX.

La migración guatemalteca se puede dividir en dos clases sociales: una, de migrantes blancos y mestizos con posibilidades económicas que ampliaron su patrimonio con redes comerciales con la compra de terrenos y fincas del lado mexicano. En 1828, se les autorizó la colonización de terrenos nacionales; sin embargo, se prohibió en 1863 la adquisición de baldíos y el asentamiento de ellos en la línea limítrofe, para que no sucediera lo mismo que con Texas.²⁶ A pesar de esta disposición, el presidente guatemalteco, Rufino Barrios poseía una finca rústica en terrenos nacionales, claro está, que él no reconocía como espacio mexicano. De hecho para los años noventa, ciudadanos guatemaltecos vivían en Chiapas atendiendo sus negocios relacionados con Guatemala.

El segundo grupo de guatemaltecos lo formaron los indígenas para las fincas cafetaleras. La demanda del cafeto integró al Soconusco al mercado capitalista mundial. Los finqueros que se dedicaban al café tuvieron siempre el problema de la mano de obra, por lo que la obtuvieron al otro lado de la línea fronteriza, en Guatemala.

Ante la falta de trabajadores en 1895, se permitió el establecimiento de cuarenta personas en Ciscao, correspondientes a diez familias indígenas guatemaltecas que obtuvieron del gobierno mexicano cuarenta hectáreas por persona. Para 1900, los colonos aumentaron a 442,²⁹ pero su producción agrícola se limitaba al cultivo del maíz y frijol para su subsistencia, carecían de implementos técnicos y no establecieron ninguna línea comercial, por lo que sus acciones no correspondieron a la política de inmigración estatal. Sin embargo, la dotación de tierras tuvo el propósito de crear asentamientos indígenas que pudieran suministrar brazos a las plantaciones.

Como se ha visto, la problemática de la mano de obra para las plantaciones dio lugar a la búsqueda de ella en otras regiones, por lo que la migración de quinientos Kanakas al Soconusco se llevó a cabo en 1890. Estos nativos procedían de Nueva Caledonia en Oceanía, de donde habían sido desterrados por haberse rebelado en contra del colonialismo francés después de haber convivido con exiliados franceses anarquistas. La compañía naviera alemana Kosmos los trasladó al puerto de San Benito. Desgraciadamente, la mayoría de los Kanakas murieron víctimas de la viruela al momento de su llegada.³⁰ La contratación de estos polinesios fue respuesta al avance de las haciendas y fincas cafetaleras tanto de nacionales como de alemanes y a los cultivos, que requerían abundantes brazos para recoger la cosecha. La mano de obra étnica era disputada por los plantadores, y al paso del tiempo fue más difícil contratarla, por lo que traerla de otras latitudes fue una alternativa.

Para 1910 continuaron los proyectos de inmigración a Chiapas con grupos de españoles. Sánchez Mármol y Mantilla planeaban colonizar 100,000 hectáreas que poseían en tierras chiapanecas con 10,000 gallegos y andaluces, dando a cada familia diez hectáreas gratuitas.³¹ Las condiciones políticas ya no favorecieron la realización de este proyecto. Sin embargo, al Soconusco llegaron españoles procedentes de Guatemala que eran finqueros radicados en ese país. Éstos tenían fincas cafetaleras muy productivas y estancias ganaderas, sin embargo, aprovecharon la apertura de México para extender sus posesiones, como José Revuelto, Ibargüen y Antón que llegaron a poseer más de ocho mil cabezas de ganado y se dedicaron al negocio bancario.

Algunos franceses se capitalizaron en la zona, como Bernardo Parlange, quien poseía fincas de café en Guatemala. Parlange se dedicó mayormente a los negocios bancarios en

Tapachula. Mauricio Maurer y Juan Moribot tuvieron fincas y Pedro Monguet se asoció con capital alemán.

En síntesis, la política de colonización e inmigración extranjera en el siglo pasado se vislumbró como el remedio contra las innumerables perturbaciones del país y como la única esperanza de mantener en el futuro la integridad del territorio nacional. Por tanto, para la última década del siglo XIX, se hicieron esfuerzos reales y específicos para sentar colonos en Chiapas, sobre todo en la región del Soconusco. La llegada de extranjeros, el interés de las compañías deslindadoras de terrenos, las facilidades de venta y la compra de la tierra, dieron un nuevo impulso a esta región sureña del país y permitieron la implantación de un modelo económico, resultado del sueño liberal, que surtió efecto y dio paso a un polo de desarrollo en el sur de Chiapas que hasta la fecha continúa vigente.

Notas

¹ Gómez Izquierdo, J. J. (1991). *El movimiento antichino en México (1871-1934)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 43.

² Vera Estañol, J. (1967). *Historia de la Revolución Mexicana, Orígenes y Resultados*. 2a. ed. México: Editorial Porrúa, p. 15.

³ Misawa Saito, K. (1982). *La Colonia Enomoto de Chiapas*. Tesis de Maestría. UNAM, p. 32.

⁴ Serrano cita que los colonos murieron de cólera.

⁵ Serrano López, L. (1982). *Los alemanes cafetaleros del Soconusco, Inmigración alemana en 1826-1930*. Tesis. UNAM, p. 7.

⁶ García de León, A. (1984). *Resistencia y Utopía*. México: Ediciones Era. T. 1, p. 188.

⁷ A.G.E. S.R.E. *Agentes consulares en México*. Año 1883, Expediente 30-29-49.

⁸ *Ibidem*. *Cuerpo Consular Extranjero*, 1885, Expediente 30-29-50.

⁹ *Ibidem*. Año 1893, Expediente 42-6-130.

¹⁰ Helbig M., K. (1964). *El Soconusco y su Cafetalera en Chiapas*. ICACH, p. 89.

¹¹ Serrano López, *op. cit.*, p. 165.

¹² *Ibidem*, p. 85.

¹³ *Ibidem*, p. 191.

¹⁴ Misawa Saito, *op. cit.*, p. 143.

¹⁵ *Ibidem*, p. 153.

¹⁶ *Periódico Oficial*, 5 de junio 1897, T. XIV, Núm. 23, p. 2.

¹⁷ *Ibidem*, 4 de septiembre 1897, T. XIV, Núm. 36, p. 3.

¹⁸ González Navarro, M. (1996). *Los Extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. México: El Colegio de México. vol. 2, p. 183.

- ¹⁹ *Periódico Oficial*, 10 de junio de 1905, T. XXII, Núm. 23, p. 3.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ *Ibidem*.
- ²² Gómez Izquierdo, *op. cit.*, p. 57.
- ²³ *Ibidem*, p. 64.
- ²⁴ Misawa Saito, *op. cit.*, p. 46.
- ²⁵ Rébora, H. (1982). *Memorias de un Chiapaneco, 1895-1982*. México: Katún. Serie Historia Regional No. 247, p. 35.
- ²⁶ *Periódico Oficial*, septiembre 28, 1907. T. XXIV. Núm. 39, p. 2.
- ²⁷ *Ibidem*, octubre 24, 1908, T. XXV, Núm. 43, pp. 5-6.
- ²⁸ González Navarro, *op. cit.*, p. 22.
- ²⁹ *Ibid*, p. 263.
- ³⁰ García de León, *op. cit.*, T. 1, p. 190.
- ³¹ González Navarro, *op. cit.*, p. 128.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación. Secretaría de Relaciones Exteriores. *Agentes Consulares en México*. Año 1883, Expediente 30-29-49.
- García de León, A. (1984). *Resistencia y Utopía*. México: Ediciones Era, 2 vols.
- García de León, A. (1991). *Ejército de Ciegos, Testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes: 1914, 1920*. México: Ediciones Toledo, 156 p.
- Gómez Izquierdo, J. J. (1991). *El movimiento antichino en México (1871-1934)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 183 p.
- González Navarro, M. (1996). *Los Extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. México: El Colegio de México, vol. 2.
- Helbig M., K. (1964). *El Soconusco y su Cafetalera en Chiapas*. ICACH.
- Misawa Saito, K. (1982). *La Colonia Enomoto de Chiapas*. Tesis de Maestría. UNAM.
- Periódico Oficial. Órgano Informativo del Gobierno del Estado de Chiapas*. Imprenta de Gobierno, Revisión 1876-1911.
- Rébora, H. (1982). *Memorias de un Chiapaneco, 1895-1982*. México: Katún. Serie Historia Regional, No. 247.
- Serrano López, L. (1982). *Los alemanes cafetaleros del Soconusco, Inmigración alemana en 1826-1930*. Tesis. UNAM.
- Vera Estañol, J. (1967). *Historia de la Revolución Mexicana, Orígenes y Resultados*. 2a. ed. México: Editorial Porrúa, p.15.



Ciencias Sociales

Los empresarios y la integración regional desde la perspectiva de las relaciones internacionales

Rita Giacalone

*CIAAL-FACES, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela*

A fines de la década de los noventa se advierte en América Latina en general un panorama de esquemas de integración bastante diferente al que predominaba apenas diez años antes. En especial tres acuerdos, el MERCOSUR, el TLCAN y el acuerdo binacional colombo-venezolano se han constituido en polos dinamizadores de la actividad económica en el continente. Aunque los tres presentan características distintas en algunos aspectos, todos ellos muestran una similar participación e interés empresarial en estos procesos. En esta presentación analizamos, primero, la literatura sobre empresarios latinoamericanos a fin de detectar cuánto de ella es relevante para entender la posición de los empresarios frente al fenómeno del regionalismo económico; en segundo lugar, exploramos esa posición en los tres casos mencionados más arriba; y, por último, discutimos nuestros resultados dentro de las perspectivas actuales de las relaciones internacionales. Nuestro objetivo es vincular el proceso de regionalismo latinoamericano, que corresponde al campo de las relaciones internacionales, con la política doméstica de las naciones que conforman los nuevos esquemas regionales, en especial con la relación empresarios-Estado dentro de esas naciones.

I. Los empresarios de América Latina como objeto de reflexión

Desde los años ochenta la bibliografía sobre los empresarios latinoamericanos se ha enriquecido con un renovado interés en el tema. Los nuevos estudios pueden agruparse en estudios de empresas y familias empresariales específicas con énfasis histórico, estudios de la posición u opinión empresarial sobre políticas públicas, como la firma de acuerdos de integración regional, y estudios de la relación entre empresarios y

Estado dentro de procesos como el de la redemocratización del Cono Sur. En nuestro caso, nos interesa la relación empresarios-Estado como variable explicativa de las características de los acuerdos de integración regional que se han establecido a lo largo de la década de los años noventa. En este sentido, comentaremos aquí tanto la segunda como la tercera línea de la nueva literatura sobre empresarios.

En cuanto a la opinión empresarial sobre integración regional, MERCOSUR es de todos los esquemas regionales el que ha concentrado la mayor atención de los analistas. Dentro de su ámbito se han llevado a cabo varias encuestas empresariales, algunos de cuyos resultados más importantes veremos a continuación. En este caso es posible comparar además los resultados de dos trabajos fundamentales: el coordinado por Eduardo Schaposnik en 1986 *Los sectores dirigentes argentinos y la integración en América Latina* y el coordinado por Noemí Mellado en 1995 *Opinión de los sectores sociales sobre el MERCOSUR y sus alternativas*. El primero se centró en un único país, Argentina, mientras en el segundo se abarcó tanto a Argentina como a Brasil.

Si extraemos de ambos estudios lo relativo a los empresarios encontramos que en 1986 el 97% de los empresarios argentinos se manifestaba a favor de la integración latinoamericana. Sin embargo, Schaposnik encontró un bajo nivel de congruencia entre la adhesión ideológica y la adhesión pragmática. En otras palabras, cuando se entraba a considerar aspectos prácticos de la integración menos de la mitad (39%) seguía manteniendo el mismo nivel de apoyo. Otro resultado que arrojó esta encuesta fue que sólo un 35% tenía suficiente conocimiento acerca de los organismos de integración latinoamericana frente a un 26%, insuficiente, y un 38.5%, nulo (Schaposnik, 1986, cuadros 9, 15, 34, 39). Predominaba además una visión negativa de los mismos (48%) más un 28% que no tenía una imagen definida de ellos. En 1995 todos los empresarios encuestados manifestaron su apoyo a la promoción de la integración, la cual consideraban positiva y aún muy positiva para que sus naciones pudieran insertarse en el MERCOSUR. En cuanto a nivel de conocimiento de los organismos de integración, entre los empresarios brasileños éste era más alto que entre los argentinos. Cuando se interrogaba sobre las instituciones específicas de MERCOSUR, los argentinos demostraban mayor conocimiento que sus homólogos brasileños. La conclu-

sión es que el MERCOSUR tenía en 1995 un alto grado de aceptación y existía alto nivel de congruencia entre la adhesión retórica o ideológica y la pragmática (Mellado, 1995, 2-5, 12, 23 y 87).

Otro trabajo en el mismo sentido, (Achard, Flores Silva y González, 1993) fue realizado sobre las élites paraguaya y uruguaya en relación al MERCOSUR. Dentro de este análisis un 30% del total de los encuestados eran empresarios y éstos son los resultados que nos interesan: un 60% tenía una imagen positiva de MERCOSUR y un 9% muy positiva. Sin embargo, aquí aparece un elemento interesante porque casi un 50% respondió no haber sido consultado acerca de la decisión de incorporar su nación al MERCOSUR y el 48% se manifestaba indiferente frente a las negociaciones que llevaba a cabo su respectivo gobierno. En cuanto al impacto específico de MERCOSUR sobre su sector, sólo el 25% lo vio como positivo mientras que un 28% decidió no contestar. Pero un 31% dijo mantener contactos con empresarios de los otros países miembros de MERCOSUR al menos una vez al año y un 13%, hasta una vez al mes.

En 1994 los mismos autores produjeron otro informe con base en una encuesta similar aplicada en Argentina y Brasil para el BID-INTAL (Achard, Flores Silva y González, 1994). Los empresarios se manifestaban dispuestos inclusive a sacrificar sectores industriales para promover la integración. Con respecto a su grado de participación en el proceso de negociación sólo un tercio de los empresarios había sido consultado en esa etapa, pero todos concordaban en destacar que desde la firma del Tratado de Asunción (1991) estableciendo el MERCOSUR, su participación –entendida como recepción de información y posibilidad de discutirla con los representantes públicos– se había ampliado. Ambos grupos empresariales se consideraban a sí mismos “puntas de lanza del proyecto integrador” (Achard, Flores Silva y González, 1994, p. 97). Los empresarios brasileños aparecían más comprometidos con el proceso en tanto un 31% de ellos aceptaba inclusive una prolongada recesión económica si fuera necesaria a fin de armonizar las políticas macroeconómicas de los miembros del MERCOSUR, un 72% decía que sería capaz de sacrificar sectores industriales y un 55%, lo haría hasta con el sector automotriz (Achard, Flores Silva y González, 1994, cuadros 16, 40, 39, 44 y 45).

Dentro del sector manufacturero uruguayo una encuesta aplicada a medianos y grandes empresarios reveló un 54% de apoyo a MERCOSUR, aunque sus expectativas de que a corto plazo hubiera crecimiento y estabilidad económica así como empleo, fueron negativas. Para el 62% de los encuestados Uruguay no tenía otra alternativa que seguir a sus dos vecinos mayores. Aunque la mitad de los empresarios encuestados sabía de la existencia de organismos consultivos para canalizar las inquietudes empresariales hacia el gobierno, sólo un 22% consideraba que estos organismos funcionaban de forma adecuada. Con respecto a su organismo representativo, la Cámara de Industrias, consideraban que en lo relativo a integración esa asociación debía mejorar la información a sus miembros, promover la participación en mercados externos y ejercer presión sobre el Estado para que sus intereses fueran incluidos (Bruera, 1992 y Piñero, 1992).

Sobre la posición frente al acuerdo binacional colombo-venezolano que se puso en vigencia en 1992, hay evidencia indirecta dentro de trabajos relativos al Pacto Andino, establecido en 1969 y del cual tanto Colombia como Venezuela son miembros. A principios de los noventa Salgado y Urriola (1991) destacaban que en general los empresarios reclamaban mayor participación en la toma de decisiones sobre integración, pedían que el proceso se acelerase para hacer frente a los bloques económicos que estaban conformándose, respaldaban políticas de ajuste estructural para hacer más eficiente la producción y se manifestaban dispuestos a constituir asociaciones gremiales y empresas andinas. Schuldt y Urriola (1991) encuentran que, de todas formas, el mercado andino era todavía secundario para los empresarios frente a los mercados de Estados Unidos y Europa. En el caso de los empresarios venezolanos, cuando éstos se referían en forma positiva al mercado andino, lo hacían porque estaban pensando en Colombia en especial.

Esta información indirecta se ve reforzada cuando se analiza la posición específica de los empresarios colombianos y venezolanos frente a la negociación del Grupo de Los Tres, que se firmó en 1994. En este acuerdo de libre comercio de bienes y servicios y de liberalización de las inversiones participaron los gobiernos de Colombia, Venezuela y México. La principal asociación empresarial de Colombia, la Asociación Nacional de Industrialistas (ANDI) se opuso públicamente a su firma en

una carta dirigida al Presidente César Gaviria (*Revista ANDI*, 1994, p. 16) por lo acelerado del proceso de negociación y porque en él no se reconocía la asimetría existente entre las economías de Colombia y Venezuela y la mexicana. En general, se consideraba que México sería el principal beneficiario del acuerdo por cuanto los empresarios colombianos y venezolanos no podrían competir con los productos mexicanos dentro de sus propios mercados nacionales. Agregaba también que la firma paralela del TLCAN con Canadá y Estados Unidos otorgaba ventajas adicionales a las empresas mexicanas que tendrían acceso a insumos más baratos provenientes de esos países. En el mismo sentido, las rebajas arancelarias otorgadas por México a Colombia y Venezuela eran menores que las dadas a Estados Unidos y Canadá (Tokatlian y Cardona, 1993, pp. 50-51; Puyo, 1994, pp. 16, 91; Garay, 1994, pp. 202-203).

Se observa que los empresarios colombianos y venezolanos asumían posiciones comunes por cuanto la asociación que agrupaba a los industriales de Venezuela, CONINDUSTRIA, presentaba en forma paralela prácticamente las mismas objeciones que la ANDI. La principal diferencia parece haber estado dada por el hecho de que mientras los industriales colombianos habían participado de numerosas consultas con el gobierno, aunque al final no aprobaran lo negociado, CONINDUSTRIA se consideraba marginada de la negociación por el gobierno venezolano. Recién después de la elección de Rafael Caldera a la presidencia, en diciembre de 1993, los industriales pudieron participar y lograron que algunas objeciones de carácter técnico fueran aceptadas en el acuerdo (véase Giacalone 1995 y 1997).

La posición específica de los empresarios venezolanos frente al acuerdo comercial con Colombia puede verse en Torres (1996). Este autor observó las posiciones asumidas por las principales asociaciones empresariales, clasificadas por sectores y divididas además entre las nacionales y las de la frontera misma, según las declaraciones hechas entre 1989 y 1993 al periódico "El Nacional" de Caracas. Interesa destacar que mientras las principales asociaciones nacionales participaron de las negociaciones, las de la frontera estuvieron al margen de las mismas y carecieron de información a pesar de que el acuerdo afectaba en forma directa sus intereses. Sin embargo, las asociaciones de la frontera manifestaban apoyo a la idea de la integración comercial con la nación vecina. Otra característica intere-

sante es que CONINDUSTRIA en 1990 se manifestaba contraria a la idea de establecer una zona de libre comercio y un arancel externo común con Colombia, con base en argumentos similares a los que aplicaría luego frente al G3, pero para 1992 aparecía ya respaldando totalmente el tratado binacional. Un factor que parece haber incidido en este sentido fue el hecho de que en esos años se realizaron numerosos contactos interempresariales entre Colombia y Venezuela, como resultado de los cuales se establecieron cerca de 32 asociaciones binacionales (Córdova, 1996, p. 21; más información acerca de este clima positivo en Gutiérrez, 1998 y Lanzetta Mutis, 1997).

En cuanto a los empresarios mexicanos, la literatura es amplísima y de alta calidad de manera que seleccionamos sólo aquellas obras que consideramos más relevantes para nuestro objetivo. Entre ellas destaca Puga (1994) para quien los sectores de la élite empresarial mexicana (sector automotriz, industria maquiladora, petroquímica, industria metálica, etcétera) fueron los que dirigieron y promovieron el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. La iniciativa provenía del gobierno pero fueron participantes activos de la negociación el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, junto con el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (CEMAI), en el cual colaboran empresarios mexicanos y estadounidenses, y las cámaras empresariales de la frontera entre estos dos países. En contraposición a la gran industria, los medianos y pequeños empresarios asumieron desde el comienzo una posición defensiva, que hizo que las asociaciones de estos sectores se fortalecieran entre sus miembros. Asimismo se formó una comisión especial, la Coordinadora Empresarial de Comercio Exterior (COECE), que participó de reuniones gubernamentales a lo largo de las negociaciones, con la modalidad de "el cuarto de junto". Luego de la firma del TLCAN la COECE fue perdiendo importancia hasta desaparecer. La negociación, según Puga, sirvió para poner de relieve el carácter vertical y la escasa representatividad de las asociaciones empresariales mexicanas, lo que llevó a crear la COECE como una organización especial con representatividad de sectores grandes, medianos y pequeños (Puga, 1994, pp. 6-8, 12-13).

Por otra parte, en el caso mexicano se observa con mayor claridad que en el MERCOSUR o en la integración binacional

colombo-venezolana el fenómeno según el cual el nuevo regionalismo tiende a establecerse en torno de nuevas regiones económicas. En este sentido, la integración no se estaría dando entre naciones sino entre regiones (Aguilar Barajas, 1995, p. 409; véase también Polese y Pérez Mendoza, 1995). En el caso del TLCAN resulta notoria la conformación de una nueva economía regional transfronteriza a lo largo del corredor Monterrey-San Antonio, por ejemplo. Este fenómeno no es, sin embargo, totalmente nuevo en la medida en que la mayor parte de la industria mexicana y de la maquila instalada en esa zona lo habían hecho antes de la firma del TLCAN. Podría decirse que el tratado es la manifestación de la necesidad de institucionalizar relaciones económicas previas para evitar cambios en las mismas y brindar bases más sólidas a las inversiones realizadas. No debe sorprender entonces que en la opinión empresarial se encuentre el mayor apoyo al TLCAN entre los empresarios nortños, seguidos por los del tradicional centro urbano-industrial de la Ciudad de México. Thacker (1999, p. 5) recoge el resultado de una encuesta realizada por BANAMEX en 1988 acerca del apoyo empresarial a la liberalización comercial, la cual encontró que el 89% de los empresarios nortños la apoyaban, frente a un 75% en el noroeste, un 63% en la Ciudad de México y entre un 60% y 61% en el centro y el oriente del país.

Esbocemos ahora la matriz que han asumido las relaciones empresarios-Estado a lo largo de su historia en Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y México. En los dos primeros casos un estudio reciente de Schneider (1999) intenta analizar en forma comparativa la "política empresarial" en varias naciones, entre las cuales incluye a Argentina y Brasil. Con respecto a la primera, considera que la relación empresarios-Estado manifiesta altos niveles de politización partidista desde el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-52), cuando el gobierno declaró disuelta la Unión Industrial Argentina (UIA) y la sustituyó por una organización más favorable a sus intereses, la Confederación General Económica (CGE). Desde entonces han existido asociaciones que compiten entre sí y a las que gobiernos sucesivos dan apoyo o combaten, según sus intereses. Existe, por lo tanto, un alto nivel de fragmentación del universo empresarial organizado y la consecuencia de esto es que el empresariado argentino no logra hacer llegar al gobierno sus demandas por esta vía. A partir de las décadas de los

ochenta y los noventa las condiciones de crisis han hecho que cuando el gobierno necesita buscar la información o el apoyo del sector privado, recurra a consultas directas con los llamados “capitanes de la industria” (representantes de los más grandes conglomerados económicos como Bunge & Born, Pérez Companc, Fortabat, etcétera).

En Brasil, Schneider encuentra que aunque el gobierno populista de Getulio Vargas intentó organizar en forma corporativa a los empresarios de ese país, las asociaciones que se formaron no lograron imponerse ni ser aceptadas por el sector privado en general. Para la década de los ochenta no existía, por lo tanto, ni una asociación empresarial cúpula ni asociaciones sectoriales fuertes y reconocidas. Aquí también el gobierno recurrió a agregar las preferencias empresariales a través de mecanismos más informales y directos, por medio de consultas a los empresarios mayores. Intentos de organización empresarial como el IEDI, formado en 1989 por los 30 capitalistas mayores de diversos sectores y regiones, fracasó por no contar con ningún apoyo ni reconocimiento estatal.

Sobre Colombia podemos señalar que tanto FEDECAFE como ANDI, las dos más importantes asociaciones empresariales de ese país, debieron su creación de una forma u otra a la acción del gobierno en los años veinte y cuarenta, respectivamente. Asimismo destaca que frente a los casos de Argentina y Brasil, Colombia posee un sector privado más organizado y con una relativamente larga historia de intervención en la actividad política (Schneider, 1999). A estas conclusiones podemos agregar algunos comentarios emanados de nuestra investigación personal sobre el empresariado colombiano frente a la integración regional. La observación más importante es que los dirigentes de estas asociaciones pertenecían al mismo grupo socioeconómico que los dirigentes políticos dentro de una élite pequeña en tamaño y en la cual dominaba desde fines de los años cincuenta la concertación entre los dos principales partidos, el conservador y el liberal. En este ambiente la confrontación empresarios-Estado no era la norma y las demandas empresariales se podían hacer llegar al gobierno por mecanismos informales. Las asociaciones mayores (ANDI, FENALCO, FEDEGAN, ANIF, etcétera) fueron las que ejercieron mayor influencia e integraron el Consejo Nacional para la Política Social y Económica (CONPES) en los años ochenta. Más recientemente se observa también la consulta directa e informal

a representantes de los grandes conglomerados económicos (Sindicato Antioqueño, Grupo Ardila Lule, Grupo Santodomingo, etcétera).

Schneider no incluye en su estudio el caso de los empresarios venezolanos, por lo que aquí recurrimos a nuestros propios resultados en otros trabajos (Giacalone, 1997). Entre ellos destacan que el sector privado de Venezuela ha estado estructuralmente debilitado por su dependencia de los recursos que la renta petrolera asignó al gobierno venezolano desde los años treinta. Así, por ejemplo, FEDECAMARAS, la asociación cúpula de los empresarios, creada en 1944, ha estado sometida en buena medida a los vaivenes de la política partidista y a los cambios de su dirigencia entre distintos grupos o sectores y aun entre empresarios con una visión regional diferente (caraqueños *vs.* el interior). El panorama es el de un empresariado fragmentado y de una asociación que carece de mecanismos para negociar sus conflictos internos y presentar una posición coherente hacia fuera, más allá de la que ofrece en las negociaciones relativas a política fiscal o del trabajo (fijación de salario, mínimo, etcétera) (Thorp y Durand, 1997, p. 217). Durante la década de los años setenta el boom de los precios internacionales del petróleo estuvo acompañado del surgimiento de una "burguesía emergente", con fuertes lazos con el Ejecutivo y el capital extranjero, (Coronil y Skurski, 1982), que desplazó a la élite económica tradicional e inició un proceso de enfrentamientos interempresariales al nivel más alto por acercarse al Poder Ejecutivo de turno. De esta forma, también en este caso el patrón de relaciones empresario-Estado favorece la participación informal de los representantes de los principales conglomerados económicos.

En México encontramos desde los años treinta un doble patrón de relaciones empresarios-Estado: por un lado, una estructura corporativista auspiciada desde el gobierno de Lázaro Cárdenas para permitir alguna forma de articulación al sector privado en una economía con un fuerte sesgo estatista; por otra parte, ya desde entonces el "dinero viejo" que no aceptó esa forma de articulación mediatizada por el Estado formó una asociación voluntaria como la COPARMEX, apoyada en el sector empresarial más cercano a la frontera con Estados Unidos. Este panorama se complejizó crecientemente a partir de los años cuarenta y aumentó tanto el número de las asociaciones corporativistas como de las voluntarias. Ambas sufrieron cam-

bios a su vez, los que llevaron a que las voluntarias se acercaran informalmente al Estado y a que los empresarios de las asociaciones corporativistas mayores asumieran con el tiempo algunas ideas que los acercaron al otro sector. La nacionalización de los bancos en 1982 rompió este acuerdo no público entre empresarios-Estado y llevó a que se organizaran asociaciones empresariales más concentradas y proactivas en la esfera política, mientras que algunos sectores empresariales se concentraban en torno del PAN buscando recobrar por vía de las elecciones un lugar más favorable en esa relación. A lo largo de la década de los años ochenta, sin embargo, el partido de gobierno, PRI, se movió hacia una posición más congruente con la de los empresarios y finalmente el Pacto de Solidaridad (1987) selló la reconciliación entre empresarios y Estado. Desde entonces los empresarios de la frontera norte adquirieron mayor representatividad informal frente al poder Ejecutivo (Cypher, 1990; Tirado y Luna, 1995; Camp, 1989; Maxfield, 1992; Teichman, 1992).

II. La relación empresarios-estado en el MERCOSUR, el acuerdo colombo-venezolano y el TLCAN

A continuación analizamos la posición asumida por los empresarios de Argentina y Brasil frente al MERCOSUR, de Colombia y Venezuela frente al acuerdo binacional entre ambas naciones y de México frente al TLCAN. Este análisis se centrará en torno del momento de su firma a fin de destacar de qué forma influyeron las relaciones empresarios-Estado en la negociación de los mismos y en las características que asumieron.

En los casos de Argentina y Brasil, el Tratado de Asunción (1991) estableció la decisión de crear el MERCOSUR y abrió un intenso período de negociaciones. Sánchez Bueno (1999, p. 1) objeta la apreciación según la cual estas dos naciones poseen relaciones empresarios-estado débiles y sostiene que ya en 1990 los gobiernos de ambas naciones habían buscado el apoyo y la participación empresarial en la negociación del tratado. Su estudio se centra en la participación de los sectores petroquímico y del acero, los más internacionalizados de las dos economías. El proceso de privatización había producido cambios en ambos sectores de manera que existían alianzas estratégicas y otras formas de cooperación (intercambio de información, formación de cámaras, etcétera) dentro de cada uno

y a nivel binacional. Sánchez Bueno (1999, p. 18) considera que los empresarios estaban en desacuerdo con una negociación sólo intergubernamental y que los acuerdos sectoriales les permitían asumir un rol activo en la toma de decisiones. Sin embargo, fueron los gobiernos de Argentina y Brasil los que tomaron la decisión de que se efectuaran acuerdos sectoriales; esta demanda no partió del sector privado. De esta forma, los gobiernos superaban el problema de la asimetría entre sectores industriales de ambos países y la falta de un organismo supranacional que adjudicara los conflictos relativos a la implementación del MERCOSUR. Al dejar que los principales empresarios establecieran acuerdos sectoriales, ellos ajustarían la asimetría entre ellos mismos y se evitaría una gran cantidad de conflictos interempresariales luego de la firma. Además los negociadores empresariales poseían el conocimiento técnico de su sector del que muchas veces carecían los gobiernos. Todo esto permite que el MERCOSUR funcione en forma relativamente satisfactoria con un mínimo de regulaciones y sin un organismo supranacional.

A este cuadro debemos agregar las conclusiones de Hirst, (1996, pp. 31-32) quien considera que los empresarios no están interesados en institucionalizar su representación en el MERCOSUR, por cuanto los canales informales de presión les brindan buenos resultados. Según esta autora, la vinculación de los empresarios con el MERCOSUR puede dividirse en tres categorías: 1) las empresas transnacionales, que pueden adoptar estrategias regionales sin necesidad de recurrir a acuerdos gubernamentales, 2) los grandes grupos económicos nacionales, que ejercen influencia política directa para obtener ventajas de los acuerdos que se establecen entre gobiernos, y 3) las medianas y pequeñas empresas, que no tienen la misma oportunidad de ser oídas por sus gobiernos pero se vinculan con alguno de los otros dos grupos mediante un proceso de terciarización o subcontratación industrial o de servicios. Esta clasificación explicaría la participación de los grupos económicos mayores en los acuerdos sectoriales y, por lo tanto, en la negociación del MERCOSUR.

En cuanto a la integración colombo-venezolana, ya en la reunión entre los Presidentes Gaviria y Pérez en Caracas (marzo-abril de 1991) se observó una fuerte presencia empresarial de los dos países. Sin embargo, en ambos casos Cardona *et al.* (1992, p. 47) observa una "carencia lamentable": la falta de re-

presentación empresarial de la frontera. Además el trabajo de los negociadores se mantuvo en absoluta reserva por lo delicado de algunos aspectos no económicos analizados (inseguridad, etcétera). La falta de información adecuada y amplia hacia el sector privado de la frontera, por ejemplo, llevó a que se exacerbara un sentimiento de competencia. Así a principios de 1992 el gobernador del Norte de Santander (Colombia) expresaba preocupación porque la apertura comercial con Venezuela no inundara ese departamento fronterizo con productos venezolanos (Cardona *et al.*, 1992, p. 76). Por otra parte, la escasa participación empresarial hizo que se suscitara objeciones acerca de subsidios a las exportaciones, sobre todo por parte de dos sectores importantes: las ensambladoras de automóviles y el sector siderúrgico. Sin embargo, ACOLFA (Asociación Colombiana de Fabricantes de Autopartes) aceptó las ventajas de la apertura comercial con Venezuela, que los obligaba a ser más competitivos, y SIDOR (Siderúrgica del Orinoco) de Venezuela anunció que no pretendía "arrasar" con la producción colombiana (Cardona *et al.*, 1992, p. 80). Desde ese momento se iniciaron conversaciones informales entre los sectores de los dos países, sin que fueran promovidas al menos en forma pública por sus respectivos gobiernos. En el campo financiero el proceso fue más dinámico y también más pacífico porque se habían iniciado ya compras de empresas de un país en el otro. Asimismo se instalaron a ambos lados de la frontera filiales de empresas colombianas y venezolanas y se realizaron acuerdos estratégicos entre empresas. En resumen, los gobiernos no inspiraron la participación empresarial en las negociaciones, la cual no existió, pero ante la inevitabilidad de la medida los empresarios y sus asociaciones iniciaron conversaciones y acuerdos espontáneos que en corto tiempo cambiaron la posición empresarial de oposición a apoyo para la integración binacional.

En México observamos que la negociación del TLCAN se llevó a cabo con una activa presencia empresarial, la cual fue efectivamente buscada por el gobierno mexicano. Los negociadores gubernamentales se dirigieron a la CCE para pedirle que organizara la participación empresarial en el proceso (Entrevista al Secretario de SECOFI, en Schneider, 1999, p. 18). De esta forma, se constituyó la COECE que asumió esa función. Esta decisión permitió desarrollar una base de apoyo generalizado entre la mayor parte de los empresarios de la frontera



norte, representados en la Coordinadora; diseminar información entre otros sectores empresariales que también participaron y dotar a los negociadores del Poder Ejecutivo de información técnica básica de la cual carecían (Schneider, 1997, pp. 205-206). Pastor y Wise (1994, pp. 471-473) explican la rapidez con que México aceptó el libre comercio y decidió negociar el TLCAN con Estados Unidos desde 1990 por su vinculación con ciertos grupos de interés o porque éstos tenían acceso a los decisores políticos mexicanos. Aunque los modelos de decisión racional asumen que los decisores son no ideológicos, en la vida real se observa que tanto el Presidente Salinas de Gortari como el Ministro de Finanzas Pedro Aspe y otros tecnócratas que intervinieron en las negociaciones tenían posiciones ideológicas bien definidas al respecto. La vinculación entre ellos y el CCE se había desarrollado durante la etapa de negociación del Pacto de Solidaridad (1987) y, por lo tanto, parecía congruente reactivarla si los presupuestos ideológicos que estaban en juego eran coincidentes.

En resumen, el cuadro de la participación empresarial en las negociaciones de acuerdos de libre comercio de bienes y servicios y de inversiones es variado. No existe un patrón único, aunque se perciben algunas similitudes, a pesar de que los tres acuerdos analizados tienen lugar en un corto período de tiempo y reciben amplia cobertura en los medios de comunicación latinoamericanos. En un extremo del espectro está la participación de la COECE, solicitada por el gobierno mexicano a una asociación empresarial voluntaria en cuya formación no había intervenido pero que compartía los presupuestos ideológicos de los más altos decisores políticos e integraba a los sectores empresariales de la frontera norte, más directamente interesados en el acuerdo con Estados Unidos. En el otro extremo la negociación colombo-venezolana muestra el desinterés del gobierno por atraer el apoyo empresarial, quizás más del lado venezolano que del colombiano. Pero en ambos casos hay una participación difusa y no específica y los intereses económicos de la frontera son dejados de lado. Los empresarios reaccionan activando un proceso espontáneo de negociaciones, constitución de asociaciones binacionales y acuerdos estratégicos o compras. El MERCOSUR ocupa una posición intermedia: hay participación empresarial que corresponde a los grupos económicos mayores pero ésta se articula alrededor de una serie de acuerdos sectoriales, de manera que su participación

se concentra en aspectos técnicos con base en su conocimiento de las capacidades de cada sector.

¿Cómo se vincula el patrón de relaciones empresarios-Estado de cada uno de los países que intervienen en estos esquemas con esos diferentes grados de participación empresarial en las negociaciones? Aquí la respuesta es todavía tentativa pero podría hipotetizarse que: 1) el mayor nivel de participación y la más generalizada se da en México porque existe un proceso de convergencia entre los intereses de los grupos más grandes de la frontera norte y los presupuestos ideológicos de aquel segmento del PRI que ha asumido el control de la presidencia con Salinas de Gortari; 2) asimismo el comercio entre México y Estados Unidos alcanza el mayor porcentaje del comercio exterior total del primer país; 3) en el MERCOSUR ni los empresarios argentinos ni los brasileños poseen el mismo nivel de acceso al gobierno que los mexicanos; 4) las relaciones Estado-empresarios más grandes se activan a partir del primero según las necesidades de éste; 5) en Colombia aunque el sector privado tiene mayor autonomía frente al Estado, está fragmentado en numerosas asociaciones, ninguna de las cuales tiene ya acceso directo al máximo nivel gubernamental; 6) los grandes grupos económicos colombianos están interesados en la integración binacional con Venezuela pero para ellos este comercio es secundario todavía al que se realiza hacia el norte. La última característica nos lleva al campo de las relaciones internacionales por lo cual la colocamos separada del resto: en el caso mexicano existe del otro lado de la frontera un importante segmento económico con intereses similares a los de los grandes grupos económicos del norte de México, los cuales inciden sobre su respectivo gobierno para promover el acuerdo y, de esta forma, lo hacen también sobre el gobierno mexicano; en el caso de MERCOSUR las presiones empresariales de los dos principales miembros del MERCOSUR son canalizadas por sus respectivos gobiernos hacia la discusión de acuerdos sectoriales, mientras la definición del proceso político queda en manos de los gobiernos; en el caso de la integración colombo-venezolana parece no haber existido presiones previas de la misma magnitud por parte de la comunidad empresarial, por escepticismo ante la falta de implementación de medidas similares adoptadas por el Pacto Andino y por la fragmentación y dependencia de sus asociaciones empresariales (sobre todo en el caso venezolano).

Las similitudes que se observan en todos los casos están dadas porque los intereses beneficiados y aquellos que más participan en las negociaciones formales o informales son los sectores empresariales nacionales más poderosos, concentrados e internacionalizados. Esta característica destaca tanto en México como en Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela. Los sectores que aparecen representados corresponden a los de la gran industria básica (acero, petroquímica, etcétera), el sector financiero y el sector automotriz de ensamblaje, emparentado con empresas transnacionales. La ideología en que se apoyan los acuerdos es la misma y responde a los lineamientos que exaltan el libre comercio y la libre circulación de inversiones como ejes del crecimiento económico.

III. Discusión desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales

En general, en América Latina es escasa la literatura que combina la relación empresarios-Estado con la formulación de una política exterior, como la que implica la decisión de firmar un acuerdo de libre comercio e inversiones. Sin embargo, ya desde 1978, Hirschman había señalado que los empresarios ejercen influencia en toda política que se relacione con lo económico, en la medida en que el gobierno debe anticipar cuál será su reacción a esa política (¿acelerará un proceso de desinversión empresarial? ¿atraerá capital extranjero? ¿creará o hará perder empleo?) Estas y otras incertidumbres se vuelven más preocupantes en momentos de crisis por cuanto se desarrolla un sentimiento de inseguridad en los dos elementos de la relación: no sólo el aparato estatal no puede anticipar con claridad la reacción empresarial sino que también el sector privado puede buscar disminuir la inestabilidad mediante su participación directa en la vida política. ¿Qué tipo de empresarios o asociaciones empresariales son los que más recurren a esta última opción? Según Heredia (1991), Mizrahi (1992 y 1994) y Viguera (1995), en el caso de México no se trata de los grandes conglomerados ni de las empresas transnacionales, sino de los medianos empresarios que poseen activos fijos que no pueden deslocalizarse con rapidez y no tienen acceso a los más altos niveles del gobierno. Esto se vincularía, por ejemplo, con la oposición mostrada por los empresarios y asociaciones de Colombia y Venezuela frente al acuerdo binacional como al G3, mientras los grandes conglomerados y sus representantes

permanecían en silencio ya que su nivel de acceso al poder ejecutivo hacía innecesario que asumieran una posición pública al respecto.

Como en todos los casos estudiados la decisión de iniciar, mantener y concluir las negociaciones correspondió a sus gobiernos, corresponde plantearse la pregunta que está en la base de los planteamientos de Gourevitch (1993) sobre las relaciones internacionales: ¿Qué hace que los gobiernos en un momento histórico desarrollen una política de cooperación en lugar de una de conflicto? Para encontrar la respuesta, según él, es necesario desagregar cada nación miembro en los grupos domésticos que apoyan o se oponen a esa política de cooperación, a fin de comprender el grado de influencia que cada uno de ellos ejerce sobre la política pública. En este estudio no buscamos alcanzar el nivel de desagregación a que se refería Gourevitch, pero podemos concluir que la oposición de buena parte de las asociaciones empresariales de Colombia y Venezuela no impidió que sus respectivos gobiernos firmaran los acuerdos a que ellas se oponían. Esto demuestra una clara pérdida de poder en relación al Estado. Al mismo tiempo se observa que los grandes grupos económicos apoyaron, por ejemplo, el acuerdo del G3 al participar en la ceremonia de su firma, en el caso de Colombia, mientras la ANDI no lo hizo. Puede inferirse además que, en la medida en que esos grupos también han sido los más beneficiados por el intercambio y las asociaciones que se han desarrollado a partir de este acuerdo y del colombo-venezolano, (Lanzetta Mutis, 1997; Gutiérrez, 1998) ellos ejercieron influencia en la definición de esta política exterior de orden económico.

Una observación al respecto es que si Gourevitch considera que la cooperación entre naciones depende de la convergencia de intereses y políticas domésticas, ¿pueden considerarse domésticos los intereses de los más grandes grupos económicos de Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y México? Recordemos que la globalización y transnacionalización de la economía ha llevado a una situación en la cual se acepta que no existe una diferencia cualitativa entre política doméstica y política internacional. Todo lo que un gobierno decide e implementa en materia económica produce repercusiones tanto internas como externas debido al alto nivel de interdependencia comercial, financiera, monetaria, etcétera, que se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas. Además los más

importantes conglomerados latinoamericanos nacieron a partir de procesos históricos alrededor de un componente nacional en el cual sus relaciones con sus respectivos Estados fueron determinantes muchas veces. Así como en el sudeste asiático se acepta que los grupos económicos comparten características comunes según su adscripción nacional (empresas japonesas, coreanas, etcétera), en América Latina pueden observarse rasgos diferentes entre los conglomerados mexicanos, argentinos, chilenos, venezolanos, etcétera. Este último aspecto necesita, sin embargo, de un proceso de análisis sistemático y comparado que aún no existe.

Si consideramos la política exterior como una variable dependiente, podemos definirla como una estrategia o herramienta para que el Estado, con diferentes grados de participación por parte de actores no gubernamentales, logre sus objetivos en un contexto internacional específico. Esto concuerda con lo que observamos en los casos analizados, ya que en todos ellos fue el Estado el factor central en la determinación de la política de integración regional y en todos ellos también actores no gubernamentales como los empresarios y sus asociaciones participaron de alguna manera, si no en la formulación en la implementación. Ya los neofuncionalistas como Haas (1958) incluían a los actores no gubernamentales en sus discusiones acerca de los efectos del proceso de integración regional en Europa. La diferencia residía, sin embargo, en que para ellos estos actores adquirirían importancia luego de la formulación de la política misma, cuando su implementación producía un fenómeno de "*spill over*" entre sectores integrados y no integrados, llevando a los últimos a apoyar un proceso hacia el cual antes habían manifestado oposición o indiferencia. El razonamiento en que apoyamos nuestra presentación parte de bases distintas.

Los aportes hechos al campo de las relaciones internacionales por autores como Gourevitch (1996), Putnam (1988) y Moravcik (1993) son relevantes para intentar interpretar los casos estudiados. Los tres aceptan la importancia de la política doméstica en las decisiones con respecto a política exterior pero la entienden de distintas formas. Así, por ejemplo, para Gourevitch la política doméstica puede entenderse mediante enfoques que se basan en las preferencias de distintos grupos (de esta forma la política exterior sería expresión de lo que una sociedad quiere en un momento dado) o en los procesos que

las instituciones permiten llevar a cabo (aquí la política exterior sería producto de las instituciones internas y externas). Según Gourevitch, ambos enfoques no son irreconciliables y su posición de explicar la política exterior a partir de la convergencia de intereses y políticas domésticas entre naciones reconoce un papel tanto para las preferencias de los grupos de la sociedad como para las instituciones como el Estado que procesan esas preferencias.

Los otros dos autores mencionados que han prestado atención a la participación de los actores no gubernamentales en la política exterior, Putnam y Moravcik, aceptan que los decisores políticos resultan afectados por presiones domésticas. Éstas se han hecho cada vez más heterogéneas y muchas veces los gobiernos no pueden lograr sino acuerdos negociados mediante pagos laterales a los grupos "perdedores" de una política. Esta situación sólo se da en los casos en que los grupos que reciben esa compensación son importantes y pueden entorpecer de forma considerable la implementación de una política. Cuando esto no es así, son simplemente dejados de lado.

En lo que difieren Putnam y Moravcik es que el primero considera que la firma de cualquier acuerdo entre naciones depende de la distribución de poder, preferencias y coaliciones que se formen en la política doméstica (Putnam, 1988, p. 442). Pero para él estos elementos entran en acción no durante la negociación del acuerdo, que se da entre actores gubernamentales, sino en una segunda fase, cuando el mismo debe ser ratificado o rechazado por el poder legislativo de cada nación participante. En este sentido creemos que su interpretación se ajusta más al caso de las naciones desarrolladas con una larga tradición parlamentaria que a la realidad de las naciones latinoamericanas en desarrollo y caracterizadas por la presencia de un poder ejecutivo fuerte hacia el cual convergen las presiones de los distintos actores no gubernamentales.

En estos casos consideramos más apropiada la interpretación de Moravcik (1993), para el cual la interdependencia económica ejerce influencia no sólo sobre las negociaciones internacionales sino también sobre los intereses de los grupos domésticos de las naciones que negocian entre sí. Una política exterior como la que llevó a la firma de acuerdos de libre comercio e inversión ("integración suave") en el MERCOSUR, el tratado colombo-venezolano y el TLCAN responde a un proceso de dos niveles: en el primero, se forman las preferencias

de los grupos domésticos y, en la segunda, se negocian los acuerdos internacionales. Esto no implica que todas las decisiones en materia de política exterior derivan de demandas de grupos domésticos afectados por la interdependencia económica, sino que también pueden originarse a partir de las coaliciones de gobierno construidas por los líderes políticos. Los intereses de estas coaliciones están presentes desde el origen mismo en toda la política exterior de esos gobiernos. Pero falta todavía un elemento adicional: para que una negociación exterior tenga éxito y se concrete en un acuerdo internacional deben coincidir los intereses de los grupos dominantes de esas naciones. Además en el caso específico del libre comercio, Moravcik (1993, p. 491) sostiene que:

No es simplemente la presión de los exportadores domésticos lo que genera presión... sino también el deseo de los gobiernos de emplear los acuerdos internacionales como instrumento para reforzar o mantener ajustes de los productores domésticos en aras del interés por la eficiencia y el crecimiento en general...

Para Moravcik, por lo tanto, los líderes políticos mantienen su autonomía en materia de política exterior. Esto se manifiesta en que aún en los casos en que la política a adoptar se presenta como la única alternativa posible, existen variaciones en la forma que adoptan y en la forma en que se implementan. Desde la perspectiva de la economía política internacional, estudios de Acuña y Smith (1996) sobre las políticas de ajuste estructural en América Latina y de Frieden (1991) sobre la política de la deuda externa en la misma región demuestran que su aplicación y resolución se dio de acuerdo con las relaciones históricamente desarrolladas entre actores no gubernamentales, como los empresarios y el Estado. En los casos en que la oposición se hallaba más fragmentada, poco informada o poco organizada, resultaba más fácil para las coaliciones dominantes el imponer sus preferencias en una política pública. Esta observación puede corroborarse también en los casos que analizamos.

Regresando a Gourevitch, los resultados de nuestra investigación concuerdan con su afirmación en el sentido de que es necesario buscar una explicación política de las elecciones económicas que hacen los Estados al firmar acuerdos de libre comercio. ¿Cuál sería entonces el papel de las instituciones de

integración regional latinoamericanas dentro de esta interpretación? Definir las preferencias económicas que descansan sobre compromisos políticos. ¿Puede entonces la existencia de una institución regional afectar la lógica política de las relaciones establecidas entre las naciones que la componen? Gourevitch cree que es posible en la medida en que esa institución pueda hacer lo mismo que los Estados nacionales: otorgar pagos o compensaciones laterales a los "perdedores" como hace la Unión Europea. De no ser así, las instituciones de integración pueden desaparecer en el tiempo cuando los países que se integran rehúsen cumplir con sus decisiones. En este sentido, para Gourevitch, la verdadera amalgama que mantiene unidos y cooperando a los gobiernos en un acuerdo de integración regional del tipo que sea es su voluntad de mantener ese acuerdo. Esta voluntad no puede sobrevivir si cambia la correlación de fuerzas políticas y económicas dentro del ámbito doméstico de cada nación, con lo cual pueden originarse coaliciones distintas, por ejemplo, entre empresarios y Estado.

En resumen, una política exterior económica como la de la integración regional resulta moldeada por lo que algunos grupos domésticos poderosos desean (preferencias), por cómo ellos interpretan la situación y sus posibles soluciones (ideas) y también por las instituciones que existen previamente y las relaciones entre ellas, de las cuales las relaciones empresarios-Estado constituyen sólo un ejemplo. No podemos calcular el grado de influencia de cada uno de estos factores pero los casos estudiados sugieren que cuando hay menos desacuerdo acerca de las ideas, se alcanzan mayores niveles de consenso. Sin embargo, esta "congruencia retórica" de la que hablaba Schaposnik no alcanza a hacer palidecer las preferencias económicas sectoriales, que son las que generan mayor oposición interna. En todos los casos, las especificidades políticas e históricas no oscurecen el hecho de la existencia de coaliciones dominantes similares en las cuales los gobiernos atienden en primer lugar las preferencias de los grupos económicos más grandes, concentrados y con vínculos con el capital internacional. Aquellos casos en que hay mayor convergencia entre estos grupos a nivel transnacional o transfronterizo, como en el TLCAN, son los que poseen mayor capacidad para resultar exitosos y mantenerse en el tiempo. Los otros deben construir esa convergencia a partir de acuerdos parciales por sectores promovidos por el Estado (MERCOSUR) o a través de nego-

ciaciones o asociaciones informales entre los empresarios mismos (acuerdo colombo-venezolano).

Bibliografía

- Achard, M., Flores, R. A., Silva y González, G. (1993). *Estudio de la variable política en el proceso de integración de los países pequeños del MERCOSUR y análisis de las opiniones de sus élites sobre dicho acuerdo*. Buenos Aires: BID-INTAL.
- Achard, M., Flores, R. A., Silva y González, G. (1994). *Las élites argentinas y brasileñas frente al MERCOSUR*. Buenos Aires: BID-INTAL.
- Acuña, C. H. y Smith, W. C. (1996). La economía política del ajuste estructural: La lógica del apoyo y oposición a las reformas neoliberales. *Desarrollo Económico* 36:141 (abril-junio).
- Aguilar Barajas, I. (1995). Monterrey: Formas de integración a la economía del sur de Estados Unidos. *Comercio Exterior* (mayo).
- Bruera, S. (1992). La Cámara y los empresarios de la industria: Encuentros y desencuentros ante la integración. *Organizaciones empresariales y políticas públicas*. Montevideo: FESUR-CIESU.
- Camp, R. A. (1989). *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*. New York: Oxford University Press.
- Cardona et al. (1992). *Colombia-Venezuela: ¿Crisis o Negociación?* Bogotá: CEI-UNIANDES-FESCOL.
- Córdova, A. (1996). Venezuela y Colombia en el proceso de integración latinoamericana. *Nueva Economía* 5: 7 (octubre).
- Coronil, F. y Skurski, J. (1982). Reproducing Dependency: Auto Industry Policy and Petrodollar Circulation in Venezuela. *International Organization* 36: 1 (Winter).
- Cypher, J. (1990). *State and Capital in Mexico: Development Policy Since 1940*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Frieden, J. (1991). *Debt, development and democracy. Modern Political Economy of Latin America, 1965-1985*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Giacalone, R. (1995). La actuación política del sector privado frente a la integración subregional: CARICOM y el G3 en una perspectiva comparada. *Revista Venezolana de Ciencia Política* 9 (enero-abril).
- Giacalone, R. (1997). Business associations in regional integration policy. The cases of Colombia and Venezuela. *Iberoamericana: Nordic Journal of Latin American Studies* XXVII: 1-2.
- Gourevitch, P. (1993). *Políticas estratégicas en tiempos difíciles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gourevitch, P. (1996). Squaring the Circle: The domestic sources of international cooperation. *International Organization* 50: 2 (Spring).
- Gutiérrez, A. (1998). *Reformas e integración económica: Efectos sobre el comercio exterior agroalimentario entre Venezuela y Colombia*. Caracas: Fundación Polar.

- Haas, E. (1958). *The Uniting of Europe*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Heredia, B. (1991). *Ideas vs. Interests? The Mexican Business Community in the 1980s*. New York: Columbia University, Conference paper N° 26.
- Hirschman, A. (1978). Exit, Voice, and the State. *World Politics* 31 (october).
- Hirst, M. (1996). *Democracia, seguridad e integración*. Buenos Aires: Norma.
- Lanzetta Mutis, M. (ed.). (1997). *Agenda de largo plazo de la relación colombo-venezolana en el marco de los procesos de integración latinoamericanos y hemisféricos*. Bogotá: TM Editores-CAF-Cámara de Comercio e Integración Colombo-Venezolana.
- Maxfield, S. (1992). The International Political Economy of Bank Nationalization: Mexico in Comparative Perspective. *Journal of Latin American Studies* 27: 1 (Spring).
- Mellado, N. (ed.). (1995). *Opinión de los sectores sociales sobre el MERCOSUR y sus alternativas*. La Plata, Argentina: Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata.
- Mizrahi, Y. (1992). La nueva oposición conservadora en México: la radicalización política de los empresarios nortños. *Foro Internacional* 130.
- Mizrahi, Y. (1994). Rebels without a cause? The Politics of Entrepreneurs in Chihuahua. *Journal of Latin American Studies* 26: 1.
- Moravcik, A. (1993). Preferences and power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach. *Journal of Common Market Studies* 31: 4 (december).
- Pastor, M. y Wise, C. (1994). The origins and sustainability of Mexico's free trade policy. *International Organization* 48: 3 (Summer).
- Piñero, D. E. (1992). La opinión de los empresarios industriales grandes y muy grandes sobre la integración regional. *Organizaciones empresariales y políticas públicas*. Montevideo: FESUR-CIESU.
- Polese, M. y Pérez Mendoza, S. (1995). Integración económica norteamericana y cambio regional en México. *Comercio Exterior* (febrero).
- Puga, C. (1994). *Los industriales mexicanos en una época de cambio*. Ponencia presentada en LASA, Atlanta, marzo.
- Putnam, R. (1988). Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games. *International Organization* 42: 3 (Summer).
- Puyo, H. (1994). El G3 y sus desventajas. *El Grupo de Los Tres en el Gran Caribe*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores-Fondo Editorial Biblioteca San Carlos.
- Revista ANDI*.
- Salgado, G. y Urriola, R. (1991). *El fin de las barreras. Los empresarios y el Pacto Andino en la década de los noventa*. Caracas: Nueva Sociedad.

- Sánchez Bueno, C. (1999). *MERCOSUR's Open Regionalism and Regulation: The Role of Business Actors*. Ponencia presentada en ISA, Washington D.C., (febrero).
- Schaposnik, E. (ed.). (1986). *Los sectores dirigentes argentinos y la integración de América Latina*. La Plata, Argentina: Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata.
- Schneider, B. (1997). Organized Business Politics in Democratic Brazil. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 39: 4 (winter).
- Schneider, B. (1999). *The State and Collective Action*. Ponencia presentada en ISA, Washington D.C., (febrero).
- Schuldt, J. y Urriola, R. (1991). Resultados de una encuesta a los industriales latinoamericanos en G. Salgado y R. Urriola, (eds.). *El fin de las barreras*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Teichman, J. (1992). The Mexican State and the Implications of Economic Restructuring. *Latin American Perspectives* 73: 19-2 (Spring).
- Thacker, S. C. (1999). *Big Business, the State, and Free Trade in Mexico: Interests, Structure, and Political Access*. Ponencia presentada en ISA, Washington D.C., (febrero).
- Thorp, R. y Durand, F. (1997). A Historical View of Business-State Relations: Colombia, Peru, and Venezuela Compared. S. Maxfield y B. Schneider, (eds.). *Business and the State in Developing Countries*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Tirado, R. y Luna, M. (1995). *Las asociaciones empresariales mexicanas. La política y las políticas*. Ponencia presentada en LASA, Washington D.C., (septiembre).
- Tokatlian, J. G. y Cardona, D. (1993). El Grupo de Los Tres y la política exterior de Colombia: ¿alternativa o ilusión? A. Serbin y C. Romero, (eds.). *El Grupo de Los Tres. Asimetrías y Convergencias*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Torres, J. (1996). *El empresariado venezolano en la integración con Colombia, 1989-1993*. Tesis para optar al Título de Politólogo (junio).
- Viguera, A. (1995). *La acción política de los empresarios de América Latina. Una perspectiva comparada*. Ponencia presentada en LASA, Washington D.C., (septiembre).

Del *inventio* al espacio virtual: El paradigma de la universalidad*

James A. Graham y Marlene Alcántara
*Facultad de Derecho, Saarbrücken y
Universidad de París, Panthéon-Sorbonne*

L'humanité est un être divisé qui, comme l'animal de la fable, cherche à se réunir, mais qui, plus heureux que lui, parce qu'elle le mérite, parviendra grâce à vous, grâce à nous, à se réunir et constituera l'unité trop souvent brisée de la grande famille humaine. (Passy, 1890, p. 359)

La universalidad es la cualidad de una proposición universal; ella se dirige a todos los hombres. Así tenemos los mensajes de Jesús y Mohamed o el preámbulo de la carta de Naciones Unidas. Invariablemente en el tiempo, esas proposiciones universales siempre han existido; sólo su contenido y los medios para llegar a la universalidad difieren. Para unos se trata de un universalismo hegemónico: imponerse al mundo entero. Para otros es un universalismo igualitario: libertad, igualdad, fraternidad. Si todos los caminos llevan a Roma, es también así por la ciudad del mundo. Que sea a través de la política, la economía, la tecnología, todos los medios son buenos para llegar. Si algunos modelos universales supieron afirmarse a lo largo de la historia, no pudieron afirmarse a través del tiempo (I). En cambio, los medios potenciales para llegar se han desarrollado incansablemente hasta nuestros días. No obstante, puede interrogarse sobre el contenido del paradigma universal en la era del espacio virtual (II).

I. La universalidad y su positividad

A. La universalidad realizada –del *inventio* al tratado de Westfalia: “la *civitas christiana*”

Desde la época de los César Augusto, la cristiandad la había esperado, este tiempo en donde el mundo de las ciudades bárbaras se transformaría en una ciudadela cristiana. Con el *inventio* del continente americano la obra fue finalmente ultimada: el nacimiento del primer pueblo global basado sobre un

modelo único: el de la civilización cristiana. Una sola sociedad, una sola familia, una lengua común (el latín) y un poder bicéfalo: lo espiritual sobre el control del poder papal; lo temporal regentado por el Emperador y los reyes “muy católicos”.

Sin embargo, la realidad rápidamente suplantó las quimeras. La primera sacudida doctrinal fue provocada por la escuela escolástica para conseguir su paroxismo con Montaigne. Éste constataba que en realidad el mundo europeo acababa de descubrir una nueva tierra, la del “buen indio” tan querido a los jusnaturalistas. Sin embargo, el notar que en realidad había dos mundos coexistentes no puso fin a los ensueños universalistas. Por el contrario, la sociedad de los indios servía como modelo de una nueva ciudad universal: Utopía. Pero además de ciertas experiencias aisladas como los pueblos-hospitales en México o la tentativa de Las Casas en Venezuela de instaurar comunidades indígenas bajo el modelo de la Ciudad de Tomás Moro, Utopía no quedó más que lo que su nombre indica: una utopía.

Es a Grocio a quien debemos la secularización de la sociedad cristiana, ya que según él, las leyes no se deducen de la teología, sino más bien de la razón y de la experiencia. Ese movimiento de pensamiento que tuvo un apoyo inatendido de un pastor alemán de nombre Lutero para quien no solamente la autoridad papal era insoportable, sino que además consideraba, para el placer de algunos reyes y príncipes, que la religión no debía inmiscuirse en lo temporal. Las exequias de la “*civitas christiana*” tuvieron lugar en 1648 en Westfalia, para dar nacimiento a un nuevo mundo plural: la creación del Estado-Nación, aquel de fronteras, de lenguas (al lado del latín, se ve aparecer el francés como lengua transnacional), de religiones (el catolicismo, el protestantismo bajo diferentes formas)... en resumen, el de la diversidad.

B. La universalidad intentada: la república universal y la americanización del mundo

a) La toma de la Bastilla no debió ser sino la premisa de una obra grandiosa: la instauración de una república universal. Como lo señaló A. Mattelart (1999, p. 79), “Francia revolucionaria construyó su unidad y su identidad nacional al mismo tiempo que se forjó una identidad universal”. En efecto, en 1790 Volney había presentado un proyecto de decreto que debutaría por el preámbulo siguiente:

Hoy, ustedes harán su entrada en el mundo político. Hasta este momento, ustedes han deliberado en Francia y por Francia; hoy ustedes van a deliberar por el universo y en el universo. Ustedes van, si me atrevo a decirlo, a convocar a la asamblea de naciones. (Mattelart, 1999, p. 89)

Las ambiciones de esta república universal fueron descritas también por Anachrasis Cloots en 1792, que a falta de haber podido realizarse, ellas continuaron a lo largo de los siglos a servir de referencia a través del mundo. Una asamblea legisladora compuesta de todos los pueblos del género humano, ¿acaso no es el objetivo del *Congreso* de Jorge Luis Borges o el de la novela *El Siglo de las Luces* del Cubano Alejo Carpentier?

Si la república universal nos ha dejado como legado particularmente el metro y la unificación del sistema de pesas y medidas, la historia no le ha permitido tomar el globo en sus brazos. Al contrario, ella ha engendrado el chovinismo, una reacción exacerbada contra “el extranjero”. Pero sobre todo la ironía de la historia es que fue concebida y cuidada por los mismos hijos de la Revolución, bajo la égida de Robespierre. Pero los ataques contra la universalidad francesa no provienen sino del interior; es así que Herder defiende en Alemania en su *Otra filosofía de la historia* el *Volksgeist* que es el genio nacional y propio de cada nación, definido por su lengua, su raza y su cultura.

b) “La americanización del mundo es nuestro destino”, esa fue la fórmula de Roosevelt en 1898, al otro día de la invasión de Cuba por un cuerpo de expedición de los Estados Unidos enviado a la isla bajo el pretexto de liberar a sus habitantes del Imperio español. La doctrina del “destino manifiesto”, inaugurada por John L. O’Sullivan en 1845, ha legitimado la política expansionista del Presidente Polk siendo el resultado más manifiesto la guerra con México, finiquitada por el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Así, una noción política se transformó rápidamente en una noción casi religiosa, dada a conocer al pueblo por el reverendo Josiah Strong (*Our Country*). Ella incitaba a la instauración de un imperio cristiano y anglo-sajón. Ésta fue traducida en términos geopolíticos por el almiral Mahan con la confiscación del patio trasero americano (Cuba, Puerto Rico), en el Pacífico (el canal de Panamá) y, con el fin de prevenirse del peligro amarillo, Filipinas.

Sin embargo, el poder del *Big Stick*, el imperio anglo-sajón nunca supo imponerse por la fuerza en la tierra entera. Y el día de hoy, aún con la cultura mundial de la Coca-Cola y del dólar, fuerza es de constatar que a pesar de una posición hegemónica, no existe una universalidad americana.

C. La universalidad soñada

Paradoja o evidencia, no existe un pensamiento universal de la universalidad. De Tomás Moro, pasando por Campanella o Bacon, a Proudhon y Marx, a cada uno su idea de lo que debería ser la ciudad mundial. Algunos pudieron dejar una pequeña huella en la historia a semejanza de Augusto Comte, quien a falta de haber visto nacer el planeta positivista, sobrevivió en la historia contemporánea bajo la bandera brasileña –gracias a Lemos y Mendes quienes fueron los apóstoles fundadores del Apostolado positivista en Brasil, así como a uno de los instigadores de la revolución, el coronel Botelho de Magalhaes, quien también fue un “comtista” convencido– por su eslogan “Orden y Progreso”. Pero a semejanza de la religión de Newton, su punto en común es el de haber querido crear un universalismo igualitario donde el hombre y la humanidad se encuentran en el centro del pensamiento. Sólo que los medios para llegar no son los mismos. Si para algunos, la unificación del mundo debe pasar por la economía y la política, para otros, se trata de hacer valer el saber y la razón sobre todo el resto.

a) El universalismo socialista-comunista

Ciertos, hubiéramos podido clasificar el universalismo socialista-comunista entre los modelos intentados a través de la historia de la Unión Soviética y de sus satélites. Sin embargo, y a pesar de la apariencia unitaria del bloque soviético, jamás hubo una sola doctrina –pensemos en las numerosas disensiones sobre la vía a seguir (China, Yugoslavia, Albania y en menor medida Cuba; e igual en el centro de los aliados como Rumania, o Hungría, quienes practicaban una política de mercado diferente a la de su gran hermana). De hecho, el modelo soñado por Marx nunca más fue retomado al estado puro.

Ni el proletariado marxista, ni “el indígena del universo” proudhoniano vieron surgir su ciudad igualitaria y universal. Los políticos (en el sentido filosófico) no sabiendo rebasar sus

dimensiones, ¿la construcción de un nuevo mundo no debería ser para aquellos que dominan las nuevas tecnologías?

b) El universalismo tecnocrático

Si pensadores de la talla de Bacon y Condorcet lo habían imaginado, las nuevas organizaciones internacionales lo realizaron: el retroceso de los políticos (en el sentido político) frente a los ingenieros y técnicos. Así la convención que fundó la Unión telegráfica aprehendió el universo “como un solo territorio”. La oficina internacional de pesas y medidas coronó la internacionalización del metro y la unión postal universal establece a su turno un solo territorio postal para el mundo entero. Se trata de ir más allá del *ex pluribus unum* americano para crear un *ex omnibus unum* mundial.

Si todavía existen esas organizaciones, ellas no han sabido —de hecho no era verdaderamente su vocación— abolir las fronteras ni instaurar una sociedad global. En cambio, no han hecho más que aplicar un método que se reveló rentable desde la vía romana y las rutas Incas: la comunicación al servicio de la universalidad.

II. La universalidad y la comunicación

A. Las infraestructuras reales: rutas y palabras

Si la infraestructura de carreteras había sido siempre de primera importancia para la fortificación de un poder hegemónico, el invento del ferrocarril permitió a algunos ver a lo grande. Gracias a ese nuevo medio de transporte, fue finalmente posible recorrer el mundo y de instaurar universalmente el mismo modelo político: el de la democracia. Es así que el San-Simoneo Caballero, después de un viaje de estudios a América y México, llegó a concluir:

gracias a los ferrocarriles, la mezcla de naciones y razas, que no se había hecho efecto hasta el presente más que en los diferentes hornos de la guerra, se efectuará con dulces abrazos. La santa alianza de los pueblos se constituirá y la humanidad se encaminará hacia el santuario de la fraternidad universal, sueño de filósofos, promesas de los reveladores. (1841, p. 79)

A cada nueva invención la misma esperanza de universalización renacía de sus cenizas.

Fuerza es de constatar que ni el telégrafo ni el avión abolieron políticamente los cercados. En cambio, se puede estimar que un paso enorme fue dado con el medio de comunicación lo más natural al hombre: la palabra y el pensamiento. El mejor ejemplo es el del sistema de La Haya, del cual acabamos de festejar el centenario. El siglo XIX puede ser calificado como el de la universalidad: la doctrina humanitaria y la fundación de la Cruz Roja, las sociedades de la paz, las exposiciones universales, las sabias asociaciones como el Instituto de Derecho Internacional y la *International Law Association*. Pero es sobre todo la primera Conferencia de paz, celebrada en La Haya en 1899 quien será la verdadera detonadora del movimiento universalista del siglo XX, que en adelante se caracterizará por el concepto de humanidad. La creación de la Corte de Arbitraje, de una corte internacional, los trabajos preparatorios por la Sociedad de Naciones, tantas piedras del edificio de un nuevo derecho internacional objetivo: no aquel hecho por los Estados y para los Estados, sino de un *ius gentium* que impone sus reglas a los Estados con el fin de hacer avanzar la paz. La consagración del *ius cogens* –algunos de manera indirecta pero firme– puede ser encontrada en el caso del Estrecho de Corfu del 9 de abril de 1949, según el cual “ciertos principios generales y bien conocidos, tales que las consideraciones elementales de humanidad, más absolutas en tiempos de paz que en tiempos de guerra” forman parte del patrimonio jurídico de los ciudadanos del mundo.

Si para algunos autores como Jack London, el invento del cine tenía que permitir pasar aún más mensajes a través de las distancias, podemos constatar que la verdadera revolución universal es la de Internet.

B. La infraestructura virtual: la llegada de internet

Desde el nuevo orden mundial inaugurado por George Bush, la era digital debe cimentarse en nuevos valores universales como la democracia, el respeto a los derechos del hombre y la libertad del comercio caracterizado por la mundialización, la globalización, y el libre cambio. Es a internet a quien habría correspondido la tarea de ofrecer un espacio de libertad a fin de que todos y cada uno puedan comerciar libremente, expresarse y participar en el debate democrático. Sin embargo, la realidad ha atrapado los deseos piadosos. La globalización eco-

nómica tomó el lugar sobre la universalización de valores comunes a la humanidad. Si la globalización existe *de facto* no lo podemos considerar así *de jure*. A pesar de los pleitos de Al Gore, internet no es una vasta zona de libre cambio sumisa a las leyes del mercado. Al contrario, los Estados lo han entendido bien y aseguran su especificidad reglamentándolo por el *bies* de sus leyes nacionales, las actividades comerciales de unos y de otros.

Para algunos idealistas, internet no es solamente útil al servicio de aquellos que cazan a los consumidores, sino un nuevo espacio —un espacio virtual formando su propia sociedad (Post, 1997; Graham 1999). Esta comunidad virtual desarrollará sus propias reglas y utilizará las autopistas de la información para la defensa de los valores universales. Se haría el elogio de la democracia, se denunciaría a los dictadores (las campañas virtuales contra Pinochet), las violaciones de derechos del hombre (pensamos en la mediatización de los zapatistas sobre el *Net*) se acorralaría a los criminales (los *cyber angels*), y si es necesario también se podría recurrir al terrorismo virtual (el *mailbombing* de algunos servidores americanos con el fin de denunciar su actitud complaciente frente al poder del ocupante de Timor oriental (cfr. CSIS, 1998). Se puede constatar que también en el mundo virtual, ciertas realidades no pueden ocultarse. Así, a la hora de la guerra de Kosovo, internet estaba al servicio de dos visiones diametralmente opuestas. Los partisanos de Milosevic atacaban regularmente los servidores de la OTAN para denunciar una guerra de agresión, mientras que las ONG prestaban los suyos a los periodistas serbios con el fin de que éstos pudieran denunciar los crímenes del mismo Milosevic.

No obstante, es cierto que existe una universalización de una cierta cultura virtual (Clayton, 1997): la de la información. Desde que el granjero mongoliano, pasando por el *businessman* americano hasta el disidente chino, puede acceder instantáneamente al flujo de información, no es posible para los gobiernos en el poder de mantener de lado los eventos cotidianos. Si todavía el año pasado, China había soñado construir una gran muralla numérica bajo la forma de un *firewall* gigantesco con el fin de controlar la actividad de los internautas chinos, es innegable que el día de hoy los responsables chinos están conscientes de la imposibilidad de dominar los flujos de paquetes IP.

Si el proyecto universal de la Revolución francesa provocó en su tiempo el repliegue de un cierto número de espíritus, lo mismo sucede ahora en el espacio virtual. Si bien hay un cierto fundamento de una sociedad universal teniendo por lengua principal el inglés, una cultura CNN y Hollywood, una "netiquette" de fuente americana. Sin embargo, con respecto a la interrogación de Chateaubriand de saber si en una sociedad universal existiría un "idioma común" o un "dialecto de transición", podemos el día de hoy afirmar que se trata bien de un dialecto de transición. Económicamente, la globalización es americana; culturalmente, la misma globalización ha arrastrado la fragmentación. Prueba de ello es, que CNN también se difunde en ¡español!

La dialéctica del mundo de los estados y el del internet sin fronteras, querido de René-Jean Dupuy (1966, p. 313) no es totalmente exacta. Se trata más bien de una tensión dialéctica entre el mundo de mercado, quien de ahora en adelante es universal, y el mundo de pueblos de carácter pluricultural tanto en su dimensión material como virtual. El paradigma de la universalidad hoy se conjuga con el del libre-cambio. Algunos lamentarán, otros aprobarán. Pero que no se equivoque: no es para mañana el mundo uniforme y estéril que algunos aman en denunciar. La diversidad cultural está siempre al orden del día en detrimento del paradigma universalista.

Notas

*Este artículo ha sido inspirado a partir de los trabajos de Mattenlat, A. (1999). *Histoire de l'utopie planétaire*. Paris:La découverte.

Bibliografía contemporánea

- Clayton. *Cyberpunk*, 1997. www.vanderbilt.edu/Ans/english/Clayton/sch295.htm
- CSIS. (1998). *Cybercrime, Cyberterrorism, Cyberwarfare*. CSIS: Washington.
- Dupuy. (1996). Le dédoublement du monde. *Revue général de droit international public*. Paris, p. 313.
- Gore. *Toward a Global Information Infrastructure*. www.globalcomms.co.uk/interactive/editorial/x.html
- Graham. (1999). Der virtueller Raum—sein völkerrechtlicher Status. *JurPc*. Stuttgart, www.jura-uni.sb.de/jurpc/aufsatz/19990035.htm
- Post. (1997). The Cyberspace Revolution. *Computer Policy & Law Conference*. www.cli.org/Dpost/cornell.html.

Bibliografía histórica:

- Bacon. (1627). *The new Atlantis*.
- Campanella. (1623). *La Città del Sole*.
- Chevalier. (1841). *Lettres sur l'inauguration du chemin de fer de Strasbourg, à, le*.
- Cloots. (1792). *La République universelle*.
- Comte. (1832). *Le catéchisme positive*.
- Condorcet. (1793). *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*.
- Grotius. (1625). *De jure belli ac pacis*.
- London. (1915). *The Message of Motion Pictures*. *Paramount Magazine*.
- Marx. (1848). *Le Manifeste communiste*.
- More. (1551). *Utopia*.
- Passy. (1890). *Congrès international de la paix*, in *L'Exposition universelle de 1889*.
- Proudhon. (1868). *Idée générale de la révolution au XIX siècle*.
- Saint-Simon. (1821). *Système industriel*.
- Strong. (1886). *Our country*.

La Filosofía de Justicia y Libertad en Pierre Joseph Proudhon

Freddy Mariñez Navarro*
ITESM, Campus Monterrey

El utopismo de Robert Owen, Saint Simon y Charles Fourier así como las bases esenciales de la cooperación propuestas por Willians King y otros pensadores y teóricos de la época, pasando por los pioneros de Rochdale, grupo de 28 trabajadores que en 1844, en la población de Rochdale, Inglaterra, fracasaron en una huelga donde exigían aumentos de salarios y otras reivindicaciones, decidiendo constituir una organización para lograr satisfacer las necesidades perentorias de consumo bajo un sistema de siete principios –acogidos universalmente por los cooperativistas–, viene a formar el marco de referencia histórico en el momento en que las bases de la revolución industrial, fundamento concreto de la modernidad y génesis de las relaciones de producción capitalistas, se estaban cimentando.

El presente trabajo apunta a destacar las principales líneas del pensamiento filosófico de Pierre Joseph Proudhon en la perspectiva del federalismo y de la autogestión, donde la justicia social y la libertad representan la piedra angular de su planteamiento. Así mismo también se identificarán sus propuestas desde el punto de vista del proyecto de sociedad.

Contexto de la obra de Pierre Joseph Proudhon

Pierre Joseph Proudhon, quien nació en Besançon, Francia, el 15 de enero de 1809, provenía de una familia de artesanos y campesinos. Él trabajó toda su vida manualmente, razón por la cual es considerado como el único de los grandes teóricos del socialismo que podemos denominar “trabajador manual”. Es por esto que se le debe considerar, pues, como a Fourier, Owen, Saint-Simon y como a casi todos los socialistas utópicos, un autodidacta.

El pensamiento de Proudhon ha merecido calificativos muy diversos. La primera obra que este pensador francés escribió, fue un ensayo sobre las *Categorías Gramaticales* (*Categories Grammaticales*), en el año 1835, con el cual optó al premio en un concurso promovido por la Academia Besançon. En 1839, Proudhon publicó un trabajo de carácter histórico-sociológico

denominado *De la utilidad de la celebración del Domingo (De l'utilité de la célébration du Dimanche)*.

Su tercera obra, que suscitó elogios por su originalidad y sistematicidad, la publica en el año 1840. Ésta (*Primera Memoria*), denominada *Qué es la propiedad o investigaciones sobre el Principio del Derecho y del Gobierno (Qu'est-ce que la propriété)*, trató por primera vez el socialismo como ciencia. En este sentido, Karl Marx, admirando esta obra, hizo de él un gran elogio:

Proudhon no escribe solamente en nombre del proletariado, él mismo es un proletario. Su obra es el manifiesto científico del proletariado francés y presenta una importancia histórica distinta de la elucubración literaria de un crítico cualquiera. (Citado por G. Grand, 1985, p. 85)

En los años 1841 y 1842, Proudhon completó en su *Segunda y Tercera Memoria*, las teorías expuestas en el trabajo sobre la propiedad. Es aquí cuando sistematiza la fórmula siguiente: la propiedad es el robo (*La propriété, c'est le vol*). Así, en la obra *Pluralisme et autogestion*, Jean Bancal escribe con respecto al análisis de la propiedad de Proudhon lo siguiente:

En su fundamento social, la propiedad capitalista se descubre como un despotismo, es decir una usurpación de la fuerza colectiva –despotismo que se manifiesta, económicamente como un monopolio, jurídicamente como un derecho de usar y de abusar, filosóficamente como una negación de la libertad de la sociedad pluralista–. (Jean Bancal, 1970, pp. 241-242)

Entre 1843 y 1846 Proudhon escribió dos obras fundamentales. Ellas fueron *De la creación del orden en la Humanidad o Principios de Organización Política y el Sistema de Contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria (De la création de l'ordre dans l'humanité ou Principe d'organisation politique et le Système des contradictions économiques ou la philosophie de la misère)*. En este período Proudhon privilegia la ciencia económica y el trabajo, constatando fundamentalmente que es éste el hecho generador de la economía política, estableciendo la economía como la ciencia del trabajo por excelencia. Con respecto a esto, él estima que:

todo error de la economía clásica ha estado en considerar la economía como una ciencia de la producción terrestre y no como una ciencia de la producción humana. Pues, el yo humano, ma-

nifestado por el trabajo... es el campo de expansión de la economía política. (Jean Bancal, 1970, p. 63)

Cuando Proudhon es electo diputado a la Asamblea Nacional de París en 1848, él escribe y publica *Solución del Problema Social* (*Solution du problème social*), donde plantea una profunda reforma del crédito, fundando el Banco de Cambio (*Banque d'échange*). En este sentido, Pierre Ansart afirma que:

este proyecto tiene por objeto facilitar la creación de relaciones igualitarias entre los productores y debe realizarse por las adhesiones espontáneas de los trabajadores, aportando su producto o su trabajo. Y sin duda erige el Plan de la Sociedad mutualista. (Pierre Ansart, 1969, p. 322)

Con la publicación en 1849 de *Confesiones de un revolucionario* (*Confessions d'un révolutionnaire*), P. J. Proudhon hace un balance pormenorizado de los años convulsivos de 1847 y 1848. Aquí demuestra que:

la concentración jerárquica de todas las facultades sociales y políticas en una sola e indivisible función que es el gobierno –sea éste representado por un príncipe hereditario o por uno o varios mandatarios amóviles y electos–, no es otra cosa que el principio del despotismo y el cúmulo de los poderes. (Jean Bancal, 1970, p. 68)

También plantea el carácter espontáneo que debe tener la vida colectiva como ente autónomo distinto a las formas ajenas de control. Es decir, que la noción de sociedad, de fuerza colectiva y de poder inminente se hace aparecer como una fuerza que se mueve por ella misma.

De 1851 a 1853, este revolucionario francés continuó desarrollando su cuerpo de propuestas teóricas. En este sentido, él publica *La idea general de la revolución en el siglo XIX* (*L'idée générale de la révolution au XIX siècle*); *La revolución social probada por el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851* (*La révolution sociale démontrée par le coup d'État du 2 décembre 1851*); *La filosofía del progreso* (*La philosophie du progrès*); *De la Justicia* (*De la justice*), obra ésta que apunta al análisis de la educación popular donde establece que el trabajo es el modo universal de enseñanza y fuente de todo conocimiento, de toda idea, así como de toda filosofía. Durante estos mismos años, P. J. Proudhon también

escribe una de las más extensas e importantes obras histórico-filosóficas, *Sobre la justicia en la revolución y en la Iglesia* (a su eminencia Monseñor Cardenal Matthieu –Arzobispo de Besançon) (*De la Justice dans la révolution et dans l'Église*). En esta obra Proudhon aborda dos elementos fundamentales, uno, la crítica a la religión como obstáculo a la justicia y la libertad:

He allí lo que enseña la nueva filosofía. Si el hecho es verdadero, usted reconocerá conmigo, Monseñor, que la idea religiosa no tiene nada que hacer en el mundo; que después del cristianismo toda tentativa de culto sería un ultraje a la razón, a la justicia, a la libertad, digna de la reprobación de los pueblos y del veredicto de los tribunales. Por consiguiente, yo repito con Sieyès: Corte el cable. (1992, p. 1536)

y dos, la idea de progreso. Para él, una teoría del progreso, para ser completa y verdadera, debe llenar las siguientes condiciones:

- a.- Tomar su punto de partida en la libertad y en la justicia, y extenderse de ahí a todas las facultades del hombre colectivo e individual: el progreso de una facultad que es compensado por la disminución de otro, no da existencia a progreso;
- b.- Mostrar que el progreso exime de toda fatalidad como el libre arbitrio y la justicia;
- c.- Presentar un desarrollo acelerado, no un movimiento evolutivo, parabólico o concéntrico: lo que, implicando una influencia exterior, hará siempre del progreso un puro fatalismo;
- d.- Finalmente, dar la explicación del pecado, y seguida de todas las decadencias y retrogradaciones sociales. (1992, pp. 1540-1541)

En 1863, Proudhon publica otra de sus obras fundamentales, *El principio federativo* (*Du principe fédératif*). En ésta, se desarrolla ampliamente la concepción integral de federalismo que pretende no sólo descentralizar el poder político y hacer que el estado central se disgregue en las comunas, sino también, y ante todo, descentralizar el poder económico y poner la tierra y los instrumentos de producción en manos de la comunidad local de los trabajadores. Así lo analiza J. J Chevellier en el libro *El federalismo de Proudhon y sus discípulos* (*Le fédéralisme de Proudhon et de ses disciples*):

El 2 de noviembre de 1862, Proudhon, al paso de redactar su Principio Federativo que aparece en febrero de 1863, escribió a

un viejo camarada de taller, Milliet, una carta, pues, con una frase para nosotros decisiva: si en 1840 yo inicié la anarquía, como conclusión de una crítica de la idea gubernamental, hoy debo finalizar por la Federación, base necesaria del derecho de la gente europea y más tarde de la organización de todos los Estados. (1974, p. 104)

Para muchos estudiosos del pensamiento proudhoniano, la filosofía de la Ilustración fue el punto de partida de este pensador. Los empiristas ingleses (Locke y Hume) y los enciclopedistas franceses como Voltaire, Halvetius y, particularmente, Diderot, fueron el presupuesto tácito y explícito de sus desarrollos doctrinarios. Proudhon recibe también influencia de las agudas críticas de los socialistas utópicos como Saint-Simon y Fourier, así como las manifestaciones de la filosofía germánica, especialmente Kant. Con respecto a J. Rousseau, Proudhon lo ataca duramente y antepone a su *Contrato Social*, el derecho contractual basado en la razón colectiva.

Hay que destacar que en las investigaciones realizadas por Proudhon sobre la Revolución Francesa, él pone de manifiesto su crítica profunda al jacobismo. Este pensador dice que este movimiento

retoma los procesos y los métodos del antiguo régimen y que vehicula la justicia y sus garantías a nombre de la razón del Estado... El jacobismo, siempre sobre la huella del antiguo régimen, ha perfeccionado la centralización, esta gran máquina de la tiranía. (P. Gruial, 1966, pp. 113-114)

La práctica política de Proudhon

En su época, Proudhon es electo diputado a la Asamblea Nacional al proclamarse la Segunda República Francesa. En el seno de ese cuerpo legislativo, él combate la propuesta del reformista Louis Blanc, quien juega un rol estelar en la revolución de febrero, presidiendo la Comisión del Gobierno para los trabajadores, denominada también Comisión de Luxemburgo y quien planteaba que los talleres nacionales adormecen a los proletarios sin conceder nada en lo esencial. Proudhon pasa, poco a poco, a ser un disidente del medio republicano-burgués al cual él pertenece. Se convierte entonces, en un político activo y pasa a oponerse políticamente y de una manera abierta a Louis Napoleón, quien es proclamado

Presidente de la República por la Asamblea Nacional, convirtiéndose así, dos años después, en Emperador, del mismo modo que el primer Napoleón había pasado del consulado al Imperio. Es ésta la causa por la cual Proudhon, en el periódico *La voix du peuple*, lo consideraba como el peor enemigo del proletariado y del socialismo. Por esta razón, él es condenado en 1849 a varios años de cárcel. Así, desde su encierro, él mantiene una clandestina correspondencia con figuras de la oposición y propicia una alianza del proletariado con la clase media para derrocar a Louis Napoleón.

Al decir de muchos estudiosos del pensamiento revolucionario, Proudhon es el verdadero iniciador del movimiento obrero internacional. No es casual que fueran los obreros proudhonianos los que fundaran la Asociación Internacional de Trabajadores, así como también, los discípulos de Proudhon configuraran la mayoría durante la Comuna de París en 1871. Este hecho le hace reforzar la idea de unión y lo lleva a tomar posición y a denunciar a “los mistificadores del fourierismo, del marxismo (absurdo en los tiempos modernos) de Louis Blanc y de Blanchi, los envenenadores del pueblo” (Pierre Bancal, 1971, p. 61).

Propuestas y proyectos sociales en las ideas de Proudhon

La idea que Proudhon nos brinda, no sólo es un análisis crítico exhaustivo de los fundamentos filosóficos y jurídicos de la propiedad, sino también una alternativa a todo absolutismo contradictorio que pretenda dominar un solo elemento de la realidad social. Su propuesta socio-política y económica se puede sintetizar de la siguiente manera:

1.- La economía mutualista, basada en el trabajo autogestionario, fundamentado en esencia, por la filosofía pluralista y la pedagogía activa.

Todo proceso de conformación de la economía mutualista de Proudhon se basa en el carácter colectivo de la producción en el que esboza todo un sistema de apropiación mutua, puntual en el proceso autogestionario en el trabajo. Por consecuencia, Proudhon parte de dos premisas:

a) Toda producción es necesariamente colectiva. Esto quiere decir que el trabajador tiene todo el derecho a la producción de su trabajo y a la participación de los productos y de los beneficios. En otras palabras, Proudhon expresa que el

trabajador, después de haber recibido su salario, tiene un derecho natural de propiedad sobre la cosa que él ha producido.

b) Todo capital acumulado es capital social. A esta variable, Proudhon precisa que la realidad social se manifiesta por estos dos atributos principales: *la fuerza colectiva y la razón colectiva*. En este sentido, él define la fuerza colectiva como una fuerza social que excede la simple suma de fuerzas individuales, consideradas solas. Es por eso que en su libro *La filosofía del progreso (La philosophie du progrès)*, Proudhon define con precisión el sentido social de ella:

Para mí, después de algunas enseñanzas que proporcionan sobre la cuestión económica e histórica, yo miro la sociedad, el grupo humano, como un ser *sui generis*, constituido por las relaciones fluidas y la solidaridad económica de todos los individuos. (1973, p. 38)

Proudhon sistematizó lo que él denominó las tres leyes del pluralismo social. Aquí, él explica el antagonismo competitivo, el desequilibrio mutual y el trabajo integrador, como las leyes que sustentan el trabajo autogestionario.

Con respecto al antagonismo competitivo, Proudhon explica que lejos de aparecer como un fenómeno histórico transitorio, el antagonismo es un fenómeno permanente, social, existencial y humano. Éste existe y existirá a nivel de todo grupo. Es decir, que el antagonismo, según este pensador, no tiene por meta la destrucción pura y simple. Socialmente tiene por meta la producción de un orden dinámico y de un desarrollo social. La segunda ley, el equilibrio mutual, plantea que la oposición de las fuerzas es la condición de un equilibrio real y mutual. Así, él explica lo siguiente: “El proceso de equilibrio es preparado por el movimiento antagonista de las fuerzas antinómicas y progresivamente desempeñado por el movimiento dinámico y del trabajo integrador” (1973, p. 47). Y el trabajo integrador, desarrollado como tercera ley, engloba la práctica social y la educación. Ésta tiene su fundamento filosófico en que el trabajo es un modo universal de la enseñanza y la fuente de todo conocimiento. En este sentido, el mismo Proudhon precisa, diciendo que:

El trabajo es una fuerza ideo-realista que engloba indisolublemente en su proceso creativo, materia y espíritu, hombre y sociedad.

Desarrollando su doble ley de comunidad de acción y de división, el trabajo aparece correlativamente como un proceso de integración social y ofrece así a la sociedad su unidad de acción y su coherencia colectiva. (1973, p. 30)

Podemos afirmar entonces, que el trabajo autogestionario de Proudhon tiene su esencia en la autonomía del trabajo con respecto a cualquier fuerza extraña que lo pretenda controlar. Por eso él confirma que al admitir la propiedad se está admitiendo al estado y al admitir al estado se generaría el desequilibrio y, de lo que se trata es de establecer un equilibrio, o sea, la armonía de los contrarios, queriendo esto decir que la propiedad sea sustituida por la posesión. En otras palabras, que el fruto del trabajo, íntegro y completo, sin adición alguna por concepto de lucro, pertenece a quien lo ha producido con el trabajo. Aquí Proudhon afirma:

Es la realización de la soberanía del pueblo por todas las partes y siempre; soberanía del hombre para todo lo que es y puede ser del individuo; soberanía de la comuna para todas las cosas de la comuna; soberanía del productor para todo lo que es del trabajo. (1961, p. 365)

Hasta aquí dejamos lo que es la esencia del mutualismo, base de la política federativa o del federalismo autoadministrativo.

2.- El Federalismo autoadministrativo o la Política federativa.

Desde el punto de vista de la organización autoadministrativa, Proudhon parte que el estado debe ser sustituido por una comunidad asociada de productores y por la federación de los grupos locales de trabajadores. Es decir, su esencia se basa en el principio de la *mutualidad*, razón por la cual este pensador no hace de la asociación un dogma; por el contrario, pone como condición la solidaridad como eje del régimen federativo, y para ello, es necesario combatir el sistema de estructura jerárquica. Así lo entiende Bernard Voyenne (1973), cuando explica lo siguiente:

Sin duda Proudhon estuvo siempre convencido que todo problema revolucionario se resume en la substitución de una organización "*syntetique*" al antiguo sistema jerárquico. Pero él

cree que el equilibrio se realiza espontáneamente cuando el mismo principio absoluto desaparezca. (1973, pp. 91-92)

Este antiabsolutismo, rigurosamente aplicado a la economía, muestra toda la edificación construida a partir de ella y para ella. De aquí nacerá una sociedad enteramente diferente de la que ha consagrado a la soberanía del tener y, como consecuencia, a la dominación del hombre por el hombre. Como principio de justicia, este nuevo orden se basará en la libertad, razón por la cual, a la fuerza le opone el derecho, a la servidumbre el contrato, a la hegemonía la autonomía, a la uniformidad la diversidad. La unidad federativa, será pues, la expresión de un mundo liberado y reconciliado. En otras palabras, según Bernard Vovenne, "su federalismo no tiene otra razón de ser, sino encontrar la verdadera unidad gracias al respeto y a la complementariedad de las diferencias" (P. J. Proudhon; 61:135). Es decir, las funciones de la sociedad deben ser coordinadas y no subalternas.

En consecuencia, Proudhon propone la federación industrial, que establece que en el marco de transformación progresiva de la sociedad anónima en compañía obrera, bajo una forma jurídica de comandita del trabajo, los trabajadores pueden administrar y gestionar autónomamente las unidades de producción. La Federación Agrícola, cuya base esencial es la comuna rural, es una asociación de productores que se presenta jurídicamente como una compañía local, suerte de sociedad anónima, reorganizada según el principio de cooperación cuyo fin primero será:

proceder, después de su rescate por el proletariado, a la liquidación de las propiedades agrícolas. Esta liquidación es una redistribución de las propiedades agrícolas así rescatadas de manera de remediar el parcelamiento y equilibrar la rentabilidad de las diversas tierras. (1975, p. 228)

En vista que los trabajadores agrícolas y los obreros industriales habrían de tener objetivos diferentes desde el punto de vista de la producción, Proudhon también propuso la Federación Agrícola Industrial. Para formar esta combinación, los trabajadores deben desarrollar las técnicas pluralistas como una especie de mutualidad. Es importante señalar que para este pensador, el primer eje al cual tiene que conducir esta vasta

federación de asociaciones, es hacia una República Federativa y, por ende, hacia una República Universal. Así, Proudhon precisa su propuesta de la siguiente manera:

Todas mis ideas económicas, elaboradas desde hace 25 años, pueden resumirse en estas tres palabras: Federación Agrícola-Industrial; todas mis visiones políticas se reducen en una formulación semejante: Federación política o descentralización; todas mis esperanzas están expresadas por este tercer término, corolario de los dos anteriores: *Federación progresiva*. (Bernard Voyenne, 1973, p. 188)

Las ideas de Proudhon y la dinámica social actual

El marco del proyecto de globalización, caracterizado por la "estabilización" del capitalismo por la vía del modelo de gobierno y de "democracia" cosmopolita, gerenciado por los *managers* de las empresas transnacionales, los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, así como por las élites de los estados nacionales, han dado una dinámica muy concreta a la situación mundial.

Es importante destacar que este contexto histórico, denominado orden globalizado y que está por avanzar al orden universalizado, ha dado cabida al fortalecimiento de la ideología económica, que según Louis Dumont (1991), hace de la economía una categoría que en nuestro espíritu, excluye o subordina todas las otras formas de pensar. Explicando esto, con certeza, Perret y G. Roustang (1993), en su libro *La economía contra la sociedad (L'économie contre la société)*, desarrollan la idea que la docta ignorancia de la economía con respecto a los valores, la hace incapaz de analizar con justeza la situación actual y de corregirla; acentúa, al contrario, exacerbando el individualismo sobre la cual reposa, los males que busca hacer desaparecer. Conceptualizado así, se ha presentado el dilema del globalismo y del antiglobalismo. En otras palabras, de la autonomía y de la heteronomía de los individuos en un proceso en el que un ejemplo de *confusión ideológica* es la corriente de moda denominada "privatización", la cual es también identificada con "democracia" (André Gunder Frank, 1995). Es de esta manera que el pensamiento de Proudhon toma cuerpo en el sentido de ver la democracia como un régimen que intenta realizar, tanto como sea posible, la autonomía

individual y colectiva. En este sentido, siguiendo la línea Proudhoniana, Cornelius Castoradis estima lo siguiente:

La población se hunde en la *privatización* y cede el dominio público a las oligarquías burocráticas, administrativas y financieras. Emerge un nuevo tipo de individuo, definido por la avidez, la frustración, el conformismo generalizado (lo cual en la esfera de la cultura, se llama pomposamente posmodernismo). Al parecer, el capitalismo por fin logró fabricar al tipo de individuo que le “corresponde”: perpetuamente distraído, saltando de un “placer a otro”, sin memoria y sin proyecto, dispuesto a corresponder a todas las solicitudes de una maquinaria económica que destruye cada vez más la biósfera del planeta para producir ilusiones llamadas mercancías. (1998, p. 9)

Así, ante este *horror económico* (Viviane Forrester; 1997), el mismo Castoriadis plantea que el objeto de la política no es la felicidad, sino la libertad. Libertad efectiva (...) es lo que se llama autonomía. De esta manera, la autonomía de la colectividad, que sólo puede realizarse mediante la auto-institución y el autogobierno explícitos, es inconcebible sin la autonomía efectiva de los individuos que la componen. Así, la sociedad concreta, la que vive y que funciona, no es otra cosa que los individuos concretos, efectivos, “reales”. Concebido de esta forma, nos adentramos aún más en la reflexión proudhoniana.

Nota

* Ph.D en Sociología. Profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Campus Monterrey), Departamento de Relaciones Internacionales.

Bibliografía

- Ansart, P. (1969). *Marx et l' anarchisme. Essai sur les sociologies de Saint-Simon, Proudhon et Marx*. París: Presse universitaire de France.
- Bancal, J. (1970). *Proudhon, pluralisme et autogestion*. París: Collection Res.
- Bancal, J. (1971). *L' anarchiste Proudhon. Apôtre du progrès social?* París: Nouvelles éditions.
- Castoriadis, C. (1998). “Hecho y por hacer”. *La Jornada Semanal. Nueva Época*. No.155, 22 de febrero.
- Chevallier, J.J. (1974) “Le fédéralisme de Proudhon et ses disciples”. *Le fédéralisme*. París, France.

Dumont, L. (1991). *Essais sur l'individualisme (Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne)*. Édition du Seuil, Paris.

Forrester, V. (1997). *El horror económico*. México: FCE.

Grand, G. (1985). "Pour connaître la pensée de Proudhon" en Angel Capeletti, *La ideología Anarquista*. Caracas-Barcelona: Alfadil Ediciones-Colección Tópicos.

Gruial, P. (1966). "Proudhon et la révolution française". En *La pensée avant la révolution française*, varios autores. Paris: Société des Études Robespierriéristes.

Gunder Frank, A. (1995). *The Underdevelopment of Development (Essays in honor of Andre Gunder Frank)*. Sage Publications.

Perret B. y Roustang G. (1993). *L'économie contre la société. Affronter la crise de l'intégration sociale et culturelle*. Paris: le Seuil.

Proudhon, P. J. (1992). *De la Justice dans la révolution et dans l'Église*. France: Fayard.

Proudhon, P. J. (1961). *Carnets de Proudhon, No.III*. Paris: Librerie Marcel Rivière et Cie, p. 365.

Proudhon, P. J. (1975). *Idée générale de la révolution*. Paris: Collection pensée socialiste.

Voyenne, B. (1973). *Le fédéralisme de P. J. Proudhon*. Paris: Presse d'Europe.

Israel en el fin de siglo. El conflicto del Medio Oriente y la conformación de un nuevo perfil económico, político, social y cultural en Israel

para Ester Ashkenazí y Sara Shamli
para Juan Antonio Mateos

Andrés Ordóñez
ITESM, Campus Ciudad de México

La ejecución de Yitzhak Rabin y el ascenso de Benjamín Netanyahu

El asesinato del primer ministro israelí, Yitzhak Rabin, en el centro de Tel Aviv el 4 de noviembre de 1995, ciertamente rompió el ritmo y el empuje de las negociaciones entre israelíes y palestinos, cuyo aliento esperanzador había despertado amplias expectativas dentro y fuera del Medio Oriente. Pero no sólo eso. La ejecución de Rabin marcó también la emergencia de condiciones totalmente nuevas al interior del cuerpo social israelí en general, pero muy especialmente de la mayoría judía. Al momento de su muerte, Rabin, quien había sido el primer ciudadano nacido en Palestina que ocupara el cargo de primer ministro, se encontraba ejerciendo por segunda vez la jefatura de gobierno. Durante su primer período en ese alto cargo (1974-1977) había concluido el Acuerdo Interino con Egipto para la retirada israelí del Canal de Suez (1975), el cual además de haberle significado a la flota de la estrella de David el libre tránsito entre el Mar Rojo y el Mediterráneo, constituyó un antecedente fundamental para la paz entre Israel y Egipto pocos años después. Asimismo, en su primer período, Rabin había firmado el primer memorándum de entendimiento entre el Estado de Israel y los Estados Unidos de América (1975), con el cual aseguró a su país el apoyo estadounidense en la escena internacional, tanto en la esfera política como en la económica, la material y la militar. Durante su segundo período

como primer ministro (1992-1995), había firmado el Tratado de Paz con otro país clave para la seguridad isarelí: Jordania (1994), y se encontraba avanzando firmemente hacia una convivencia pacífica no sólo con los palestinos, sino también con Siria y, por ende, con Líbano, toda vez que un entendimiento con el régimen de Hafez El-Assad es condición *sine qua non* para suponer cualquier arreglo al problema de la frontera norte de Israel.

Es evidente que la relevancia histórica de la figura de Rabin es difícilmente cuestionable. Para entender cabalmente el impacto de su asesinato, es menester ubicar el carisma de este líder en términos del imaginario colectivo de su nación en el cual lo militar ocupa un lugar fundamental. Como lo hace notar el profesor Ilan Greilsammer de la Universidad de Bar-Ilan en su obra *La nouvelle histoire d'Israel: essai sur une identité nationale*,¹ el carácter de la sociedad israelí es eminentemente militarista en la medida en que los valores militares (el coraje, la reciedumbre, el heroísmo, etcétera) son centrales en la mentalidad del ciudadano medio y fundamentales en la valoración tanto de sí mismo como del prójimo. Nacido en Jerusalén en 1922, al completar sus estudios de agronomía, Yitzhak Rabin se había integrado al *Palmaj*, la fuerza élite de choque del movimiento Haganá, una de las organizaciones antagonistas al dominio colonial británico, antes de 1948. Durante los siete años de servicio en el *Palmaj* se distinguió como dirigente. Cuando el Estado de Israel es establecido, Rabin hace carrera en las Fuerzas Israelíes de Defensa (FID), donde permanece durante más de dos décadas. A los treinta y dos años le es otorgado el rango de general. En esa primera etapa de su carrera castrense, Rabin define los parámetros para el entrenamiento de la milicia nacional y establece un estilo de liderazgo que lo identifica con claridad. En 1962 es nombrado jefe del Estado Mayor. En ese cargo desarrolla la doctrina de combate de las FID sobre la base de la capacidad de despliegue y el elemento sorpresa, la cual habría de tener su prueba definitiva durante la Guerra de los Seis Días en 1967. Finalmente, en 1968, Rabin pasa a retiro tras veintiséis años de portar el uniforme de las FID.

Frente a esta portentosa figura perfectamente anclada en todos los ámbitos de la cultura política israelí, el hecho de que fuera un estudiante de la prestigiada universidad religiosa judía de Bar-Ilán quien ultimara a Rabin, revistió proporciones

verdaderamente traumáticas al sacudir hasta la médula los supuestos básicos que habían estructurado el imaginario colectivo desde la fundación del país en 1948. Ello habría de revelarse años más tarde como un síntoma inicial del proceso de recomposición del sistema político israelí. Tras el incidente se comenzó a hacer evidente un nuevo paisaje ideológico caracterizado por un creciente grado de intolerancia por parte de los sectores religiosos y un hartazgo de la tensión bélica y del sentimiento de inseguridad por parte de los laicos.

La historia de un gobierno amordazado

La serie de atentados terroristas previos a la elección de 1996 y el innegable carisma de Benjamín Netanyahu (el candidato del opositor Partido Likud) con su articulación de un discurso populista antiárabe que enfatizaba la seguridad y la lucha contra el terrorismo, desembocaron en la conformación de un gobierno de extremo conservadurismo cuya viabilidad dependió hasta el final del apoyo de los grupos más recalcitrantemente religiosos. Esta dependencia de los grupos religiosos tuvo que ver con la reforma practicada en 1992 a la Ley Básica de Gobierno. Antes de tal enmienda, la elección del jefe de gobierno era indirecta. La elección de 1996 fue la primera en la que el primer ministro fue elegido por voto directo. La contienda fue por demás reñida. Netanyahu ganó la elección por un escaso margen de nueve décimas,² lo cual significó una división tajante de la sociedad y, en consecuencia, el entorpecimiento del consenso indispensable para lograr la gobernabilidad del país. En el momento en que la elección del primer ministro es independiente de las elecciones parlamentarias, los dos tradicionales partidos mayoritarios de la historia política del Estado de Israel, el Partido Laborista y el Partido Likud, automáticamente se debilitan con los consiguientes problemas para la integración del gobierno. La falta de una clara mayoría Likud en la *Knesset* (Parlamento) hizo de los partidos minoritarios ultrarreligiosos el punto de articulación del nuevo gobierno. Los partidos Shas, Nacional Religioso y Judaísmo Torah Unidos habrían de vender muy caro su apoyo al entonces recién elegido primer ministro. Como es fácil suponer, para la integración de su gobierno, Netanyahu tuvo que recurrir a una amplia gama de arreglos específicos con cada partido minoritario y la gama de compromisos implícitos y explícitos terminarían sofocando su capacidad de acción.

La toma del poder por Benjamín Netanyahu tuvo efectos inmediatos. En lo interno, los sectores ultrarreligiosos recibieron jugosos subsidios en detrimento del gasto social, cultural y educativo del país. Largas sumas fueron invertidas en la proliferación de asentamientos invariablemente encabezados por fundamentalistas judíos en los territorios ocupados de Gaza, la Margen Occidental y las alturas del Golán. De allí que al poco tiempo resultara natural la tajante negativa a cumplir los compromisos adquiridos por el gobierno laborista de Rabin con los palestinos, así como el desconocimiento de los avances registrados en la negociación con Siria para la solución del problema del Golán e, indirectamente, de la situación en el sur de Líbano.

Los efectos de la durísima posición adoptada por el gobierno de Netanyahu no tardaron en hacerse sentir. En lo económico y en lo financiero, a Israel le significó un grave deterioro. La inversión extranjera comenzó a reducirse debido a la inseguridad producida por el virtual estancamiento del proceso de paz. De tal suerte, en 1998 la inversión extranjera se redujo 40% respecto a 1997 y 70% respecto a 1996. Ese mismo año la inflación alcanzó el 8.6%, el shekel (NIS) se devaluó frente al dólar estadounidense de 3.25 por 1 el año anterior, a 4.3 por 1 ese año y la tasa de desempleo llegó a un récord del 10%.³ En lo político, el desconocimiento de lo pactado entre la Autoridad Nacional Palestina y el gobierno anterior provocó grave frustración entre los palestinos, lo cual produjo el debilitamiento del liderazgo de Arafat y el fortalecimiento de los grupos opositores a él, especialmente del movimiento Hamás, lo cual acentuó la volatilidad de la situación. En esa crítica circunstancia, Estados Unidos, el socio estratégico esencial de Israel, también tuvo que asumir los costos de la intransigencia. El hecho de haberse comprometido como garante de los acuerdos israelo-palestinos y su necesidad de conservar incuestionado su papel de factótum en la región, lo obligó a intervenir durante 1998 con mayor determinación para buscar la realización efectiva del segundo repliegue de las Fuerzas Israelíes de Defensa de los territorios ocupados en la Margen Occidental. Así las cosas, a través de su enviado especial para el Medio Oriente, Denis Ross, Washington formuló una propuesta básica: la devolución del 13.1% de los territorios ocupados al oeste del río Jordán. Aun cuando la proporción de territorio a ser devuelto sugerida por la propuesta estadouni-



dense no era la ambicionada por los palestinos, el presidente Arafat, con el objetivo final del Estado Palestino en mente, se plegó a la propuesta básica de Washington. Esta jugada provocó que toda la presión recayera sobre el gobierno israelí. Tras un año de ires y venires de Ross entre Washington, Jerusalén y Ramalah, en septiembre de 1998 el gobierno de Netanyahu aceptó la propuesta y el 23 de octubre de 1998 tuvo lugar en la plantación de Wye River, Maryland, una cumbre tripartita auspiciada por la Casa Blanca para acordar las condiciones del segundo repliegue de las tropas israelíes y, en consecuencia, la reactivación del proceso de paz.

El Memorándum de Wye, como es conocido el documento donde se plasmó lo pactado, marcó un momento definitivo para la vida del gobierno de Benjamín Netanyahu. Dados los antecedentes de intransigencia, la sola presencia del primer ministro israelí en Wye reveló la situación precaria de su gobierno. Era claro que el gobernante israelí no podía seguir sordo a los reclamos de amplios segmentos de la población, ni cautivo de los grupos ultrarreligiosos. Su imagen dentro y fuera del país se había deteriorado al extremo. Sin embargo, el campo de maniobra del primer ministro era prácticamente inexistente. El 11 de noviembre, Netanyahu apenas consiguió que su propio gabinete ratificara el Memorándum de Wye. De los diecisiete integrantes del gabinete, cuatro se opusieron, cinco que originalmente se oponían terminaron absteniéndose y sólo ocho lo aprobaron. Semanas más tarde, la Knesset aprueba el memorándum, pero lo hace paradójicamente gracias al apoyo de la oposición laborista.

Los días del gobierno de Benjamín Netanyahu estaban contados. Pese a los pequeños avances inmediatamente posteriores a la aprobación del memorándum por la Knesset, la presión de los partidos religiosos que amenazaron cada vez más seriamente con dejar caer a Netanyahu, obligó al gobierno a interponer condiciones no pactadas cada vez más absurdas e increíbles que ni lograron preservar la coalición de gobierno ni surtieron efecto para impedir el desarrollo de los acontecimientos que apuntan cada vez más claramente hacia la constitución de un Estado palestino y sí en cambio deterioraron la relación con su aliado fundamental y la imagen internacional de Israel. Pero lo cierto es que la puntilla se la clavó el mismo Netanyahu cuando sugirió al presidente Clinton acudir en diciembre de ese mismo año a la ciudad palestina de Gaza para

atestiguar la votación del Parlamento Palestino que debería derogar el llamamiento a la eliminación del sionismo contenido en el artículo 15 de la Carta Palestina que a la letra decía:

Artículo 15: La liberación de Palestina desde el punto de vista árabe es un deber nacional (*qawmi*) y busca repeler la agresión sionista e imperialista contra la patria árabe, así como la *eliminación del sionismo en Palestina*. La responsabilidad absoluta de esto recae sobre la nación árabe –pueblos y gobiernos– con el pueblo árabe de palestina a la vanguardia. En consecuencia, la nación árabe debe movilizar su capacidad militar, humana, moral y espiritual para participar activamente junto con el pueblo palestino en la liberación de Palestina. La nación árabe debe, especialmente durante la fase armada de la revolución palestina, ofrecer y suministrar al pueblo palestino toda la ayuda posible, todo el apoyo humano y material y hacerle accesible los medios y oportunidades que le permita continuar su papel de liderazgo en la revolución armada hasta la liberación de la patria.⁴

Desde su fundación hace siete mil años y hasta el 14 de diciembre de 1998, ningún jefe de estado había puesto pie en la ciudad de Gaza. Tras soportar la noche del día 13 los desplantes que a sus costillas escenificaba el jefe de gobierno israelí para consumo interno, al día siguiente, en la mismísima ciudad de Gaza, el presidente de los Estados Unidos atestiguó el voto para la eliminación del llamamiento antisionista. Al manifestar a los parlamentarios palestinos que “con su voto unánime para la eliminación del llamamiento a la destrucción de Israel no se habían dirigido al gobierno de Israel sino que habían tocado el corazón del pueblo israelí,” Clinton dio el espaldarazo para la creación de un Estado Palestino y finalmente dejó caer a Benjamín Netanyahu.

La intención del primer ministro Netanyahu de apostar a la incapacidad de la dirigencia palestina para lograr el consenso sobre la eliminación de las cláusulas de la Carta Nacional Palestina que demandan la destrucción del Estado de Israel, constituyó un error fatal e inexplicable si se considera que dicha cláusula, cuyo origen se remonta a 1974, había sido paulatinamente soslayada por la política palestina. Ni siquiera fue mencionada en la Declaración de Independencia emitida en Argel en 1988 por el Consejo Nacional Palestino entonces en el exilio. En 1993, Arafat había dirigido diversas comunicaciones al

entonces primer ministro Rabin declarando nula la cláusula, lo cual fue reafirmado en diversas reuniones del Consejo Nacional Palestino desde 1996. De tal suerte, el impresionante espectáculo de un voto unánime en una ocasión tan señalada como la visita de Clinton a Gaza, necesariamente llevó a la reflexión formulada por Shimon Peres en el sentido de que ese proceso había desembocado en el intercambio de un pedazo obsoleto de papel por un Estado independiente. Inmediatamente, al término de la visita de Clinton, el mundo político israelí fue unánime al expresar que el 14 de diciembre Benjamín Netanyahu había fundado el Estado palestino nada menos que como un “protectorado estadounidense”. Aún más –dijeron los analistas– lo anterior no representaba ningún desastre en sí mismo; lo trágico fue que Benjamín Netanyahu hubiera provocado esa situación por mero accidente.⁵

Ante su incapacidad definitiva para seguir controlando los hilos, Netanyahu trata de conformar un gobierno de unidad nacional, pero sus esfuerzos son estériles. Él entra en un estado de inimaginable ansiedad. La desesperación lo lleva a incurrir en acciones que por momentos hacen sospechar de su cordura. Si ya su prestigio de mentiroso lo había hecho *persona non grata* en algunas capitales, su conducta tendía a confirmar la fama. En plena Knesset llega al extremo de prometer una cosa a un grupo de parlamentarios y un minuto después (*sic*) ofrecer exactamente lo contrario a otro grupo distinto. Netanyahu estaba en caída libre. Los analistas políticos israelíes lo presentaron como un rey Midas al revés o un Houdini en sentido contrario: todo lo que tocaba lo convertía en desperdicio y en tanto el escapista estadounidense era un maestro en librarse de cadenas y candados, Netanyahu fue presentado como un campeón en el extraño arte de enredarse en las cadenas y los candados de sus mentiras. Como último recurso, Netanyahu decide intentar montarse en la ola y él mismo somete a la Knesset la iniciativa de convocar a elecciones anticipadas. El 4 de enero de 1999 la Knesset aprobó dicha iniciativa y de inmediato se convocó a elecciones anticipadas para el 17 de mayo de 1999.

Campaña electoral: diagnóstico nacional

La convocatoria a elecciones anticipadas tuvo como efecto inmediato un entorpecimiento aún mayor del proceso de paz.

Los medios y analistas insistieron entonces en proclamar su virtual congelamiento, cosa que sin ser totalmente incorrecta, amerita ser matizada. Si bien es cierto que las consultas a alto nivel cesaron y aún antes se habían hecho cada vez más esporádicas, ello nunca significó su cancelación estricta. El proceso de paz nunca ha caído en una quietud absoluta y es imposible pensar que esto pudiese llegar a suceder si no fuere a riesgo de un brote bélico de gran magnitud. El proceso de paz levantino es particularmente complejo; sus niveles de negociación son múltiples y van desde la negociación directa de más alto nivel a las negociaciones secretas. En el *interim* hay un amplio número de comisiones para la negociación de aspectos específicos (seguridad, comercio, infraestructura, etcétera). Estas comisiones nunca han cesado su trabajo. Aunque a un ritmo muy moderado y no siempre de manera simultánea, las diversas comisiones han liberado la presión que de otro modo habría hecho estallar la situación tiempo atrás. No obstante, la imagen de congelamiento difundida por los medios nacionales (israelíes y palestinos) y extranjeros le significó a la Autoridad Nacional Palestina un serio problema, pues la frustración acumulada por la opinión pública en la Margen Occidental, pero especialmente en la franja de Gaza, comenzó a presentar visos de un serio reto a su capacidad de gobierno.

En Israel, las contradicciones intrínsecas del sistema político aceleraron su agudización. Más de un año atrás, distinguidos miembros del conservador Partido Likud habían marcado con toda claridad su distancia y al poco tiempo habían decidido su escisión. Tal fue el caso de Dan Meridor, quien incluso había fungido como ministro de Finanzas de Netanyahu, y Roni Milo quien pocos meses antes de terminar su período como alcalde de Tel Aviv había renunciado a su militancia en el Likud y había proclamado su intención de contender por la jefatura de gobierno del país. Por otra parte, en medio del huracán político de principios de 1998 el muy prestigiado general Lipkin Shahak, quien pocas semanas antes había concluido sus funciones nada menos que como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Israelíes de Defensa, proclamó su determinación de unir fuerzas con Meridor y Milo para juntos integrar un partido llamado Centro para contender por el cargo de primer ministro en las elecciones de mayo. Pocos meses antes de la elección, hasta el propio ministro de Defensa, Yitzhak Mordechai, abandonaría el gobierno para asumir la candidatura del Partido de Centro al cargo de primer ministro.

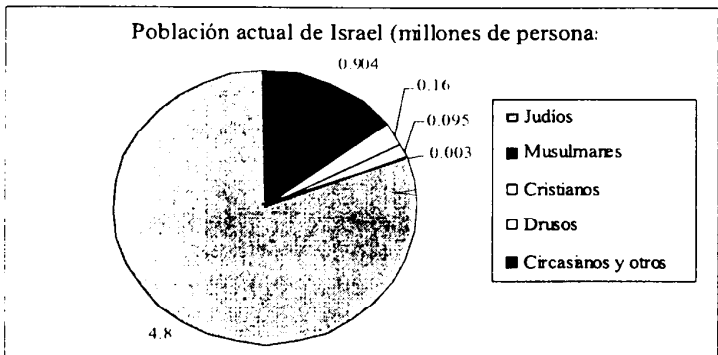
A ojos de los observadores quedaba claro que Israel estaba al borde de una profunda transformación política. En una primera instancia, los extranjeros que seguíamos con fruición el proceso israelí no descartábamos que el tema palestino seguiría siendo de primera importancia para las campañas electorales en Israel. Era notorio que otros aspectos como el creciente poderío de los ultrarreligiosos influiría en el desarrollo de los comicios, pero dado su encono e implicaciones regionales, nos daba la impresión de que el tema palestino seguiría siendo bandera de campaña. Las cosas no fueron exactamente así. Los cuatro meses de campaña dejaron ver sin falsos pudores que la propia diversidad que hace del Estado de Israel un país fascinante y poderosamente vital, constituía el primero y más grande de los retos a su existencia. Hoy el reto sigue siendo el mismo.

Sería difícil estimar con honestidad si la polarización que actualmente sufre la sociedad israelí en lo político y en lo económico es resultado de las políticas emprendidas por el gobierno de Benjamín Netanyahu. En todo caso, algo que parece incontrovertible es que esas mismas políticas sí contribuyeron a tal situación. En lo social, el desgaste económico contrastó con los generosos montos que el gobierno seguía otorgando a la minoría ultrarreligiosa que cada vez más frecuentemente incurría en deshonestidad manifiesta, por ejemplo, al incrementar el número real de estudiantes en las *yeshivot* (escuelas religiosas) y al manejar de manera espúrea esos recursos. Paralelamente a esto, el ciudadano laico israelí sufría la irritación de ver cómo mientras los ultrarreligiosos recibían pensiones familiares para que el jefe de familia pudiera dedicar todo su tiempo al estudio de la Torah, las universidades aumentaban las colegiaturas y los estudiantes se lanzaban a una huelga que por momentos parecía adquirir proporciones nacionales, a fin de lograr mayor número de becas. Adicionalmente, la excepción de los religiosos de los deberes militares también chocaba con las condiciones de una mayoría judía cuyos jóvenes, sin distinción de sexo, deben cumplir varios años de intenso entrenamiento militar y cuya población masculina debe dedicar hasta la mitad de su vida, un mes de cada año a la actualización de ese entrenamiento. Por si fuera poco, la conducta de los ultrarreligiosos no aportaba nada para paliar el descontento, pues durante las crisis de tensión bélica de principios y finales de 1998, derivadas de la animadversión de Estados Uni-

dos y el Reino Unido en contra del régimen de Irak, el aeropuerto Ben Gurión se vio atestado de religiosos huyendo del peligro de un hipotético ataque iraquí sobre Israel.

La diversidad como problema

No obstante lo anterior, el antagonismo entre laicos y religiosos es sólo una cara del poliedro del Israel contemporáneo. El Estado de Israel ha registrado en cincuenta años un avance económico, industrial y tecnológico sin parangón, lo cual ha hecho de la transformación acelerada y permanente la constante más conspicua. Ahora bien, esta transformación permanente va de la mano con la diversidad étnica y cultural del país. Según cifras oficiales, actualmente la población de Israel asciende a 6.03 millones de personas, de las cuales el 80.5% son judías, es decir, poco más de 4.8 millones. Del 19% restante, 76% (.904 millones) son árabes musulmanes, principalmente sunitas y de esa proporción, el 10% (90.4 miles) son árabes beduinos. Finalmente, de los cerca de 330 mil ciudadanos israelíes restantes, casi la mitad (160 mil) son cristianos (principalmente árabes), 95 mil son drusos y el resto circasianos y de otras minorías religiosas.⁶



En lo que a la población judía se refiere, según cifras del Ministerio de Absorción, entre 1948 y 1996, llegaron a Israel 366 mil inmigrantes provenientes de Asia, 466 mil de África, 1 millón 528 mil de Europa (840 mil de los cuales provenían de la antigua Unión Soviética y otra buena proporción de los países de la Europa oriental), 200 mil de América y Oceanía, lo

cual arroja un total de 2 millones 560 mil personas.⁷ Siendo el proyecto sionista un producto de la cultura política del *fin de siècle* europeo, resulta natural que los padres fundadores del Estado de Israel hayan sido en su gran mayoría ashkenazim⁶ y que, en tal virtud, las líneas generales del país hayan encuadrado fácilmente en el canon occidental. Esto también provocó el que a lo largo de la joven historia del Estado de Israel las posiciones de dirección política, económica, cultural, educativa y militar quedaran en manos preponderantemente Ashkenazim, cosa que dado el patrón migratorio hacia Israel de los últimos veinte años, es hoy en día motivo de seria inconformidad social. Por último, debemos agregar a lo anterior la importancia que reviste la fuerte ola de inmigración proveniente de los países de la antigua Unión Soviética. Durante la última década han inmigrado en Israel poco más de un millón de “rusos”, lo cual quiere decir que hoy por hoy, prácticamente la quinta parte de la población israelí es de esa procedencia. Lo anterior fue razón suficiente para que la derrota de Netanyahu haya sido obra no del voto religioso, sino del “ruso”. De igual modo, fueron los “rusos” los que con toda crudeza pusieron a la vista el verdadero carácter de lo que estaba en juego en las elecciones generales de mayo pasado.

Hasta antes de la crisis definitiva del gobierno Netanyahu, el llamado “voto ruso” se había agrupado en un solo partido, el Israel B’Aliya, capitaneado por el legendario Natan Sharansky, infatigable luchador por los derechos del pueblo judío en la desaparecida Unión Soviética, de tendencia eminentemente conservadora. Israel B’Aliya había otorgado su apoyo a Netanyahu en 1996 y ello le había valido la cartera de Comercio e Industria a Sharansky. No obstante, a lo largo del gobierno de Netanyahu, el importante segmento ruso de la población se sintió sistemáticamente acosado y, sobre todo, impedido civilmente por las disposiciones del Ministerio del Interior en manos del Partido Nacional Religioso, el cual al hacer tabla rasa de la creciente penetración y fortalecimiento de los negocios de la mafia rusa (prostitución, narcotráfico, lavado de dinero, etcétera), parecía colocar la responsabilidad de unos cuantos en la totalidad de los inmigrantes “rusos”. Así las cosas, a principios de 1999 aparecieron en la arena política israelí dos nuevos partidos rusos: *Israel Beitenu* (Israel nuestra casa) encabezado por el joven, ambicioso y muy controver-

tido político de origen moldovo Avigdor Liberman y *Shiluv* (Integración) fundado por los parlamentarios Yuri Stern y Michael Nudelman, ambos escindidos del partido de Sharansky.

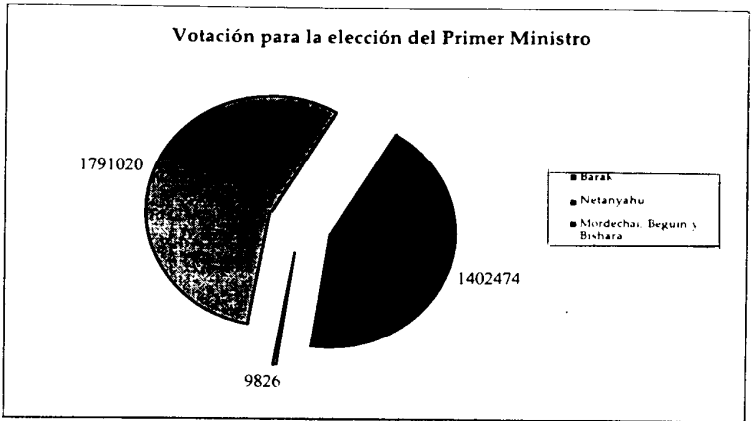
Cuando Liberman, de cuarenta años de edad, lanza su partido, es inmediatamente acusado de servir a los intereses divisionistas de Netanyahu. Razones parecían no faltar, pues el joven político había crecido a la sombra del entonces jefe de gobierno y no en balde había sido conspicua su actuación como director de la Oficina del Primer Ministro. Liberman también es acusado de corruptelas y amistades turbias, a lo cual él responde enarbolando la discriminación perpetrada por lo que él llamó la “aristocracia” ashkenazí en contra del resto de la ciudadanía judía israelí. Israel Beitenu fue definido desde un principio como conservador, secular y de inmigrantes, que se pronunciaba por un sistema presidencial fuerte y estable. Sus postulados denunciaban

el predominio de una oligarquía social [ashkenazí] que detenta las posiciones de poder y riqueza y que ve como marginales a quienes se encuentran en los escalones más bajos de la escalera social: los nuevos inmigrantes, los residentes en los poblados emergentes, los pobladores de Judea y Samaria y los sectores ultraortodoxos.

La atomización del “voto ruso” –en su gran mayoría de cuño conservador– resultó letal a Netanyahu. Por si fuera poco, Sharansky entró en negociaciones con Barak y horas antes de los comicios pactaron que a cambio del apoyo de Israel, B’Aliya, Sharansky sería ministro del Interior.

Ehud Barak. Anatomía de la victoria

El 17 de mayo de 1999 acudieron a las urnas 3 millones 203 mil 320 ciudadanos israelíes. De ese total, 1 millón 791 mil 20 votaron por Ehud Barak y 1 millón 402 mil 474 por Benjamín Netanyahu y solamente 9 mil 826 ciudadanos votaron por los candidatos restantes (los judíos Mordechai y Beguin y el árabe Bishara).

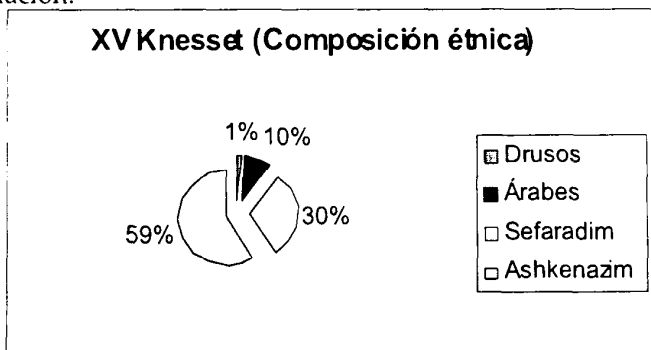


Evidentemente, la victoria de Barak resultó mucho más holgada que la de Netanyahu sobre Peres en 1996. Sin embargo, no fue difícil constatar de inmediato que la virtual partición a la mitad de la sociedad israelí, presente ya desde el triunfo de Netanyahu sobre Peres, seguía vigente aún cuando la beligerancia se había matizado en la medida en que el gobernante saliente se había convertido en el objeto de la animadversión casi general. Pese a las alianzas pactadas para enfrentar la jornada electoral, al momento de integrar la Knesset resultó claro que los ciento veinte asientos que componen el órgano parlamentario israelí estaban divididos casi a la mitad, incluso de manera desfavorable para Barak, entre los partidos conservadores y religiosos por un lado, y los progresistas por el otro. A riesgo de esquematizar en exceso los perfiles de las organizaciones políticas israelíes, el siguiente cuadro puede ayudar a comprender mejor la tajante división que refleja la Knesset actual.

Centro-Izquierda	Asientos	Conservador	Asientos
Un Israel	26	Likud	19
Meretz	10	Shas	17
Partido Árabe Unido	5	Israel B'Aliya	6
Hadash	3	Shinui	6
Partido Centro	3	Partido Centro	3
Alianza Democrática Nacional	2	Partido Nacional Religioso	5
Una Nación	2	Judaísmo Torah Unidos	5
		Unión Nacional	4
		Israel Beiteinu	4
Total	51	Total	69

La lectura de esta situación hace pensar que el electorado israelí optó por castigar a Netanyahu, más que por premiar a Barak. En ese sentido, más que una victoria de Barak, las elecciones generales en Israel significaron la derrota de Netanyahu. Las circunstancias antes descritas le han representado a Ehud Barak la necesidad de emplearse a fondo, de desplegar toda su capacidad y talento políticos para lograr la integración de un gobierno que le dé viabilidad a su gestión. Esta circunstancia explica, desde luego, la demora que sufrió el establecimiento formal del nuevo gobierno, pero más que eso, hace comprensible la discreción con la que el nuevo jefe de gobierno israelí ha tratado hasta fechas muy recientes el tema del proceso de paz en el Medio Oriente. Si bien es verdad que Ehud Barak manifestó desde un principio su disposición para reiniciar el diálogo con los palestinos, así como con los sirios y los libaneses, a lo largo de la campaña y, sobre todo, en los primeros meses posteriores a su elección, llamó la atención la virtual ausencia del tema en su discurso. Explicablemente, el motivo de sus alocuciones lo constituyó la necesidad de cerrar la brecha social en el país y para ello la diferencia entre ashkenazim y sefaradim^s era tan necesaria como conciliar la animadversión que se ha generado en contra de los *olim hadashim* (nuevos inmigrantes) provenientes de la antigua Unión Soviética, así como en contra de los judíos negros recién llegados de Etiopía.

La corrección del desequilibrio entre ashkenazim y sefaradim en puestos de decisión política, parece estar distante. Baste señalar que la composición de la Knesset es, en ese sentido, reveladora. De sus 120 miembros, 59 son ashkenazíes, 30 sefaradíes, 10 son árabes y 1 es druso, lo cual arroja la composición porcentual ilustrada en la gráfica presentada a continuación:



Resulta obvio el predominio Ashkenazí en el Poder Legislativo israelí. Lo que no es tan evidente es que en tanto ese predominio se distribuye entre los diversos partidos y tendencias políticas, la minoría sefaradí se concentra en los partidos religiosos. Visto el fenómeno de ese modo, el carácter minoritario sefaradí matiza sensiblemente su debilidad relativa. Es precisamente esa concentración étnica y el uso e implicaciones políticos de la aludida debilidad relativa de los sefaradíes lo que, paradójicamente, ha otorgado al partido religioso Shas desde hace varios años un innegable peso específico en la escena política nacional. Tanto así que, pese a los escándalos de corrupción sufridos por Arie Deri,¹⁰ su carismático líder e hijo putativo de Ovadia Iosef, el Gran Rabino sefaradí, Barak no quiso correr el riesgo de excluir a Shas de su gobierno, pese a que algunos partidos integrantes de la coalición que lo llevó a la jefatura del gobierno habían sido enfáticos en su rechazo a compartir el poder con esa organización política.

El tiempo que tomó a Barak conformar su gabinete de gobierno llamó la atención a los observadores. Una vez hecho público, resultó obvio el motivo de la tardanza. Finalmente, éste quedó integrado de la siguiente manera:

Nombre	Posición ministerial	Militancia partidista	Origen étnico
Yitzhak Mordechai	Transporte; Viceprimer ministro	Centro	Sefaradí
Amnon Lipkin-Shahak	Turismo	Centro	Ashkenazí
David Levy	Relaciones Exteriores; Viceprimer ministro	Gesher	Sefaradí
Natan Sharansky	Interior	Israel B'Aliya	Ashkenazí
Avraham Shochat	Finanzas	Laborista	Ashkenazí
Benjamin Ben-Eliezer	Comunicaciones; Viceprimer ministro	Laborista	Ashkenazí
Ehud Barak	Primer ministro, Defensa	Laborista	Ashkenazí

Haim Ramon	Oficina del Primer Ministro, Responsable para Asuntos de Jerusalén	Laborista	Ashkenazí
Shimon Peres	Cooperación Regional	Laborista	Ashkenazí
Yossi Beilin	Justicia	Laborista	Ashkenazí
Dalia Itzik	Medio Ambiente	Laborista	Sefaradí
Shlomo Ben-Ami	Seguridad Pública	Laborista	Sefaradí
Yuli Tamir	Inmigración y absorción	Laborista	Ashkenazí
Yitzhak Levy	Vivienda	Mafdal	Sefaradí
Michael Melchior	Sin cartera; encargado de diáspora	Meimad	Ashkenazí
Ran Cohen	Comercio e Industria	Meretz	Ashkenazí
Yossi Sarid	Educación	Meretz	Ashkenazí
Haim Oron	Agricultura	Meretz	Sefaradí
Eli Suissa	Infraestructura Nacional	Shas	Sefaradí
Eliyahu Yishai	Trabajo y Asuntos Sociales	Shas	Sefaradí
Shlomo Benizri	Salud	Shas	Sefaradí
Yitzhak Cohen	Asuntos Religiosos	Shas	Sefaradí
Matan Vilnai	Ciencia, cultura y deporte	Un Israel ¹¹	Ashkenazí

Pese al predominio ashkenazí, en la estructura misma del gabinete de Barak, se adivina una clara voluntad política de corregir el desequilibrio étnico en el grupo que detenta el poder. De veinticuatro posiciones ministeriales, incluida la de primer ministro y sin tomar en cuenta las tres de viceprimer ministro, catorce están en manos de ashkenazim¹² y diez de sefaradim. Lo anterior significa una proporción de 55% ashkenazí y 45% sefaradí. No obstante, es interesante notar que en el núcleo ministerial de la coalición amparada bajo el nombre de *Un Israel* e integrada por los partidos Laborista, Gesher y Meimad,¹³ la presencia ashkenazí sigue siendo mayoritaria:



Partido	Ashkenazim	Sefaradim	Total
Gesher		1	1
Laborista	7	2	9
Meimad	1	0	1
Total	8	3	11

Es decir, de los personajes israelíes en posiciones ministeriales pertenecientes a los partidos que desde un principio apoyaron y constituyeron junto con el Partido Laborista la coalición que contendió por el Poder Ejecutivo en Israel, los de origen ashkenazí constituyen el 73% y los de origen sefaradí sólo el 23%.

Israel y el proceso de paz en lo inmediato

Ehud Barak parece tener muy claro que Israel debe enfrentar el cumplimiento de los compromisos asumidos en Oslo, mismos que fueron reiterados en Wye (nada de lo establecido en Wye es nuevo, todo está contenido en Oslo). El legado del gobierno de Netanyahu ha colocado a Israel en situación de *capitis diminutio* en la medida en que la relación con sus aliados estratégicos, Estados Unidos antes que ninguno, y Jordania después, se deterioró seriamente. El desgaste de la relación con Estados Unidos cobra relevancia especialmente dado el desenlace del frívolo episodio entre el presidente Clinton y la señorita Lewinsky. Clinton no cayó, aún está por ver si los demócratas pierden el poder el próximo año y el gobierno de Israel aún le debe a Clinton la humillación de los últimos meses de Netanyahu. Por otro lado, Israel y los palestinos deben estar urgidos de aprovechar al máximo el poquísimos tiempo que le queda a Clinton antes del proceso electoral para su sucesión. Así parece indicarlo la visita de Barak a Washington. Una vez que inicie la carrera por la sucesión presidencial, el proceso de paz levantino perderá precedencia en las prioridades de Washington y, en todo caso, la entrada de un nuevo presidente significará en mayor o menor medida un nuevo trabajo de sensibilización del nuevo mandatario respecto a los problemas de la región. Dicho sea de paso, un éxito, aunque fuere relativo, en el Medio Oriente, significaría un activo más para la campaña presidencial de los demócratas.

En lo que toca a Jordania, este de por sí importantísimo país para la seguridad israelí, adquiere aún mayores dimensiones tras la muerte del rey Hussein. El joven rey Abdalah no puede darse el lujo de ignorar la frustración generada por el incumplimiento israelí de lo acordado con los palestinos. La población de Jordania es de 4.6 millones de habitantes, de los cuales 1.5 millones son palestinos,¹⁴ incluida la esposa del monarca. A Abdalah le tomará un buen tiempo construir una ascendencia moral semejante a la de su padre, incluso sobre sus propios súbditos y un paso en falso podría poner en peligro su reinado y hasta la misma dinastía Hashemita. Por su parte, aun cuando Arafat ha jugado con admirable maestría sus escasos naipes desde una posición de extrema debilidad, el desgaste de la dirigencia palestina ha sido de una severidad incontestable. Arafat no puede seguir pidiendo a su pueblo que espere; la frustración acumulada es altísima y un exabrupto sería tan peligroso para Israel como para la propia Autoridad Nacional Palestina y para el régimen jordano. Arafat necesita exhibir resultados inmediatos y en ese sentido, el cumplimiento de Wye sería un activo invaluable aun cuando el repliegue de 13.1% de las FID sea en términos de la estrategia general algo meramente coyuntural. El corazón de la negociación está en las condiciones reales para la negociación del estatuto final y, por supuesto, en la negociación misma de éste. ¿E Israel?

A poco más de cincuenta años de su fundación, un país que se jactaba de su igualitarismo ha comenzado a acusar los males de un Estado-nación hecho y derecho. Junto con los problemas sociales de orden común como la delincuencia y la prostitución, Israel comenzó a desvelar la realidad de una sociedad dividida en estamentos sociales y económicos determinados por factores de origen y raza, ante el cual el segmento judío ya no es inmune. En la cada vez más compleja y contradictoria sociedad judía israelí las tensiones entre laicos y religiosos, Ashkenazim y sefaradim, *sabras*¹⁵ y *olim hadashim*, tienden a intensificarse por razones económicas, políticas y, en fin, culturales.

La coyuntura es de una complejidad sustantiva, pues la superación del bache económico en el que se encuentra el país exige una transformación en serio de la manera en que Israel es percibido por el mundo en general y, en particular, por el inversionista extranjero. De igual modo, la sociedad israelí, cada

día más inmersa en la cultura del consumo, está cansada de vivir la tensión bélica como constante cotidiana y aunque el judío por lo general considera indigno ostentar las posesiones materiales, al ciudadano de Israel cada día le resulta más difícil aceptar que teniendo un ingreso *per cápita* anual superior a los 16 mil dólares estadounidenses, el alto precio de la vida tenga poco qué ver con la mediocre calidad de la misma. Ello no será posible si no hay señales claras que indiquen un avance en el proceso de paz.

Al mismo tiempo, ¿cómo conciliar visiones del mundo tan disímbolas como, por ejemplo, las del inmigrante europeo (occidental) o norteamericano con las del judío proveniente de la antigua Unión Soviética, Yemen, Etiopía o Iraq? Tradicionalmente el mortero donde todas las diferencias de origen, lengua, raza y cultura se concilian ha sido el ejército. Las Fuerzas Israelíes de Defensa han sido el tamiz social por excelencia. En el ejército todos son iguales y en sus barracas todos, cualquiera que sea su procedencia, se hacen israelíes. Ha sido en el ejército donde se han fraguado las amistades de toda la vida, los matrimonios, las alianzas comerciales y políticas, etcétera. Pero es inevitable señalar que ese papel demiúrgico de las FID ha sido posible gracias en buena parte a la existencia de un enemigo claramente identificado y definido: la entidad palestina. Ante este panorama cabe preguntarse en qué medida la paz podría ser más un problema que una solución ya que la carencia de un enemigo común podría acentuar la tendencia atomizadora que el asesinato de Yitzhak Rabin parece haber dejado al descubierto.

En el Medio Oriente la paz es un problema tanto como lo es la guerra. En el caso del mundo islámico y, en especial, el árabe, la diversidad de pareceres, proyectos y ambiciones trasciende la fe y en ese sentido la existencia del "enemigo sionista" resulta más que importante como factor de cohesión. En lo que toca a los palestinos, el discurso antisraelí, que en boca de sus hermanos de raza y religión los glorifica, en realidad los utiliza, pues falta ver en términos reales cuánta es la simpatía que efectivamente ha materializado en ayuda efectiva más allá de la otorgada por Egipto, Iraq y Jordania.

En términos generales, los habitantes de Israel y de los territorios palestinos comparten un origen semítico, algunas palabras, comidas y hábitos, pero hay otro rasgo que les es

común: un falso conocimiento recíproco. Ambos suelen descargar en la imagen incompleta del otro una parte de su responsabilidad por los propios problemas. En ese sentido es loable la labor del Centro Péres para la Paz, el Partido Hadash integrado por ciudadanos israelíes árabes y judíos y algunas organizaciones no gubernamentales en favor de un acercamiento recíproco. En Israel la paz no es solamente la ausencia de guerra. No basta con pactar la no agresión con los palestinos, con los sirios o con los libaneses. En Israel la paz implica la necesidad de llevar a cabo una profunda reconversión cultural; de generar una nueva mitología que modifique y eventualmente sustituya la naturaleza del marco de valores sociales anclados en la cultura militar. La tarea es titánica y en ese sentido la revisión crítica de la mitología nacional emprendida por los historiadores israelíes a quienes se les ha bautizado como "revisionistas,"¹⁶ es encomiable.

Es comprensible que el tema del proceso de paz haya sido escasamente referido por Barak —él mismo héroe de guerra y, al parecer, el militar más condecorado de su país— en sus intervenciones de campaña y en las posteriores a la elección. Entonces fue claro su mensaje: la reconciliación social como prioridad y base de cualquier estrategia o acción política de Estado. Una vez lograda la ingeniería de su gobierno y establecido el sistema de pesos y contrapesos étnicos y partidistas, Barak no perdió tiempo para empezar a desmanchar la imagen de Israel en el exterior. De inmediato visitó Egipto y Jordania. Luego vino el primero de los encuentros con Arafat, la declaración dirigida hacia el mundo árabe en general y hacia Siria en particular, convocando a lograr "la paz de los valientes" y los consecuentes coqueteos entre Damasco y Jerusalén, e incluso el luto israelí por la muerte del rey de Marruecos, país con el cual la relación bilateral había estado sufriendo una prolongada hipotermia, y todo ello engarzado con los preparativos de su primera visita oficial a Washington, un objetivo fundamental. Sobre ese particular, a juzgar por el comunicado conjunto emitido el 19 de julio al cabo de la visita, ésta fue más que exitosa. Con algarabía ambos líderes anunciaron la consecución de un "nuevo entendimiento" cuya finalidad apuntaría a la realización de un esfuerzo conjunto para poner fin al conflicto árabe israelí y alcanzar una paz general en el Medio Oriente. En su parte sustantiva, el comunicado anuncia la in-

minente suscripción de un memorándum de entendimiento que, en pocas palabras, garantizará a Israel la preservación de la ventaja tecnológica que en todos sentidos, pero especialmente en materia militar, detenta frente a sus vecinos y, de manera general, reforzará en sustancia la capacidad de respuesta militar israelí.¹⁷ De igual modo, el memorándum de entendimiento confirma la voluntad del Poder Ejecutivo estadounidense de continuar gestionando el paquete de ayuda por un monto de 1.2 billones de dólares logrado por Netanyahu en Wye para apoyar el repliegue de las FID en el 13.1% del territorio de la Margen Occidental acordado en Maryland en 1998.¹⁸ De regreso de Washington, Barak visitó el Reino Unido, país con el cual la relación bilateral se había desgastado particularmente durante los años de Netanyahu. Al mismo tiempo propuso ampliar a quince meses el plazo para llevar a la práctica el memorándum de Wye para incluirlo en el estatuto final, siempre que el presidente Arafat estuviera de acuerdo, lo cual no sucedió. Casi de manera paralela, el día 22 de julio el presidente del gobierno español, José María Aznar, fue portador de un mensaje que el presidente sirio Hafez El Assad envió al premier Barak manifestándole su disposición a reanudar las conversaciones de paz. Curiosamente, ese mismo día el Estado Mayor de las FID hizo público su reconocimiento a Siria por su capacidad de contener los ataques del Hizbolah perpetrados contra el norte de Israel con cohetes Katyusha.

Habrá que ver cuánto dura esta seducción. Por lo pronto, la negativa de Arafat, que en principio debería ser asumida con inusual benevolencia, en los hechos hizo rememorar que como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Israelíes de Defensa, Barak le advirtió a su mentor, Yitzhak Rabin, sobre las dificultades que Oslo crearía *in situ* ya que, pensaba, Israel estaría cediendo cartas de negociación a cambio de vagas promesas de buena conducta por parte de los palestinos. A principios de agosto, el hoy primer ministro dijo lo mismo con otras palabras.¹⁹ La rudeza ha sido siempre la constante en la negociación entre israelíes y palestinos. Esta situación no tendría por qué cambiar con Barak. En ese sentido es de esperar que el nuevo régimen israelí trate de forzar a los palestinos a concluir la negociación de un estatus permanente que le sea favorable. Esto en modo alguno es sorpresa para la dirigencia palestina. De hecho, en el momento que se hicieron públicos los resultados de

la elección de enero, el negociador en jefe del equipo palestino, Saeb Erekat, declaró que no esperaban un trato más benevolente, pero que en todo caso sería mejor tener enfrente un negociador rudo que no tener a nadie con quien negociar.

Todo lo anterior hace previsible que la reactivación del proceso de paz en el Medio Oriente sea un hecho, pero que el ritmo de sus avances diste mucho de lo deseado por Washington y sus aliados occidentales. La paz es un problema para todos los involucrados en la región, tal vez con la excepción de los palestinos, quienes paradójicamente constituyen lo más delgado del hilo. Es altamente probable que los avances serán lentos y tortuosos, pues, insisto, la paz en la región y, en particular para Israel, no es únicamente la ausencia de la guerra. Fuera de sus convicciones estratégicas, la realidad nacional le impone a Ehud Barak severas restricciones en su capacidad de maniobra. Aun en la hipótesis más optimista, como por ejemplo la de Shimon Péres, quien confía en que la cesión de territorio podría modificar sustancialmente la naturaleza de la relación con los palestinos y facilitaría la negociación de los asuntos más espinosos (fronteras permanentes, los asentamientos judíos, los refugiados y, por supuesto, Jerusalén), es imposible no tomar en cuenta que la amplitud misma de la base de gobierno que sustenta al primer ministro Barak lo obliga a diluir la contundencia de sus propósitos. Ehud Barak se encuentra moviéndose en varias pistas simultáneas, cada una a diferente velocidad. Pero una cosa es clara y definitiva: la prioridad no es el proceso de paz. Y no lo es simplemente porque no puede serlo. Las tensiones internas reclaman toda la astucia política del grupo gobernante israelí, de otra forma la propia existencia del Estado de Israel estaría en peligro.

México y el proceso de paz del Medio Oriente en el futuro próximo

Cualquiera que sea el curso que tome el proceso de paz en el Medio Oriente, la posición mexicana no debiera perder de vista su interés. Empero el problema estriba en que más que interés lo que parece haber es un pronunciado desinterés de nuestra parte en la región levantina, así lo demuestran las cifras de nuestros intercambios comerciales con la región, la dimensión de nuestra cooperación educativa y cultural y el nivel de nuestra interlocución política.

Dada la indiferencia mexicana por la región, parecería lógico pensar que la tradicional posición legalista de nuestra diplomacia no parece inadecuada. A final de cuentas, el régimen de votación de México en la Asamblea General de las Naciones Unidas ha sido consecuente y ha reflejado el grado de avance del proceso en su conjunto y en cada uno de sus temas,²⁰ de modo que sobre esa base bien podría la cancillería mexicana seguir mirando el Medio Oriente desde nuestra delegación permanente ante la ONU en Nueva York y no a través de nuestras embajadas residentes en la región. No obstante, en el futuro inmediato se vislumbran dos acontecimientos que ameritan la atención y la reflexión de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El primero de ellos es la eventual suscripción de un Tratado de Libre Comercio con Israel a fines del presente año y el segundo, la inminente declaración del Estado Palestino.

Es previsible que la firma del TLC con Israel sirva de detonador para la relación bilateral. En 1997 las exportaciones de México a ese país no rebasaron los treinta (30) millones de dólares estadounidenses y las importaciones fueron tan sólo por un monto de ciento doce (112) millones de la misma divisa.²¹ Las cantidades son desproporcionadas respecto al potencial que ofrece un país que como Israel importa anualmente arriba de 30 mil millones de dólares y cuyo PIB *per cápita* es superior a los 16 mil dólares. En caso de que esa explosión tenga lugar y que ésta traiga aparejada la intensificación de la cooperación científico-técnica, financiera, etcétera, ¿deberemos modificar nuestra posición legalista hacia la región? Desde la perspectiva de nuestra tradición diplomática, diríamos que no, que los principios son los principios y el comercio es el comercio. Pero ese no ha sido el caso con América del Norte, en cuyo caso nuestra posición ha revelado un poder de adaptación que bien podría ser entendido como flexibilidad o como inconsistencia.

Otro problema de definición es el que ofrece la creación del Estado Palestino. A primera vista, su inminente declaración no parecería ofrecer mayor problema. México se ha pronunciado siempre por el derecho de cada pueblo a la autodeterminación y se ha ostentado como un celoso guardián del concepto de soberanía. Pero en todo el acervo documental de Oslo no se menciona jamás la palabra "soberanía" con relación al Estado Palestino. Es más, cuando surja, el Estado Palestino no será un Estado en el sentido estricto del término. Tendrá su sobera-

nía acotada. Siendo ese el caso, ¿deberá México reconocer de inmediato al Estado Palestino? Si no lo hace, ¿dónde está la coherencia histórica? Si lo hace, ¿cómo conciliamos nuestra apasionada defensa de la soberanía ante un fenómeno que la niega en el momento mismo en que surge?

En el Medio Oriente los intereses son los intereses, se actúa en consecuencia y nadie espera de los otros una conducta distinta. Tan legítimo sería el interés mexicano con Israel a ojos de los árabes como para los israelíes el caso contrario. Sin embargo, pese al interés manifiesto de uno y otros en México, seguimos varados en una ambivalencia incomprensible tanto para los judíos como para los árabes y que redundará en inmovilidad y en el desperdicio de la fuente de oportunidades que la región nos brinda. El Medio Oriente, aparentemente tan lejano a nuestra realidad y nuestros intereses, ofrece una prueba más de la urgencia que reviste repensarnos a nosotros mismos en el contexto de transformación nacional e internacional por el que atravesamos los mexicanos. La dinámica y la manifestación de la realidad política mundial al fin de la Guerra Fría nos exigen actualizar tanto nuestra acción internacional como nuestro marco conceptual. No quiero decir necesariamente negar nuestra tradición principista, pero sí reubicarla en la mitología política nacional tanto como en su funcionalidad real en el mundo concreto. Debemos darnos a la revuelta en su sentido etimológico: re-volver, es decir, *volver otra vez* a nuestros orígenes y darles un nuevo sentido para así proyectarlos y proyectarnos hacia el futuro.

Notas

¹ (1998). París: Gallimard.

² 50.4% de los votantes favorecieron a Netanyahu y 49.5% a Shimon Péres.

³ Cifras del Banco de Israel publicadas por el diario *Ha'aretz*. Tel Aviv, enero 19 de 1999 y de la Oficina Central de Estadísticas del Estado de Israel publicada en *Israel in figures*. Jerusalén, 1999.

⁴ *Loc. cit.* Las cursivas son mías.

⁵ *Cfr. Ha'aretz*, 15, 16 y 17 de diciembre de 1998.

⁶ Oficina Central de Estadística. Jerusalén, Israel.

⁷ (1997). *Centenario del Sionismo. 1897-1997*. Jerusalén: Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel.

⁸ De origen europeo, con excepción de la península ibérica.

⁹ En hebreo Sefarad designa a España y el término *sefaradim* ha

englobado no sólo a los judíos ibéricos sino también a los magrebíes, levantinos y asiáticos.

¹⁰ Tras un prolongado proceso de varios años con profundas implicaciones políticas, en marzo de 1999 Deri fue encontrado culpable de fraude, abuso de confianza y soborno.

¹¹ Tras su retiro de las Fuerzas Israelíes de Defensa en 1998, se incorporó al movimiento Un Israel. No hay datos de militancia partidista previa.

¹² No debemos olvidar que Barak es también ministro de Defensa.

¹³ Un Israel está constituido por los partidos Laborista, Gesher y Meimad. *Ha'Aretz*, agosto 10 de 1999.

¹⁴ (1998). *Statistical Yearbook*. Aman: National Information System of Jordan.

¹⁵ En hebreo la palabra "sabrá" quiere decir *tuna* (higo chumbo en España) y así se autodefinen los nacidos en Israel ("espinosos por fuera y dulces por dentro").

¹⁶ Sobre este particular, el profesor Greilsamer de la Universidad de Bar-Ilán ha sido enfático al rechazar el mote de "revisionista" ya que una revisión no se puede realizar sin historiografía y es precisamente eso, la elaboración de una historiografía en lo que están empeñados él y sus colegas. *Cfr.* Greilsamer, I., *op. cit.*

¹⁷ The two leaders also reviewed the status of the U.S.-Israeli defense relationship and agreed that existing defense channels of coordination and cooperation work effectively. These would have to be further consolidated and strengthened under a Defense Policy Advisory Group (DPAG) to meet the new challenges of WMD, counter proliferation (CP) and theater missile defense (TMD). The Group will coordinate and plan the cooperation between the U.S. Department of Defense and the Israeli Ministry of Defense. (...)

President Clinton and Prime Minister Barak agreed that Israel faces new challenges in the strategic arena, particularly the proliferation of weapons of mass destruction and ballistic missiles that threaten to undermine Israel's security. In this context, the two leaders agreed to step up the overall bilateral cooperation and coordination, as well as to implement a number of measures designed to help Israel meet these emerging threats:

- The United States will provide funding for Israel's acquisition of a Third Arrow battery that will enhance the protection of Israel's citizens from ballistic missile attacks.

- The United States and Israel will expand their collaborative efforts to develop new technologies and systems designed to deal with ballistic missiles.

- The two leaders will establish a Strategic Policy Planning Group (SPPG), composed of senior representatives of the relevant national security entities of both countries. It will be tasked to develop and

submit recommendations on measures to bolster Israel's indigenous defense and deterrent capabilities, as well as the bilateral cooperation to meet the strategic threats Israel faces. The SPPG will also consider ways to minimize risks and costs, to enhance Israel's security, and address its other needs related to national security which arise in the context of steps Israel might take to achieve a comprehensive peace. The SPPG will report to the President and the Prime Minister at four month intervals. The two leaders agreed to meet in joint session at regular intervals. *Joint Statement by President Clinton and Prime Minister Ehud Barak*, 19 de julio de 1999. Jerusalén: Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel.

¹⁸ The package will have three components:

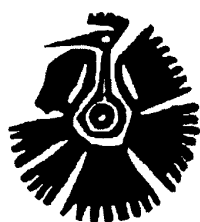
-Assistance to the Israeli Defense Forces as they carry out further redeployments, including projects which will be managed by the U.S. Army Corps of Engineers.

-Assistance in meeting Israel's broader strategic requirements, including Theater Missile Defense (TMD), helicopters, and communications equipment and munitions. *Ibidem*.

¹⁹ Aluf, B. It's not Wye, it's Oslo. *Ha'Aretz*, 4 de agosto de 1999.

²⁰ Cfr. (1997). *Evolución del voto de México en la AGONU sobre el tema del Medio Oriente*, documento interno. Dirección de Asuntos Políticos y Jurídicos de la Dirección General para el Sistema de las Naciones Unidas, Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

²¹ Bancomext, página electrónica en Internet.



Desde
El Campus



Conferencia inaugural de la Cátedra Alfonso Reyes con Carlos Fuentes: Un Nuevo Contrato Social para el Siglo XXI

Esta conferencia inaugural se llevó a cabo el día 16 de febrero de 1999 como primer evento de la Cátedra Alfonso Reyes en el Centro Cultural del Tecnológico de Monterrey, Auditorio Luis Elizondo. Agradecemos a Sylvia Garza, Secretaria Técnica de la Cátedra, el habernos proporcionado el material y autorizado la publicación de la misma.

Sr. Dr. Rafael Rangel, Rector del Sistema Tecnológico de Monterrey; Sr. Don Eugenio Garza Lagüera, Sr. Ing. Don Lorenzo Zambrano, distinguidos miembros del Consejo Directivo y Consultivo de la Cátedra Alfonso Reyes. Señoras y señores, y sobre todo estudiantes de la comunidad universitaria neolonesa.

Es para mí un grandísimo honor inaugurar esta tarde la Cátedra Alfonso Reyes, con la que el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey distingue a uno de los más ilustres regiomontanos: Don Alfonso Reyes. Reyes amaba intensamente a Monterrey, y el sello de su correspondencia personal, era un dibujo hecho por el propio Reyes del Cerro de la Silla. *Monterrey* se llamó la carta mensual que Don Alfonso distribuía impresa entre sus amigos y *Sol de Monterrey* se llama uno de sus más bellos poemas. Un sol, dice, despeinado y dulce, claro y amarillo que el regiomontano errante, el neolónes viajero que fue siempre Reyes, saludó como despedida de su patria chica. "Cuando salí de mi casa / con mi bastón y mi ato / le dije a mi corazón: / ya llevas sol para rato".

Alfonso Reyes paseó por el mundo el *Sol de Monterrey*; lo llevaba en la sonrisa. Nada más alejado del severo *magister* y del pomposo orador, que el risueño Reyes de la franca carcajada norteña. Una carcajada llena de amor, de simpatía, de acercamiento, de cordialidad, de cortesía. No creo haber conocido a otro hombre que reuniese tanta afabilidad humana con tanta agudeza intelectual, pues la inteligencia de Reyes no era como tantas veces ocurre en los medios intelectuales, arma de la rija,

máscara de la envidia, apuesta de campeonato o paradójicamente, peto protector de corazones estúpidos bajo cabezas esclarecidas. La suya era una inteligencia cordial, amorosa, respetuosa de los demás, porque se respetaba a sí misma. Sobre tan lúcida amabilidad, pudo Reyes levantar el monumento de su literatura, con raíz pero sin fronteras. Quiso y pudo, ser generosamente universal a fin de ser provechosamente nacional.

Jorge Luis Borges, cuyo centenario celebramos este año de 1999, dijo hace 50 años que Reyes era el mejor prosista de la lengua española en ambos lados del Atlántico en el siglo XX. Hoy, al terminar el siglo, esa opinión sigue en pie. El ritmo, la claridad, la gracia de la prosa alfonsina, no han sido superados ni en forma ni en contenido, ni en profundidad, ni en extensión.

En él se hizo verdad contemporánea la voluntad clásica de Terencio "hombre soy y nada humano me es ajeno". La temática alfonsina es inagotable. En literatura abarca desde los clásicos de la antigüedad a sus grandes pasiones españolas: Góngora, Cervantes, Calderón de la Barca, a su inigualada representación de las letras de la Nueva España, a sus muy personales amores hacia Stevenson y Chesterton y sus muy críticas aproximaciones hacia la modernidad vanguardista, pero se atreve también Reyes a proclamar a la novela policial para cerrar el ciclo como género clásico de nuestro tiempo, interés de la fábula y coherencia de la acción.

Recuerdo que nos sentábamos en el Hotel Marik en Cuernavaca, cuando todavía existía, a tomar café. Le echaba muchos piropos a las muchachas, era muy enamorado, y al terminar el café me decía: "Carlos, vámonos al Cine Ocampo, aquí enfrente", le digo, "Don Alfonso, pero están dando tres películas de vaqueros con John Wayne, ¿Cómo vamos a ir a ver eso?" Me decía Reyes: "no te olvides, Carlos, el cine es la épica contemporánea, esto es como ir a ver a Homero".

Poeta y cuentista superior, Reyes es también un minucioso cronista del oro, el azúcar, el algodón, el café, de las yerbas de tarahumara al mate argentino. Reyes postula su curiosidad con estas palabras: "una sola rama del saber puede conducirnos al más ancho contacto humano y a poco que nos mantengamos en el propósito, de abrir, los vasos comunicantes". Por eso el poeta de *Huellas*, tan cercano a las flores y perfumes de su tierra natal, de Monterrey, es también el dramaturgo de *Ifigenia*

Cruel, la tragedia del hogar vedado y el fatigoso exilio. Por eso el teórico literario de *El Deslinde* es también el puntual práctico de la diplomacia, el derecho, el internacionalismo y la paz. Y es que en Reyes se trata, de acuerdo con sus palabras ante la asociación bancaria de Buenos Aires en 1938, de conciliar la economía y las humanidades, superando, lo cito, “la antinomia occidental entre la vida práctica y la vida del espíritu”.

Hay palabras que justifiquen mejor la creación de la Cátedra Alfonso Reyes en el seno del Tecnológico de Monterrey, pero hay algo más que dice don Alfonso: “Todo empeño de partir artificialmente la unidad fundamental del ser humano, tiene consecuencias funestas, arruina a las sociedades y entristece a los individuos”.

He hablado de la sonrisa de Reyes, la ilumina el sol de Monterrey, pero también hay un llanto de Reyes, lo provoca la tormenta de México. En esta tensión don Alfonso concibe al ser humano como un náufrago del mundo que sólo se mantiene a flote gracias a la cultura, y la cultura siendo universal es también mexicana, es también americana. Nuestro mundo americano es un presagio, afirma Reyes. A pesar de todo, continuamos siendo una radiante promesa para los descontentos y los reformadores. El destino del nuevo mundo es amparar los intentos para el mejoramiento humano, y aun, dice: “aun el dolor de América, es necesario para alcanzar nuestra difícil gloria”.

Por todo ello, quisiera hoy insertar mis palabras sobre un nuevo contrato social para el siglo que viene, dentro de la siguiente concepción de Reyes, al cual vuelvo a citar:

Si todo el hombre es vida social —escribe en *Última Tule*— la ciencia social comprende el registro de todas las posibles disciplinas humanas, la realidad es continua; y todas las cosas y todos los conocimientos se entrecruzan, viven de su mutua fertilización. Esta integración del saber, incluye —nos dice Reyes— a la política, que es el problema de la convivencia entre los seres humanos, pero además de la convivencia humana, hay el destino humano y para cumplirlo, la política debe someterse a la ética.

Inauguramos la Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey con esta conciencia y este propósito. Las ciencias y las humanidades no son enemigas, son indispensables aliadas. Alfonso Reyes vuelve

a Monterrey al filo de un nuevo milenio y una nueva centuria, escucho en esta hora su voz que nos dice: "Un cierto instinto pitagórico hace que se consideren los números redondos como cifras fatídicas, así fue el año 1000, así será el año 2000", escribió Reyes previsoriamente, sólo para firmar más allá de los calendarios la fuerza de la continuidad cultural, para seguir adelante sobre las tumbas, como decía Goethe; para pisar impávidamente sobre las ruinas, como cantaba Horacio.

Estas palabras de los autores que más amaba Reyes: Goethe y Horacio, me conducen a otras de un autor y un libro que para mi eterno deleite y agradecimiento, él puso en mis manos cuando yo tenía diecisiete años y lo visitaba mes con mes en su retiro de Cuernavaca. Detenido en la transición de la Revolución Francesa del Imperio Napoleónico al mundo de la gran industria, el desarraigo social, y la consolidación de las nuevas clases dirigentes, el poeta Francés Alfredo Demissé en sus confesiones de un hijo del siglo se situaba a sí mismo en el instante que separa el pasado del porvenir, que no es ni pretérito ni futuro pero que se asemeja a ambos. "Con cada paso que damos" —escribió el poeta— "con cada paso que damos no sabemos si caminamos sobre una semilla o sobre una ruina". Hoy nos reunimos a las puertas de un nuevo siglo y de un nuevo milenio y no sabemos si pisamos surco o ceniza. La fe ilimitada en el progreso y la felicidad anunciada por la filosofía del siglo XVIII y sostenida por el optimismo del siglo XIX no nos preparó para los horrores del siglo XX. Nueve millones de muertos en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, tres millones de judíos asesinados en el Holocausto Nazi, millones sin cuenta sacrificados en las purgas y el Gulag de la Rusia estalinista e incontables también los desaparecidos, los torturados, los asesinados por la sedicia de las dictaduras latinoamericanas. Éste no es el retrato del progreso constante e inevitable de la humanidad previsto por los pensadores de la Ilustración y del positivismo. Y sin embargo, la terrible ironía de esta negación de la felicidad por la historia estriba en que nunca, nunca como en el siglo XX, alcanzó la humanidad cumbres más altas de adelanto en la tecnología, las ciencias, y las comunicaciones: por ello mismo, nunca fue mayor el abismo entre el prodigioso desarrollo material y científico y el deprimente retraso político y moral. Este fue el siglo de la violencia como pasaporte a la universalidad. Nadie quedó exento de la capacidad impune de dañar a sus semejantes. Casi se diría que a



mayor adelanto técnico, menor adelanto moral. Siglo cruel y acaso en algún aspecto siglo desperdiciado. De los años del siglo XX, doce se nos fueron en sangrientas guerras mundiales y cuarenta en una Guerra Fría que dividió al globo en dos campos irreconciliables, demonizando las fuerzas del cambio en la esfera del capitalismo con el sambenito del comunismo y las fuerzas del cambio en la esfera comunista con el estigma del capitalismo. Los subgéneros de esta guerra mayor los encararon y los pagaron los países del llamado Tercer Mundo, obligados a alinearse, con una u otra de las dos grandes potencias nucleares, al precio de aplazar durante cuatro décadas los problemas reales de la convivencia humana, de la sociedad civil, en espera de un día mejor. Hoy ese día ha llegado.

Fuera del refrigerador de la Guerra Fría surge una agenda urgente pidiendo a gritos que le prestemos la atención negada durante el cruel siglo XX. Es la agenda para el siglo XXI. Es la agenda para mantener la continuidad de la vida salvando la existencia misma del planeta, asegurar la supervivencia ecológica a pesar de las repetidas agresiones contra los muros pacientemente levantados de nuestra casa común: la Tierra. Lagos y vías fluviales; bosques y tierras se están muriendo a una velocidad sin precedente; crece el hoyo de la capa de ozono; los mares comienzan a hervir y corremos el riesgo de perder el delicado equilibrio de la biósfera y condenar a nuestros hijos a vivir y a morir sin naturaleza. "El universo, el universo requiere una eternidad," escribió Jorge Luis Borges, "y en el cielo", añadió el gran autor argentino, "los verbos conservar y crear son sinónimos". En la Tierra se han vuelto antagónicos: conservar y crear son verbos enemigos en este final de siglo. Mantener la continuidad de la vida a pesar de la inevitabilidad de la muerte.

Existe mandamiento más urgido de atención por parte de la sociedad y sus componentes: gobiernos, sector privado, y tercer sector, pero propongo en seguida otro mandamiento para una sociedad más justa en el siglo que viene: otorgarle los derechos que le son inherentes a la mitad del género humano: la población femenina, las mujeres. Las mujeres que dan cuenta del 53% del trabajo y de la mitad del producto económico mundial. Las mujeres exigen y merecen igualdad de oportunidades, salario igual por trabajo igual y acceso a los niveles más altos de la educación, las profesiones y el gobierno. Exigen y

merecen sobre todo el derecho sobre sus propios cuerpos. Hay un tercer mandamiento tan importante como la protección del medio ambiente y los derechos de las mujeres, y es el de superar la persistente división entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. En el norte el 20% de la humanidad recibe el 80% del ingreso mundial y consume las tres cuartas partes de la energía comercial, mientras que en el sur dos mil millones de seres humanos, la tercera parte de la humanidad, vive en condiciones de extrema pobreza. Sólo en nuestra América Latina uno de cada cinco habitantes padece hambre y la mitad de la población de la América Latina, vive, o sobrevive, con menos de noventa dólares al mes.

Si vamos a vivir en un planeta unido, la globalidad no lo será sin la corresponsabilidad. A finales de la Segunda Guerra Mundial avisorando lúcidamente el porvenir, el primer ministro británico, el laborista Clement Attlee dijo: “no podemos crear un paraíso adentro, dejar un infierno afuera, y creer que vamos a sobrevivir”. Mantener la continuidad de la vida a pesar de la inevitabilidad de la muerte; ecología; derechos femeninos; cooperación norte-sur, son sólo tres incisos que se inscriben en una agenda mayor que los contiene a los tres, pero los relaciona con una crisis de civilización –me atrevo a llamarla así– que, compartimos norte y sur, este y oeste, una crisis que incluye pandemias incontrolables, infraestructuras arruinadas, ancianos abandonados, gente sin hogar, sin salud y sin escuela, inseguridad ciudadana y criminalidad creciente, sobre todo el narcotráfico que no reconoce fronteras nacionales o jurisdicciones internacionales, prejuicios arraigados, xenofobia, homofobia, chauvinismos. La crisis de la civilización moderna ya no es privativa de país o sistema alguno y lo dramático del asunto, señoras y señores, es que los problemas crecen, pero las instancias de resolución disminuyen; asistimos, en otras palabras, a un deterioro de las jurisdicciones tradicionales para atender problemas de cuya solución, y no de panaceas idelógicas, depende el destino del ser humano en la Tierra.

A partir del fin de la Guerra Fría (que creaba una suerte de jurisdicción compartida entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y se basaba en el equilibrio del terror nuclear), hemos atestiguado la debilidad, y a veces la desaparición, de las instancias tradicionales de aglutinación social y solución de problemas. Nación e imperio, estado y comunidad internacio-



nal, sector público y sector privado, todas estas apelaciones tradicionales están hoy de una manera u otra, a veces obvia, a veces paradójica, a veces disfrazada, están en crisis. ¿Por qué sucede esto? Aventuro una idea: porque no hemos sido capaces de crear una nueva legalidad para una nueva realidad. Ecología, demografía, situación de la mujer, del anciano, del enfermo, narcotráfico, inseguridad, educación, organizaciones internacionales debilitadas, función de la empresa y función del estado puestas en cuestión y subsumiéndolos, enfrentándose a exigencias de la aldea global y demandas de la aldea local; en todos los casos, realidad sin legalidad. Éste vuelve a ser hoy nuestro desafío. Una realidad mutante. Una realidad que está cambiando todos los días y una legalidad incierta y a veces inexistente es el desafío que conocieron las sociedades de Occidente en su pasaje del orden seguro de la Edad Media, a la incertidumbre del valiente mundo renacentista en el que se fraguaron los cimientos del primer gran contrato de la modernidad: el contrato de la nación y el nacionalismo, del estado soberano y del derecho de gentes.

Me parece que vale la pena en esta era de la globalización que estamos viviendo, recordar el origen de estas ideas: nación y nacionalismo, soberanía y derecho internacional, que hoy son tratadas a veces como nostálgicas, anacronías inútiles, frente a los mecanismos espontáneos del mercado global. Recordemos que después de todo, en estas ideas se fundó durante quinientos años el mundo moderno. Si vamos a hablar de un nuevo contrato, aún incierto, aún innominado, para el siglo XXI, recordemos el último contrato que mantuvo enriquecido por las revoluciones democráticas y sociales subsecuentes que mantuvo vigencia hasta nuestros propios días.

Todos los teóricos contemporáneos del tema: Eric Hobsbawn, Ernest Gellner, Isaiah Berlin nos advierten que nación y nacionalismo son dos expresiones muy recientes, inexistentes e inconcebibles en el mundo antiguo o en la Edad Media. Tan inesperada como pueden serlo las nuevas denominaciones que nos aguardan en el siglo que viene. Nación y nacionalismo son términos de la modernidad que aparecen para legitimar ideas y unidad territorial, política y cultural, necesarias para la integración de los nuevos estados surgidos de la ruptura de la comunidad medieval cristiana. De la necesidad nació la ideología nacionalista y de ésta la nación misma. El nacionalismo tomó culturas precedentes y las convirtió en na-

ciones, pero ¿qué es lo que provoca la aparición misma de la idea nacionalista? Émile Durkheim habla de la pérdida de viejos centros de adhesión y de identificación, y la nación los suple. Isaiah Berlin añade que todo nacionalismo es respuesta a una herida infligida a la sociedad. La nación la cicatriza, y nosotros hoy repetimos con ellos. Si la ideología nacionalista y la nación misma están en crisis, ¿qué nueva ideología? ¿Qué nuevas formas sustentarán a la sociedad? ¿Cuál es hoy nuestra herida social y qué suturas la podrían cerrar? ¿Cómo se llamará este proceso aún anónimo que nos permitirá crear una nueva legalidad para una nueva realidad? ¿Cómo serán suplidos los centros de identificación nacionales, colectivos, familiares? ¿Cómo se conjugarán los peligros que advierte medio siglo después de Clement Attlee, otro primer ministro inglés, Tony Blair, la desintegración de las familias, la quiebra de las comunidades, las exclusiones sociales?

En el siglo XVI el concepto de nación le otorgó a los estados más avanzados en el camino de la integración territorial y de la diversificación económica, es decir, a los estados europeos, una legitimación política para acrecentar la unidad nacional y para pasearse por el mundo durante cinco siglos imponiéndoles a las otras culturas sus propias normas de civilización europea y sus propias hegemonías económicas y militares sin pedirle permiso a nadie. Se trataba al cabo de civilizar. De ahí que el nacionalismo expansivo de la Europa moderna vaya acompañado de una réplica crítica, que es el internacionalismo europeo. El derecho internacional sólo se vuelve necesario, al concentrarse el poder en muy pocos estados nacionales que conquistan la mitad del mundo, exterminan o evangelizan a sus habitantes, discuten si tienen alma o no, si se justifica el derecho de conquista y si hay guerras justas e injustas. Todo esto que digo hubiera asombrado al mundo feudal, ya que en la Edad Media la guerra fue la norma, y la paz la excepción; no había que justificar la normalidad sino maravillarse ante la excepción. En cambio en el siglo XVI, el holandés Hugo Grocio convierte la paz en norma y la guerra en excepción y desde su cátedra en Salamanca, el jesuita Francisco De Vitoria funda el derecho internacional en el concepto de la universalidad de los derechos humanos, extendiéndolo a las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo. En tanto que su discípulo Francisco Suárez sitúa el origen de toda autoridad en el pueblo, siendo por ello todo pueblo legalmente, repito,

legalmente invulnerable a la conquista por otros. Quiero decir, el nacionalismo europeo a la par que conquista, e impone sus valores al mundo colonial, se impone a sí mismo un sistema de normas, las del derecho internacional. Ésta es una de las grandes conquistas de la civilización europea y junto con el arte de occidente y la democracia política, una de sus más grandes contribuciones a nuestra humanidad compartida, esa humanidad compartida en la que tan fervientemente creía Alfonso Reyes, pues desde sus orígenes con Grocio, Vitoria y Suárez, el derecho internacional, incluyendo los derechos humanos, se ha convertido en patrimonio universal de todos los pueblos. Merece la aprobación de todos, es cierto, pero a veces se trata de homenajes puramente retóricos, y en realidad ocurre con el derecho internacional lo que con las leyes humanitarias de la colonia española cuando llegaban a las colonias americanas y los virreyes se colocaban los papeles jurídicos en la cabeza y proclamaban: "la ley se obedece, pero no se cumple". El largo esfuerzo de la civilización por crear una normatividad justa entre las naciones, se topó constantemente con dos obstáculos: su carácter no impositivo, "la ley se obedece, pero no se cumple"; y la celosa soberanía de los estados-nación.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la Liga de las Naciones en Ginebra no pudo contener el desafío de los nacionalismos extremos, el fascismo y el nazismo; y la ONU no sólo perdió tiempo y autoridad durante la Guerra Fría; sus instituciones fueron creadas a finales de la Segunda Guerra Mundial para menos de cincuenta naciones. Hoy la ONU tiene más de doscientos miembros, es decir, que la legalidad ha sido avasallada una vez más por la realidad, y la reforma de los organismos internacionales será tarea primordial del siglo que viene refrendando en su centro mismo la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero a la vez que la jurisdicción internacional se diluye, las soberanías nacionales, némesis anterior del derecho de gentes, palidecen y se debilitan ante un asalto imprevisto hace medio siglo. Ese movimiento se llama la globalización y en ella ponen hoy sus esperanzas, pero también en ella ven reflejados sus temores, muchísimos hombres y mujeres en el umbral del siglo XXI.

La globalización somete y hasta descarta la idea del nacionalismo en la que se fundó el mundo moderno, pero también propone interrogantes críticos, dentro de cada comunidad nacional, al sector público y al sector privado, al estado y a la

empresa, a la cultura y a la democracia y finalmente al tercer sector: la sociedad civil. Los vicios de la globalización están a la vista, pero sus virtudes también. Es decir, la globalización tiene como Jano dos caras: una es la cara de una prosperidad deseable, la otra la cara de una exclusión indeseable. Lo que estamos viendo hoy es más el rostro que no queremos, que el rostro que deseáramos. Vemos una globalización dominada por la lógica especulativa. En 1971 el movimiento global de divisas era de dieciocho billones de dólares diarios; hoy es de 1500 millones de dólares diarios, pero en 1971 el 90% de dicho movimiento se destinaba a la inversión y el comercio, y sólo el 10% a la especulación. Hoy la ecuación se ha invertido: el 90% del movimiento diario de capitales se dedica a la especulación, y sólo el 10% beneficia el comercio y la producción.

Esta deformación salvaje de la circulación de la riqueza, contribuye a crear también, globalmente, una subclase estructural permanente, excluida de las bondades de un sistema que podríamos llamarle darwinismo global, que sólo beneficia a los más aptos y deja a la vera del camino, desprotegidos, a quienes se quedan atrás en la carrera, la creciente masa de los marginados. Si las desigualdades provocadas por este darwinismo global persisten, en treinta años, advierte nada menos que el Banco Mundial, en treinta años se duplicará el número de pobres en el mundo, y ya hay dos mil millones de pobres en el mundo. ¿Es esto lo que nos espera? ¿La globalización de la pobreza? Más aún, la globalización negativa le otorga plena libertad de movimiento a las cosas, pero se lo niega a las personas. Las mercancías circulan sin barreras, pero los trabajadores no pueden desplazarse con libertad; las cosas son libres, los trabajadores son cautivos. Ello no desalienta los movimientos migratorios, inevitables en un mundo de desequilibrios y necesidades compartidas, en el cual las insuficiencias económicas del Tercer Mundo expulsan a la mano de obra desempleada a un Primer Mundo, que las requiere para la multitud de trabajos: agricultura, ocupaciones del hogar, hospitales, transportes, hotelería y aun servicios de cuello blanco, que su propia fuerza doméstica ya no necesita o no quiere cumplir, pero que no por ello dejan de ser ocupaciones necesarias, o sea, el trabajador migratorio le es indispensable a las economías desarrolladas en la era globalizada. El trabajador migratorio no debe ser el chivo expiatorio de problemas y deficiencias propias del mundo desarrollado, como lo son el fin

de las industrias armamentistas, el paso de la manufactura a la tecnología o la falta de readiestramiento de la fuerza de trabajo local, pero sin el trabajador migratorio mexicano en los Estados Unidos, el turco en Alemania, o el nagredino en Francia, estos países sufrirían escasez de alimentos, inflación y carestía de productos. Y si México, por ejemplo, le diese pleno empleo a sus trabajadores, la agroindustria del estado de California, que rinde la tercera parte del producto agrícola en los Estados Unidos, y depende en un 90% de la mano de obra mexicana, tendría que encontrar ese 90% en otra parte, así fuese entre los esquimales del Polo Norte. La relación deformada entre globalización y trabajo, puede conducir de vuelta a los peores crímenes del siglo XX, la xenofobia, el racismo, y el exterminio. Es preciso tener mucho cuidado. La globalización será juzgada y el juicio le será adverso, si por globalización se entiende desempleo mayor, servicios sociales en descenso, pérdida de soberanía, desintegración del derecho internacional, y un cinismo político gracias al cual, desaparecidas las banderas democráticas, agitadas, contra el comunismo durante la Guerra Fría, por el llamado mundo libre, éste, el mundo libre, se congratula de que en vez de totalitarismos comunistas o dictaduras castrenses se instalen capitalismo autoritarios (eficaces como en China) que siempre son preferibles en la actual lógica global, a neoliberalismos fracasados que en realidad son capitalismo de compadres como en Rusia.

La globalización pues, puede instalarnos en un mundo indeseable dominado por la lógica especulativa. El olvido del ser humano concreto, el desprecio hacia el capital social, la burla de los restos de soberanías nacionales ya heridas profundamente, la destitución del orden internacional, y la consagración de una especie de capitalismo autoritario, como forma expedita de gobernar sin necesidad de mayores explicaciones. Sin embargo, no puedo dejar de recordar una frase maravillosa pronunciada en el albor de nuestra cultura iberoamericana, por uno de nuestros primeros escritores: el inca Garcilaso de la Vega, hijo de padre español y madre indígena, "mundo," dijo el inca Garcilaso, "mundo sólo hay uno". ¿Podemos aprovechar, me pregunto, les pregunto, ¿podemos aprovechar las oportunidades de la globalización, para crear crecimiento, prosperidad y justicia? Quiero decir con esto que si la globalización es inevitable, ello no significa que sea fatal; significa que debe ser controlable, y que debe ser juzgada por sus efectos globales.

Las crisis de la globalización tienen un origen perverso, sobrevalúan el capital financiero pero subvalúan el capital social. La misión del tercer sector, de la sociedad civil, es pues, reanimar los valores del trabajo, la salud, la educación y el ahorro; es decir, devolverle su centralidad al capital humano.

¿Es posible entonces socializar la economía global? Yo creo que sí, por más arduo y exigente que sea el esfuerzo. Sí en la medida en que logremos sujetar las nuevas formas de relación económica internacional, a la acción de base de la sociedad civil, al control democrático y a la realidad cultural; sí en la medida en que la sociedad civil sea capaz de ofrecer alternativas a un supuesto modelo único; sí en cuanto la sociedad civil rehúse a la fatalidad del pensamiento único, y constantemente reimagine las condiciones sociales, le recuerde a todos los poderes que vivimos en la contingencia, y vincule la globalidad a hechos sociales concretos y variables dentro de lo que, a falta de una nueva terminología, seguimos llamando naciones. Quiero decir que la globalización en sí, no es panacea; se requiere la base de sociedades civiles activas, de culturas diversificadas que se opongan al acecho de una cultura mundial de puro entretenimiento, uniforme, excluyente y vacua, que quisiera convertirnos a todos en robots alegres. Se requiere de sectores públicos y privados conscientes de sus respectivas responsabilidades. La iniciativa privada necesita un estado fuerte, no grande, sino fuerte, gracias a su base tributaria y a su política social en beneficio de un sector privado, que requiere a su vez de una población trabajadora, educada, saludable, con capacidad de consumo, pero que ambos, el estado y la empresa en América Latina, privilegien el bienestar y la productividad de su pueblo, de su capital humano, más que su prestigiosa y a menudo engañosa ilusión de ser estrellas de una súper producción global, en la que casi siempre apenas jugamos el papel de extras. Se requiere de un marco democrático que le devuelva a la noción mermada de soberanía su sentido político prístino. No hay nación soberana en el concierto internacional, si no es soberana en el orden interno; es decir, si no respeta los derechos políticos y culturales de la población, concebida no como simple número, sino como compleja calidad; no como cantidad de habitantes, sino como calidad de ciudadanos.

Invoco a Juan Bautista Alberdi, el pensador argentino del siglo XIX, gobernar es poblar, sí, pero poblar es educar, añadiría su compatriota Sarmiento, y solo una ciudadanía educada

puede gobernar en beneficio de su país y del mundo. Esa base, la única firme, la única creativa, para convertir a los procesos globalizadores en oportunidades de crecimiento, prosperidad y justicia, es la identificación activa de la sociedad civil, la democracia y la cultura como depositarias inseparables de una nueva soberanía para el siglo XXI, y de una refundación, acaso con un nombre que aún ignoramos, de ese plebiscito diario que en palabras de Renan constituye una nación. La nación, un plebiscito diario, una reafirmación cotidiana del vínculo histórico. Sólo puede, creo yo, haber buen gobierno nacional si hay un sector público y un sector privado conscientes de sus deberes para con la comunidad local a la cual deben servir primero, a fin de ser parte positiva en segundo término de la comunidad global. Ello exige que entre ambos sectores juegue el papel de puente, instancia supletoria y vigilancia política el tercer sector. Navegando en el barco de la globalidad no arrojemos por la borda ni al sector público, ni al sector privado, ni a las sociedades en las que actúan. La globalización podría convertirse sin la flotación equilibrada de esos tres factores en un Titanic indefenso ante los aires imprevistos de una historia llena de peligros, de tormentas, desplazamientos, sorpresas financieras, resurrecciones de viejos prejuicios y resistencias de viejas culturas. El estado ni ha desaparecido ni debe desaparecer.

En América Latina hemos vivido una curiosa distorsión; creímos que un estado grande era un estado fuerte, hasta que las sucesivas crisis de los años setenta para acá, nos demostraron que teníamos estados no grandes, sino hinchados, y por ello débiles. Estados incapaces de atender las demandas de demasiadas clientelas internas y externas, pero las deformaciones de los estados latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX no nos permiten olvidar que sin la construcción de estados nacionales viables por hombres como Benito Juárez en México, Bartolomé Mitre en la Argentina o el muy debatido Diego Portales en Chile, seguiríamos hundidos en la anarquía desangrante que siguió alternada con la dictadura sangrienta a la pérdida del techo protector de la monarquía española en 1821. Sin esa construcción, la creación de estados latinoamericanos, careceríamos hoy de adelantos fundamentales en materia de infraestructura, salud, educación, seguridad y autodeterminación. En buena hora, limpiemos el agua estancada en el baño del estado, pero no arrojemos al bebé junto con el agua

sucia. Existen funciones evidentes e indispensables del estado nacional, zonas de su competencia exclusiva, como son las relaciones exteriores, la administración de justicia, el control de las fuerzas armadas y el orden de las finanzas públicas. A partir del Nuevo Trato del presidente Franklin Roosevelt en los Estados Unidos, el estado asumió funciones indispensables para salir de la crisis financiera y la depresión y evitar futuras catástrofes. Roosevelt salvó al capital social para salvar al capital financiero; se dio cuenta del hecho escueto: sin consumidores sanos, seguros y educados, la empresa privada carecería de futuro. Este respeto al capital humano es la principal herencia del *New Deal* norteamericano, pero los excesos del estado de bienestar que culminó con la presidencia de Lindon Johnson, incompatibles con la sangría bélica de Vietnam, saltan hoy a la vista y son objeto de una corrección por parte de las fuerzas políticas renovadoras que han tomado el poder en Francia y el Reino Unido, en Italia y en Alemania. Lo conservan en varias naciones del norte de Europa e informan nuevos movimientos de centro izquierda, tanto en Europa como en Latinoamérica. Todos ellos están de acuerdo en sustituir la pura beneficencia de la cuna a la tumba, *from the womb to the tomb* por inversiones sociales, educación y adiestramiento para la nueva era industrial y tecnológica que vuelva superfluo ese estado excesivo que Octavio Paz llamó el ogro filantrópico, y haga indispensable un estado impulsor de oportunidades para todos y garante de la justicia para todos. Pero un estado moderno en cualquier parte del mundo tiene que enfrentarse hoy a una economía global que a menudo pasa por alto leyes y fronteras nacionales. ¿Cómo corregir las desigualdades provocadas por este estado de cosas? ¿Cómo preparar a los individuos para la era de la nueva y acrecentada competencia en todos los órdenes de la vida? ¿Cómo reestructurar los programas de bienestar social a fin de que los ciudadanos más débiles no sucumban a lo que he llamado el darwinismo global? El estado latinoamericano en particular no debe abandonar la protección de la ineficiencia sólo para caer en la protección de la injusticia. La gobernancia local tiene en el mundo de la globalización un papel fundamental para mantener el equilibrio social dentro de cada nación y esto no se consigue sin niveles de gasto público menores del 30% del producto interno bruto. Ello a su vez exige promover el ahorro interno y salir del círculo vicioso que nos conduce a traer capital externo con altas tasas de interés en vez de



alentar la entrada del capital productivo con altas tasas de ahorro. Para lograr todo esto se requiere una relación complementaria, no un enfrentamiento hostil entre el sector público y el sector privado. A la iniciativa privada le corresponde y le interesa invertir, producir, emplear y obtener ganancias, pero en el mundo de hoy le corresponde también entender que el mercado no es fin en sí mismo, sino medio para alcanzar el beneficio compartido. Instrumento, no dogma; le corresponde entender que la privatización sirve para fragmentar la propiedad, no para sustituir monopolios públicos por monopolios privados; y le interesa privatizar para animar la competencia, no para encubrir el capitalismo entre compinches, lo que se ha llamado "*crony capitalism*"; le interesa al sector privado participar en una estrategia nacional de desarrollo a largo plazo, que cuente con instituciones de fiscalización y transparencia para establecer la validez y funcionalidad, tanto de los organismos privados como de los paraestatales y evitar o sancionar la corrupción en ellos; le conviene al sector privado que los agentes económicos mantengan y acrecienten sus compromisos sociales para lograr situaciones de equilibrio que alejen el peligro de la explosión colectiva, del "ya basta" de los marginados por los actuales procesos de exclusión; y le conviene al sector privado colaborar estrechamente con el estado nacional en las políticas de elevación del ahorro interno; capacitación de trabajadores, fomento de la reconversión laboral, ampliación del exceso del crédito, la asistencia técnica y los sistemas de comercialización y distribución de los pequeños productores. Y es en este punto, señoras y señores, donde la sociedad civil, el tercer sector, el sector social, cumple el papel fundamental de crear puentes entre el sector público y el privado, disolver antagonismos inútiles, afirmar compatibilidades de interés colectivo y actuar por cuenta propia en territorios que los otros dos sectores no son capaces de ocupar, de describir y a menudo de imaginar. A veces donde la burocracia es ciega, la sociedad civil identifica con mayores seguridad y velocidad las necesidades del desarrollo, los problemas de la aldea olvidada, del barrio invisible, de la mujer que es trabajadora y madre y otras veces donde la empresa privada sólo observa la ausencia de lucro, el sector social descubre o inventa la mejor manera de emplear los recursos locales poniendo en marcha actividades que le permiten a los pobres ayudarse a sí mismos: guarderías, cooperativas, sistemas de crédito, medicamentos y médicos comparti-

dos, limpia y aseo personales y públicos, apoyo a la escuela, círculos de lectura, impulso del teatro popular, cajas de ahorro, obras vecinales, sistemas de medicina familiar... pequeñas, flexibles, originales, renovadoras, las organizaciones del tercer sector son las aves de buen agüero de iniciativas gubernamentales o empresariales. El tercer sector debe activar las iniciativas ciudadanas para crear empleos útiles al talento laboral expulsado de los sectores estatal y empresarial. Además las organizaciones del tercer sector cumplen una función política no por menos visible menos indispensable. El tercer sector contribuye a establecer la agenda pública, le devuelve poder a la gente.

Esto es particularmente cierto en iberoamérica, donde seguimos siendo dos naciones, *the two nations* como describió Israel a la Inglaterra escindida entre desarrollo industrial y retraso social en el siglo XIX, o como se llama a sí mismo con humor escéptico Brasil: Bel-India (mitad Bélgica, mitad India). Somos dos naciones; coexisten en América Latina el Mercedes y el burro; el rascacielos y la ciudad perdida; el supermercado y el basurero; el barroco y el bar rock-and-roll, pero la antena de televisión es la nueva cruz de la parroquia. Me parece evidente que el desafío primero del tercer sector en América Latina es crear puentes entre las dos naciones, confiar en que a partir del desarrollo humano se consolide el desarrollo económico; entender que los problemas globales no se resolverán si no se resuelven los problemas locales; rescatar del olvido a la aldea, la comunidad aislada, la migración interna, la aparcería, los oficios, los caminos vecinales, la escuela rural, la formación vocacional, las artesanías. No habrá salud global si no hay salud local.

Las novedosas democracias latinoamericanas serán puestas a prueba por la capacidad o incapacidad de asociar la idea misma de la libertad política a la idea misma del bienestar social. Mantengamos claro ciertos criterios: el sector privado sin estado conduce a la anarquía, pero el estado sin sector privado conduce al totalitarismo. El tercer sector tiene por función socializar tanto al sector público como al sector privado. Yo iría más lejos: los debe colonizar, pero debe saber la sociedad civil, debe saber que ella misma es constantemente colonizada por el estado y por la empresa. No se trata, pues, de compartimentos estancos. En cierto modo la sociedad civil es como los partidos políticos que tienen un pie en la sociedad y otro en las institu-

ciones. No basta por ello la muy difundida versión de la sociedad civil como lo no controlado por el poder público, o por la empresa privada. La sociedad civil no sólo critica a las instituciones públicas y privadas, las enriquece, las contamina, ofrece soluciones alternativas, participa de ellas y en ellas. El interés público no tiene un defensor único. Cada vez más la solidaridad y la vocación de participar llevan a la formación en distintos campos de organizaciones no gubernamentales, cuya labor puede ser tan importante como la de los estados y las empresas.

A nosotros nos corresponde atender desde ahora a las posibilidades mínimas pero profundamente humanas que resuelven problemas concretos, y le dan un sentido actual e irrenunciable a las actividades de la ciudadanía. He insistido aquí en la necesidad latinoamericana de aumentar nuestros niveles de ahorro para aumentar nuestros niveles de producción y disminuir nuestra dependencia del capital especulativo, atrayendo en cambio el capital productivo. Éste es un gran tema, pero tiene modalidades tan pequeñas que a veces pasan desapercibidas. Sin embargo, son tan importantes que a veces constituyen fundamento y sentido de lo que entendemos por tercer sector o sociedad civil. Para abrir canales entre el ahorro y la inversión productiva se necesitan fondos de previsión social, cajas de ahorro, uniones de crédito, y en general acceso al crédito. Se requiere así mismo animar y multiplicar los sistemas de minicréditos. Doy un solo ejemplo que me parece suficiente e ilustrativo. En varias regiones rurales de Asia se está creando una democracia del crédito. El Banco Rural de Bangladesh ha otorgado desde su fundación hace veintidós años 2500 millones de dólares a dos millones de clientes; sólo el año pasado el banco dio créditos a los pobres por 500 millones de dólares. El préstamo promedio es de unos doscientos dólares; el nivel de devolución es del 98%. Los pobres, a diferencia de ciertos bancos en México, Rusia, Estados Unidos, o Indonesia pagan puntualmente, no necesitan rescates financieros sufragados por el contribuyente. La mayoría de los sujetos de minicréditos son mujeres y emplean el 90% del dinero en salud y educación para sus hijos; es decir, en la formación de ciudadanos.

Doy otro ejemplo: *Novo Sarandi*, la cooperativa de los sin tierra brasileños ha obtenido ganancias de doce millones de dólares este año. Se trata de una organización de la sociedad civil nacida en esta ocasión de la violencia, es cierto, pero final-

mente legitimada por la autoridad que ha ampliado la legalidad social y hoy cuenta con mil quinientos miembros, y a partir de lo que eran tierras muertas, tierras abandonadas, comercializa sus productos a través de multinacionales canadienses e italianas y le ha dado a sus miembros, a los miembros de esta cooperativa, en vez de los cincuenta dólares mensuales de su antigua pobreza, quinientos dólares mensuales de una nueva prosperidad. Una prosperidad real; no lo es la prosperidad ficticia que a cambio de disciplina fiscal otorga empobrecimiento; no lo es la sacralización del capital financiero a costa de la fe en el capital humano. ¿Es tolerable un mundo en el que el 20% de la población consume el 86% de la producción global? ¿Un mundo en el que las necesidades de educación básica en las naciones en desarrollo es de 9000 millones de dólares y el consumo de cosméticos en los Estados Unidos también es de 9000 millones de dólares? ¿Un mundo en que las necesidades de agua, salud y alimentación en los países pobres podrían resolverse... (es un texto del partido Socialista Sueco en el que me baso) podrían resolverse con una inversión inicial de 13000 millones de dólares y donde el consumo de helados en Europa es de 13000 millones de dólares? ¿Podemos democratizar la globalización? ¿Podemos tener disciplina con crecimiento y ambos con justicia? Es la acción de la sociedad civil que oyó la que va a dar respuestas a estas preguntas, pero la sociedad civil no vive en el aire, necesita el techo protector de la democracia y la sabia nutricia de la raíz cultural. Hay que profundizar la democracia, nos dice desde su atalaya sueca Pierre Schori, el viceministro de Relaciones Exteriores de esa nación escandinava. Hay que profundizar la democracia. La base de todo es el respeto al sufragio, pero se necesita liberar a la política de la influencia del dinero; se necesita llenar los vacíos entre elección y elección, revocar mandatos, realizar referenda, exigir la responsabilidad parlamentaria a los ministros, contar con un ministerio público independiente y afirmar las soluciones judiciales contra los abusos del poder. La democracia en otras palabras es algo más que un episodio electoral; se necesita elevar la participación política, se necesita ampliar el acceso de la comunidad a las comunicaciones, y se necesita que la gente conozca y reivindique sus derechos. Por todo ello hay que profundizar la cultura, que junto con la democracia política es la otra rueda de la sociedad civil, empezando por las políticas de la educación.



El analfabetismo, propone la escritora sudafricana Nadine Gordimer, debe ser considerado un crimen contra la humanidad. Negarle educación al pueblo es un despojo tan grave como negarle agua o negarle tierra. La educación latinoamericana debe ser un proyecto público apoyado por el sector privado y dinamizado por el sector social. Su base es la educación primaria y secundaria, que ningún latinoamericano de dieciséis años o menos se encuentre con un pupitre vacío. Su meta es la educación vitalicia: que ningún latinoamericano deje jamás de aprender. La enseñanza moderna es un proceso inacabable, mientras más educado sea el ciudadano del siglo XXI, más educación seguirá necesitando a lo largo de su vida. Su prueba es ofrecer una educación inseparable del destino del trabajo, en un mundo donde el avance tecnológico podría crear desempleo a pesar de la educación. Este problema debe resolverse mediante políticas de redistribución y readiestramiento del empleo. Ello requerirá técnicas de educación novedosas, pero la América Latina, continente de carencias y de frágiles fundamentos, aún puede dar un ejemplo de educación para el trabajo a partir de las necesidades de la segunda nación, de la pobreza y de la marginación, educación artesanal para los reclamos de la aldea, del barrio, de la zona aislada; educación para la infraestructura; educación para el crédito; educación para el ahorro. Todo esto nos exige la base social de la América Latina, y educación en fin para la democracia y en la democracia. Tenemos que activar las iniciativas ciudadanas, la vida municipal, las soluciones locales a problemas locales, todo ello dentro de un marco formal de división de poderes, elecciones transparentes, y fiscalización de las autoridades. Eduquemos a los latinoamericanos para ejercer el poder, no el poder sobre los demás, sino el poder con los demás.

La América Latina cuenta para todo ello con una asombrosa continuidad cultural. De las antiguas civilizaciones indígenas de México y Perú, a las fundaciones ibéricas de raíz mediterránea, a la porte de la negritud africana. De los anónimos constructores de Chichen-Itzá y Machu-Pichu a Oscar Lyn Meyer y Luis Barragán. De la poeta colonial mexicana Sor Juana Inés de la Cruz al moderno poeta chileno Pablo Neruda; de los sabios memorizadores de las cosmogonías del alba, a la gran novelista argentina Luisa Valenzuela; de las *Crónicas de Indias* a la creación novelesca del colombiano Gabriel García Márquez; del treno musical en el murmullo de la amazonia, a

las composiciones contemporáneas del argentino Alberto Ginastera, el brasileño Héctor Villalobos y el mexicano Silvestre Revueltas; de la imaginación plástica de Alesandriño en Brasil colonial, a los murales mexicanos de Rivera, Orozco y Siqueiros; de la riquísima tradición popular que va de los cantos ceremoniales aztecas a los payadores argentinos y los corridos mexicanos, a Carlos Gardel, Mercedes Sosa, Violeta Parra, Lola Beltrán, o Juan Luis Guerra, la América Latina posee una cultura vigorosa, continua, sin rupturas que contrasta seriamente con las rupturas y debilidades de nuestra vida política y económica.

¿Podremos el siglo que viene comunicar el vigor y la continuidad cultural a la economía y a la política? ¿Podremos hacer de la cultura una comunidad activa?

Nuevamente creo que este pasaje, este paso, depende de la dinámica, del vigor de la sociedad civil, al fin y al cabo ¿qué es una cultura, sino la pluralidad de nuestro quehacer social? Cultura es la manera como caminamos, comemos, vestimos, amamos, recordamos y deseamos; es nuestra manera de saludar, amueblar, movernos, luchar, morir, cantar; es la manera de no olvidar que estamos en el mundo. Los seres humanos tenemos muchas maneras de organizarnos: familia, tribu, clan, feudo, ciudad, estado-nación, imperio, comunidad internacional, aldea global. Ninguna de ellas está inscrita en el orden natural. La cultura, en cambio, por mínima y rudimentaria que sea, precede a las fuerzas de la organización social a la vez que las exige, las precede, y las exige.

Retomo por ello algo que dije al principio: durante quinientos años nos hemos regido por formas e ideologías: nación, nacionalismo, estado nacional, derecho internacional, que eran inconcebibles en la época histórica anterior: la Edad Media; que el genio de los filósofos, de los juristas y de los hombres de estado renacentistas consistió en adaptar nuevas realidades a una nueva legalidad. El nacionalismo, dijo Ernest Gellner, tomó culturas precedentes y las convirtió en naciones.

¿Podemos nosotros hoy, me pregunto, en los albores del nuevo siglo y el nuevo milenio, adaptar las nuevas realidades que aquí he mencionado a una nueva legalidad, que la salve de la anarquía en un extremo, y de la opresión en el otro? La respuesta sólo puede ser positiva si creamos una nueva legalidad, que en vez de hacerlas de lado, encarne a las culturas de la humanidad y les ofrezca el apoyo de la sociedad y de la

democracia. Ello no significa uniformidad o nivelación como lo pretenden con éxito muchas formas de comunicación y de entretenimiento contemporáneos. Significa más bien regresar a la sabiduría de José Ortega y Gasset, cuando nos advierte que la vida es antes que nada una constelación de preguntas a las que contestamos con una constelación de respuestas que llamamos cultura. La cultura. Añade Ortega que puesto que muchas respuestas son posibles, ello significa que existen y han existido muchas culturas, lo que nunca ha existido es una cultura absoluta; esto es, una cultura que responda con éxito a todas las preguntas. Regreso a Alfonso Reyes. Su idea de la cultura se corresponde precisamente con la idea de la sociedad como una realidad diversificada, dinámica, mutante, atenta a las variedades de la vida social en condiciones tan distintas como pueden serlo la vida en Manhattan o la vida en Malasia, pero imbuida de un respeto hacia el pluralismo que no condena cultura alguna como retrasada, sino como portadora de valores propios dignos de respeto. El indígena tzotzil del estado de Chiapas es tan dueño de una cultura, su cultura, como el catedrático universitario en la ciudad de México.

Cultura y sociedad civil, nos plantean por ello una maravillosa aunque ardua obligación, la de reconocernos en él y ella que no son como tú y yo. Las amenazas de la xenofobia y el chauvinismo que son como el contrapunto indeseable a la uniformidad sin rostro del alegre robot de la globalización, sólo pueden ser contrastadas por la sociedad portadora de esta convicción. No hay culturas puras; no debemos temer el contacto entre culturas. Las culturas sólo florecen en contacto con otras culturas y todas las culturas son el resultado de encuentros entre razas y tradiciones diversas.

Señoras y Señores, nuevamente estamos detenidos entre la ceniza y el surco. Nos acercamos al nuevo siglo, situados entre la prosperidad y la pobreza, la educación y la ignorancia, la comunicación instantánea y el aislamiento instantáneo, la paz y la guerra. Entre estos antagonismos corresponde a la sociedad y a la cultura democrática afirmar la continuidad de la vida a pesar de la inevitabilidad de la muerte, reconocer nuestra humanidad en la humanidad de quienes no son como nosotros y afirmar a todos los niveles de vida social, económica y política que la historia no ha concluido; que somos hombres y mujeres inacabados, que no hemos dicho nuestra última palabra, plantado nuestra última semilla, o abarcado a todos los seres humanos que caben en nuestro abrazo. Este será, estoy seguro, el espíritu que anime los trabajos y los días de la Cátedra Alfonso Reyes, aquí en el Tecnológico de Monterrey.



Conferencia de José Saramago: "Descubrámonos unos a los otros"

Esta conferencia se llevó a cabo el día 4 de diciembre de 1999 en el Palacio de Bellas Artes como una de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes. Agradecemos a Sylvia Garza, Secretaria Técnica de la Cátedra, el habernos proporcionado el material y autorizado la publicación de la misma.

En este tiempo en que vivimos: de librerías repletas de libros capaces de enseñar todas las técnicas y tecnologías, todos los sistemas y métodos, todos los trucos y artificios —el arte de ser mujer y no morir en el intento, quizá un día el arte de ser humano y no matar por costumbre—, no faltarán seguramente los manuales de cómo impartir una conferencia, ordenados en secciones, capítulos y subcapítulos, de acuerdo con los procesos mentales lógicos más adecuados al conferenciante y a los conocimientos y expectativas de los asistentes. Teniendo en cuenta, además, que, según las lecciones que nos vienen del Gran Vecino del Norte, toda la información y análisis expresados en una conferencia deberán ir acompañados de un ingrediente considerado indispensable a la buena digestión y asimilación de las ideas ofrecidas. Ese ingrediente mayor es el humor. Temo, sin embargo, en el caso de la charla que han tenido la paciencia de venir a escuchar, que tanto la información como el análisis no resulten suficientemente satisfactorios, y en lo que respecta al humor, pienso, al contrario de lo que se cree generalmente, que es algo demasiado serio para tomárselo en broma.

Quiero con esto decir que no debéis esperar novedades y alardes del simple escritor de novelas que soy, y que, aunque no me sean del todo ajenas las virtudes de la ironía y del humor, no me parece que el tema que aquí os traigo hoy, se preste a exhibiciones de esa naturaleza, a no ser aquella otra modalidad del humor y de la ironía, de todas sin duda la más saludable, que consiste en ser uno, al mismo tiempo, el agente y el objeto de ella.

En esos manuales del perfecto conferenciante, de cuya real existencia no estoy enteramente seguro, aunque ciertamente no habrán escapado a la imaginación de los autores y a la pers-

picacia de los editores (unos y otros empeñados en hacernos la vida más fácil), sin duda se hablará de los dos modos principales de abordar un asunto: el primer modo es el del sopetón, que casi no da tiempo a que los asistentes se acomoden en sus sillas, aturridos inmediatamente por la vehemencia de la alocución, por la profundidad de los conceptos o por aquello que algunos llaman actualmente comunicación agresiva; en cuanto al segundo modo, ese no tiene prisa, procede dando pequeños pasos, avanza por mínimas aproximaciones, es el estilo de aquellos que, sabiendo que la especie humana está destinada a hablar hasta el fin del mundo, desean que su propia voz no se ausente demasiado pronto del concierto general, y por eso van simulando que no hay por qué tener prisas. Sabiéndose cómo en mis libros me inclino preferentemente por una escritura narrativa de tipo lento y minucioso, no se extrañarán si, llegada la hora de hablar, decido comenzar por describir el bosque antes de examinar una por una, hasta donde alcance mi conocimiento, las especies vegetales...

Por esto me pareció muy apropiado citar aquí un cierto libro mío que, por tratar de navegaciones, es verdad que insólitas, y de rumbos, es verdad que imprecisos, espero que acabe por ayudarme a llevar más o menos a puerto de salvación la nao de esta conversación. Me refiero, como algunos de los presentes habrán adivinado ya, a esa novela titulada *La balsa de piedra*, que, si no llegó a darle la vuelta al mundo, logró perturbar algunas cabezas europeas excesivamente susceptibles que pretendieron ver en ella, más de la ficción que es, un acto de protesta y de rechazo contra la Europa comunitaria. Confieso que alguna perturbación, de otra naturaleza, comenzó por tocar al propio autor del libro, que de tanto enredarse en las corrientes de la marítima historia que iba narrando, llegó al extremo de imaginarse marinero de la fantástica embarcación de piedra en que había transformado la Península Ibérica, fluctuando impávida sobre las aguas del Atlántico, rumbo al sur y a las nuevas utopías.

La alegoría era de las más transparentes. Aunque aprovechando y desarrollando ficcionalmente algunas semejanzas con las conocidas razones de los emigrantes que viajan a tierras extrañas para buscarse la vida, había en este caso una diferencia sustancial y definitiva, por así decirlo: la de viajar conmigo en la inaudita migración, además de mi país, para no quedarse

amputada la península, la propia España, separada ella, irónicamente, de Gibraltar, y dejando agarradas al fondo del mar, bien firmes, las Islas Baleares y las Islas Canarias. Esas mismas Islas Canarias donde no imaginaba yo que las circunstancias de la vida me llevarían un día, para en una de ellas vivir...

Esa mi *Balsa de piedra* es, toda ella, desde la primera a la última página, la consecuencia literaria de un resentimiento histórico. Puesto por las casualidades de la geografía en el extremo occidental del continente europeo, los portugueses, a pesar de con España haber llevado (tanto para bien como para mal) a otras partes del mundo el nombre y el espíritu de Europa, quedarán después, de cierto modo, al margen de la historia subsecuente. Nos cabe a nosotros (me refiero ahora, evidentemente, a Portugal), una parte de responsabilidad en esa especie de exilio dentro de lo que en nuestros días se dio en llamar la casa común europea. En todo caso, el gusto de autoflagelación que nos es muy característico, no deberá hacer olvidar el desdén y la arrogancia de que nos dieron abundantes muestras las potencias europeas a lo largo de cuatro siglos, comenzando por el más antiguo aliado de Portugal, que es Gran Bretaña, para quien, hasta tiempos bien recientes, cualquier intento de acercamiento y conciliación de los intereses de los dos Estados peninsulares siempre fue visto como una potencial amenaza a sus propios e imperiales intereses.

Al decir que hemos llevado el espíritu de Europa a desconocidas regiones del mundo, no es mi intención entonar las acostumbradas alabanzas, el canto habitual de alabanzas a las culturas y a la civilización europea. No os voy a cansar repitiendo el extensísimo catálogo de sus maravillas, desde los griegos y los latinos hasta los tiempos de hoy. De más sabemos que Europa es madre ubérrima de culturas, faro inapagable de civilización, lugar donde vendría a instituirse el modelo humano que más próximo está, supongo, al prototipo que Dios tendría en mente cuando colocó en el paraíso al más antiguo ejemplar de nuestra especie... Por lo menos es así, de esta manera idealizada, como los europeos se contemplan a sí mismos; por lo menos es ésta la respuesta que a sí mismos se vienen dando invariablemente: "Yo soy lo que de más bello, más inteligente, más perfecto, más culto y civilizado la Tierra ha producido hasta ahora."

Ante las convictas certezas con que los europeos suelen embalar sus ilusiones, y como contrapartida de ellas, sería ahora

el momento de describir la ciertamente no menos extensa relación de los desastres y horrores de Europa, los cuales, probablemente, acabarían por llevarnos a la deprimente conclusión de que la famosa batalla celeste aquella, entre los ángeles sublevados y los ángeles obedientes, fue ganada por Lucifer, y que el único habitante del paraíso, finalmente, habría sido la serpiente, encarnación tangible del mal y su gráfica representación. Serpiente que no precisó de macho, o de hembra, si macho era, para proliferar en número y en cualidad... Sin embargo, no haremos esa relación, como no hicimos antes aquel catálogo. Cubriremos piadosamente el espejo de las verdades acusadoras para que él no tenga que pronunciar, siquiera, la primera palabra de la respuesta terrible que ya estaremos adivinando en nuestro corazón.

Claro que, desde un punto de vista abstracto, Europa no tiene más culpas en la notaría de la historia que cualquier otro lugar del mundo donde, ayer y ahora mismo, por todos los medios, se hayan disputado o se estén disputando poder y hegemonía. Pero la ética, ejerciéndose, como lo dice el sentido común, sobre lo concreto social, deberá ser la menos abstracta de todas las cosas, y, aunque variable según el tiempo y el lugar, siempre estará ahí, como una presencia callada y rigurosa que, con su mirada fija, nos pide cuentas todos los días. Europa debería presentar al tribunal de la conciencia mundial (si eso existe) el balance de su gestión histórica (perdóneseme este lenguaje de burócrata), para que no siga prolongándose su pecado mayor y su mayor perversión, que es, y ha sido, la existencia de dos Europas, una central, otra periférica, con el consecuente lastre de injusticias, discriminaciones y resentimientos, cuya responsabilidad la nueva Europa comunitaria no parece querer asumir. Esa paralizadora tela de prejuicios y opiniones hechas que todos los días se manifiesta y nos distancia de un espíritu auténtico de diálogo y colaboración. No estoy hablando de guerras, de invasiones, de genocidios, de eliminaciones étnicas selectivas, que no cabrían en un discurso como este. Hablo sí de la ofensa grosera que es, más allá de la congénita malformación que denominamos eurocentrismo, aquel comportamiento aberrante que consiste en ser Europa eurocéntrica en relación a sí misma. Para los Estados europeos más ricos, y si acreditamos en la narcisista opinión en que acos-

tumbran complacerse, culturalmente superiores, el resto del continente sigue siendo algo más o menos vago y difuso, con un tanto de exotismo, con un tanto de pintoresco, merecedor, cuando mucho, del interés de antropólogos y arqueólogos, pero donde, a pesar de todo, contando con las adecuadas colaboraciones locales, aún se pueden hacer algunos buenos negocios.

Ahora bien, es mi parecer que no habrá una Europa nueva si ésta que tenemos no se instituye decididamente como una entidad moral, como tampoco habrá una nueva Europa en tanto no se haya eliminado, más que los egoísmos nacionales o regionales, que casi siempre son reflejos defensivos. En cuanto no se haya eliminado, digo, el prejuicio de un supuesto predominio o subordinación de unas culturas en relación a otras. Tengo presente, claro está, como pura obviedad que es, la importancia de los factores militares y políticos en la formación de las estrategias globales, pero siendo, por fortuna o desfortuna, hombre de libros, es mi deber, si aquí vengo, recordar que las hegemonías culturales de nuestro tiempo han resultado, esencialmente, de un doble y acumulativo proceso de evidenciar lo suyo y ocultar lo ajeno, y que ese proceso que, con el paso del tiempo, tuvo el arte de imponerse como algo inevitable, ha sido muchas veces favorecido por la resignación, cuando no por la complicidad, de las propias víctimas.

Ningún país, por más rico y poderoso que fuera, debería arrogarse voz más alta que los demás. Y ya que de culturas venimos hablando, diré también que ningún país, o grupo, o tratado, o pacto de países, tiene el derecho de presentarse como mentor o guía cultural de los restantes. Las culturas no deben ser consideradas mejores o peores, no deben ser consideradas más ricas o más pobres: son, todas ellas, culturas, y basta. Desde ese punto de vista, se valen unas a las otras, y será por el diálogo entre sus diferencias, las cualitativas, no las cuantitativas, por lo que se encontrarán justificadas. No hay, y espero que no la haya nunca, por ser contrario a la pluralidad del espíritu humano, una cultura universal. La Tierra es única, pero no el hombre. Cada cultura es, en sí misma, un espacio comunicable y potencialmente comunicante: el espacio que las separa es el mismo que las liga, como el mar separa y liga a los continentes.

Dentro de la mal avenida casa europea, las dificultades de relación entre los pueblos fueron y, aunque en otro nivel, si-

guen siendo el más serio de los problemas que tendremos que resolver si queremos llegar a un entendimiento que haga de la vida en Europa algo diferente de lo que hasta ahora ha sido: una lucha obsesiva por más y más riqueza, por más y más poder. ¿Qué no se dirá entonces de la relación de Europa, en su conjunto, con los pueblos que, a partir del siglo XV, de grado o forzados, entran en el proceso general de ensanchamiento y conocimiento del mundo iniciado con los descubrimientos y las conquistas.

En verdad, desde que Colón en 1492, tocó tierra americana, creyendo que había llegado a la India y Álvarez Cabral, en 1500, por casualidad o acaso hecho, encontró Brasil, fueron diversas, pero jamás contradictorias, las imágenes que Europa recibió de ese nuevo mundo, en muchos aspectos incomprensibles para ella. Aunque, como la historia vino luego a demostrar, bastante dúctil y moldeable, bien por la violencia de las armas, bien por la persuasión religiosa, a los intereses materiales y a las conveniencias ideológicas de aquellos que, habiendo comenzado como descubridores (siempre alguien tuvo que descubrir, siempre alguien tuvo que ser descubierto), inmediatamente pasaron a explotadores. El soldado y el fraile que pusieron pie en las tierras nuevamente descubiertas, llevaban a los combates armas diferentes: uno blandía la espada, el otro imponía la cruz. Si no fueron iguales los medios usados, sin duda coincidieron ellos en los fines: la dominación de las armas transportadas por los cuerpos, la dominación de los cuerpos animados por las almas.

Por una dádiva suplementaria del Creador —séame permitida la melancólica ironía—, el oro y los diamantes hicieron más atractiva y compensadora la empresa de la evangelización. Ante tantas riquezas y maravillas, ya se sabe qué poco irían a significar las devastaciones, los saqueos y los genocidios, menos aún en las conciencias de la época, que ponían, por encima de todo, a la vez que sus intereses personales, siempre legitimados por la costumbre del tiempo, los intereses de Dios y de la Corona, justificados, éstos, en cada caso dudoso, por adecuadas razones de fe y de estado. Previeniendo uno u otro escrúpulo moral, siempre posible en la problemática naturaleza humana, quisieron el Azar y la Providencia que viniesen al mundo, en el momento necesario, un Bartolomé de las Casas y un Antonio Vieira, para que, en España y en Portugal, pudie-

ran tener los indios sus defensores, aunque solamente oficiosos, contra las peores arbitrariedades y las más escandalosas extorsiones... Los tiempos fueron mudando, la historia perfeccionó los métodos. De acuerdo con sus intereses nacionales, cada país de Europa, a lo largo de los siglos, miró a América a su propia e interesada manera, y, por ese modo particular de mirar, pretendió, invariablemente, sacar de ella algún provecho, aunque para ello haya sido preciso presentarse, cuando convino, con la imagen y la apariencia de un libertador.

Llegados a esta altura, creo que comenzará a entenderse el motivo por el que di a este escrito el título aparentemente conciliador de *Descubrámonos unos a los otros*. Quiero dejar claro que no fue ni es mi objetivo, de modo más o menos metafórico, y con un oportunismo que vendría fuera de tiempo, intentar armonizar aquí la polémica palabra *descubrimiento* con los diplomáticos pero inútiles arreglos de última hora con que se pretendió, por vía de una simulación que ni las buenas intenciones lograban disculpar, sustituirla por expresiones presuntamente más consensuales, como serían las de “encuentro de pueblos” y “diálogo de culturas”. Tanto por un modo de ser propio como por formación adquirida he procurado, a lo largo de toda mi vida, no caer en la fácil tentación de colar a la realidad conceptos que no se correspondan con aquel grado de fidelidad (siempre relativa, ¡ay de mí!) que, a pesar de las reconocidas debilidades del espíritu humano en general (y del mío en particular), nos defiende de incurrir en excesivas perversiones de juicio. Con esto quiero decir que si a unos, los de este lado del océano, no agradó ni agrada la palabra “descubrimiento” (lo que, siendo un derecho de ellos, no basta para borrar la evidencia histórica), los otros, los del otro lado, sean portugueses o españoles, no pueden esperar absolución alguna por el hecho de llamar hoy “diálogo de culturas” o “encuentro de pueblos” a lo que entonces fue violencia, depredación y conquista.

Aprovechando la ocasión, podría yo introducir ahora en mi discurso la nómina de los mil y un actos bárbaros practicados por los españoles en las tierras y contra las gentes del Nuevo Mundo, según rezan las crónicas y nadie, por más explicaciones que invente, logrará justificar algún día. Pero muy cierto y muy buen consejero es el refrán que nos avisa que no debe tirar piedras al tejado del vecino quien lo tenga de vidrio en su

propia casa. Por eso renuncio a tomar como blanco de mi puntería los tejados del vecino peninsular y, al contrario, pongo a la vista mis propios y frágiles techos. En una carta fechada el 20 de abril de 1657, nuestro padre Antonio Vieira, ya antes citado, escribía desde Brasil al rey D. Alfonso VI de Portugal:

Las injusticias y las tiranías que se han infligido en los naturales de estas tierras exceden mucho a las que se hicieron en África. En espacio de cuarenta años se mataron y destruyeron en esta costa y sertones más de dos millones de indios y más de quinientas poblaciones, y grandes ciudades; y de esto nunca se vio castigo.

No continuaré citando, no buscaré otras fuentes: por esta única teja partida entra el huracán de las atrocidades portuguesas, tan destructor como aquel que preparó a España la materia de la Leyenda Negra, uniendo a unos y a otros, a portugueses y a españoles, como iguales de cuantos pueblos, desde el comienzo de la Historia, ejercieron dominio violento e intolerante sobre otros pueblos. No llevamos nuestras culturas a un diálogo con otras culturas, fuimos sí a corromper las que encontramos, y en el caso de los pueblos incas, mayas y aztecas, a destruir las civilizaciones que les habían dado origen y por ellas se sustentaban. De esa culpa añadida estamos nosotros, los portugueses, por una pura casualidad, exentos, tan sólo porque “nuestros” indios, los de Brasil, se encontraban, aún, en todos los aspectos, en un nivel de desarrollo inferior.

No aceptaremos que nos condenen como a los mayores criminales de la historia, pero no procuremos absoluciones a toda costa. Levantar un monumento a las víctimas de la invasión europea de 1492, como lo hizo o lo quiso hacer un digno alcalde de Puerto Real, en España, no sólo demuestra una ingenuidad filosófica totalmente al margen de las realidades históricas como parece ignorar que los responsables del dominio político y económico de que son víctimas, hoy y no ayer, hoy y no hace cinco siglos, los pueblos de América Latina, no se llaman Colón ni Cabral, antes bien usan nombres y apellidos de un inconfundible acento anglosajón. Por otro lado, si persistimos en esas ideas de una póstuma e inocua justicia, no tendremos más remedio que cubrir la tierra de monumentos a víctimas

de invasiones, por cuanto, como bien sabemos, el mundo, desde que es mundo, no ha hecho otra cosa que invadir al mundo...

Ahora sí, se tornaron definitivamente claras las palabras que componen el título de esta conferencia: lo que pretendo, finalmente, es decir que el "descubrimiento" del otro ha significado casi siempre (las excepciones, de haberlas, no cuentan, dado que no pudieron ni podrían contrariar la regla) la emergencia, en el espíritu del "descubridor", mucho más que en el espíritu del descubierto, de las diversas expresiones de la intolerancia, desde el rechazo de diferencias simples hasta las manifestaciones más extremas de xenofobia y racismo. La intolerancia, después de tantas pruebas dadas, ya se nos presenta como una expresión trágicamente configuradora de la especie humana y de ella inseparable, y probablemente tiene raíces tan antiguas como el momento en que se produjo el primer encuentro entre una horda de pitecántropos rubios con una horda de pitecántropos negros...

No nos engañemos a nosotros mismos: en el día en que Cabral y Colón pusieron pie en las tierras nuevamente descubiertas, lo que dentro de ellos y de quienes les acompañaban despertó violentamente fue, una vez más, el demonio de la intolerancia, la dificultad de aceptar y reconocer el "otro" en todas sus diferencias, y peor todavía, el rechazo a admitir que la razón del "otro" pudiera, racionalmente, prevalecer sobre la nuestra, y que el espíritu del "otro" hubiera podido alcanzar, por sus propios medios, una plenitud igual o superior a aquella que suponemos ha llegado el nuestro. Descubrimos al "otro", y de paso lo rechazamos. Así como Macbeth podía decir que no bastaría toda el agua del gran Neptuno para lavar la sangre de sus manos, tampoco habrá dialéctica ni sofística capaz de encubrir o disfrazar la intolerancia que llevamos en la masa de nuestra propia sangre.

Ciertamente, aquellos que, por inclinación personal o por la formación recibida, pudieron beber del "manantial de las humanidades" y aprendieron, en sus propias flaquezas, la dura lección de las imperfecciones y de las vulgaridades humanas, ésas logran oponerse, de un modo que yo llamaría culturalmente espontáneo, a todo comportamiento intolerante, cualquiera que sea su origen y fundamento, de raza o de frontera, de color o de sangre, de casta o de religión. No olvi-

demos, sin embargo, que las propias clases sociales, por su ordenamiento piramidal y las resultantes contradicciones y tensiones internas de poder y de dominio, activan, en sus conflictos, comportamientos de intolerancia semejantes. Entre nosotros, el "negro" tiene, cuántas veces, la piel blanca, y el "árabe" puede muy bien ser aquel cristiano cumplidor que, aunque bautizado y crismado, aunque regularmente se confiese y comulgue, pertenece a otra "iglesia social".

Todas las protestas, todos los clamores, todas las proclamaciones contra la intolerancia son justas y necesarias, pero la experiencia de tantas expectativas defraudadas y de tantas ilusiones perdidas, deberían aconsejarnos moderar nuestra satisfacción siempre que, como consecuencia de esas u otras acciones, la intolerancia parece detenerse en su avance, e incluso recular ocasionalmente, a la espera, ya deberíamos saberlo, de tiempos más propicios. Prácticamente, todas las causas de intolerancia fueron ya identificadas, desde las proposiciones políticas con objetivos finales de apropiación territorial, dando como pretexto supuestas "purezas étnicas", que frecuentemente no dudan en adornarse con las neblinas del mito, hasta las crisis económicas y las presiones demográficas que, aunque en principio no necesitan justificaciones exteriores, tampoco las desdeña si, en un momento agudo de esas mismas crisis, es considerado conveniente el recurso táctico a esos potenciadores ideológicos, los cuales, a su vez, en un segundo tiempo, podrán llegar a transformarse en móvil estratégico autosuficiente.

Infelizmente, los brotes de intolerancia, sean las que sean sus raíces históricas y sus causas inmediatas, y como si los hechos anteriores de naturaleza y consecuencias semejantes hubiesen sucedido en un planeta sin comunicaciones con este, encuentran invariablemente facilitadas sus operaciones de corrupción de las consecuencias. Entorpecidas ya por egoísmos personales o de clase, éticamente paralizadas por el temor cobarde de parecer poco patriotas o poco creyentes, según los casos, en comparación con la insolente y agresiva propaganda racista o confesional, en las conciencias se va despertando, poco a poco, la bestia que dormía, hasta hacerla saltar para la violencia y para el crimen. De hecho, nada de esto debería sorprendernos. Sin embargo, con desconcertante ingenuidad, aquí andamos preguntándonos, una vez más, cómo es posible que

haya regresado el flagelo, cuando lo considerábamos extinto para siempre; en qué mundo terrible seguimos viviendo, cuando tanto creíamos haber progresado en civilización, cultura, derechos humanos y otras prendas.

Que esta civilización –y no me refiero solamente a la que, de modo simplificador, denominamos occidental– esté llegando a su término, parece ser un punto indiscutible para todo el mundo. Que entre los escombros de los regímenes desmoronados o en vías de desmoronarse (socialismos pervertidos y capitalismo perversos) comiencen a esbozarse, entre tanteos y dudas, recomposiciones nuevas de los viejos materiales, eventualmente articulables entre ellos, o, si bien ligados por la lógica de las nuevas interdependencias económicas y globalización de la información, prosiguiendo con estrategias perfeccionadas los conflictos de siempre, todo esto parece ser, igualmente, bastante claro. De un modo mucho menos evidente, tal vez por pertenecer al territorio de aquello que, metafóricamente, yo denominaría las “ondulaciones profundas del espíritu humano”, creo que es posible identificar en la circulación de las ideas un impulso apuntado a un nuevo equilibrio, en el sentido de una “reorganización” de valores que debería suponer una “redefinición”, al mismo tiempo racional y sensible, de los viejos deberes humanos, tan poco estimados en nuestros días. De este modo quedaría colocada, al lado de la carta de los derechos del hombre, la carta de sus deberes, una y otra indeclinables e imperiosas, y ambas, en el mismo plano, legítimamente invocables. A Colón y a Cabral no se les podría exigir que pensarán en estas cosas, pero nosotros no podemos permitirnos ignorarlas.

Es tiempo de terminar. Entretanto, *La balsa de piedra* navegó hacia el sur unas cuantas millas más. Su ruta terminará en un punto del Atlántico situado en algún lugar entre África y América del Sur. Ahí, como una nueva isla, se detendrá. Transportó a los pueblos de la Península herederos de los antiguos descubridores, los llevó al reencuentro con las raíces que para allí entonces fueron plantadas (los árboles europeos convertidos en selvas americanas...) y si, como propongo en esta charla, descubrir al otro será siempre descubrirse a sí mismo, mi deseo, al escribir ese libro, fue que un nuevo descubrimiento, un encuentro digno de ese nombre, un diálogo nuevo con los pue-

blos iberoamericanos e iberoafricanos, permitiesen descubrir en nosotros capacidades y energías de señal contraria a aquellas que hicieron de nuestro pasado de colonizadores un terrible caso de conciencia.

Un político catalán, escribiendo sobre *La balsa de piedra*, sugirió que mi pensamiento íntimo no habría sido separar la Península Ibérica de Europa, sino transformarla en un remolque que llevase a Europa hacia el sur, retirándola de las obsesiones triunfalistas del Norte y tornándola solidaria con los pueblos explotados del Tercer Mundo. Es bonita la idea, pero en verdad, no me atrevería a pedir tanto. A mí me bastaría que España y Portugal, sin dejar de ser Europa, descubrieran en sí, finalmente, esa vocación de sur que traen reprimida, tal vez como consecuencia de un remordimiento histórico que ningún juego de palabras podrá borrar, que sólo acciones positivas lo podrían hacer soportable. El tiempo de los descubrimientos aún no ha terminado. Continuemos, pues, descubriendo a los otros, continuemos descubriéndonos a nosotros mismos.



Conferencia con Fernando Savater: "Ética y Ciudadanía"

Esta conferencia se llevó a cabo el día 3 de mayo de 1999 como una de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes en el Centro Cultural del Tecnológico de Monterrey, Auditorio Luis Elizondo. Agradecemos a Sylvia Garza, Secretaria Técnica de la Cátedra, el habernos proporcionado el material y autorizado la publicación de la misma.

Bueno, yo hoy, quería plantear unas cuestiones que probablemente les sonarán a ustedes como conocidas y que, sin embargo, son las que me han ocupado más extensamente a lo largo de los últimos años, es decir, la relación entre la ética, que es el campo al que yo me he dedicado más profesionalmente y en el cual soy quizás menos incompetente, y la ciudadanía, que cada vez más me parece que es una disposición esencial para entender no sólo nuestro presente, sino sobre todo nuestro futuro, es decir, si pensamos en el futuro de nuestros países, de nuestras democracias, desde conceptos brumosos y a veces caníbales como es el concepto de pueblo, de etnia, de todos los conceptos grupales cerrados que tienen más referencia hacia el pasado que hacia el futuro y cuyos efectos dramáticos estamos viendo hoy, por ejemplo en Europa, un mundo digamos, dividido en colectividades tribales, cerrado sobre tradiciones inescrutables que entre sí sea impermeable e incapaz, digamos, de abrirse a las verdades de los demás, a las formas y a las creaciones de otros, yo creo que ese mundo será un mundo indivisible; será un mundo de *ghettos*, en el que superpondrán las diversidades de los colectivos pero los individuos estarán obligados a una uniformidad dentro de cada uno de esos grupos, porque muchos de los defensores de la diversidad étnica, sin embargo, luego reclaman la uniformidad dentro de cada uno de esos grupos y yo creo que en cambio, el concepto de ciudadanía es el concepto de aquellos que entran en la democracia sin renunciar a sus raíces y a sus tradiciones, pero poniéndolas como entre paréntesis, dejándolas en un principio a un lado para intervenir en lo que tienen en común con otros. Lo propio del ciudadano no es reivindicar lo propio en el sentido de lo único, de lo que uno tiene y nadie más tiene, sino al contrario, buscar lo común con los otros, mientras que la men-

talidad tribal etnicista busca lo propio, y por lo tanto, lo intransferible.

La ciudadanía es lo que busca aquello en lo que todos podemos estar más o menos en público, lo que podemos intercambiar; no razones cerradas sobre sí mismas, sino ese tipo de razones que se pueden dar a los otros; no el mundo, digamos, de lo inescrutable, de lo misterioso, de lo que no se puede entender si no se ha nacido aquí, y no se ha vivido en una forma determinada, sino el mundo de lo que puede explicarse a los demás porque está al alcance de cualquier ser dotado de razón, el mundo de las leyes claras, revocables; el mundo donde todos los seres humanos participan en la gestión del presente y sobre todo del futuro, que ese es el mundo de la ciudadanía.

Los primeros ciudadanos, la primera idea de ciudadanía en Grecia, surge cuando los padres de familia, los cabezas de familia mejor dicho, renuncian a defender exclusivamente los intereses de su familia o de su tribu, de su *genes*, de su *demos* y se dedican a intentar buscar lo que tienen en común con los otros cabezas de familia con los que conviven. El momento en que cada cual renuncia a ser exclusivamente portaestandarte de su pequeño núcleo vital y lo abre para asumir aquello que está en la plaza pública, aquello que comparte con los otros, eso es el nacimiento de la ciudadanía. Y cada vez más me parece que nuestro mundo, el mundo futuro, el mundo del siglo venidero, debe ser un mundo de ciudadanos, es decir, un mundo donde cada uno tenga derecho a reivindicar, por supuesto, su lengua, su tradición, su religión, su forma de vida o de convivencia, pero que esos sean derechos que tiene cada persona sin estar obligada por un grupo a comportarse de una forma determinada y no de otra, es decir, que cada persona pueda elegir eso que algunos sociólogos actuales como Bauman y otros llaman "*habitats* de significado", que cada uno de nosotros tenga o cree su propio *habitat* de significado, en el cual tome aspectos simbólicos de su vida de una tradición, otros de otra. Algunos aspectos de nuestra ética los tomamos de una corriente de nuestra economía lo tomamos de otra, es decir, que cada uno creamos nuestros propios marcos de significado que no tuvieren que ser, no tienen que responder a una pauta establecida obligatoriamente desde fuera. Todos tenemos muchas identidades, somos cada uno de nosotros legión como en la Biblia, en el evangelio, se dice de aquel demonio que se encerraba en la fiera de Gabara, somos cada uno de nosotros legión en el sen-

tido de que a la vez podemos ser padres o madres, podemos ser amantes, podemos ser discípulos, podemos ser maestros, podemos ser fanáticos de la ópera o del fútbol, podemos ser lectores, podemos ser personas ligadas a tradiciones, a aficiones, etcétera; cada uno de nosotros tiene muchas identidades y cada una de esas identidades crea un hábito de significado. Lo propio de la ciudadanía es permitir albergar dentro de unas pautas, de unas normas comunes con otros, la mayor cantidad posible de *habitat* de significado. Esta situación del ciudadano... este ciudadano que a la vez inventa, revoca, participa en las leyes; sabe que esas leyes hay que tomarlas en su momento como definitivas, pero que a la vez como algo que puede modificarse por acuerdos sucesivos, eso, digo, está ligado también a una concepción de la ética.

La ética obviamente es una reflexión individual que cada uno de nosotros lleva a cabo sobre su propia libertad; la ética no es un instrumento que se maneja desde fuera contra los demás, no es un instrumento para formular reproches o para formular acusaciones a los otros como desgraciadamente la mayoría de las quejas éticas que oímos son protestas porque falta ética, porque los demás no tienen ética, porque los políticos, los banqueros o lo que sea no tienen ética. En el fondo la ética, en el sentido fuerte y significativo del término, es una reflexión que cada uno tiene que hacer sobre su propia libertad, porque cada uno de nosotros no conoce más que a un sujeto desde el punto de vista de la libertad, que es a sí mismo. Vemos los efectos de lo que hacen los otros, pero no estamos dentro de ellos para determinar cuáles son sus objetivos, su intención, su buena o mala fe; en cambio, estamos en el interior de nosotros mismos y por eso el juicio ético es un juicio sobre nuestra propia plenitud, sobre nuestra propia excelencia como seres humanos. Naturalmente ese juicio ético versa sobre nuestra actitud o nuestra acción como seres humanos en relación con otros. No somos seres aislados. Una cosa, cuando se habla de individuo siempre hay una imagen de un individuo como alguien encerrado, separado o desligado de los demás; nada más falso, es decir, la individualidad es un producto de la sociedad, las sociedades, según han ido evolucionando más, se han ido sofisticando más, han ido alejándose del tribalismo y de la mentalidad digamos, colectivista, mágica, teocrática, etcétera, del pasado. Según la evolución, las sociedades van produciendo más individualidad. La individuali-

dad no surge contra la sociedad, sino que es parte de la evolución de la sociedad. Por lo tanto, los individuos no son individuos asociales, no son individuos en contra de la sociedad. El individualismo no es una forma o no debe ser una forma de escapar a las obligaciones de la sociedad, sino precisamente una forma de afrontar nuestra vida en común con los otros y lo que quiere decir el individualista o la actitud o el punto de vista de la perspectiva individualista es que cada persona tiene que ser consciente de su capacidad de acción, de su capacidad de intervención, de su responsabilidad en el conjunto de los demás, que no puede simplemente ser un engranaje, que no es simplemente una parte de un organismo general como los corales que están formados por muchos seres unidos, pegados indisolublemente, sino que el individualismo es una posibilidad de intervención social a partir de la responsabilidad de la persona, pero no una posibilidad de desligarse totalmente y de abandonar la sociedad, entre otras cosas porque somos seres irremediabilmente sociales. Cada uno de nosotros piensa, reza, teme, ama en un lenguaje que no ha inventado. El lenguaje que vivamos cada uno de nosotros es un lenguaje que no hemos inventado y que nos han transmitido los demás; es la sociedad dentro de nosotros. Aun en soledad, Robinson Crusoe, en su isla, hablaba y pensaba consigo mismo en un lenguaje en el cual estaba ya de alguna forma todo el hecho, todo el conjunto de sentidos que los demás nos dan. Son los demás los que nos hacen humanos, la humanidad no es algo que brote en nosotros con una espontaneidad de flor o de geranio, como algo que brota sin que nadie lo riegue o cultive. Lo que la humanidad es, es una capacidad de una forma de vida que nos damos unos a otros, es, digamos, esa especie de matriz social, el útero de la sociedad, aquel del cual nacemos por segunda vez, nacemos fisiológicamente del útero materno y luego nacemos humanamente, socialmente, de ese útero que forma la comunidad humana en la cual aprendemos el lenguaje, en la cual vemos los rostros de nuestros semejantes y ese es el segundo nacimiento de cada uno de nosotros. Por lo tanto, la ética que se ocupa del sentido de la libertad del individuo, no deja de estar también ligada con esa visión de la ciudadanía, con esa visión de una forma política en que los individuos no son miembros de un gran organismo colectivo, sino que pueden tomar decisiones que no son puramente miembros de una etnia, de una tribu, miembros de una raza, miem-

bros de un género o de un sexo, sino que son sujetos de acción social, cada uno con sus determinaciones, cada uno con sus derechos, pero también cada uno puesto en común con los otros.

Lo característico del ciudadano es su capacidad para ponerse en común, su forma de ser, su forma de pensar con los demás. No hay ciudadanos que se aíslen o que se hurten a la relación con los otros. La imagen ciudadana por excelencia sigue siendo la imagen de Sócrates en el Ágora parando a la gente, haciéndole preguntas, interviniendo, siguiendo a las personas en sus tareas cotidianas; esa es la visión de la ciudadanía, no una visión que se aparta como la del sabio oriental, por ejemplo, que se va a un monte y se encierra en una cueva y no quiere saber nada de los otros, sino que la sabiduría ciudadana es la sabiduría del que al contrario desciende, hacia los demás, los busca ahí donde estén, intercambia con ellos opiniones, no solamente razona sino que es capaz de escuchar razones, porque ser racional no solamente es ser capaz de razonar, sino ser capaz de entender las razones de los otros. Muchas veces creemos que una persona es evidentemente racional o racionalista cuando es muy capaz de argumentar sus actitudes. Un ciudadano tiene que ser capaz de argumentar sus demandas, de argumentar sus deseos y sus planteamientos sociales, pero tiene también que ser capaz de entender los razonamientos de los demás, los planteamientos de los otros; de entender la capacidad racional; precisamente el conjunto de los ciudadanos que no obedecen más que a leyes, es decir, que no obedecen más que a pactos entre ellos mismos, tiene que tener por encima de los demás ciudadanos, no puede haber un tirano, no puede haber una decisión sobrehumana, sino lo que tiene que haber es la razón misma, la capacidad de entender, de escuchar, de argumentar, de intercambiar opiniones y de intercambiar motivos para tomar un camino u otro. En ese sentido yo creo que la ética tiene mucho qué ver con la ciudadanía y cada uno de nosotros cuando reflexiona, yo creo, en general, cuando hacemos nuestras reflexiones éticas, buscamos la forma mejor de ciudadanía. Muchas veces a los profesores de ética se nos dice: Qué sentido tiene enseñar valores morales, enseñar principios éticos, enseñar pautas de vida a unos niños, a unos jóvenes que van a tener que vivir en un mundo en el que abundan los crímenes, las mentiras, la co-

rrupción, las guerras, la violencia; qué sentido tiene prepararles éticamente para un mundo tan poco ético. Bueno, yo confieso que no entiendo muy bien esta objeción, porque entonces ¿qué es lo que habría que hacer? ¿Habría que prepararles para que fueran más corruptos, más criminales, más explotadores, más violentos que los demás? Precisamente porque el mundo en conjunto no es ético, es por lo que hay que preparar éticamente a las personas; precisamente porque el mundo no es como nos gustaría que fuese, tenemos que intentar inculcar ideales de transformación y de reforma en los jóvenes, si no, no tendría ningún sentido. Si el mundo fuera un lugar perfecto, idílico, donde los seres humanos vivieran fraternamente y no se aprovecharan unos de otros y no utilizasen la violencia en sus relaciones, no habría nada qué enseñar y los profesores de ética nos moriríamos de hambre y bastaría con decirles a los niños, a los jóvenes: “hijo, sal a la calle y haz lo que veas” y ya está, y eso acabaría digamos con el problema de la ética.

Precisamente porque el mundo no es así es por lo que hay que reflexionar sobre los valores y sobre el tipo de mundo que queremos. Si esto no nos parece bien, ¿cómo quisiéramos que fueran las cosas? Y si las cosas no van a cambiar de golpe de un día para otro, ¿no podría ser que al menos yo y las personas frente a las cuales o sobre las cuales tengo alguna influencia, intentáramos cambiar para comenzar a transformar las cosas en algo distinto, en algo más libre, en algo digamos, más plenamente humano de lo que ahora vemos? Ese es el reto de la ética. Muchas veces habrán ustedes oído hablar en uno de esos tópicos que se menciona muy frecuentemente: la crisis de los valores... “en nuestra época ya no hay valores”. Bueno, esos son normalmente planteamientos de moralina que lo único que quieren decir es que algunos prejuicios que se tenían antes ahora no se tienen, que zonas de epidermis que antes no se mostraban, ahora se muestran, cosas de ese tipo que no tienen nada qué ver con la moral, no tienen nada qué ver; tienen qué ver con la superstición, no con la ética. La ética trata de otro tipo de cosas, trata de buscar una plenitud humana que no tiene nada qué ver con rutinas ni con gasmonerías de este tipo, entonces cuando se habla de crisis de los valores, ¿cómo podrían no estar en crisis los valores? Los valores siempre están en crisis, porque el valor surge de la crisis misma. Si yo voy por la calle y veo a un tipo de dos metros pegando a un niño de cinco años para robarle un “chupachup”, evidentemente

ahí surge una crisis de valores, es decir, yo no quiero que esas cosas ocurran, creo que no deberían ocurrir, creo que eso está mal, entonces por eso surge el valor como mi resistencia a aceptar que eso es bueno, como digo: "eso no debe ser" propongo otro tipo de valor, el valor por ejemplo de que los adultos no deben maltratar a los niños o de que los fuertes no deben aprovecharse de los débiles, entonces el valor surge de la crisis. Si las cosas no estuvieran mal, no nos daríamos cuenta de que hay valores; precisamente nos damos cuenta de que hay valores porque no nos gusta lo que hay. Los valores son nuestra forma de resistirnos al conformismo con lo que hay. Entonces la idea que no sé a quién se le ha ocurrido, de que los valores son una cosa que está ahí, y que está establecida y que ha habido épocas en que la gente por la mañana abría la ventana y veía un mundo en el que todo estaba tal como debía estar, decía: "¡qué bien está todo!" "¡Cómo todo mundo cumple con su deber!" "¡Cómo todos los seres humanos son maravillosos y abnegados!". Eso realmente no existe.

El testimonio escrito más antiguo de nuestra cultura, de la tradición escrita que conocemos, es un texto que se encontró en una tumba egipcia aproximadamente de 2500 años a.C. y que se le llama "La canción del desesperado". En realidad es un texto que era una especie de testamento que estaba enterrado en una tumba junto probablemente a la persona que lo había compuesto, que lo había pensado. Y una vez que se descifró ese texto, el texto decía:

Este mundo es un lugar terrible, los militares son violentos, los jueces son prevaricadores, los comerciantes engañan en el peso, las mujeres traicionan a sus maridos, los hombres han perdido el sentido del deber, las cosas no pueden seguir así; este mundo se acaba.

Y esto lo decía 2500 años a.C., es decir, tomémoslo con calma porque parece que la situación, digamos la gravedad de la situación, la sensación de que el mundo no cumple nuestras expectativas, es una sensación tan antigua como la propia reflexión moral. Precisamente la reflexión moral surge de la convicción de que las cosas no responden a lo que nosotros quisiéramos, que son, digamos, una persona que tiene conciencia moral, siempre es que tiene mala conciencia, es decir tiene una conciencia que de alguna forma está poco a gusto consigo mis-

ma. La imagen de alguien que está perfectamente satisfecho consigo mismo, de alguien que cree que todo lo hace perfectamente, moralmente muy bien, que no tiene dudas y de alguna manera vacilaciones morales, no es una imagen ética, es la imagen del fariseo, es la imagen del filisteo o es la imagen del fanático que es muy peligroso, porque el fanático, como decía Voltaire, es el que dice: "Piensa como yo o muere", y eso desgraciadamente ha sido la norma durante mucho tiempo y hoy desgraciadamente también estamos viendo que en algunos países y en algunos lugares del mundo hay este mismo principio del "piensa como yo o muere" y del que la única forma de conciliación es: "o dices que adoptas mis principios o vas a ser exterminado". Entonces la ética yo creo que tiene que sentir una complicidad con el proyecto de ciudadanía. La reflexión moral es a la vez una reflexión sobre el papel de los ciudadanos. ¿Por qué?

Hablando antes con los periodistas que amablemente estaban en la rueda de prensa conmigo, alguien mencionó el nombre del filósofo francés Gilles Lipovetski, quien en su libro *El Crepúsculo del deber*, planteaba un principio que me parece muy interesante: "El código genético de nuestras democracias es una ética laica racional de los derechos humanos". Eso es, en cierta medida, el código genético, lo que la democracia lleva corriendo por su sangre. No puede haber una democracia en la cual los principios sean unos principios religiosos dogmáticos que unos compartan y otros no. No puede haber una democracia en la cual unas personas porque tienen un color de piel determinado o pertenecen a unas etnias determinadas, o que han nacido de una forma o en un lugar determinado o que hablan una lengua determinada tengan unos privilegios respecto a los que no gozan de esa misma situación. No puede haber una democracia en la cual los valores morales sean injustificables; es decir, donde no pueda haber un debate, donde no pueda haber una racionalización colectiva respecto a lo bueno, a lo malo, a lo regular, a lo debido, a lo indebido. Yo creo que el hecho de nuestro código genético es efectivamente ese tipo de ética capaz de dar razones; esa ética que no prescinde de que cada cual tenga sus propias ideas religiosas, pero que en principio no se mantiene en el plano inmanente; en el plano de este mundo que es lo que conocemos y lo que podemos compartir, otros tendrán sus propias creencias sobre ellos. Y luego una



ética racional, es decir, una ética capaz de dar cuenta y darse cuenta de lo que cree, no una ética llevada exclusivamente por movimientos inefables, sino una ética que expresa puntos de vista, que es capaz de mostrar la perspectiva, al decir “ven aquí y mira desde donde yo estoy”, porque en el fondo la actitud moral es la capacidad de ponerse en el lugar del otro.

Entonces la forma de colaborar moralmente con los demás, es decir: “ven aquí, mira desde aquí” y la disposición moral, la disposición de ir adonde está el otro y mirar desde ese ángulo, desde ese punto de vista. Yo creo que esas son disposiciones necesarias, importantes desde un punto de vista de la ciudadanía. La ciudadanía tiene que hacernos permeables a las razones de los demás. Si nos convertimos en seres totalmente impermeables, que no tenemos nada qué decir, que no tenemos nada qué expresar, que no tenemos nada qué intercambiar, que nos movemos llevados por extrañas fuerzas de la naturaleza telúricas: la voz de la tierra, la voz de la sangre, la voz de no sé qué, de esas cosas que no son seres humanos, y por tanto cuya voz sólo la interpretan algunos y no los demás porque, lo malo de la tierra, de la sangre, del pueblo y de la etnia es, que como ellos no hablan porque no son humanos, hablan en su nombre determinadas personas. Entonces cuando uno cree en la voz de la tierra, tiene que creer a determinado señor o señora que dicen que ellos son la voz de la tierra y que la conocen muy bien y por eso la representan. Cuando uno tiene que creer en la voz de la sangre es porque escucha a alguien que dice que él es el que interpreta y sabe lo que es la voz de la sangre y así todo lo demás; en cambio, cuando alguien dice: “créame usted a mí, yo voy a hablar en mi nombre, yo le voy a decir lo que yo pienso”, entonces no hace falta más que creer a esa persona. Esa persona no está hablando respaldada por ninguna especie de nebulosa cósmica, sino que simplemente es un ser humano semejante a mí, dotado de razón, que intercambia puntos de vista conmigo. Eso es imprescindible para una convivencia cuerda, para una convivencia razonable, para una convivencia verdaderamente humana en un sentido no depredador del término. Naturalmente este tipo de ciudadanía es algo que tiene dificultades de instauración, es decir, muchos países que se dicen muy ciudadanos, están llenos de prejuicios, exclusiones, marginaciones de todo orden y por lo tanto la ciudadanía se termina por convertir en una pa-

labra cada vez más vacía; una palabra en la cual no confluyen las personas sino que al contrario las personas se van separando porque hay palabras -todos lo sabemos- muy prestigiosas, términos que todo el mundo elogia mucho pero que luego en la realidad se convierten en lo contrario de lo que dicen. Yo lo aprendí en Colombia hace unos años. Yo estaba dando unas charlas en un pequeño instituto de una ciudad, una provincia en Colombia y a la cual acudía gente de medios rurales, entonces dije: "Vamos a hablar de la solidaridad". "¿Sabes lo que es la solidaridad? ¿Sabes lo que es ser solidario?" Entonces un niño de entre 12 y 13 años se levantó y dijo: "yo sí sé lo que es ser solidario". "Bueno", le dije: "explícalo a los demás" y me dijo:

Bueno, eso es como cuando en la aldea que hay mucha basura y hay restos, papeles y botes y cosas abandonadas, entonces alguien dice "venga, vamos a limpiarlo todo", inmediatamente pues, uno va y se pone a limpiar las cosas y vienen los demás y entre todos empezamos a limpiar la aldea, pero de pronto alguien dice "¡ay!, me duele la cabeza", el otro dice "mi mujer me espera, tengo que irme, me he puesto malo" y al final se queda uno completamente "solidario".

Bueno, a mí me pareció una buena explicación de que efectivamente a veces las cosas son así. Es decir, todos hablamos de que la solidaridad es algo muy hermoso, pero luego, dejamos completamente "solidarios" a los que quieren realmente ejercerla. Entonces, la reflexión ética es un intento de dar contenido sustancial a esas palabras prestigiosas de la ciudadanía. Qué bien está la solidaridad pero qué mal está cuando la solidaridad se entiende de este modo que con tanta gracia explicaba este niño, y por otra parte, con tanta perspicacia.

¿Cuáles pueden ser los valores éticos que a la vez son valores ciudadanos, los valores que más nos pueden interesar o importar? Hay una base en la ciudadanía que es la inviolabilidad de la persona, es decir, el ciudadano desde el punto de vista político y desde el punto de vista ético representa algo más allá de lo cual no se puede ir, algo inviolable. No puede ser sacrificado en beneficio de determinados objetivos, de determinadas metas, de determinadas ideas por muy valiosas que sean. Aquella vieja historia que planteaban Rousseau y otros que decían:

si en la ciudad perfecta, en la ciudad armoniosa, en la ciudad de la paz, en la ciudad donde todo el mundo estaba contento, de pronto alguien supiese que toda esa armonía y toda esa paz social se debe a que una persona en un calabozo ignoto que los demás desconocen está siendo torturado injustamente día y noche y que ese es el precio que hay que pagar por la paz y la armonía y la prosperidad del resto ¿entonces qué?

Pues bien, desde el punto de vista tanto de la ética como de la ciudadanía, ese precio sería innoble, ese precio no compensaría, no se podría pagar. No se puede pagar un precio que importe la exclusión, la injusticia, la tortura, el abandono de una persona en nombre de que así se conseguirá tal o cual objetivo colectivo que incluso en sí mismo puede ser bueno. De modo que la inviolabilidad me parece un principio a la vez ético y ciudadano esencial. Por otra parte, la autonomía de la persona, es decir, la capacidad de que la persona ética y ciudadanamente rija su vida de acuerdo con unas pautas y con unos objetivos propios. Ninguno sabemos qué es en términos absolutos, lo bueno y lo malo, de modo que cada uno tiene que intentar buscarlo a su modo. Cada uno debe tener derecho a equivocarse por sí mismo, en una palabra. Esos seres bien pensantes que tienen todo claro y que se obligan a imponérselo a los demás quieran o no, fallan tanto en ética como en ciudadanía: en ética, porque un bien que se impone a los demás deja de ser un bien y desde el punto de vista moral, sólo es valioso el bien que surge de uno mismo, nunca el bien que se le impone a uno desde fuera de manera coactiva, y desde el punto de vista ciudadano, porque esas personas que tratan de salvar a los demás a pesar de sí mismos me recuerdan siempre a aquel célebre cuento que me contaban en el colegio, el del *boy scout* que cuando su instructor le llama al final del día, le dice: "¿Qué buenas obras has hecho hoy?" El *boy scout* le dice: "he ayudado a cruzar a un ciego la calle", y el instructor le dice: "¿Pero en todo el día no has hecho más que eso?" "Es que el ciego no quería cruzar la calle ni en broma".

El mundo está lleno de personas muy bien dispuestas, empeñadas en hacer cruzar a los ciegos calles que no quieren cruzar, entonces quizá haya que dejar a los ciegos que decidan en qué acera de la calle tienen que estar y no se les obligue a intentar cruzar de una calle a otra. El mundo, la ciudadanía tan-

to como la ética, están basadas en esa capacidad de equivocarse o de acertar por uno mismo. En una de sus cartas inglesas dice Voltaire hablando de Inglaterra y de la pluralidad religiosa y la tolerancia religiosa que había en Inglaterra en contraste con la de más rigidez en Francia, decía Voltaire: "en Inglaterra cada uno va al cielo o al infierno por el camino que prefiere." Ésta es la idea, es decir, naturalmente que tiene que haber un punto o unas leyes, un marco común, pero después de eso, la búsqueda de una excelencia personal, la búsqueda de una plenitud vital es tarea de cada una de las personas. El paternalismo ético, ese paternalismo que hace que el estado sea el encargado de decirnos a todos lo que debemos tomar o lo que no debemos tomar, a dónde debemos ir, a dónde no debemos ir, a qué horas debemos acostarnos, qué debemos ver, qué nos debe divertir, qué proyectos... bueno, eso realmente va en contra de unas libertades básicas que hacen, que además dan su sentido a todos los planes vitales. La gracia del plan vital es que lo elegimos cada uno. Naturalmente lo elegimos cada uno viendo a otros, hablando con ellos, presentándonos ideales morales. Nadie se inventa una forma de vida totalmente aislada, pero tampoco nadie puede ser obligado a ser bueno de una forma que no corresponde a lo que él cree que es el bien y por lo tanto, la autonomía, el respeto a la autonomía, a los planes de excelencia de cada persona, yo creo que es otro de esos valores éticos, ciudadanos, fundamentales que hay que respetar.

Otro valor que a mí me parece esencial y que quizá en nuestra época sea el más escuchado, más repetido, es el de la dignidad de cada una de las personas. Dignidad entendida de la persona por ser humana, no por ser blanca o por ser negra, o por ser hombre o por ser mujer, o por ser religioso o por no serlo, sino simplemente por ser una persona como nosotros, es decir, un semejante. Entonces la dignidad de la persona es no juzgar a nadie por nada que esa persona no haya hecho o no pueda remediar. Si uno juzga a otro por su color, si juzga a otro por algún defecto físico o por su sexo, o incluso si lo juzga por su ignorancia puesto que no ha sido educado, o por lo que sea, de alguna forma está conculcando la capacidad de crédito que tenemos que dar al otro. A las personas hay que juzgarlas por lo que hacen. Entonces, en todas las razas, en todos los sexos, en todos los grupos humanos, hay personas excelentes, capaces, abnegadas, creativas y personas que son todo lo contrario, y hay que juzgar y reconocer a las personas por esas capacida-

des y no por su procedencia. No digamos si además se les juzga por su genealogía, por sus antepasados o por su linaje o por la buena familia o mala de la que provienen. La dignidad es considerar a cada persona como alguien proyectado hacia un futuro de acciones y de libertad, y no simplemente condicionado por la necesidad, la tradición y la genealogía previas a él y esto yo creo que nuestro mundo es más importante cuando estamos viendo, desgraciadamente por ejemplo, en países como la ex Yugoslavia, aunque no solamente ahí, estamos viendo cómo personas que han convivido juntas, personas que se tenían unas más simpatía y otras menos como se tienen los vecinos, como se tienen las personas que conviven y de pronto de un día para otro llevados por la propaganda, por el fanatismo, por ideólogos enloquecidos, no pueden convivir con quienes hasta ayer convivían perfectamente porque han descubierto que es servio, que es kosovar o que es croata o que es musulmán, y eso imposibilita lo que antes era una convivencia que no se basaba en ningún prejuicio, sino que se basaba simplemente en las cosas que sabemos unos de otros. Yo recuerdo la impresión que me produjo, hace tres años quizás, cuando en el periódico en que yo habitualmente colaboro, en *El País*, vino un periodista de Sarajevo y nos dijo:

yo os juro que hace tres o cuatro años no sabía de dónde era nadie de los vecinos que vivían en mi casa, yo no sabía si el vecino de arriba era croata, no sabía si el vecino de abajo era bosnio o musulmán, no sabía si el portero era servio. Es decir, yo convivía con ellos sin haber preguntado nunca ese tipo de cosas y vivíamos, como señores que éramos, ciudadanos de Sarajevo sin más. Cada uno teníamos nuestras tradiciones, cuando llegaba el domingo unos iban a misa, cuando llegaba el sábado unos iban a su Sabath judío, lo que sea. No había la idea de que yo estaba pendiente de lo que había. De pronto, de un día para otro fue decisivo enterarse de la religión del uno, de la raza del otro, de la etnia del otro porque si no, estábamos perdidos, porque se había decretado la caza del diferente, del distinto.

Esto es lo que va directamente en contra de la dignidad de la persona. Las personas debemos tener de alguna forma una disposición favorable sin saber de lo que pueden ser sus tradiciones, sus colores de piel o todo lo contrario. Todo lo que no sea eso es incurrir en lo que San Pablo en una de sus epístolas hablando de Jehová, del Dios en el que él creía, que no era



muy simpático por cierto, dice San Pablo que Jehová nunca comete *prosopolepcia*. La *prosopolepcia* es una palabra terrorífica, lo comprendo, pero ahora se los aclaro, es una voz griega, (si ustedes recuerdan, los que conozcan algo de esa lengua, saben que *prosopon* es máscara, y de ahí vienen también luego las expresiones que después quieren decir la persona. La máscara, el *prosopon*, es la máscara que se ponían los actores en la tragedia, y *lapsus* es error, equivocación, como en nuestro lenguaje habitual. *Prosopolepcia* es confundir a alguien con su máscara, equivocarse y creer que alguien es su máscara. Entonces dice San Pablo que Jehová nunca comete *prosopolepcia*; es decir, nunca toma a nadie por su máscara. Todos llevamos máscara puesta. Las máscaras de esas identidades que decíamos: somos padres, somos madres, somos varones, somos hembras, tenemos tales o cuales creencias, somos ingenieros, somos catedráticos, todas son máscaras. Entonces debajo de esas máscaras está la realidad humana de cada uno y Jehová, decía San Pablo, no se equivoca y no confunde a nadie con su máscara. No juzga a nadie por una clasificación previa de las máscaras, sino por la persona que hay y que maneja esas máscaras bien o mal de acuerdo con su comportamiento. La dignidad humana se basa en no confundir a nadie con su máscara, en saber que lo importante es que debajo de todas las sucesivas identidades que podemos ir adoptando, que podemos intercambiar con los demás, hay una realidad de la intención, una realidad en nuestra libertad, y de cómo se expresa, que esa es la verdad de cada uno de nosotros y que eso debe ser respetado por los demás, puesto que nada nos va a respetar, más que los otros seres humanos. En el universo, ni los terremotos, ni la naturaleza, ni la biología, nada va a respetarnos. El ser humano no cuenta nada en el universo. A pesar de todos los entusiasmos ecológicos de nuestro siglo, la naturaleza tiene un desdén olímpico y quizás justificado por nuestros proyectos, por nuestras personas y por todo lo demás. Nadie va a tomarnos en serio más que nosotros. Por lo tanto, la dignidad humana es la capacidad de rescatarnos de la insignificancia que tenemos los humanos unos con otros. Solo los humanos podemos salvarnos de la insignificancia unos a otros. Si esperamos que el sentido de la vida nos venga de una ilusión trascendental estamos perdidos. Sólo otros seres humanos como nosotros nos pueden rescatar de la insignificancia, reconociendo nuestra dignidad de seres pensantes que se saben mortales y esa es la

base de la dignidad humana y por lo tanto eso es también una base que está relacionada con la ética y con la ciudadanía.

Y luego hay otro valor que es la solidaridad de la que habla este niño, o si quieren ustedes también, la dimensión de auxilio, es decir, los seres humanos tenemos principios muy distintos, creemos en cosas muy diferentes, gustos, objetivos, pero compartimos algo fundamental que son nuestras necesidades. Es decir, si no estamos, si no nos parecemos por nuestros principios, al menos nos parecemos por nuestras necesidades y por lo tanto, la capacidad de auxilio nos la brindan el constatar las necesidades que entendemos. Sabemos que la gente necesita comer, que necesita abrigo, que los niños necesitan protección y no maltrato, que las mujeres embarazadas deben ser tratadas de otra forma que las que pueden valerse por sí mismas, que los ancianos deben tener algún tipo de reconocimiento y de protección social; es decir, todo eso forma parte de que conocemos nuestras necesidades. No es cierto que no sepamos lo que quieren unos y otros. Todos tenemos muchos caprichos y queremos cosas muy raras, pero hay unas necesidades básicas que son imprescindibles y esas necesidades básicas son las que motivan nuestro auxilio. Yo no necesito saber cuál es la psicología personal de cada uno de los refugiados kosovares que están atiborrando los campos de refugiados para saber lo que necesitan. Esas personas yo sé lo que necesitan imprescindiblemente ahora, por supuesto, que una vez que tengan cubiertas todas sus necesidades, cada uno de ellos tendrá sus gustos, sus apetencias, sus intereses, pero en principio, lo básico, lo fundamental, yo lo sé, porque son necesidades que comparto yo también con ellos, y por lo tanto hay una posibilidad de reconocimiento de lo que necesitamos, esa especie de lo que se ha llamado "compasión". La compasión es padecer con el otro, o simpatía, en una palabra es la misma, es el mismo mecanismo. Es la capacidad de sentir lo que el otro padece y de intentar remediarlo. La sociedad de los ciudadanos, la sociedad democrática, es la sociedad en la que nadie está abandonado por los demás o por lo menos debería serlo y hay en este punto que recordar que la ciudadanía siempre tiene que tener una cierta base material. Es decir, desde la época griega, y no en tiempos más recientes, ya en la Atenas clásica a los más pobres, el grupo social les daba unos subsidios, unas ayudas porque se consideraba que si alguien estaba totalmente atezado por la pobreza, no digamos por la igno-

rancia o por la falta de educación, no podía participar en la vida ciudadana. Hoy en nuestro mundo es ridículo seguir hablando de ciudadanía cuando hay personas que no tienen cubiertos ninguno de sus mínimos vitales. Esas personas están excluidas radicalmente de la ciudadanía, a pesar de que se haga la representación de que son ciudadanos como los demás. Los ciudadanos tienen que tener una base mínima y yo creo que debería existir un ingreso mínimo básico de ciudadanía, asegurado a cada ciudadano más allá de que, no como un subsidio, sino simplemente como un punto de partida para esa persona para entrar en la sociedad. Más allá de que esa persona trabaje mucho o poco o se dedique a tareas más productivas o menos, debería existir un mínimo vital asegurado que formara parte de la ciudadanía, porque sin eso, insisto, hablar de ciudadanos que en el fondo se desentienden de los demás, que dejan caer o perderse en el vacío a otros, es ridículo.

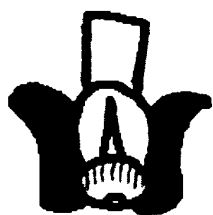
Vivimos en tiempos muy liberales en que se habla mucho de la iniciativa individual, de la iniciativa privada, cosa que está muy bien, pero la riqueza conseguida por medio de la iniciativa individual o privada no deja de ser también social. Toda riqueza es social. Evidentemente se puede llegar a ella a veces, considerando la mejor de las situaciones, por medio de una gran capacidad de trabajo o de una iniciativa afortunada de la persona, pero eso no quita la obligación social de esa misma riqueza, porque sin el resto de la sociedad, aunque sean más tontos y aunque sean menos trabajadores, esa persona no se hubiera hecho rica. Por lo tanto, hay siempre una obligación de conservar un cierto equilibrio entre lo más alto y lo más bajo de toda la sociedad para que funcione el concepto de ciudadanía, si no tampoco funcionará. Como ven, estos son principios en los que se mezclan los valores éticos y los valores ciudadanos. La ética sirve para reflexionar sobre esos valores de ciudadanía y para intentar potenciarlos y para intentar desarrollarlos al máximo, y de ahí uno de los valores también importantes que es la tolerancia, pero, ¿qué quiere decir la tolerancia?

Tolerancia no es el desinterés, no es la idea de que a uno le dé absolutamente igual lo que piensen los demás o de que uno crea que todas las opiniones son igualmente buenas, porque una cosa es ser tolerantes y otra cosa es ser imbéciles. No es lo mismo tener un espíritu amplio que un espíritu vacío, pero la tolerancia es la disposición dentro de determinadas pautas le-



gales a soportar aquello que no nos gusta; es decir, sólo toleramos lo que no nos gusta. Lo que nos gusta evidentemente lo aprobamos, lo aceptamos y lo practicamos. Hay cosas que no nos gustan; hay cosas en una sociedad plural que nunca nos van a gustar. No a toda persona tiene que obligatoriamente parecerle bien todo; no toda persona tiene obligatoriamente que estar de acuerdo con todas las formas de vida, todas las disposiciones sexuales, con todos los comportamientos a su alrededor. No es obligatorio; es obligatorio el hecho de que comprenda el valor que tiene esa diversidad, el valor que tiene esa pluralidad. La tolerancia es la reivindicación de ese valor que no excluye el que uno pueda hacer críticas a estas cosas. Una de las más bobas y por lo tanto reiteradas observaciones que oímos todos los días, es eso de "todas las opiniones son respetables", menuda majadería. ¿Cómo van a ser respetables todas las opiniones? La opinión del que dice que dos y dos son cinco, no es igual de respetable que la que dice dos y dos son cuatro. Es evidente que todas las personas son respetables, es decir, que al que dice que dos y dos son cinco no se le puede por ello ni torturar ni maltratar ni encarcelar. Quizás no se le puede recomendar para una cátedra de matemáticas, pero por lo demás no se puede tomar ninguna represalia, digamos, contra esa persona. Las personas son las que son respetables, no las opiniones. En cierta medida, lo que nos debemos los unos a los otros, es decir, lo que pensamos de comportamientos, de actitudes, de ideas y eso forma parte de una sociedad plural. La tolerancia es, sin embargo, no perseguir u hostilizar o de alguna manera marginar socialmente a quien crea algo que a nosotros no nos gusta o nos parece incómodo. Naturalmente, esto dentro de un cierto límite. Es decir, se puede ser tolerante con quien tiene una religión distinta a la mía, pero no siempre que esa religión incluya el canibalismo como una variedad gastronómica más. Una cosa, insisto, es el ser tolerante y otra saber los límites. La tolerancia como todos los valores sociales tiene unos límites para ser eficaz, para ser real. La libertad de expresión es una cosa maravillosa, pero sin un teatro lleno como este: alguien se levanta y por broma grita "fuego, fuego" y causa una estampida de gente en la que mueren cuatro o cinco, pues le pediremos responsabilidades, a pesar de que el día que él gritó eso hizo pleno uso de su libertad de expresión. Todo tiene límites, todas las libertades y los valores para hacer reales, para ser reales en una sociedad real, tienen unos límites deter-

minados, la tolerancia y todo lo demás. Y, sobre eso precisamente es sobre lo que la ética, aliada con la ciudadanía, debe reflexionar. Yo creo que hay un campo importante y que no está codificado. Es decir, a veces a los profesores de ética, y quizás, tenemos nosotros la culpa de ello, se nos pide soluciones. ¿Qué dice la ética de esto? Mire usted, yo no tengo el teléfono de la ética para llamarla y preguntarle: “¿oiga, qué piensa usted de esto?” No lo sé, es decir, la ética es algo que estamos haciendo todos; todos estamos opinando y razonando sobre esa cuestión y nadie tiene una garantía de que sus ideas sean inamoviblemente mejores que las de los demás, por lo tanto, aquí lo que se abre es un debate. No hay un catálogo de soluciones, las cuestiones van enredándose cada vez más. La técnica, por ejemplo, avanza y cada avance técnico en el campo de la biología, en el campo de la genética, en el campo de otros instrumentos o de audiovisuales, armas o lo que sea, cada avance técnico plantea nuevos problemas morales, problemas éticos, inéditos, que no existían, e inútilmente buscaremos en Aristóteles solución al problema de la clonación humana. No se lo planteó porque no estaba en su campo de expectativas. Entonces somos nosotros; no podemos intentar de alguna forma revivir a los grandes pensadores para que piensen por nosotros. Nadie piensa por los demás. El problema es que el ciudadano no puede abandonar sus decisiones en manos de otros. Desde el punto de vista de la ciudadanía, todos somos políticos, todos tenemos que tomar decisiones, todos somos en cierta forma responsables de lo bien o mal que va la sociedad en que vivimos, y desde el punto de vista ético, nadie puede pensar por otro. Nadie puede decir “yo hago esto porque me han dicho que está bien y a mí no me pregunte usted”. No hay ley de obediencia de vida en la ética. Al contrario, el único deber que existe en la ética es precisamente la capacidad de criticar, de examinar por uno mismo y de valorar aunque luego llegues a la conclusión de que efectivamente la opinión mayoritaria es la mejor, pero tienes primero que haberla valorado por ti mismo. De modo que esta es la perspectiva que tenemos cuando se dice qué valores, qué nuevos caminos se abren a la humanidad ante el siglo XXI. Bueno, no lo sé porque no lo puedo saber, porque no hay nadie que pueda decidir de antemano, al margen de los demás seres humanos, al margen de la relación entre unos seres humanos y otros, al margen de la reflexión colectiva que se lleve a cabo, qué, por dónde, cómo vamos a evolucionar. La ética y la ciudadanía es, si se quiere, una escuela de perplejidad, pero también es una escuela de libertad; también es una escuela de autonomía y debería serlo también



Lengua y
Literatura

Reflexiones sobre la integración de los americanismos en el español peninsular

Nicolás Balutet
Burdeos, Francia

Lo primero que descubrimos al estudiar la historia de la lengua española –o la de cualquier otro idioma– es su constante evolución a lo largo de los centenares de años de su existencia. La lengua española, en vísperas del tercer milenio, difiere mucho de la que existía en la época de la Hispania romana, o para dar un ejemplo más cercano a nosotros, basta con comparar la lengua del Siglo de Oro con la que hablamos hoy en día.

Los cambios más importantes que ocurren a una lengua a lo largo de su historia tienen su origen en el contacto con otros grupos humanos. Cuando dos sociedades se encuentran, por razones de vecindad geográfica, de expansión militar o religiosa, etcétera, sus miembros empiezan a establecer comunicaciones y las dos culturas van influyéndose mutuamente. Aunque se establece una relación desigual al influir una cultura más que la otra, siempre hay un efecto recíproco. La lengua, una de las manifestaciones más importantes de una cultura, no escapa a este fenómeno de difusión y empieza a adoptar el léxico de la otra sociedad así como, a veces, sus estructuras morfológicas, fonológicas u otras.

Como lo apunta el catedrático sevillano Alfredo Jiménez Núñez en su *Antropología cultural*, “el caso más espectacular, por su extensión e intensidad, lo protagonizó España al llevar su cultura a un Nuevo Mundo”. Es cierto que América debe mucho a España, pero también España debe mucho a América, en particular en el dominio de la lengua. Hoy hablamos de arabismos, de galicismos, de italianismos o de anglicismos para designar los préstamos de otras lenguas en la formación del castellano, ¿podemos hablar también de americanismos para referirnos a los términos de origen americano?

Me planteo esta pregunta porque la palabra “americanismo” resulta muy polisémica y todavía su significación no está clara. Marcos Augusto Morínigo en su *Diccionario manual de americanismos* da las siguientes acepciones de lo que puede ser un americanismo léxico:

- a) las voces indígenas que se han incorporado al español general o regional (tabaco, cigarro, maíz, chocolate...)
- b) las palabras que se han creado, inventado o derivado (churasco, chumbera...)
- c) los vocablos españoles que tienen en América acepciones diferentes de las peninsulares (león, laurel, lagarto, jabalí, estancia...)
- d) los arcaísmos, marinerismos y regionalismos de origen hispánico que hoy se desconocen en la lengua peninsular general (durazno, pollera, recordar...)
- e) los cultismos, anglicismos, africanismos que hoy forman parte del léxico americano común.

Sólo consideraré aquí la primera definición de Morínigo, o para mayor claridad, consideraré el término “americanismo”, a ejemplo de Fernando Lázaro Carreter en su *Diccionario de Términos Filológicos*, como “una palabra de procedencia indígena incorporada a cualquier lengua de Europa”. Partiendo de dicha definición, veamos cómo se han integrado los americanismos en el español peninsular.

El 12 de octubre de 1492, unos hombres encabezados por Cristóbal Colón descubren un nuevo continente. Este acontecimiento va a modificar radicalmente el orden de la humanidad. Los conquistadores encontraron a su llegada un territorio desconocido, poblado por gentes que hablaban una infinidad de lenguas extrañas, y tropezaron con elementos hasta entonces desconocidos de la fauna, de la flora, de los accidentes geográficos, de la vida cultural, de las relaciones sociales y de la organización institucional. El problema que se planteaba entonces era la necesidad de comunicar y designar lo que descubrían, es decir, poseer una terminología apropiada a aquella novísima realidad.

El lenguaje que trajeron los conquistadores –nos dice Isaza Calderón (“Los americanismos históricos”, *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*. 4a época, nº2, 1974)– tenía extraordinarias limitaciones de vocabulario para enfrentarse al espectáculo sobremanera sorprendente que se ofrecía ante sus ojos: una naturaleza anchurosa e insospechada, de una vegetación lujuriosa y llena de colorido, con lugares, ríos y animales salvajes y aves de especies raras, montañas imponentes y seres humanos de tez bronceada, adornados con penachos de plumas, anillos nasales, brazaletes y pectorales de oro en días de ceremonia, que tenían



costumbres y formas de vivir totalmente ajenas a los usos peninsulares.

Para designar estas realidades, los cronistas y conquistadores empezaron por aplicar nombres españoles a las realidades indígenas que presentaban una semejanza externa con una realidad conocida en Europa. El propio Colón, por ejemplo, antes de llamar "canoas" a las embarcaciones las llamó "almadías", palabra de origen árabe que designaba la barca en que pasaban hombres o animales. Es decir, para retomar la expresión famosa de Ángel Rosenblat en sus *Estudios sobre el español de América*, "puso el vino nuevo en los odres viejos". Estos hombres llamaron del mismo modo "león" al "puma", "tigre" al "jaguar", "lagarto" al "caimán", "buitre" al "cóndor", "gorrión" al "colibrí", etcétera. También, por analogía externa, se crearon palabras. El caso más conocido es el de la "piña" que, al parecerse con el fruto del pino, adoptó ese nombre en lugar de "ananás". El hecho de bautizar las realidades nuevas con nombres viejos y familiares provocó, en la primera época de la Conquista, la idea grotesca de la degradación de la naturaleza en América: tigres cobardes y leones timoratos, etcétera.

Después de esta primera fase, se produce un cambio ante las limitaciones de la lengua española para designar estas nuevas realidades. Otero D'Costa nos dice en su artículo "Mestizes del castellano en Colombia" (*B.I.C.C.*, tomo II, 1946):

Ante tan variadas y peregrinas maravillas, el idioma de Castilla resultaba insuficiente: su léxico, con todo y con ser tan copioso, no podía interpretar, no podía abarcar todo aquel semillero de nuevas ideas que surgían cotidianamente ante la curiosidad del invasor. Su patrio vocabulario no podía traducir las sensaciones objetivas, no podía denominar las tantísimas cosas que a cada paso descubriáanse. (...) Entonces nació lo que hoy llamamos americanismo, préstamo irretornable que tomaba el idioma castellano a los lenguajes hablados por las naciones indígenas, préstamo que, al complementar y enriquecer su léxico, venía a resolver un problema lingüístico en los inmensos dominios del mundo español.

Así poco a poco los términos indígenas sustituyeron los nombres europeos utilizados hasta entonces. La introducción de voces americanas o americanismos en el español peninsu-

lar fue tan importante que Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) siente el deber de disculparse por utilizar tantos términos indígenas en su *Historia general y natural de las Indias*:

Si algunos vocablos extraños e bárbaros aquí se hallasen la causa es la novedad de que se tratan, ya no se pongan a la cuenta de mi romance, que en Madrid nascí y en la Casa Real me crié y con gente noble he conversado e algo he leído para que se sospeche que habré aprendido mi lengua castellano, en la cual de las vulgares se tiene por la mejor de todas, y lo que aviene en este volumen que con ella no consuenen, seran nombres o palabras puestas para dar a entender las cosas que por ellas quieren los indios significar.

El número de americanismos aumenta continuamente conforme aumentan el imperio español y los conocimientos de la vida y de la naturaleza del Nuevo Mundo. Esta adopción léxica de voces indígenas se hizo mediante dos tipos de procedimientos que son la comparación y la traducción. En el *Sumario de la natural historia de las Indias* del mismo Gonzalo Fernández de Oviedo, fuente relevante en cuanto a la transmisión de americanismos, el cronista establecía sea un paralelismo entre una realidad europea y la voz indígena, sea reemplazaba la voz europea por la voz indígena correspondiente.

A pesar del creciente aumento del uso de voces indígenas, cabe señalar que éstas tardaron en alcanzar el español peninsular. Antes de la incorporación de los americanismos en los diccionarios transcurrió mucho tiempo. Por ejemplo "ají", término utilizado por varios cronistas, sólo aparece en los diccionarios de finales del siglo XVI. Existe una excepción con la palabra canoa, voz taína, que pasó inmediatamente al *Vocabulario de romance en latín* de Antonio de Nebrija. Fue así el primer americanismo oficialmente incorporado a la lengua española con la definición siguiente: "nave de madera".

América fue un territorio de gran diversidad lingüística, pero de las numerosísimas familias de lengua existentes antes de la llegada de Colón, sólo unas pocas dejaron su presencia léxica en el español. Las lenguas que han proporcionado más préstamos en castellano son las siguientes:



Lenguas Indígenas

Arahuaco/Taíno
 Caribe
 Chibcha
 Náhuatl
 Maya
 Quechua
 Aimara
 Guaraní
 Araucano/Mapuche

Ubicación espacial

Haití, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico
 Antillas del Sur, Guayanas, Venezuela
 Colombia, Ecuador, Centroamérica
 México
 Yucatán, Guatemala
 Perú
 Bolivia, Perú
 Paraguay
 Chile, Argentina

De todos los préstamos indígenas, los más antiguos son de origen arahuaco-taíno porque fue la primera lengua con la que los conquistadores entraron en contacto. Sin embargo, una vez avanzada la conquista, los préstamos provinieron de las lenguas de los dos grandes imperios (el azteca y el incaica) que son el náhuatl y el quechua.

Si hacemos una lista de todos los americanismos, constataremos que los campos semánticos más permeables a la introducción de préstamos indígenas son los que se refieren a la fauna y a la flora. No hay nada sorprendente en esta constatación ya que muchos animales y plantas (legumbres, frutas, flores...) sólo existían en el Nuevo Mundo y los cronistas no tuvieron más remedio que utilizar las voces indígenas. María Beatriz Fontanella de Wienberg (*El español de América*. Madrid: MAPFRE, 1992), basándose en los textos del Siglo XVII establece unos porcentajes sobre los campos semánticos de los *americanismos* más corrientes. Los resultados son los siguientes:

Flora	29.2%
Organización Social y administrativa	14%
Fauna	12.5%
Minería	7.4%
Prendas de vestir y adornos	7.2%
Alimentos, bebidas y narcotráficos	6.8%
Enseres, utensilios y mobiliarios	6.5%
Agricultura y ganadería	5.2%
Otros	12.2%



Muchos de los americanismos llegaron también a ser universalmente conocidos y utilizados, debido a la amplia difusión de los productos y animales americanos.

Español	maíz	cacao	chocolate	canoa	hamaca	huracán
Francés	maïs	cacao	chocolat	canot	hamac	curagan
Inglés	maize	cacao	chocolate	canoe	hammock	hurricane
Italiano	mais	cacao	cioccolata	canotto	amaca	uragano

Dichas voces tuvieron que ajustarse a las normas fonéticas y morfológicas del castellano. Podemos destacar tres fenómenos en cuanto a la integración en español:

a) si la voz indígena tiene una estructura fonética igual o casi igual al castellano, no se produce ningún cambio (canoa, barba-coa...)

b) si la voz indígena presenta algunas diferencias con el castellano, se sustituyen algunos elementos (coyotl>coyote, tomatl>tomate, ahuacatl>aguacate, mitotl>mitote, cacahuatl>cacahuate...)

c) si la voz indígena presenta grandes diferencias con el castellano se produce una total sustitución y adopción de las reglas del castellano (xicalli>jícara, tzictli>chicle...)

Las formas así obtenidas, *españolizadas*, pueden a su vez sufrir fenómenos de derivación y composición (chocolatero, cacahuatero, jicarilla, tomatillo...)

Así no hay que desatender la importancia de los americanismos cuando hablamos de los préstamos que el castellano recibió de otras lenguas. Los americanismos tienen que hacer parte de la lista que engloba a los arabismos, galicismos, italianismos y anglicismos. También cabe apuntar la importancia que tuvieron en la formación de otros idiomas llegando a ser universalmente conocidos.

Cine y traducción en México

Paula Navarro

*Instituto de Estudios Internacionales
Monterey, California*

La traducción desde su inicio ha sido un proceso de toma de decisiones (*cf.* López 19) cuando en el año 46 a.C. Cicerón decide dejar sin traducir la célebre frase *verbum pro verbo* dentro del contenido de *Libellus de optimo genere oratorum*, ya que consideraba que al traducirla perdería su valor original, y es así como nació la primera reflexión documentada sobre la traducción, concepto mismo que retomara Horacio veinte años después en su *Ars poetica* (*cf.* Steiner 272) y que hoy en día seguimos forzosamente retomando para explicar la historia de la traducción.

Esta primera etapa de la traducción se fue desarrollando desde la década 40 a.C. hasta principios del siglo XIX en las investigaciones y las reflexiones acerca de la traducción que iban surgiendo de las dudas y las inquietudes del trabajo de los propios traductores, y fue así como poco a poco se fue forjando una teoría de la traducción reconocida hoy en día por sus características empíricas. Esta teoría se centraba principalmente en la reflexión empírica de las cuestiones de traducción y veía la posibilidad de desarrollar una teoría de la traducción. Se centraba en la forma y en hacer coincidir el género con el vocabulario propio del texto.

Más adelante, durante el siglo XIX y parte del XX se empezó a utilizar el método hermenéutico en la traducción. Aquí, la metodología empieza a centrarse en el significado general del contenido, más que en la coherencia que se buscaba previamente entre el género del texto y el vocabulario. Es decir, la traducción en este período se centra en el contenido y el fondo más que en el estilo y la forma, como sucedía anteriormente.

Posteriormente, a mediados del siglo XX aparece la llamada "corriente moderna" (*cf.* Steiner 273); esta corriente enfoca gran parte de su atención en las nuevas especulaciones acerca de la traducción automática, es decir, el empleo de máquinas y computadoras especiales para realizar traducciones. Otra característica especial de esta etapa es la incorporación de la traducción al campo de la lingüística.

Actualmente en la teoría de la traducción se retoma la interpretación hermenéutica, pero además se incorporan múltiples disciplinas, como la sociolingüística, la antropología, la etnolingüística, la psicología, etcétera, para llevar a cabo investigaciones en este campo. Se tiene conciencia de que la esencia de la traducción es comunicar, y se exploran nuevos caminos en la investigación para acercarnos a ese objetivo de la mejor manera posible.

La elección de hacer una investigación acerca de las traducciones de películas de inglés a español en México nació de una inquietud personal al observar errores importantes de traducción, y después corroborar en la teoría que: las traducciones de películas subtituladas en México son deficientes y los contextos y contenidos, sobre todo de índole sociocultural, se pierden en la gran mayoría de los casos. (*cf.* Dwyer)

Esta propuesta en cuestión, sigue la tendencia actual en la traducción, ya que consiste, en particular, de un conjunto de herramientas lingüísticas que tienen el propósito de explorar los porqués de los errores de traducción en el cine que se exhibe en México, con el objetivo de facilitar la corrección a futuro de los errores recurrentes. A lo largo de esta investigación se reveló que existe una separación importante entre lo que se podría llamar la teoría de la traducción y el acto mismo de traducir; es decir, mientras que gran parte de la teoría de la traducción se mantiene en un nivel ideológico, abstracto, conceptual e incluso filosófico, en ocasiones el trabajo mismo de la traducción está sediento de herramientas prácticas y útiles para resolver los detalles cotidianos que salen a relucir día con día, como es el caso de las traducciones que se hacen para el cine. El objetivo de esta investigación fue enfatizar la importancia de una teoría aterrizada y comprometida en resolver los problemas recurrentes en las diferentes áreas de la traducción y que no sólo quedara en un nivel teórico, sino que lograra una comunicación productiva con los problemas concretos de la práctica cotidiana de la traducción. Se cree que el momento histórico que se vive en la actualidad con respecto a esta área de estudio, después de la incorporación de la traducción en el campo de la lingüística aplicada, es el espacio ideal para empezar a trabajar y plantear nuevas discusiones y aplicaciones en unión con las ciencias que asesoran este campo de trabajo, como se mencionó anteriormente.



Así entonces, se analizaron los principales problemas de traducción, en las películas de inglés a español, dentro del cine en México para distinguir los diferentes orígenes de estas fallas y posteriormente determinar posibles soluciones para ellos. La meta fue además estudiar dichas películas bajo un tipo de muestreo no probabilístico selectivo, ya que "se requiere tener casos que puedan ser 'representativos' [por sus características]" (Rojas Soriano 297). De esta manera se determinó que la muestra se conformaría de una selección de nueve películas que se escogieron por sus características en común (películas americanas traducidas al español en México) que a su vez representó un porcentaje significativo (alrededor del 24%) de las películas proyectadas en el área metropolitana de Monterrey durante el semestre agosto-diciembre de 1999, que a su vez era una muestra igualmente representativa de los filmes que se exhibieron en el resto de la República durante el mismo período.

El proceso de traducción al cual nos estaremos apegando se entiende como la obtención del equivalente natural más cercano al sentido, en primer lugar y, luego, en cuanto al estilo, entre dos lenguas (*cfr.* López Guix 169). Cabe mencionar también que con traducción nos estaremos refiriendo al lenguaje escrito propiamente; a diferencia de la interpretación, que es el lenguaje oral. Sin embargo, en este caso ambas tareas se traslapan tanto en la producción como en la recepción, ya que pocas veces el traductor de películas en México trabaja con el guión en mano y la audiencia mexicana a su vez está expuesta al diálogo oral al igual que al escrito.

Se decidió que la elección de las herramientas lingüísticas que conformarían la metodología aquí empleada para la clasificación de los errores fungiera a su vez como herramienta para clasificar y visualizar tanto el origen como la solución de dichos errores. Es por esto que se utilizó una clasificación ascendente similar a la del lenguaje, comenzando con los aspectos fonéticos hasta llegar a los aspectos sociolingüísticos, incluyendo además dos apartados de edición que se consideraron igualmente relevantes. A continuación se presenta el listado de herramientas lingüísticas con su respectiva teoría y ejemplificación con la finalidad de ofrecer un enfoque práctico y necesario en la propuesta de soluciones a los problemas de traducción que aparecen en los subtítulos del cine que se exhibe en México.



Cabe aclarar también que los errores que se están tomando en cuenta representan a su vez una muestra del total de errores detectados. Se descartaron numerosos errores de todo tipo incluyendo aquellos cuya ejemplificación necesitaba de un apoyo visual para lograr una comprensión atinada del aspecto en cuestión.

Aspectos fonéticos y/o fonológicos

La fonética estudia los sonidos en el lenguaje en cuanto a su aspecto físico y fisiológico y la fonología se encarga de estudiar la manera como funcionan dichos sonidos dentro de una lengua determinada (*cf.* García Yebra 262). Podríamos pensar que los aspectos fonológicos del idioma incumben más al campo de la interpretación que al campo de la traducción, pero en realidad gran parte de la traducción que se hace en el cine es una fusión entre interpretar y traducir. Como mencionamos anteriormente, las personas encargadas de producir los subtítulos raramente trabajan con guiones escritos, así que se ven obligados a trabajar con el diálogo oral para después transcribirlo por escrito. Esto puede originar un sinnúmero de malas interpretaciones a la hora de estar escuchando los diálogos ocasionadas por acentos regionales, modismos y distorsiones propias del habla, entendiéndose por habla:

un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el que conviene distinguir: 1) las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con vistas a expresar su pensamiento personal; 2) el mecanismo psico-físico que le permite exteriorizar esas combinaciones. (Saussure 40-41)

Así entonces, podemos decir que uno de los propósitos fundamentales de los sonidos es el de expresar o reproducir el significado. Existen muchas variantes y categorías de estudio dentro del campo de lo fónico. Una de ellas es la onomatopeya, que consiste en formar palabras mediante la representación fonética de lo que significan. Éste sería el caso de palabras como: *miau*, *runrún*, *hipo*, etcétera. En el caso de la traducción a veces sucede que se trata de imitar el sonido original de una lengua en la otra, como en el siguiente ejemplo, tomado de una de las películas analizadas, en donde el inglés *Wow* se traduce al es-



pañol como *Guau*.¹ En este caso la traducción se vale de la onomatopeya de la palabra misma al traducirla al español ya que este anglicismo se utiliza en el lenguaje hablado en México mas no se entendería como tal bajo su escritura en inglés, o tal vez lo entenderían muy pocos. Debido al enfoque de esta investigación, es importante mencionar los errores fonéticos propiamente dichos (ya que las onomatopeyas no pueden ser consideradas realmente como errores). Estos errores son ocasionados, en la gran mayoría de los casos, por una semejanza fónica de varias palabras dentro de un mismo lenguaje (*casa, masa, taza, etcétera*), y como muchas veces los traductores trabajan desde el lenguaje hablado (diálogo de la película) y no desde una fuente escrita (guión de la película), este tipo de errores son fáciles de cometer. La solución más viable que se encontró para este tipo de errores era una comprensión de la trama por parte del traductor, ya que si la persona que está realizando la traducción además está siguiendo la trama de la película de manera detenida, difícilmente se equivocaría en este tipo de situaciones, puesto que el significado inherente de la palabra detonaría inmediatamente el error. Visto desde esta perspectiva, tanto interpretar como traducir correctamente son fruto del entendimiento profundo del contenido y de las lenguas en cuestión (*cf.* Steiner 13-68). La solución a este tipo de errores fónicos radica además en la práctica auditiva del traductor y la revisión detallada de variaciones fonéticas que suceden en el habla. Además se cree que este tipo de errores debe ser expuesto ante las casas cinematográficas para exigir la calidad en las traducciones, y de esta manera contar con las herramientas suficientes (guión cinematográfico) para contrarrestar los impedimentos que pudiesen ocurrir debido a las deformaciones en el habla.

Tabla 1

Inglés	Español
Right	Rojo (#1)

La tabla 1 corrobora justamente el punto que se está tratando de desarrollar. Y esto es una falta de atención, fruto quizá de un trabajo apresurado o de un desarraigo con la trama, en donde auditivamente *Right* se confundió con *Red* y se tradujo *Rojo*, dejando lógicamente una discrepancia en el sentido de la

oración, cuya detección y corrección pudiera haberse identificado fácilmente si existiera un trabajo cuidadoso y consciente.

Aspectos léxico-semánticos

William Labov en su ensayo "The Boundaries of Words and their Meanings" explora los significados y las limitaciones de las palabras retomando las concepciones de Saussure, subrayando así una enorme inquietud ante las posibilidades semánticas del léxico: "If we take seriously the traditional notion that linguistic signs represent the union of a form and a meaning, there can be no limit to our interest in the meanings of words."² Este interés no le es ajeno al traductor cuyo oficio se cimienta precisamente en el conocimiento de las palabras, frases u oraciones en los idiomas que maneja. Es imposible conocer en su totalidad el léxico de un idioma, mas es responsabilidad del traductor trabajar mano a mano con las herramientas que se encuentran disponibles, como lo son los diversos tipos de diccionarios especializados y no especializados.

Sin embargo, frecuentemente las traducciones literales perjudican la comprensión profunda de lo tratado y es necesario recurrir a la herramienta del sentido común, es decir, una traducción donde se busca recobrar el sentido a costa de la forma original de la oración. Tomemos el siguiente ejemplo: *Hand caught in the cookie jar*, si traducimos literalmente de nada le servirá al hablante nativo español leer: *mano atada y/o sorprendida en el recipiente de las galletas* cuando en realidad el significado de la oración aludía a la expresión conocida de: *manos en la masa*.³ Con esto simplemente se desea resaltar la importancia, en ocasiones, de sacrificar el sentido literal por el sentido semántico y/o metafórico del léxico en cuestión. Esto desde una perspectiva más formal, pero la realidad de las cosas es que frecuentemente encontramos errores de léxico cuya única explicación radica en el mal manejo del idioma cuyo resultado final no es más que una pésima traducción y una falta de comprensión total por parte del lector o auditorio.

Tabla 2

Inglés	Español
1. So <u>refreshing</u>	<u>Refrescante</u> (#5)
2. <u>Antlers</u>	<u>Antenas</u> (#5)
3. <u>Gross</u>	Que <u>grueso</u> (#9)



Los errores léxicos de traducción señalados en la tabla 2 se escogieron precisamente para indicar un cierto tipo de error recurrente cuando se busca el equivalente de las palabras en las raíces de ciertos vocablos (ver fragmentos subrayados en la tabla 2), pensando que el equivalente léxico será el mismo. Y es cuando una expresión coloquial como *So refreshing* refiriéndose dentro del contexto a un tipo de alivio sentimental experimentado en el hablante, se traduce como *refrescante* como si la acción tuviera reacción sobre el cuerpo y no sobre los sentimientos (como lo señala la oración en la lengua original). Así, de la misma manera *Antlers* aparece como *Antenas* cuando en realidad se refiere a los cuernos de venado y la expresión mundana de *Gross* se traduce como *Qué grueso* cuando en realidad es equivalente a *Qué asco*.

Tabla 3	
Inglés	Español
1. Mexico	Centroamérica (#1)
2. Truck	Camión (#1)
3. Spa	Jacuzzi (#1)
4. A while	Bastante tiempo (#2)
5. Irritation	Vacilación (#2)
6. Fucking	Carajo (#3)
7. Fuck them	Cogiste (#4)
8. Relieved	Aliviado (#4)
9. Cock Sucker	Idiota (#4)
10. Home coming queen	Hija pródiga (#5)
11. Nice people	Generosa gente (#5)
12. Curl up & Dye	Peinados soñados (#6)
13. Viciousness	Perversidad (#6)
14. Wake up with Flemm	Despierta con Flemm (#6)
15. Quality of life	Para mejorar vidas (#7)
16. Sneaky bastard	Hijo de puta (#8)
17. Pan cake	Torta (#8)
18. The Americas	E.E.U.U. (#8)
19. School	UNI (#9)
20. Horse shit	Chingada (#9)

Llamamos este tipo de errores "semánticos" ya que la manera más sencilla de darles una explicación es aludiendo a los conocidos campos semánticos, donde una categoría engloba

numerosos significados. Por ejemplo, tomemos el campo semántico de Latinoamérica para matizar errores como *Mexico* traducido al español como *Centroamérica*, o tomemos el campo semántico de automóviles que puede incluir un sinnúmero de modalidades, formas y usos para que *truck* y *camión* se utilicen indistintamente, ya que pertenecen al mismo campo semántico mas esto no quiere decir que se refieren al mismo objeto físico, sino más bien sería una camioneta el equivalente más cercano a *truck* debido a que *camión* se confunde fácilmente con *bus*. Y es bien sabido, sobre todo en una película dirigida a jóvenes de clase social alta, que no es lo mismo *manejar un camión a la escuela* que *manejar una camioneta*. Otro aspecto importante en este apartado es el equivalente semántico en cuanto a los niveles o los matices que puede englobar un mismo concepto. Tomemos el caso del tiempo. No es lo mismo *a while (un rato)* que *bastante tiempo (a long time)*. Esto sucede con frecuencia también en el caso de las palabras altisonantes que a veces se diluyen, se exageran o de plano se modifican completamente como en los siguientes casos: cuando *Horse Shit* se traduce como *Chingada* habiendo un equivalente lingüístico como *Cagada* que equivaldría más al significado que se quiere transmitir. En lo particular se cree que existe un pudor al transcribir del lenguaje oral al lenguaje escrito, lo que induce a una especie de censura voluntaria limpiando, por así decirlo, el mensaje escrito. Sin embargo, a pesar de que se entiende de dónde proviene esta acción, se está en desacuerdo con su empleo, ya que modifica e incluso cambia el sentido y la intención original de la oración.

El traductor también deberá tener cuidado con el léxico que conlleva un doble significado, sobre todo con aquel que sí tiene un equivalente en ambas lenguas, como es el caso del siguiente ejemplo: en la película de "Novia Fugitiva", donde aparece un personaje llamado el Sr. Flemm, que tiene un programa matutino en la radio titulado *Wake up with Flemm*, en español el apellido del señor se mantuvo intacto y se tradujo *Despierta con Flemm*, lo cual no transmite ningún doble sentido como en el caso del inglés. Pero ¿qué pasaría si en vez de Flemm lo sustituyéramos con Flema para que la oración original no perdiera su significado *Despierta con Flema*? Este título (*Wake up with Flemm*) es un cliché utilizado a lo largo de la película como una broma que se pierde en español al no procurar resguardar el doble sentido en las palabras.



Aspectos morfosintácticos⁴

La libertad sintáctica con la que va a trabajar el traductor va a depender en gran medida de dos cosas: del idioma al que se está traduciendo, ya que cada idioma ofrece diferentes grados de flexibilidad sintáctica, y el tono literario, es decir, el efecto estilístico que se desea respetar. Ya que a pesar de que el objetivo fundamental es y será siempre el de comunicar un mensaje de manera correcta, la forma como se transmite dicho mensaje también conlleva cierta carga significativa. Tomemos el siguiente caso por ejemplo: *The right person won*. Dicha oración en español podría traducirse de muchas maneras: *la persona correcta ganó, ganó la persona correcta, la persona correcta ha ganado, ha ganado la persona correcta, la persona que ganó fue la correcta*. Sin embargo, en estos casos debemos apegarnos a lo que desea comunicar la frase inicial, y esto es una idea sencilla de opinión expresada en un lenguaje coloquial: *ganó la persona correcta*.⁵ Las posibilidades sintácticas que ofrecen las oraciones de ciertos idiomas como el español son dignas de un análisis detallado por parte del traductor. Otros errores frecuentes que encontramos dentro de este apartado son los de concordancia de femenino/masculino y singular/plural. Esto altera drásticamente el significado de las oraciones y a la vez del mensaje. Muchas veces en traducción se utiliza la técnica del parafraseo para mantener el significado del contenido o la intención comunicativa inicial, ya que frecuentemente una traducción literal no lo mantiene, o en el caso de la traducción en el cine, se utiliza el parafraseo también para recortar la información debido a las limitantes de tiempo y espacio que restringe la lectura de los subtítulos. Pero esta herramienta debe manejarse con sumo cuidado debido a que es fácil descuidar elementos sintácticos y de concordancia en el proceso.

Tabla 4

Inglés	Español
1. You don't have a room 409?	Tienen un cuarto 409? (#1)
2. Fought... never war	No hacían guerra (#3)
3. By dinner	Durante la cena (#4)
4. She's going to be just fine	No pasa nada (#5)
5. What went wrong?	¿Por qué falló? (#6)
6. What were they hiding from?	¿De quién se escondían? (#7)
7. How do you draw now?	¿Qué dibujas ahora? (#7)
8. You don't have to	No pases tu vida pensando en eso (#7)

9. That would be a problem	No es problema (#7)
10. Me	Conmigo (#8)
11. Why me?	¿Porque conmigo? (#8)
12. A rat	Las ratas (#8)
13. Line up, pick a partner	Fórmense por parejas, escojan un compañero (#8)
14. The barber	Un barbero (#8)
15. Around Bezanika	De Bezanika (#8)

Estos errores pueden parecer muy simples pero cuando se confunde el afirmativo con el negativo se cambia drásticamente el sentido de la frase, como en el siguiente caso: *That would be a problem* se traduce como *No es problema*, es decir, la frase producida significa exactamente lo contrario que la frase original (véase 1. Tabla 4 también). Otro error común es el uso incorrecto del qué, cómo y cuándo (véase 5., 6., y 7., y Tabla 4), además se observan modificaciones del singular al plural, como por ejemplo *A rat* se vuelve *Las ratas*. Como se puede observar en la tabla de errores, existen descuidos importantes en la traducción que alteran el significado al pasar de la Lengua 1 (L1) a la Lengua 2 (L2) cuya solución radica simplemente en: primero entender el alcance de dichos errores, es decir, entender cómo se modifica la oración de L1 a L2, y segundo, traducir conscientemente y con esmero. Es por esto que la traducción no se debe dejar en manos de cualquier persona bilingüe, sino que la persona que desea llamarse traductor debe conocer las limitantes y los alcances de los idiomas que maneja.

Aspectos de omisión

A lo largo de la recopilación de la muestra fue fácil percatarse que existe cierto tipo de información que por lo general se omite por razones de economización de espacio, obvias en el caso de los subtítulos. Esta información omitida se puede agrupar básicamente en cuatro categorías importantes. Éstas son: saludos; información a través de afirmaciones o negaciones; nombres propios; y especificaciones de lugares y de tiempos. Sin embargo, en ciertos casos esta omisión estandarizada, por así decirlo, omite información importante dentro del contenido de la trama y ocasiona un rompimiento con el objetivo primordial que es comunicar el significado esencial. Es por esto que se agregó este apartado, para señalar que existen instancias dentro de la trama en donde las omisiones por economización de espacio perjudican la comprensión del contenido.



De acuerdo con el análisis de la muestra original, se comprobó que todas y cada una de las películas presentaron al menos cinco instancias (con un máximo de 14) en donde el público receptor hispanohablante no pudo haber comprendido la esencia de la escena o de la trama a causa de una omisión de información clave. Con esto quisiera hacer hincapié en la importancia del juicio crítico en el oficio de la traducción, ya que si el traductor cumple estrictamente con las normas de estandarización y economización de espacio al hacer las subtítulos, muy probablemente estará omitiendo información relevante que perjudique la calidad del mensaje.

Aspectos sociolingüísticos y socioculturales

El término de aspectos sociolingüísticos se refiere específicamente al uso de oraciones dialectales (dichos, modismos, frases hechas, etcétera) a diferencia del término de aspectos socioculturales, que se refiere a la información de tipo cultural de trasfondo en las sociedades (sucesos históricos y/o actuales, matices humorísticos, etcétera). Estos aspectos han sido objeto de un gran debate dentro de la traducción y la traductología debido al conflicto de intereses que existe entre el sentido y la forma que debe respetar la traducción. Sin embargo, es indispensable recordar que el objetivo primordial es el de comunicar algo, y siempre y cuando existan acciones en común o similares entre una cultura y otra, existirá la posibilidad de comunicarlo, y, por consiguiente, seguirá existiendo la posibilidad de traducirlo. Georges Mounin explica este fenómeno en su obra *Los problemas teóricos de la traducción*: “la teoría de la intraductibilidad está totalmente constituida sobre excepciones” (cfr. Mounin 304). No se pretende con esto ignorar el hecho de que existe una pérdida cultural (*cultural discount*) en ciertos procesos de traducción, lo cual impide una comprensión del contenido semejante a la que podría tener un hablante nativo del idioma original de la película. Sin embargo, se cree que existen situaciones que sí tienen equivalentes suficientemente aproximados dentro de ciertas culturas (como es el caso de E.E.U.U. y México) y no se están explorando debidamente.

Tabla 5

Inglés	Español
Go back to San Francisco where you belong!	Regresa a San Francisco (#4)

Aquí la carga sociocultural radica en que San Francisco, dentro de la cosmogonía americana, se relaciona con un lugar donde vive una mayoría predominante de homosexuales, esto debido a la apertura que tuvo esta ciudad con la liberación sexual en la década de los sesenta y setenta. Así, la intención de esta frase, más que hacer una referencia geográfica, se propone etiquetar o insultar al personaje al que se le dirige la enunciación, información que se pierde mediante una traducción literal, pero que podría sustituirse por un insulto de la misma naturaleza que existe dentro de la lengua española.

Tabla 6	
Inglés	Español
1. That's so sweet	Qué dulce (#1)
2. Bitch Boy	Pobre tonto (#1)
3. Turkey (colloquial use)	Pavo (#2)
4. A little on the early side	Bastante temprano (#4)
5. Not for one second	Nada (#5)
6. Home made sunshine	Dame uno de tus rayos de sol (#6)
7. Left me at the altar	Cuando huiste (#6)
8. Bogus dad	Papá chafa (#9)
9. Out of his mind	Mafufo (#9)
10. Under the bleachers with the girls	Tentando a las niñas (#9)
11. Sparks fly	Electricidad (#9)

Aquí la gran mayoría de los errores de traducción radican en la traducción literal de frases hechas y modismos en la L1 que desean mantenerse literalmente en la L2 y lógicamente la carga tanto social y cultural que conlleva el mensaje se pierde porque no existe ese referencial significativo *literal* en la L2. Se hace énfasis en el aspecto literal porque en ocasiones existe un equivalente para el mismo dicho o modismo en ambas lenguas, mas no son exactamente las mismas palabras que se emplean. Por ejemplo, el uso coloquial de *turkey* en español significa *miedoso*, mas una traducción literal que sería *pavo* simplemente distrae y confunde al público receptor. O en casos como *Left me at the altar* existen frases hechas en español igual como *Me dejaste plantada en el altar*.

Nuevamente tiene que haber un esmero y un esfuerzo por parte del traductor para encontrar dichos equivalentes sociolingüísticos para aminorar tantas distracciones que producen las traducciones literales.



Aspectos de desfasamiento diálogo-imagen

Este aspecto tiene que ver con el proceso de edición e incorporación de los subtítulos en la cinta. Sin embargo, dicha tarea atañe al traductor en la mayoría de los casos y es por eso que se incluye. La secuencialidad de la información, o el orden de los diálogos en las películas, conllevan una intención muy importante, y esto es transmitirle a la audiencia cierta información a cierto tiempo para que la trama y la historia guarden conexión. Esto es muy importante, sobre todo en el caso de películas donde los acontecimientos visuales de la escena tienen una conexión directa con el diálogo, principalmente en las comedias y películas de suspenso. Ahora, si el traductor adelanta una broma o atrasa una información que va ligada con una imagen, el espectador se pierde y por ende el propósito comunicativo de la traducción también. Es por eso que este tipo de traducciones no puede ser excluyente, sino que tiene que tomar en cuenta e ir siempre ligado a otros aspectos de la comunicación. En este caso, la comunicación visual, la auditiva y la escrita tienen que manejarse como una sola, ya que el desfasamiento de una de ellas afecta la validez y eficacia de las demás.

Tabla 7

Inglés	Español
Move (Escena de la celda)	A un lado (#3)

En el ejemplo anterior la información se adelanta y, a pesar de estar bien traducido, lo que debería de ser causa de risa debido a la relación diálogo-imagen en la L1 se pierde en la L2 debido al desfasamiento que existe entre lo que se lee y las acciones que desempeñan dos personajes en una celda de prisión (el prisionero y su abogado). El preso tratando de revelar le a su abogado un secreto encriptado dice la palabra *Move* que tiene que ver con el diálogo en suspenso que se está llevando a cabo por razón de la información que le está revelando, pero en realidad esa frase de *Move* viene a romper el suspenso y a causar risa porque el preso en realidad le está pidiendo que se mueva para mostrarle un dibujo en la pared de la celda, todo esto en cuestión de un momento en donde la información visual y escrita deben coincidir para poder entenderse.



Conclusión

La experiencia cinematográfica [en relación con la traducción] en México es un acontecer decididamente literal. De las 320 películas que se estrenaron en la Ciudad de México en 1997, 219 fueron producciones estadounidenses y sólo 22 se hablaron en español. De los estimados 41 millones de espectadores en la Ciudad de México en 1997 sólo el 3% escuchó el español enunciado por mexicanos (*cf.* Schechter). La mayoría tuvo que leer los subtítulos, ya que debido al artículo ocho de las leyes cinematográficas en México, se prohíbe el doblaje de películas extranjeras, a excepción de las de categoría AA (películas para niños y documentales).

La cantidad de errores detectados fue significativa. Alrededor de un 30% a un 60% de los diálogos en cada una de las nueve películas analizadas (alrededor del 24% del total de las películas exhibidas durante el semestre agosto-diciembre de 1999) presentaron errores importantes en la traducción. Es innegable la influencia americanizante que recibimos los mexicanos a través de los medios de comunicación y es bien sabido que el cine ocupa un lugar importante en dicha influencia. Es por eso que es indispensable que se perfeccione el lenguaje escrito y el contenido semántico del español en los medios de mayor difusión en el país, como es el caso particular de los subtítulos en el cine en México, para que el mensaje se pueda entender por un mayor número de hablantes nativos del español, ya que se ha comprobado que esto es posible a través de un trabajo dedicado, consciente y revisado de traducción a fin de hacer de la experiencia cinematográfica en México un acontecer comunicativo coherente y completo.

Notas

¹ Shyamalan, Night (dir.). *Sixth Sense (Sexto Sentido)*.

² Ed. Ralph W. Fasold, 29.

³ McTiernan, John (dir.). *The Thomas Crown Affair*.

⁴ La morfología es el estudio de la estructura gramatical de las palabras, mientras que la sintaxis estudia la estructura gramatical de la oración (*cf.* García Yebra, *Teoría y Práctica* 109).

⁵ Iscove, Robert (dir.). *She's All That*.

Bibliografía

De Saussure, Ferdinand. *Curso de Lingüística General*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini, 1993.



García Yebra, Valentín. *Teoría y práctica de la traducción* (Tomo I y II). Madrid: Editorial Gredos, 1982.

_____. *En torno a la traducción*. Madrid: Editorial Gredos, 1983.

López Guix, Juan Gabriel y Jacqueline Minett Wilkinson. *Manual de Traducción. Inglés/Castellano*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1997.

Mounin, Georges. *Los problemas teóricos de la traducción*. Madrid: Editorial Gredos, 1977.

Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Ed. Plaza y Valdés, 1998.

Schechter, Danny. "Screen text: Read the book? Now read the movie." *Business Mexico* 8 (1998):48.

Steiner, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. México: FCE, 1980.

Dwyer, Tessa. "Straining to hear (Deleuze)." *The South Atlantic Quarterly* 96 (1997): 543.

Películas de la muestra

1. Iscove, Robert (dir.). *She's All That (Ella Es Así)*. Con Freddie Prinze y Rachel Leigh Cook. Miramax, 1999.

2. McTiernan, John (dir.). *The Thomas Crown Affair (El Caso Thomas Crown)*. Con Pierce Brosnan y Rene Russo. Metro-Goldwyn-Mayer, 1999.

3. Turteltaub, John (dir.). *Instinct (Instinto)*. Con Anthony Hopkins y Cuba Gooding Jr. Touchstone Pictures, 1999.

4. Kubrick, Stanley (dir.). *Eyes Wide Shut (Ojos Bien Cerrados)*. Con Tom Cruise y Nicole Kidman. Warner Brothers, 1999.

5. Marshall, Garry (dir.). *The Other Sister (Aprendiendo a Vivir)*. Con Juliette Lewis y Diane Keaton. Buena Vista, 1999.

6. Marshall, Garry (dir.). *Run Away Bride (Novia Fugitiva)*. Con Julia Roberts y Richard Gere. Paramount Pictures-Touchstone Pictures, 1999.

7. Shyamalon Night, M. (dir.). *Sixth Sense (Sexto Sentido)*. Con Bruce Willis y Toni Collette. Buena Vista Pictures, 1999.

8. Kassovitz, Peter (dir.). *Jakob the Liar (Una Señal de Esperanza)*. Con Robin Williams y Alan Arkin. Columbia Pictures, 1999.

9. Dugan, Dennis (dir.). *Big Daddy (Un Papá Genial)*. Con Adam Sandler y Joey Lauren Adams. Columbia Tristar, 1999.

Profecías de entonces, textos de hoy: la ciudad y la narrativa argentina de las primeras y últimas décadas del siglo XX

Evelia Romano y Micah Gel-Redman
The Evergreen State College

...la forme d'une ville/
Change plus vite, hélas!
que le coeur d'un mortel
"Le Cygne", *Les fleurs du mal*,
Baudelaire.

La ciudad fue el centro por excelencia de los procesos modernizadores en las primeras décadas del siglo veinte. Ese carácter eminentemente urbano de la modernidad permite compararla con la postmodernidad de los noventa, en tanto la ciudad aparece nuevamente como el ámbito que absorbe las influencias y los cambios con la facilidad propia de un cuerpo en continuo estado de fluctuación. Forster afirma que como lugar que define la cultura moderna, y hoy en día la postmoderna, la ciudad se constituye en "the primary and therefore fundamentally determining phenomenon of contemporary social existence, and second, ... the locus of subject formation, not an accident, but a globalizing experience" (7-8).

En las dos épocas se debate asimismo la dicotomía centro-periferia, con respuestas, que aunque disímiles, apuntan todas a un doble movimiento de introspección y apertura a la vez. Si en la modernidad la oposición ciudad-campo determina buena parte de las propuestas ideológicas, sociales y estéticas en Argentina, en los últimos veinte años los impulsos de globalización motivan interés por lo local, —representado por los recientes estudios de literaturas regionales de los cuales Argentina posee varios ejemplos—,¹ y simultáneamente, propuestas que tienden a la universalización a partir de la "descentralización" que en las últimas décadas caracteriza al espacio urbano en general.²



El fenómeno que nos ocupa en este trabajo es el descubrimiento de respuestas estéticas en este fin de siglo que se asemejan o continúan las iniciadas en las décadas del veinte y del treinta, en algunos casos con voluntad explícita, en otros como consecuencia de la expresión de subjetividades afectadas por contextos similares. Ambos períodos se caracterizan por el espíritu vanguardista y la devoción a un imaginario tecnológico que permea el campo cultural, y dentro de él a la literatura urbana. Ese imaginario superpone al escenario predominante de la ciudad como enorme centro heterogéneo, una visión profética. En ella, las posibilidades de la técnica y del lenguaje, como instrumentos principales en la transformación de la realidad (concreta y literaria), nutren la concepción artística y la representación del ambiente y la sociedad del momento. Desde *El juguete rabioso* (1926) hasta *Los Lanzallamas* (1931) de Arlt, la utopía tecnológica permea el discurso y transforma las imágenes. En el modelo arltiano y en las teorías y novelas de Macedonio Fernández de principio de siglo, se anticipan concepciones que *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia corporiza. La visión futurista se encarna en *Esperanto* (1995) de Rodrigo Fresán, donde la imagen, los medios de comunicación y la tecnocracia mienten un progreso virtual, sin espacio ni tiempo. Entonces y ahora, la ciudad "real" deviene en una ficción, en un lugar sólo definible en imágenes textuales que visualizan un presente utópico y dan lugar a una reflexión profunda sobre los cambios sociales impuestos por la modernidad y la postmodernidad.

Arlt: proyecciones de una Buenos Aires futura

Una opción frente al crecimiento y rápida modernización de Buenos Aires fue el nostálgico refugio en las tradiciones del pasado, representadas mayormente por la sociedad rural. A la hibridización social y cultural que imponen la inmigración, la industrialización y la participación en el mercado mundial, se opone la redefinición de una esencia que se cree escondida en el pasado. Sin embargo, la modernidad de las primeras décadas del siglo trae consigo una irresistible tensión hacia el futuro en el escenario cosmopolita de la ciudad:

Se trata de un período de incertidumbres pero también de seguridades muy fuertes, de relecturas del pasado y de utopías, donde la representación del futuro y la de la historia chocan en los

textos y las polémicas. La cultura de Buenos Aires estaba tensionada por lo nuevo... (Sarlo, *Una modernidad...* 29)

Esa ciudad moderna es la que Roberto Arlt capta precisamente en su puro impulso futurista y fragmentario, lo cual lo transforma en un escritor "profeta". Las historias de Arlt se sitúan en una Buenos Aires cuya imagen anticipa el escenario urbano del porvenir. Otros autores de su generación (Álvaro Yunque, Oliverio Girondo, los Tuñón, Nicolás Olivari) habían redescubierto las calles porteñas a través de la pintura contemporánea del paisaje ciudadano en sus textos. Arlt, en cambio, recorre esas mismas calles pero como el guía que a su paso construye una visión alucinante de la ciudad. Cortázar lo considera uno "de nuestros videntes mayores", cuyas novelas "no son ese espejo ambulante de que hablaba Stendhal sino incitaciones y signos recortando y ahondando la realidad con una precisión estereoscópica que los ojos de todos los días no saben ver" (vii).

Repasemos las tres etapas que distinguen Sharpe y Wallock en la evolución de la ciudad moderna: "concentrated settlement, center city with suburban ring, decentered urban field" (11). Un poco más atrás estos autores se refieren a las tres principales formas que la percepción de la realidad urbana adoptó desde el siglo XVIII según Shorske y las corresponden con tres metáforas principales: la de la Nueva Jerusalén, promesa de una vida mejor en la ciudad del iluminismo y la virtud; la de Babilonia y el castigo a la devoción materialista; y finalmente la de Babel, una ciudad descentrada, sin vínculos con el pasado ni referentes localizables, "the city of permanent transience". Los textos de Arlt refieren con claridad a las primeras dos etapas, y así coinciden cronológicamente con la época (social y literaria) a la que pertenecen. Sin embargo, sus novelas de la década del veinte ya anticipan coordenadas que se resuelven, o se abren, hacia una visión de la ciudad como centro sin centro, especie de esfera de Pascal. Más torre de Babel que Babilonia, la representación de la ciudad se hace cada vez más visual y sus cambios tecnológicos y sociales, presentes y por venir, ponen más en evidencia los límites del lenguaje.

Arlt inicia su carrera de novelista con *El juguete rabioso* de 1926, una especie de *Bildungsroman* porteño en el que el protagonista deambula por una ciudad en transformación, donde el

presente queda oscurecido por la yuxtaposición constante de los sonidos y el barro de los suburbios, detenidos en el pasado, y el frenético avance del futuro:

Repetíanse los nerviosos golpes de campana de los tranvías, y entre el "trolley" y los cables vibraban chispas violetas; el cacareo de un gallo afónico venía no sé de dónde. (JR 43)

Y el graznido de las bocinas de los automóviles se estiraba allá abajo, en la calle Esmeralda, como un ronco pregón de alegrías. (JR 61)³

Estamos en esa segunda fase de evolución de la ciudad, de comercios pujantes, cuyos olores son percibidos por Astier "como el fragante aroma de una extraordinaria alegría, de una fiesta universal y perfumada, cuyo futuro relator fuera yo" (JR 93), frente al suburbio, "las chatas calles del arrabal, miserables y sucias" (JR 92). Las reglas del juego las establece el centro urbano al que se aspira, a través de la cultura, de la técnica o del crimen. Referencias a esquinas, calles y edificios parecen darle un carácter más concreto de sitio "localizable" a una ciudad, que sin embargo, crece en sombras a medida que se ilumina y el espacio lo dominan los "arcos voltaicos".

Ya en la primera novela se advierten las marcas de un estilo que se nutre, como Silvio Astier, de la literatura y de la técnica. "Si no estudio mecánica, estudio literatura" –afirma Astier–, cuyas lecturas mezclan a Luis de Val con Nietzsche y un manual de electrotécnica. Como la de Astier, la imaginación de Erdosain "ocupaba las noches de máquinas extraordinarias, trozos incompletos de mecanismos girando sus engranajes lubricados" (SL 267). La imaginación, alimentada por la técnica, produce textos, "máquinas" ellos también, en los que el poder descriptivo del lenguaje se ve desafiado por la velocidad de los cambios.

En este sentido, ciudad y lenguaje se equiparan en cuanto material y conceptualmente los avances tecnológicos los transforman: "City and style, object and evocation quickly take on aspects of one another as the urban environment shapes an aesthetic perception, which in turn produces a new form and vision of the city" (Sharpe 5). La necesidad de encontrar un lenguaje que exprese la sensibilidad urbana, con sus alteraciones y alienaciones, es lo que aúna estilo y objeto en la narrativa de Arlt, y lo constituye en el escritor moderno por excelencia.

Es también lo que hace que su estilo-ciudad sea tan atractivo para algunos escritores de finales de siglo. Así Piglia declara en la segunda parte de *Respiración artificial* (1980):

... en esto Arlt es absolutamente moderno...

Por de pronto, maneja lo que queda y se sedimenta en el lenguaje, trabaja con los restos, los fragmentos, la mezcla... No entiende el lenguaje como una unidad, como algo coherente y liso, sino como un conglomerado, una marea de jergas y de voces. (167-169)

Ese estilo de Arlt, hecho de conglomerados, de restos, ese estilo alquímico, perverso, marginal, no es otra cosa que la transposición verbal, estilística, del tema de sus novelas. El estilo de Arlt es su ficción. Y la ficción de Arlt de su estilo [*sic*] no hay una cosa sin la otra. Arlt escribe eso que cuenta: Arlt es su estilo, porque el estilo de Arlt está hecho en el plano lingüístico, del mismo material con que construye el tema de sus novelas. (171)

Los “restos” son vocablos que provienen de la jerga periodística y deportiva que Arlt conocía muy bien, el lunfardo, voces del francés y del inglés que se importaron junto con las actividades que designan, imágenes prestadas del expresionismo, frases y palabras apropiadas de las traducciones de obras clásicas al español en su edición de bolsillo. Y junto a ellos, se destaca “el vocabulario de los manuales técnicos” que según Sarlo “como el paisaje urbano ofrecen una riqueza verbal marcada por la modernidad” (*La imaginación...*, 53).⁴ Ese “estilo marginal” materializa al hombre, también marginal, en la ciudad.

Desde la primera novela a *Los lanzallamas* de 1931, avanzamos a través de la segunda fase de la ciudad (definida por el contraste centro-suburbio) con claros anticipos de la tercera (espacio descentrado), lo que en el plano estético responde a una alteración del principio de realidad. Tanto en *Los siete locos* como en *Los lanzallamas* se cumple lo que Raymond Williams afirmara del *Ulysses* de Joyce: “The forces of the action have become internalized, and in a way there is no longer a city, there is only a man walking through it” (243). Las imágenes no reflejan, sino que proyectan la interioridad de los personajes, a su vez alterada por los rápidos cambios, incontrolables a nivel individual, provocados por una modernidad que parece no dar tiempo al sujeto para adaptarse a ella y crea un sistema impersonal que hace más evidente la alienación. El hombre está “solo,

solo, en un siglo de máquinas de extraer raíces cúbicas y cine-ma parlante" (L 432). "La realidad mecánica ensordece la noche de los hombres con tal balumba de mecanismos que el hombre se ha convertido en un simio triste"(L 434). Y de esa alienación no hay escape porque la ciudad se ha convertido en un espacio omnipresente que abarca el mundo todo:

Si se hiciera un agujero que pudiera llegar al otro lado de la tierra, allí también se encontrarían sufrimientos. Turbinas, cárceles, superrascacielos. Dínamos que zumban, minas, arsenales. Puertas de casa. (L 429)

La Tierra está llena de hombres. De ciudades de hombres ...Es indiferente que el paisaje sea de piedra roja y bananeros verdes, o de hielo azul y confines blancos... En todas partes se ha infiltrado el hombre y su ciudad. Piensa que hay murallas infinitas, edificios que tienen ascensores rápidos y ascensores mixtos: tanta es la altura a recorrer. Piensa que hay trenes triplemente subterráneos, un subte, otro, otro y turbinas que aspiran vertiginosamente el aire cargado de ozono y polvo electrolítico. (L 432-433)

No sólo la ciudad se transforma en una gran metáfora que se lee en clave tecnológica, sino que esa lectura modifica y determina la interioridad de los sujetos que la atraviesan y la leen. Como bien lo remarca Mirta Arlt, el paisaje

se quiebra para transformarse en el cuño de una subjetividad que sintetiza en planos geométricos, fríos, agresivos y torturados, su relación angustiada, cuando no hostil, con los mundos exteriores e interiores. (60)

La realidad se transforma porque se piensa telegráficamente (SL 120), a la sombra de enormes rascacielos en construcción envueltos por cables de alta tensión, y las historias de vidas se presentan con "la perfecta soldadura de las composiciones cinematográficas" (SL 204). La vida interior y física de los personajes se describe con las mismas figuras, dando una sensación de paulatina robotización del hombre: carne y conciencia cúbicas, el pensamiento que mariposea en "átomos de plata" y se contagia del "vértigo" del subterráneo (SL 244), miradas que "recogen en tangente toda la geometría interior de una vida" (SL 242), nervios galvanizados y centrifugados, y el entendimiento convertido en "una plancha de acero endurecida" que refleja "las cosas que la rodean pero la substancia de las cosas no penetra en ella" (L 451).

Erdosain y los otros “locos”, a medida que el texto avanza, recorren calles de una ciudad cuyo mapa se torna más desconocido a medida que la conciencia se hace más y más fragmentaria. ¿Cómo diagramar esa ciudad y su gente? ¿Cómo hallar el centro de ambos espacios, exterior e interior? La “visualización” *in crescendo* de las novelas de Arlt señala con claridad el límite de un lenguaje que no alcanza para describir al hombre acosado por la modernidad de la urbe:

Erdosain se dice: Podrían dibujarme. Se han hecho mapas de la distribución muscular y del sistema arterial, ¿cuándo se harán los mapas del dolor que se desparrama por nuestro pobre cuerpo? Erdosain comprende que las palabras humanas son insuficientes para expresar las curvas de tantos nudos de catástrofe. (L 342)

De la imaginación de ese hombre, surgen visiones proféticas de una civilización futura que se superponen al diseño concreto de la ciudad. No hay posible retroceso ni refugio en idílicas imágenes rurales o cielos azules como los que aliviaban el tormento de Astier. El futuro leído en los trazos de la ciudad y de la conciencia presenta:

...ciudades tremendas en cuyas terrazas cae el polvo de las estrellas y en cuyos subsuelos, triples redes de ferrocarriles subterráneos superpuestos arrastran una humanidad pálida hacia un infinito progreso de mecanismos inútiles. (L 328)

La historia de esta ciudad y de sus habitantes concluye con una salida última a la ciudad real, en su pura forma de texto. Las peripecias de Erdosain y de su grupo no son más que la confesión que el mismo Erdosain hiciera al narrador de la novela y que se distribuye en las múltiples versiones de los periódicos, con grandes titulares y gráficas fotografías. El trajar de los linotipos, máquinas creadoras del texto en su materialidad, devuelve a una ciudad ya transformada y en transformación, los relatos concebidos por una imaginación estimulada por lecturas y sueños cargados de una inevitable y paulatina mecanización. Aquí es donde comienza la novela de Piglia y la pesquisa de su protagonista, Junior.

Piglia: la ciudad, red de textos y versiones ⁵

Entramos en la novela y la ciudad de los noventa por la puerta abierta al final de *Los lanzallamas* de 1931. Entre los protagonistas de la novela, Junior es la encarnación de Roberto Arlt, periodista de *El mundo*, quien va en busca de una máquina productora y transformadora de ficciones. El otro personaje omnipresente es Macedonio Fernández, autor que comienza a producir en 1896, pero cuyas obras en su mayoría se publican después de su muerte en los sesenta. Estos personajes ejemplifican "authors with an eye in the future", como define Lindstrom a Macedonio, y serán sus ficciones, teorías y concepciones del lenguaje las que alimenten el trazado de la ciudad en la novela que nos ocupa.

Junior parece ser el recipiente de

los cuentos apopléticos hechos circular cada medianoche; llamadas telefónicas electrizadas; ...y los sobres cartas, es decir, cartas escritas en los sobres repartidas en todos los asientos de tranvías y ómnibus con el propósito de dotar a Buenos Aires del misterio que nunca tuvo. (M 202)⁶

El desplazamiento de Junior está siempre motivado por algún mensaje, escrito u oral, en forma de enigma o de relato, que se proyecta en el espacio "real" de la ciudad al final de cada fragmento. Junior cruza de una historia a otra (LCA 91) en un tiempo detenido "a las tres de la tarde" que combina pasado y futuro y condena el presente a la ausencia. De acuerdo con Macedonio Fernández

el espacio es irreal... todo lo que hay son imágenes, unas voluntarias otras involuntarias, sueño y realidad entremezclándose y suscitando las mismas emociones y actos cuando son igualmente vivos.

Así el escenario de la novela de Piglia es una ciudad internalizada en imágenes, donde "las visiones personales" construyen la realidad (LCA 72), y todos los espacios (el de la ciudad, el del museo, el de la isla) se identifican en un mismo espacio constituido plenamente de escenas de relatos, que es circular y parece estar en continua expansión. Como en la narrativa Arltiana, la ciudad lo ha invadido todo, incluso el campo, su tradicional opuesto, contaminándolo y extendiendo a él sus dominios.

Asimismo, en cuanto al tiempo, su realidad reside en su efecto: que se requiera una espera, es decir una suma de sucesos para que después de uno de ellos llamemos presente un cambio o estado de cosas deseado, o temido. (M 69)

En este sentido, y manejándose con realidades puramente textuales, no existen tales cambios en *La ciudad ausente*, pues la reelaboración de textos, la reproducción de versiones orales en otro contexto las convierte en nuevas realidades, pero siempre futuras en el presente del acto de escribir. Y la ciudad, como el lenguaje, “se va abriendo, como si estuviera construida en potencial, siempre futura con calles de hierro y lámparas de luz solar” (LCA 129). En el ámbito de la novela, todo es posibilidad, aun el pasado, no hay más que versiones, “procedimiento, nunca enunciación o comunicación” (T 237).

Por la ciudad de la novela circulan versiones que manipulan el estado y la ficción. El primero las oficializa y homogeneiza para crear la ilusión de verdad y justificar sus acciones (con clara referencia a los últimos años de la dictadura en Argentina). La imagen y la televisión son instrumentos críticos en esa homogeneización:

El estado argentino es telepata... Existe una cierta relación entre la facultad telepática y la televisión... el ojo técnico-miope de la cámara graba y transmite los pensamientos reprimidos y hostiles de las masas convertidos en imágenes. Ver televisión es leer el pensamiento de millones de personas. (LCA 66)

La ficción, en cambio, explota las versiones en su carácter fragmentario, en su contenido inestable, y pospone su interpretación hacia el futuro.⁷ Piglia muestra el engranaje del esquema arltiano, en el que el mundo del crimen es reflejo especular de las dinámicas del poder con mayúscula. En otras palabras, Arlt había postulado en su creación el paralelismo del complot en la ficción y en la política, y ese modelo sigue Piglia. Si “la inteligencia del Estado es básicamente un mecanismo técnico destinado a alterar el criterio de realidad”, la literatura debe “resistir” la cristalización de ese criterio. A su vez, las teorías de Macedonio aparecen entonces resumidas en el siguiente pasaje de *La ciudad ausente*:

Macedonio captó con claridad el sentido de la nueva situación. Si los políticos les creen a los científicos y los científicos les creen a los novelistas, la conclusión era sencilla. Había que influir sobre la realidad y usar los métodos de la ciencia para inventar un mundo donde un soldado que se pasa treinta años metido en la selva obedeciendo órdenes sea imposible o al menos deje de ser un ejemplo de convicción y de sentido del deber reproducido, en otra escala, por los ejecutivos y los obreros y los técnicos japoneses que viven esa misma ficción y a quienes todos presentaban como los representantes ejemplares del hombre moderno. (150)

El plan a desarrollarse debería concluir con la entrada de la ficción en la realidad y no viceversa, como tradicionalmente se había practicado:

Mejor sería que hubiéramos efectivado “la novela salida a la calle”... Habríamos menudeado imposibles por la ciudad. El público miraría nuestros “jirones de arte”, escenas de novela ejecutándose en las calles... El público soñaría la novela pero al revés: para ésta su vigilia es su fantasía; su ensueño la ejecución externa de sus escenas... (M 18)

Esos “jirones de arte” salen a la ciudad confundiéndose con ella y definiéndola “por lo posible (y no por el ser)” de modo que “la oposición verdad-mentira debía ser sustituida por la oposición posible-imposible” (LCA 103). Macedonio Fernández, Arlt, se convierten en personajes de novela que deambulan por el escenario de sus propias fabulaciones, y son a la vez, hacedores en busca incesante del misterio esencial en la realidad de una ciudad-mundo-museo de ficciones tanto políticas, históricas como literarias. La novela de Piglia ejemplifica así cómo “the real world had turned into literature –into a matter of texts, representation, discourses” desarrollando la idea macedoniana en un contexto si se quiere más extremo y contemporáneo.⁵

Las coordenadas de espacio y tiempo vienen a conjugarse entonces en el hecho mismo de la escritura y la lectura: la ciudad como objeto legible cuyos trazos, como los de la escritura misma, son imposibles de cerrar o delimitar; la palabra escrita, ese garabato, no es más que significativa, que no indica ni expresa la realidad material sino su ausencia, que no agota sino que inaugura constantemente nuevos significados. Se trata pues de trabajar el lenguaje en cuanto tal, convertirlo en objeto nun-

ca finalizado, en la búsqueda de un estilo que dialogue con la lengua. El taller de “idiomas en compostura” de Xul Solar es el lugar ideal para la tarea del escritor (M 47). Se busca una renovación textual no sólo en el contenido sino en la forma, en la “creación de un nuevo lenguaje que sea el resultado de una manera no realista de concebir una escritura” (Jitrik 45)⁹ y que permita plasmar una sensibilidad urbana universal.

La era tecnológica no sólo se traduce en la incorporación de “microprocesadoras, imágenes a tres bandas, televisores microscópicos” (81) sino que el texto mismo se convierte en la imagen de “un objeto mecánico con tornillos y engranajes que se pudiera desarmar” (Piglia, *Crítica...* 158) y frente al cual el escritor se pregunta cómo funciona y ensaya respuestas. En *La ciudad ausente* se modifican “las piezas de un mecanismo anterior” para inventar la novela, lo que para Macedonio (y para Piglia) ha sido y es “el principio constructivo de la máquina” (LCA 148-149). Tal principio trae reminiscencias de la idea de “bricolage” instituida por Levi Strauss, en donde el “bricoleur” trabaja en un universo limitado:

The elements which the bricoleur collects and uses are “pre-constrained” by the fact that they are drawn from the language where they already possess a sense which sets a limit on their freedom of manoeuvre. (19)

El novelista *-bricoleur* cuenta con un instrumento no especializado y en toda ocasión heredado: el lenguaje. De allí la diferencia con el ingeniero o el físico que tienen como interlocutor al universo y a su disposición todos los elementos de éste con infinitas posibilidades de composición. El novelista-bricoleur recoge y recompone mensajes previos, palabras ya usadas cuyo sentido y forma condicionan en cierta medida su aplicación futura. Sin embargo, como los textos de Arlt, *La ciudad ausente* propone la idea de la ciencia y la técnica actuando paralelamente a la literatura e influyéndose mutuamente en su concepción de la realidad. Por eso Arlt y Macedonio Fernández trabajan sus inventos a la par de ingenieros y físicos, tratando de dotar a la palabra y por tanto a la novela de una dimensión más abarcadora y metafísica. De esta manera, y como ocurre en las ciencias, se podrá emprender la búsqueda de ese otro mensaje “which might be wrested from an inter-

locutor in spite of his reticence in pronouncing on questions whose answers have not been rehearsed" (Levi Strauss 20).

Lengua y estilo no constituyen en Macedonio ni en Arlt dos categorías irreductibles, sino que uno abreva en el otro, ambos son inestables, están en constante transformación, como la ciudad. La oralidad del texto de Piglia es un intento de dar expresión a esa relación, incorporando "restos" como los de la maquinaria estilística de Arlt: diferentes acentos, vocablos extranjeros, citas de citas, grabaciones, no para reconstruir una lengua primordial, sino para proyectarla hacia el futuro. La ciudad se convierte en la expresión metafórica de la tradición que el escritor relee a medida que recorre sus calles, vistas a su vez a partir de lecturas nacionales y extranjeras. El entrecruzamiento de culturas, el cosmopolitismo, la mezcla marcan la ciudad pasada, presente y futura, y son para Piglia esenciales en la configuración de la literatura argentina, aun en sus intentos más nacionalistas, sin necesidad de confinarla a una élite cultural.¹⁰

Fresán y la ciudad virtual¹¹

Si la narrativa de Roberto Arlt marca el comienzo del siglo veinte en la literatura argentina, en tanto y en cuanto representa una nueva relación entre lenguaje y realidad, Rodrigo Fresán pertenece a la categoría de iniciadores del tercer milenio. La ciudad deja de ser un lugar para convertirse más propiamente en un sentimiento o un complejo de sensaciones. Estamos frente a la ciudad como un sistema de signos que, como el lenguaje, ha perdido todo referente, y por lo tanto el efecto será la pérdida de aprehensión semiótica de tales signos (Sharpe 15).

Fresán debuta en 1991 con la publicación de *Historia Argentina*, una colección de cuentos que alcanza rápidamente varias ediciones. Luego se dan a conocer *Vidas de Santos* en 1993, otro volumen de narraciones cortas, y al año siguiente *Trabajos manuales*, cuyas páginas mezclan la ficción con la reflexión sobre la literatura y el escritor.¹² En agosto de 1995 aparece la primera novela de Fresán, *Esperanto*, buscada, anunciada y prefigurada en los libros previos.¹³

Las narraciones de Fresán parecen retratar el advenimiento de lo que Augé define como "supermodernidad". Según Augé la primera característica de esta era es el cambio en la percep-

ción temporal producido por la multiplicidad de eventos y la aceleración de la historia: “Nowadays the recent past – ‘the sixties’, ‘the seventies’, now ‘the eighties’ – becomes history as soon as it has been lived. History is on our heels...” (26). La historia más inmediata sirve de telón de fondo a las peripecias de individuos estancados en un presente que se mueve demasiado rápidamente hacia el futuro:

Ahora Lisa era otra y seguía siendo la misma... la chica ideal para un mundo que ya no existe. (E 135)

Esperanto se descubrió pensando como si fuera un poco Woodstock Baby; como un compulsivo enciclopedista musical, que después de todo, no era más que un contemporáneo, un camarada degeneracional tan extraviado como él en las canciones de un planeta que ya no los incluía en la piedad de sus estrofas o en el afecto de sus rankings. (E 212)

Augé destaca el papel del individuo como tal en la interpretación de la información que tiene a su alcance, en una época en que las historias individuales están más que nunca afectadas por la historia colectiva, pero en la que los puntos de referencia para la identidad social, particularmente la urbana, son completamente inestables (37). Y podríamos agregar que nunca antes esos puntos de identificación pasan de moda con la rapidez con que lo hacen en nuestros días. La interacción de biografía, autobiografía y ficción que Fresán postula en su obra se relaciona con ese esfuerzo por devolver su contenido semiótico a la información a partir del individuo. La tensión entre la tercera y la primera persona que caracteriza algunos cuentos de *Historia Argentina* como “El sistema educativo”, “El lado de afuera” o “El protagonista de la novela”, se resuelve en *Esperanto* a favor de una perspectiva omnisciente, “en que el mundo resulta mucho más fácil de ser asimilado... desde el más afuera de los lados posibles” (HA 99). Pero el punto de vista es siempre el de Esperanto, personaje central de la novela, ex-ídolo del rock, cuya vida, “fuera de la partitura del tiempo y del espacio” (E 210), es fruto de los años siniestros del “Proceso de Reorganización Militar”, un espectador que ni entiende ni es entendido. La paradoja del nombre enfatiza aún más la falta de comunicación que no sólo el protagonista, sino todos los personajes parecen sufrir, incluido el autor mismo enmascarado tenuemente detrás de la figura de Woodstock Baby o del mismo Esperanto:

El tipo escribía ficción pero también escribía sobre música en un diario ... El tipo tenía una columna en uno de esos suplementos de rock. Escribía sobre discos y canciones que casi nadie conocía... El tipo invocaba el nombre de Bob Dylan cada dos o tres minutos –lo que no estaba mal pero podía llegar a confundirlo con un fanático religioso para las nuevas generaciones acostumbradas a cambiar de poster durante el tiempo exacto que se demora en estrujar una lata de gaseosa–... (E 71)¹⁴

La brecha generacional se agudiza por el pronto envejecimiento de todos los códigos comunes, inclusive los más universales como la música y el lenguaje:

A veces a Esperanto le maravillaba que los jóvenes de hoy todavía estuvieran mínimamente capacitados para encarrilar el convoy de una oración con las palabras en el orden correcto... El viejo sistema que permitía al menos la ilusión casi verosímil de que aún existía cierta ínfima comunicación entre los mortales. En cuanto a lo estrictamente musical, Esperanto hacía tiempo que se había resignado a no entender nada. (E 51)

La “supermodernidad” desafía también, según Augé, nuestra comprensión por la simultaneidad de diferentes espacios en el presente. El acortamiento de las distancias, la rapidez de los medios de transporte y la abundancia de imágenes y de referentes visuales nos permiten estar al mismo tiempo en diferentes lugares (34). La ciudad pautada por calles reconocibles que sin embargo constituyen un espacio cada vez más desconocido para Erdosain en las novelas de Arlt evoluciona hacia el fenómeno de los “no-lugares”, es decir, la imposibilidad de localizar a una cultura en un tiempo y en un espacio. Aquí el planteamiento de Augé coincide con el que del lado de la sociología presenta Weber al hablar de “nonplace urban realm”, ya que los límites de la comunidad urbana son inestables y en constante expansión. Los personajes de Fresán están en tránsito, como los de Arlt o Piglia, o se estacionan en lugares indeterminados: departamentos inhabitables o ajenos, o alguno de los “cinco santuarios” idénticos en su esencia y función:

Las discotecas, los aeropuertos, los shopping-centers, los hospitales y los 24 Horas, son, además, aquellos lugares donde acuden las personas en animación suspendida; los seres atrapados entre un sitio y otro sólo conscientes de su presente; la gente

atrapada en las mezzaninas y los paréntesis de sus biografías...
(E 187)

Los espacios aparecen descritos y caracterizados por palabras y construcciones inglesas, ya casi integradas al habla cotidiana, o, como en las visiones de Arlt, a través de imágenes de películas o programas de televisión: "...la vista de Buenos Aires desde el río le recordaba esos gigantescos sets cinematográficos de las películas bíblicas... *Cine de Super Acción, Hollywood en castellano*" (E 27). El departamento de Esperanto lo recorreremos "en una breve gira por Esperanto's, tu lugar inolvidable" y la mansión familiar se nos presenta como "la casa que la Familia Adams decidió no comprar por considerarla demasiado lúgubre." Se trata de una serie de coordenadas culturales que no tienen un origen o una identidad específica. Todas estas alusiones suponen, por otra parte, una complicidad con el lector, un código visual que permita dar sentido a cada referencia, al mismo tiempo que asume determinadas películas y programas como piezas tradicionales (de los sesenta y los setenta en su mayoría) en el patrimonio cultural de los medios masivos.

La presentización de la imagen tiene eco asimismo en la preeminencia de lo visual en la última novela de Fresán. No sólo el recurso a escenas cinematográficas, sino también la iconografía popular religiosa y las fotos son constantes puntos de referencia y desencadenantes de recuerdos e historias dentro de la historia. Sin embargo, lo visual aparece en competencia con lo intelectual, con la tarea de escribir en sí, una constante tensión entre el "blanco y negro" de la escritura y la deslumbrante cromaticidad de la televisión, el vídeo y el cine en color. Las imágenes "roban el alma"¹⁵, "y las *polaroids* son peores porque te la roban sin demora, sin anestesia, sin pausa para el revelado" (E 234). Su ubicuidad está obligando al autor, más allá del narrador de la historia, a cuestionarse sobre el lugar de la palabra escrita frente a la imagen.

El lector está expuesto también a un doble juego: por un lado, todo es visual, por el otro, se nos previene sobre el engaño de lo aparente y claro. Esperanto escritor-lector de la carta destinada a la posteridad simbolizada en su hija advierte que "la verdadera exactitud discurre por todo aquello que no se ve" (E 77). El trazado de una vida se equipara al dibujo de las

líneas de un mapa que no es nunca fidedigna representación de su objeto:

“La inevitable verdad es que todos nosotros somos un poco como esas ciudades que no dejan de cambiar, que no pueden quedarse quietas el tiempo suficiente para que las retraten en un mapa” (E 78). Ese doble juego de apariencia y verdad se manifiesta en el lenguaje, directo y plástico, pero “en absoluta soledad”. El lenguaje, como la luz en el caso de las imágenes, sólo adquiere forma y sentido “como tal ante la presencia de personas, de objetos, de paisajes” (E 114) a los cuales dirigirse. La pregunta es entonces, para el escritor, con qué lenguaje se hace referencia a este nuevo contexto y se hace posible el diálogo con la audiencia. También el juego se hace evidente en los múltiples desengaños del lector con respecto a la trama supuestamente “transparente” de la historia que, además, resulta no ser más que un sueño, que vuelve a comenzar en el mismo lugar donde terminara, tan recurrente como la pesadilla del protagonista.

Las tres características mencionadas de la supermodernidad cristalizan, pues, como en el caso de todos los autores hasta aquí reseñados, en el lenguaje que podría considerarse como el verdadero protagonista de la novela de Fresán. No nos referimos simplemente al hecho de que el nombre del personaje sea el de un idioma artificial creado para la comunicación universal, sino al trabajo estilístico, que tan alquímico como el de Arlt, forja una prosa a partir de la metáfora basada en el *cliché* y el refrán, la mezcla de idiomas, el énfasis gráfico y la contaminación con la jerga de los medios de comunicación.

El lenguaje de la televisión, del cine, de la radio y de la publicidad actúa prácticamente como un intertexto, como ese texto otro que se extrapola y reelabora. Ese lenguaje sirve para desrealizar a los personajes, a las situaciones y a los espacios, que se estructuran de acuerdo con las reglas de la mecánica cinematográfica y televisiva: la misma novela presentada como una película a partir de una “advertencia” sobre la involuntaria similitud de hechos y personajes con la realidad, escenas diagramadas como un guión de televisión, e imágenes en diferentes planos y en cámara lenta son algunos ejemplos.

No hay espacio para la imaginación y el referente se virtualiza. El poder de Hollywood, “gigantesco efecto especial donde las historias no importan”, y la televisión en su apro-



piación del arte y de los mitos desacraliza aun los más consagrados valores religiosos y artísticos, desde la Biblia hasta los Beatles. Lo beato y lo profano se convierten en espectáculo. La publicidad comercializa el trabajo de los artistas y masifica la originalidad. El lenguaje se estanca y tiene como fuente no una tradición literaria, sino la oralidad de los medios de comunicación y las propagandas: “La eterna soledad del lenguaje que ya no sirve para nada; que, habiendo optado por la seguridad de sumar marcas registradas en lugar de palabras nuevas, ha perdido todo matiz de sorpresa.” (E 184).

La novela refleja en su propio estilo esa tendencia a la repetición y al reciclaje que se hace evidente en la aplicación, muchas veces llena de humor, de frases hechas a un contexto inesperado,¹⁶ o corporiza la yuxtaposición de este mundo virtual y visual a través del uso constante de oraciones nominales y enumeraciones. Es un mundo-ciudad híbrido, colonizado por el brillo del mercado y la penetración cultural, donde la tradición se opaca y todo comenzará mañana a nuevo. Si el estilo de Arlt se “contaminaba” de extranjerismos propios del ámbito deportivo y del vocabulario técnico, en el mundo híbrido de Fresán se rescata la influencia del *rock & roll*, nacional e importado. Su inserción en la cultura de los últimos años muestra un proceso de universalización de la música que, como en el caso del idioma esperanto, es artificial y sometido a los avatares de cambios cada vez más rápidos.¹⁷

En “La literatura y sus nuevos lenguajes” Saer analiza la relación de la literatura con los medios de comunicación, particularmente el cine y la televisión, para concluir que el lenguaje de los *mass media* se caracteriza por ser una “fuerza de detención” al institucionalizar y apropiarse de la literatura (214). La novela de Fresán completa el círculo, apropiándose del código de los medios masivos, desenmascarando su poder de estancamiento, y retratando en la *praxis* de la escritura los desafíos que enfrenta la literatura en una época invadida por el idioma de la imagen y del *marketing*.

Esperanto, a lo largo de la novela, es un lector desorientado por la realidad circundante, en busca de canales de comunicación con una audiencia que parece vivir más allá de su presente:

Tal vez la felicidad se limitó a cambiar de signo y yo quedé afuera de la fiesta con un alfabeto caduco y un puñado de leyes que ya no sirven para nada. (E 53)

Y cuando los nombres cambiaban tanto, pensó Esperanto, los tiempos se iban a ver obligados a cambiar... Nombres flamantes, irrealistas y virtuales... Esperanto podía verlos, marchando desde los bordes de la Historia con el orgullo y la inconciente seguridad de ser la primera línea en una nueva página.. (E 208)

¿Cómo encontrar, en esa nueva página, las palabras que permitan interpretar esa música contenida en un ámbito urbano cada vez más omnipresente sin convertirla en *jingle* para la venta? Al final de la novela, hay una apertura a la posibilidad de expresión en el futuro, una cierta seguridad de que "las cosas no se movían al azar, las cosas estaban reacomodándose" (E 257). Así llegamos al término de una peripecia que ha dejado plasmada la trayectoria del autor en busca de un lugar dentro de la creación literaria y de una ciudad que refleja, repite y recrea las tendencias del fin de milenio, trayectoria que se reinicia en el punto final de cada obra.

Tres autores en busca de un espacio

Este recorrido por la ciudad en los textos de Arlt, Piglia y Fresán, nos permite superponer los distintos diseños y afirmar sus coincidencias. El pujante crecimiento y modernización de Buenos Aires a partir de 1910 trae aparejados rápidos cambios tecnológicos que transforman el panorama cultural y social de la ciudad. Ese escenario fluctuante es el que capta la escritura de Arlt. Para no fijar tal fluctuación, Arlt no describe la ciudad presente, sino las futuras posibilidades que los nuevos avances contienen en germen. La ciudad ubicua y alienante se habita de individuos cuyas conciencias se fragmentan como el progreso parece fragmentar el paisaje urbano y el tejido social. Las novelas de Arlt se proyectan constantemente hacia el mañana, lo cual supone una nueva percepción y concepción de la realidad, y, en consecuencia, implica un nuevo lenguaje para expresarla. Ese lenguaje abrevia en el vocabulario de las ciencias y de la técnica para dotarse de tonos futuristas, para darle a la imaginación su expresión más cabal. También se plantea en esa renovación del lenguaje una tensión entre sujeto y objeto, realidad e imaginación, interior y exterior que se traduce en la mezcla de vocablos de diferente origen y el extrañamiento

to del estilo para decir aquello para lo cual aún no se tienen palabras.

Esas profecías urbanas de los textos de Arlt reaparecen, transformadas, en el relato de Piglia. Es el carácter potencial de la ciudad y del estilo de las novelas de Arlt lo que le permite a Piglia en los noventa rescatar ese escenario en *La ciudad ausente* y proyectarlo asimismo hacia el futuro. Como ya dijimos, para Piglia, el estilo y el objeto se aúnan en la narrativa de Arlt, de modo que la ciudad es el estilo y en ello reside la marca de su modernidad. El paisaje de *La ciudad ausente* recuerda al de la ciudad de Arlt; la escritura, las técnicas, la concepción de la ficción continúan el camino iniciado por las obras de Arlt. Por eso Piglia, desde un contexto postmoderno, puede leer en el mapa de la ciudad la trayectoria de la tradición literaria, argentina y universal, dentro de la cual Arlt es uno de los puntos señeros, junto con Macedonio Fernández. Además, la ficción, como la tradición, como la ciudad, como el lenguaje, es concebida como pura posibilidad. La única realidad válida es la textual pautada por la imaginación y con ellas se traza el bosquejo de una ciudad y de una literatura que tienen en su base las visiones futuristas de la Buenos Aires de Arlt.

En *Esperanto* de Fresán, la ciudad atomizada y en expansión que Arlt anticipaba en sus últimas novelas, se ha convertido en un no-lugar, imposible de identificar. Hemos avanzado desde una falta de centro y de fijación de la imagen, a la desaparición del referente y de toda posible semiosis del espacio. La aceleración del tiempo, la disminución de las distancias, la inmediatez de la información y la versatilidad de las comunicaciones en los noventa son fenómenos similares a los experimentados en el ámbito urbano durante la modernidad de los veinte y los treinta. Otra vez la literatura debe enfrentarse a una realidad que parece desbordar el lenguaje y que desafía el poder de la palabra con el de la imagen. Fresán no se ocupa como Piglia en establecer el linaje de su escritura y de su espacio, sino que fija la mirada en el porvenir del texto, en tanto que escritura y lectura. Más que una proyección futura de la ciudad bajo los impulsos de la globalización, hay en la narrativa de Fresán un cierto tono apocalíptico con respecto al destino de los escribas de esa realidad urbana que parece, hoy más que ayer, regida por las leyes del mercado y de los medios de comunicación masiva. A pesar de profetizar una tarea ar-

dua, el éxito dependerá de la medida en que se recupere el presente desde una perspectiva futura.

Se sabe que, hoy por hoy, un viejo escritor es importante, necesario. Somos el único antídoto contra la terrible inoportunidad del Tercer Milenio y, de improviso, nos hemos vuelto indispensables. Contamos historias, ya no competimos contra la realidad y aquí estamos formando a las nuevas generaciones que deberán suplantarnos en el exquisito arte de la fabulación. (HA 203)

Esas “fabulaciones” futuras nos permitirán, tal vez, anticipar la ciudad y los textos del cuarto milenio.

Notas

¹ Baste mencionar como ejemplo *Voces de Entre Ríos: Aportes al conocimiento de la literatura regional* de Iris Estela Longo (1986), *El texto literario y los discursos regionales* de Pablo Heredia (Córdoba: Argos, 1994), y *El cuento fantástico en Jujuy* editado por Herminia Terrón de Bellomo (1997), entre otros.

² Para decirlo en las palabras de Fernando Aínsa, en la actualidad es posible armonizar esos dos movimientos en el ámbito específico de Latinoamérica: uno, centrífugo, hacia lo global, lo universal, que no anula ni disminuye el otro, centripeto, hacia lo local y específico (70-71). Así por ejemplo, los dictados del movimiento postmoderno aparecen preanunciados en los postulados de escritores nacionales de la primera mitad del siglo, revalorizados en los últimos veinte años. No se trata del mero afán de coincidencia con la filosofía y los planteos postmodernistas, sino más bien del deseo de trazar una línea de tradición que justifique y alimente, al mismo tiempo que dé respuesta y expresión, a la realidad artística y vital del presente.

³ A partir de aquí, las novelas de Arlt a las que pertenecen las citas y referencias se indicarán con las iniciales de los títulos correspondientes: *El juguete rabioso* (JR), *Los siete locos* (SL) y *Los Lanzallamas* (L).

⁴ En su estupendo análisis de Arlt en el capítulo “Arlt: la técnica en la ciudad”, Sarlo considera, como Piglia, que Arlt crea una nueva y distinta respuesta literaria. Vale la pena reproducir el pasaje en su totalidad: “Cambia el vocabulario de la literatura, bajo el impacto de imágenes que provienen de las noticias de la Primera Guerra Mundial sobre armamento, de la metalurgia, la aviación, el cine o la divulgación científica. Estos temas ofrecen su espacio lexical para la construcción de imágenes expresionistas. Pero Arlt también traduce de otros sistemas de representación, ve Buenos Aires en el cine y en las fotografías extranjeras de las grandes metrópolis... su escritura pone en escena una respuesta al conflicto sobre las lenguas de la lite-

ratura. Nunca se había hablado así en la Argentina..." (*La imaginación...* 53).

⁵ Algunas de las ideas que se discuten en nuestro análisis de *La ciudad ausente* han sido elaboradas con más detalle en torno al rol de las teorías de Macedonio en la novela de Piglia en el artículo de Evelia Romano, "Macedonio Fernández: su teoría de la novela en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia" *Alba de América* 12.22-23, (1994): 213-226.

⁶ A partir de aquí las citas de *Museo de la novela de la Eterna* de M. Fernández se indicarán con la inicial M y el número de página. Todas las citas y referencias que se hagan a partir de aquí a sus teorías del estado y del arte se indican con la inicial T y el número de página. Las citas correspondientes a *La ciudad ausente* de Piglia se indicarán con las iniciales LCA y el número de página.

⁷ Tal afirmación se corresponde con los "modos de creación" de la posmodernidad según lo señala M. Carmen Africa Vidal en *Hacia una patafísica de la esperanza*, (Valencia: Universidad de Alicante, 1990): "el privilegio del fragmento, de los elementos heteroclíticos, de lo inacabado e indefinido y del tiempo aprehendido en la experiencia del momento." (11)

⁸ La cita corresponde a Steve Connors (127) y se relaciona con el análisis de las ideas de Linda Hutcheon con respecto a las relaciones de historia, teoría y ficción en el postmodernismo. Cfr. Linda Hutcheon, *A poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*, (New York and London: Routledge, 1988). Pueden establecerse interesantes paralelos entre ciertas afirmaciones de Hutcheon y la obra de Macedonio Fernández y Piglia en cuanto a los límites del arte literario. Valga como ejemplo la siguiente: "Postmodern fiction suggests that to rewrite or to re-present the past in fiction and in history is, in both cases, to open it up to the present, to prevent it from being conclusive and teleological" que puede aplicarse a la modalidad creativa de los dos autores argentinos. cfr. Linda Hutcheon, "Historiographic Metafiction" en *Postmodern Genres*, ed. Marjorie Perloff, (Norman and London: University of Oklahoma Press, 1989), 54-74.

⁹ Más adelante, Jitrik completa la idea al añadir la sintaxis: "la inverosimilitud (...) es también posible en el orden sintáctico (...) elementos que eran vividos bajo cierto signo y función organizativa ahora cumplen otra. (...) todo esto hace que el texto no se agote en su proceso de producción sino que, puesto que reposa en cierta capacidad de la percepción, durante el trabajo de producción se torna actividad significativa o, mejor dicho, producción de sentidos" (59).

¹⁰ Ideas similares sustentan el argumento de Borges en "El escritor argentino y la tradición."

¹¹ Un análisis de la novela de Fresán a partir de los parámetros de la supermodernidad de Augé fue presentado en el *XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* celebrado en Madrid en julio de 1998.

¹² Fresán es periodista, como lo fuera Arlt, y combina la tarea de escritor de ficción con artículos sobre crítica literaria y comentarios de rock y gastronomía. Algunos temas y elementos de sus ficciones provienen sin duda de la práctica periodística, dándole a sus textos el carácter absolutamente contemporáneo y desenfadado, de ritmo ágil y punzante que las identifica.

¹³ *Esperanto* da cita entre sus páginas a muchos de los personajes y situaciones de los cuentos anteriores, recurso común en varios de los escritores consagrados durante los ochenta, como Saer, Piglia, y Juan Carlos Martini entre otros. El *corpus* de la obra de Fresán adquiere así unidad en la multiplicidad y continúa con un modelo que transforma la intención realista balzaciana de la reiteración de personajes, en el propósito de plasmar un mundo que tiene sólo cabida en las páginas de la literatura. En *Historia Argentina (HA)* ya se fijan el tono y las características de sus libros posteriores. Si bien se trata de relatos independientes, en todos ellos se hace referencia a situaciones y protagonistas de otros cuentos dentro del volumen, lo que da la impresión de que de hecho se trata de una sola "Historia" con múltiples entradas y salidas. De esta obra inicial, nos interesa destacar algunos elementos que se reelaboran en *Esperanto (E)*: la caricatura e inmediatez de lo histórico, el uso particular de una intertextualidad que refiere no sólo a la alta cultura sino a una cultura popular y masmediática, apropiada por la literatura que la absorbe aun en su lenguaje, y la reflexión sobre la posibilidad de escribir en el mundo vertiginoso de fin de milenio.

¹⁴ En esto existirían coincidencias con Alan Pauls, particularmente en su última novela, *Wasabi*, quien según Beatriz Sarlo, "en un momento en que la literatura interesante trabaja con el borramiento del yo del escritor, afirmando que la escritura es precisamente ese borramiento de la biografía y de la expresión de la subjetividad, Alan Pauls pone ese yo con todos sus pormenores." (Tizón 3)

¹⁵ Esta idea aparece en la novela *The Information* de Martín Amis, cuyos planteos tienen muchos puntos de coincidencia con los de Fresán.

¹⁶ Valgan como ilustración unos pocos ejemplos: "Esperanto hizo todo lo posible por atar los cabos sueltos de su memoria pero no demoró en resignarse a que —en realidad— iba a tener que desatarlos. Su memoria se había convertido en un gigantesco nudo..." (17). "Virgilio estaba siempre igual; lo que lo había vuelto muy codiciado entre las bacterias *nouveaux riche* de Buenos Aires porque tal vez así sus patrones podrían darse el lujo de imaginar... que ellos también permanecerían detenidos en el tiempo como Dorian Grays sin el ancla de su retrato..." (47). "La curiosa mezcla de perfumes envasados al vacío que —por un instante remiten a la terrible e inconfundible fragancia del consultorio de los dentistas." (182). "Una raza a la que sólo le queda el 24 Horas como método de supervivencia para paliar la adicción y el *cold turkey* de la implacable noche que cierra los *shopping-*

centers. El último club al que pertenecer. Una lata más en el naufragio productivo de las góndolas y de los estantes." (183).

¹⁷ Beatriz Sarlo, en su análisis sociológico de la Buenos Aires postmoderna, explica este fenómeno del rock que la novela ficcionaliza a la perfección: "La expansión tardía del rock en la cultura juvenil menos rebelde acompaña el reciclaje de mitos románticos, satánicos, excepcionalistas. Como estilo, el mercado recurre a él, saquea a sus padres fundadores... hoy todo puede recurrir al rock en la medida en que se ha convertido en una veta de la cultura moderna y sus aspectos subversivos se borran con la muerte de sus héroes o el más piadoso discurso (ecologista, naturista, espiritualista, *new age*) que adoptan los viejos sobrevivientes..." (37).

Bibliografía

- Ainsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos, 1986.
- Arlt, Mirta. *Prólogos a la obra de mi padre*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1985.
- Arlt, Roberto. *Obra Completa*. 3 vol. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé, 1991.
- Augé, Marc. *Non-Places. Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. Trad. John Howe. London/ New York: Verso, 1995.
- Africa Vidal, M. Carmen. *Hacia una patafísica de la esperanza*. Valencia: Universidad de Alicante, 1990.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. 8ed. 3 vols. Buenos Aires: EMECE, 1968.
- Connor, Steven. *Postmodernist culture*. New York: Basil Blackwell, 1989.
- Cortázar, Julio. "Prefacio. Apuntes de relectura." *Obra Completa de Roberto Arlt*. 3 vol. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé, 1991. III-XI.
- Fernández, Macedonio. *Obras Completas*. Ed. Adolfo de Obieta. 6 vols. 1974-81.
- Foster, David William. *Buenos Aires. Perspectives on the City and Cultural Production*. Gainesville: University of Florida Press, 1998.
- Fresán, Rodrigo. *Historia Argentina*. 4a. ed. Buenos Aires: Planeta, 1993.
- . *Esperanto*. 2a. ed. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1996.
- Hutcheon, Linda. *A poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. New York and London: Routledge, 1988.
- . "Historiographic Metafiction" en *Postmodern Genres*. Ed. Marjorie Perloff. Norman and London: University of Oklahoma Press, 1989.

- Jitrik, Noé. "La 'novela futura' de Macedonio Fernández" en *Nueva Novela Latinoamericana* 2. Comp. de J. Lafforgue. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Levi-Strauss, Claude. *The savage mind*. Chicago: University of Chicago Press, 1966.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y Ficción*. Buenos Aires: Siglo XX, 1990.
- . *La ciudad ausente*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.
- Romano, Evelia. "Macedonio Fernández: su teoría de la novela en *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia". *Alba de América* 12.22-23, (1994): 213-226.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- . *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1992.
- . *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Sharpe, William and Leonar Wallock, eds. *Visions of the Modern City. Essays in History, Art and Literature*. Baltimore/London: John Hopkins University Press, 1987.

La macro-operación descriptiva: Sus operaciones lógico-discursivas

Alicia Verónica Sánchez Martínez
ITESM, Campus Monterrey

Introducción

La descripción es una macro-operación que ha estado relegada de los estudios lingüísticos, esto se debe a que desde la antigüedad se le ha considerado parte de la narración. El presente trabajo es el resultado del análisis de veinte entrevistas socio lingüísticas del *corpus* llamado *El Habla de Monterrey*, proyecto realizado entre 1984 y 1985 por Lidia Rodríguez Alfano, Dora Esthela Rodríguez Flores y Alma Silvia Rodríguez.¹ De dichas entrevistas se tomaron las partes donde se describen lugares y procesos (recetas de cocina).

El objetivo es demostrar que las descripciones, tanto de procesos como de lugares, presentan características que les son propias y que se reflejan en el nivel global así como local. El análisis de la descripción comprende varios niveles: uno general, donde nos proponemos definir las características de la descripción en el español oral con rasgos de semiformalidad y semi-informalidad;² otro particular, en el cual se especifican estas características señalando las operaciones lógico-discursivas de la descripción; y un tercer nivel, el de la aplicación de un modelo operativo diseñado *ad hoc* para el análisis del discurso concreto producido en entrevistas del habla de Monterrey. Los objetivos específicos son:

1. Identificar rasgos textual-discursivos de la descripción que la definen como macro-operación de la lógica natural con características propias que la diferencian de la argumentación y la narración.
2. Descubrir el grado en que la descripción presenta regularidades en su estructura.
3. Diferenciar las características generales propias de las descripciones de lugares *versus* las de procesos y analizar en qué medida las distintas operaciones lógico-descriptivas representan efectivamente valores constantes en cada uno de estos dos tipos de descripción.

Una aportación de nuestro trabajo radica en retomar la descripción, ya que ha sido un objeto de estudio poco favorecido en los enfoques del discurso, pues hasta la fecha en la investigación bibliográfica que llevamos a cabo encontramos pocos trabajos reportados sobre la descripción no literaria. De los que se aplican al español, sólo tenemos conocimiento de dos. Uno de ellos es sobre el discurso escrito por niños de sexto año y aplicado en un total de once escuelas primarias, nueve públicas y dos privadas, realizado por Dalia Ruíz en 1992. Ruíz analizó la competencia textual de 42 alumnos de entre 11 y 13 años de edad y encontró que, a esta edad, "los textos escritos son repetitivos y se mueven en el espacio, pero no en el tiempo" (283); encontró, además, que en la descripción no existen personajes definidos ni estructurados (característica más específica de la narración) y que, en muchos casos, la descripción se interrumpe al final, lo que es señal de que existe una limitación en la competencia textual del alumno respecto a la del adulto. El otro estudio es el único que existe en la actualidad sobre la descripción en el español oral, y fue realizado por la sustentante de este trabajo (Sánchez). Dicho estudio es un análisis preliminar que se realizó en 1996 sobre una muestra piloto de las descripciones de procesos en el lenguaje hablado en Monterrey, y los resultados fueron aprovechados como base para el anteproyecto de tesis de maestría (Sánchez). Así, con la presente investigación contribuimos al conocimiento de la descripción, desde un *corpus* real, conformado según criterios sociológicos y producido en una situación concreta, que es, al mismo tiempo, semiformal y semi-informal.

Metodología

Para llevar a cabo estos objetivos constituimos, de la muestra total de *El Habla de Monterrey*, un universo conformado por sesenta descripciones, (cuarenta de procesos y veinte de lugares) producidas en veinte entrevistas. Para la elección de las entrevistas se tomó el criterio de seleccionar aquellas que tuvieran descripciones tanto de procesos como de lugares, además de que éstas fueran amplias. Los veinte informantes fueron clasificados según los factores: "sexo" y "educación formal", este último nos permitió diferenciar, en el universo de análisis, dos grupos sociales, cada uno formado por cinco hombres y cinco mujeres: el grupo A, constituido por sujetos que terminaron la primaria, y el grupo B, por aquellos que conclu-



yeron como mínimo una licenciatura. Estos criterios permiten conocer si existe una superestructura propia de la descripción. La distribución quedó de la siguiente manera:

Cuadro 1. Variación sociológica en el universo de estudio

Factores Sociales Grupos conformados	Sexo		Educación formal	
	Hombres	Mujeres	Sin grados obtenidos	Con grado mínimo de licenciatura
Grupo A	5	5	10	---
Grupo B	5	5	---	10

De cada una de las veinte entrevistas con la clasificación sociológica que ilustramos en el cuadro 1, tomamos dos descripciones de procesos (recetas de cocina) y una de lugares, dado que las de este tipo se produjeron con menor frecuencia. Entre los temas manejados en forma modular, están “las comidas”, donde se sugería a los entrevistados que describieran el proceso por el cual se prepara algún platillo, así como la descripción de algún lugar, ya fuese el sitio de trabajo o la casa de su infancia.

Perspectivas del análisis del discurso para el estudio de la descripción

Los planteamientos teóricos en que se sustenta nuestra investigación corresponden a la lingüística textual que, más allá de la sintaxis, toman en cuenta la semántica y la pragmática. De este modo el análisis se ubica entre lo lingüístico y lo cognitivo, aunque abarca niveles heterogéneos, siguiendo a Adam y otros autores de la Escuela de Neuchâtel, articulamos estas propuestas con aportaciones de los estudios de la lógica natural; éstas parten del concepto de “esquemización” y plantean las operaciones lógico-discursivas que caracterizan distintas macro-operaciones del discurso, en nuestro caso, la descripción. Además, incorporamos a nuestro modelo operativo el enfoque variacionista de Labov y ciertas concepciones que parten de la premisa de la escuela francesa del análisis del discurso: la necesidad de considerar en el análisis las condiciones de producción y recepción discursivas.

En la articulación de las aportaciones de la lingüística textual y de los estudios de la lógica natural (Adam) se sustenta el presupuesto teórico-metodológico esencial en este trabajo: que la macro-operación descriptiva presenta regularidades tanto a nivel global como local; en tanto que los planteamientos de la escuela francesa sustentan la convicción de que el análisis del discurso ha de considerar las condiciones en que éste se produce y se recibe, lo cual solamente aplicamos a la caracterización sociológica de los entrevistados y a la incidencia de la variación de género y del grado de educación formal.

Desde esta perspectiva interdisciplinaria concebimos el discurso como unidad de estudio mayor que la oración realizada en un acto de enunciación que comprende, además de la incidencia de la situación comunicativa, la de factores extralingüísticos, el proceso de interdiscursividad (Bajtín/Voloshinov y Foucault) y las formaciones imaginarias que los sujetos del discurso se hacen desde el lugar que ocupan en la estructura socioeconómica (Pêcheux).

Escuela de Neuchâtel: La descripción en la lógica natural

La corriente del análisis del discurso que corresponde a la escuela de Neuchâtel es la que más ha aportado al análisis de la descripción. Algunos de sus principales exponentes son Grize, su fundador, así como Vignaux, Mieville y Apotheloz, entre otros. Esta corriente aborda el estudio del discurso desde la perspectiva de la "lógica natural", propuesta original de Grize, quien la define como un sistema de operaciones que permite a un interlocutor A construir una esquematización, y a su interlocutor B reconstruirla. La lógica natural se distingue así de la lógica matemática esencialmente por dos aspectos: 1) construye progresivamente sus objetos en lugar de manejarlos de manera determinada por los axiomas y 2) el sujeto locutor permanece siempre presente en la construcción discursiva, mientras que en las proposiciones de la lógica matemática el sujeto permanece ausente. De esta manera, la lógica natural se despliega en dos niveles: como un conjunto de operaciones que permite construir los objetos de manera progresiva y al mismo tiempo engendrar los enunciados; y como la serie de actividades que conduce a la organización de los elementos así contruidos. En resumen, la lógica natural describe las operaciones del pensamiento que sirven para constituir y organizar los contenidos, entendidos éstos como la serie de operaciones lógico-

discursivas que tienden a “anclar” el discurso a los “preconstruidos culturales” (conocimientos compartidos por los participantes), y otras más, a re-construir progresivamente el objeto discursivo (Grize). Esta escuela es la primera en estudiar la descripción desde dicha perspectiva.

En las propuestas de algunos autores de esta escuela como Adam, Mieville, Hamon, Molino y Revaz entre otros, los estudios de la descripción tienen la limitante de basarse sólo en el análisis de obras literarias escritas que presentan características distintas a la del lenguaje oral que estamos analizando. Sin embargo, sus aportaciones son muy importantes para continuar enriqueciendo el conocimiento de esta macro-operación discursiva.

Para responder a la pregunta de qué es la descripción para la lógica natural, debemos primero analizar la noción de “esquematación” planteada por Gonzeth (concepto relacionado con la lógica natural) y que luego es retomado por Grize, Adam, Mieville, Molino, y otros autores. Por “esquematación” entendemos toda actividad discursiva que un locutor realiza en una situación particular y con un auditorio dado que se realiza mediante la representación verbal de ciertos conocimientos y es construida por un orador y reconstruida por un receptor. La actividad de esquematización permite construir un objeto de sentido, ya que designa un micro-universo elaborado por medio del discurso que se propone intervenir en el conocimiento, la opinión o el comportamiento del auditorio (Mieville 27), esto hace que no podamos separar la actividad discursiva de las prácticas sociales, o de grupo.

La noción de “objeto de discurso” está estrechamente ligada a un sistema socialmente reglamentado por las representaciones sociales, a los llamados “preconstruidos culturales”, que son los filtros culturales de los individuos y tienen, por tanto, carácter polisémico. No están asociados a un solo referente ni resultan de una sola construcción discursiva, ya que los objetos de discurso son construidos progresivamente por las actividades discursivas mismas y, ya que toda palabra es el signo de una lengua natural, dichos objetos de discurso evocan algún tipo de representación social, cierta manera de ver las cosas del mundo.

Los preconstruidos culturales son el conjunto de saberes, nociones, deseos, opiniones sin los cuales la comunicación sería imposible (*cfr.* Mieville 27). Un ejemplo sería el

preconstruido subyacente a la noción "casa" que, según cada cultura, nos refiere a un objeto con características definidas, como el tener puertas, ventanas, cuartos, etcétera, propias de dicho objeto; sin embargo, la "casa" no tiene el mismo significado para un esquimal que vive en un "iglú", que para un sujeto que vive en la ciudad o en el campo.

Escuela francesa de análisis del discurso: El interdiscurso y las formaciones imaginarias en la descripción

Se conoce como Escuela francesa del análisis del discurso a un grupo de autores que publican, desde diferentes perspectivas y sobre distintos temas, en la revista *Langages*. Uno de los puntos en que concuerdan es en su adhesión a la corriente marxista, que los lleva a proponer como indispensable el análisis de las "condiciones de producción, circulación y recepción" del discurso.

De las múltiples concepciones que se han planteado sobre las condiciones de producción y recepción del discurso, retomamos las referentes a la "interdiscursividad" y las "formaciones imaginarias" ya que consideramos que son importantes en nuestro trabajo sobre la descripción.

El Interdiscurso

En torno al concepto de interdiscursividad, la Escuela francesa del análisis del discurso retoma el origen de este concepto, que se sitúa en Bajtín/Voloshinov cuando, en relación con el discurso literario, lo plantea(n) como introducción de unos textos en otros. Para Bajtín, el lenguaje impregna toda la conducta humana. Es significativa, interpretable, y forma parte de una ideología (en el sentido de la manifestación de una visión particular del mundo); así, todo gesto en el hombre tiene un significado aparte de su expresión fisiológica, pues señala su pertenencia a una sociedad, así como la presencia del "otro" (Bubnova).

Foucault (1987) retoma el concepto de interdiscursividad y propone que al analizar un enunciado debemos preguntarnos quién es el que habla, ya que para este autor, el sujeto hablante no es el autor o "creador" de lo expresado, sino sólo su imitador; esto es porque en el discurso se entrecruzan diversos saberes históricos, sociales, culturales que se ocultan detrás de una aparente subjetividad creativa, de tal forma que "el tiempo del discurso no es el tiempo de la enunciación" (Foucault 354). Los



enunciados representan una exterioridad que es colectiva ya que, al hablar, en realidad lo que se manifiesta es la representación del otro en el discurso; no es uno quien habla sino "otros", de quienes nosotros repetimos sus discursos (Foucault 204).

Así, Foucault amplía el concepto de interdiscurso al considerar que la producción discursiva en toda sociedad está controlada mediante diversos procedimientos que son sostenidos por las diferentes instituciones. Según uno de estos procedimientos, las instituciones imponen, mediante una serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, o las bibliotecas, una autoridad sobre lo que ha de considerarse "verdadero" o "falso".

En el análisis de nuestro *corpus* de las descripciones de recetas de cocina parecería que no se encontrarían manifestaciones de estos sistemas de control; sin embargo, en el ejemplo 1 de la siguiente entrevista³ este control se pone en evidencia cuando el informante expresa su inconformidad acerca de las comidas modernas:

I: El premio / y por ahí / *todavía hay personas / d'esas antiguas todavía/madera vieja / ya no uno / o sea ya nomás llega uno a los cuarenta / a los cincuenta años / es que aquí la / las comidas no son diferentes a las de anteriormente / las tortillas / las tortillas ¿de qué / de qué l'hacen la / las tortilleras? / de pur'harina que / train de / de / de onde / muelen todo / no muele el puro maíz / muelen yo creo que con to' y / jilote chinga'o / ya le raspa aquí uno el polvo cabrón ahí / ya / ya no / una gallina / me acuerdo / anteriormente ¿cuál / cuál encubadora había? / gallinas de / con gallo en la casa / comi- / ora / ora ya / una persona que se coma un huevo de gallina y de gallo / s'enferma / porque pues ya no está acostumbrada a comer huevos de la granja / ¿qué comen las gallinas en la granja? / pos puro alimento / pura cosa / este comestible*

Al criticar la manera como hacen las tortillas "los otros", o la forma como se producen los huevos de granja, el informante califica como "falso" el discurso que justifica la industrialización de los alimentos, al tiempo que postula como "verdadera" la referencia a "la comida natural" que ellos preparan en casa.

Otro factor de control ligado a las instituciones y su injerencia en el discurso es el principio de la disciplina que coarta la

supuesta libertad del individuo para “crear su propio discurso”, ya que sólo quien tenga autoridad dada por la práctica o por las Academias correspondientes se confiere la autoridad necesaria para hablar de ciertos temas. En el siguiente ejemplo⁴ el emisor manifiesta su autoridad para referirse al proceso por el cual elabora “los frijoles a la charra”:

E: ¿Y cómo los hace / los frijoles a la charra?

I: Los frijoles a la charra yo / yo / *este mucha gente / dice que cocen unos los / los / los / los frijoles en un lado / y los cueritos en otro lado / yo no / yo / soy / diferente / yo / yo lo hago / los frijoles los pongo a hervir / y lue’o ya lavo los cueritos ¿verdá? / y no los trozo porque / francamente pus / ‘tán duros de cortar (...) apenas evaporados / se pueden cortar / pero yo sí los frío / en un sartén (...) ¿verdá? / queda después la gelatina / es el que da sabor / enton’s después los saco / los saco y los voy cortando / los corto yo / y / y / y dejo listos los frijoles / ento’s en... / en una... / cosa d’esa... / de (...) ento’ces ahí mismo ¿verdá? / los corto / les pongo (...) ento’ces yo preparo el / tomate y... / y chile ¿verdá? / lo que / lleva de... / tocino con tomate y chile ¿vedá? / porqu’eso es lo que tiene que llevar / ento’ces este / en un sartén / en otro sartén / echo tantito aceite / y frío tantito la salsa / y la saco / y lue’o / frío ya cortados los cueritos / los frío / pa que agarren aceitito / ento’s ya l’echo todo / lo mezclo todo / y *hay mucha gente / que los hace / los frijoles / yo he visto / hace los frijoles y / a / echa los cueritos / y / los saca y los / los corta y los vuelve a echar otra vez / los vuelve a echar otra vez / luego pica tomate y chile y lo echa tam’ién / los tapa / pos claro que s’está deshaciendo el... / tomate y el chile ¿verdá? / pero haciendo la cosa así / como lo hago yo / así diferente / pus... / agarra un sabor más el menudo tam’ién / el menudo**

Al considerarse con autoridad para referirse a la preparación de la receta, el informante hace una descripción detallada de dicho proceso, terminando el mismo con una afirmación contundente: “pero haciendo la cosa así como lo hago yo”, que reafirma su conocimiento sobre la materia.

En tercer lugar Foucault señala que no todo se puede decir en cualquier momento. Hay procedimientos de exclusión, dentro de los cuales se halla la “palabra prohibida” o “tabú”, en una formación discursiva dada (Foucault 220). En el siguiente ejemplo⁵ puede constatarse este tipo de procedimiento:

I: No se crea / si le platicara lo que cenamos anoche no me lo / va’crear



E: A ver

I: ¿Le digo? / ¿le digo lo que cenamos anoche? / bueno pos *no cené porque se enojan los cochinos / comieron migas ¿pos qué's eso? / un petrolero cenando migas / veo la habitación que tenemos / bue'o tiene sus cuartitos y todo ¿verdá? / si yo tuviera dinero / yo tuviera una casa mucho mejor ¿no?*

E: Oiga y sí anoche / por ejemplo ¿qué dice usted que comieron? ¿migas?

I: *Sí comimos migas / y / y sin queso ¿eh? / porque a ésas se le echa queso nosotros no le echamos*

Podemos observar en este ejemplo cómo el informante evita decir que es pobre ya que es una palabra que lo ubicaría en un nivel social bajo; en cambio, mediante el uso del "nosotros" manifiesta su identificación con un grupo social definido.

Así, para Foucault, el discurso debe estudiarse a partir del mismo, de su regularidad y buscar las condiciones externas de posibilidad, ya que son las que fijan sus límites.

Las formaciones imaginarias

Para Pêcheux (1978), las "formaciones imaginarias" son las representaciones que los sujetos del discurso (emisor/receptor A y receptor/emisor B) se hacen del lugar que ocupan en una estructura social. Comprenden las que el emisor/receptor se hace de sí mismo (A de A), la que el receptor/emisor B se hace de sí mismo y la que ambos se hacen de su interlocutor, así como la que comprende a la representación del referente o tema del discurso (R).

Las formaciones imaginarias tienen qué ver con preguntas que se hacen el emisor y el receptor:

¿Quién soy yo para hablarle así?	I A (B)
¿Quién soy yo para que él me hable así?	I B (B)
¿Quién es él para que me hable así?	I B (A)
¿De qué le hablo así?	I A (R)
¿De qué me habla así?	I B (R)

Las respuestas a estas preguntas reflejan las relaciones de poder o de igualdad que se manejan en todo tipo de discurso. Es importante señalar que las "formaciones imaginarias" están presentes en cualquier práctica discursiva y, por lo tanto, se dan también en las descripciones de procesos y lugares, ya

que las entrevistas fueron realizadas por entrevistadores de diferente sexo a entrevistados de diferente sexo y estrato social, como podemos observar en el ejemplo 2:⁶

E: ¿Qué hacía usted ahí?

I: *Era operador de llenadora / ahí dejé treinta y un años de servicio / inclusive / me amputé dos dedos ahí*

E: ¿Qué era lo que / cómo / cómo lo hacía / cómo hacía el / los / los / sus trabajos ahí?

I: *Pos mire / este / nosotros 'tábamos / en una llenadora / empecé en una... / lle- / empecé de abajo / de barrendero y luego / a empacar la botella / y... / luego llegué a... / ser el operador de la... / una... / máquina / de nombre / seim veinte / y luego una / sem veintiocho / y... / ya cuando yo me retiré ahí*

Vemos cómo el informante hace una formación imaginaria de sí mismo como una persona que ha llegado a un cierto estatus y así lo manifiesta en su discurso, emitido desde ese lugar social.

Por otra parte, en el siguiente ejemplo se evidencia cómo el entrevistado, en su participación como emisor/receptor (A) se hace formaciones imaginarias no sólo de sí mismo sino también en relación con su interlocutor, quien participa como receptor/emisor⁷ (B) y, a su vez, se manifiestan las formaciones de este último:

I: *¿Me puedes decir algo de la entrevista a la mejor te doy las/respuestas / más adecuadas a lo que necesitas*

E: *Sí claro / se trata de... / una investigación que se está llevando a cabo en ...*

Las operaciones de la descripción

La descripción sólo puede definirse y analizarse desde la perspectiva interdisciplinaria del análisis del discurso, pues su estudio rebasa las metodologías puramente lingüísticas. Los resultados de nuestro análisis muestran que los dos tipos de descripción analizados, de procesos y de lugares, se organizan mediante una super-estructura que indica su orden jerárquico, de modo que, aunque existe una amplia variedad de descripciones (literarias, periodísticas, publicitarias, conversacionales, etcétera), todas manifiestan cuatro poli-operaciones lógico-discursivas que se presentan como propias de la descripción y son las siguientes: Anclaje, Aspectualización,



Asimilación y Tematización.⁸ Estas operaciones son responsables de producir un esquema jerárquico en vez del lineal de la narración. En la descripción de procesos y de lugares encontramos que tanto la operación de anclaje como la de aspectualización, se manifiestan en todos los casos, mientras que las otras dos, no. A continuación se explica cada una de estas operaciones.

La operación de anclaje

Al primer paso para inscribir los objetos de discurso en un preconstruido cultural, ya sea en la descripción, en la argumentación o en otra macro-operación discursiva, Mieville y otros estudiosos de Neuchâtel le llaman "operación de anclaje".

Adam (1986), siguiendo los planteamientos de Van Dijk, considera que la macroestructura semántica o unidad temática global de la secuencia o del texto descriptivo es la responsable de enlazar las proposiciones locales (nivel local o micro-nivel). Esta conexión produce, a su vez, el "todo significativo", que permite que un lector-oyente lo pueda reconstruir mediante su participación activa en el proceso de recepción.

Como se explica más adelante, la macro-estructura semántica de las secuencias descriptivas se realiza mediante la operación de anclaje y se obtiene gracias a la palabra nuclear que es el tema-título discursivo; en esta operación el nombre sintetiza la expansión y despierta en nuestra memoria dos tipos de saberes: del objeto discursivo (fragmento del mundo referencial) y del léxico disponible. De esta manera, se establecen las diferencias entre la descripción y la narración. La macroestructura narrativa se presenta de manera lineal como una serie de macroproposiciones narrativas (Pn) con el siguiente formato: Pn1 (orientación) + Pn2 (complicación) + Pn3 (acción-evaluación) + Pn4 (resolución) + Pn5 (estado final/moraleja).

Visto de esta manera, la operación de anclaje desarrolla una relación entre el nombre, elemento que corresponde a la lengua, y una noción primitiva que activa en el locutor (y se enfoca a ser activada también por el receptor) preconstruidos culturales, por lo que el anclaje es el inicio y la apertura de un posible recorrido del objeto que se describe.

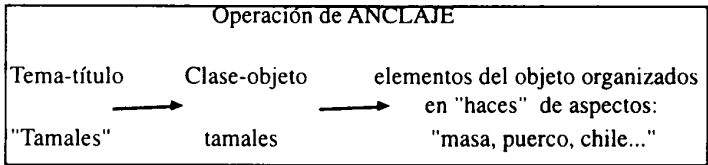
Se comprueba que la operación de anclaje es básica en el funcionamiento descriptivo ya que la encontramos en todas

las descripciones tanto de procesos como de lugares y esta operación es, como la llama Adam, la lógica sinecdótica por excelencia, ya que representa el todo y las partes del objeto, como podemos apreciar enseguida en el objeto "Tamales":

E: ¿Usted sabe preparar los *tamales*?

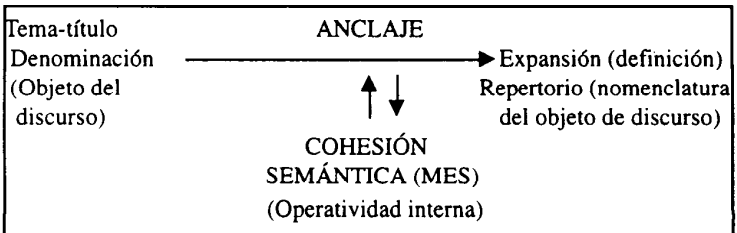
I: Pos sí / yo lo que sé es que nada más de que / lo que se compra / la / la *masa* y.../ este /... se compra la *cabeza de puerco* y / se coce ¿verdá? / y.../ lo que es el.../ lo que le echan el / *chile de color* ¿verdá? / o esto l'otro ¿verdá? / y.../ lo que es el / lo que l'echan el / *chile de color* ¿verdá? / y luego se bate / ¿verdá? y / y pos / ...por supuesto los frijoles /son más ya de / los frijoles tienen que llevar también ciertas / especies y ciertas cosas ¿verdá? / pa que sepa de / el sabor también / el tamal / mejor / ento's ya /pos s'embarra ¿verdá? / se doblan / se meten a / a la cocida y / pos / si salieron buenos / y si no / pos comoquiera ¿verdá?

Figura 1. La operación de Anclaje



Se evidencia que la operación de anclaje hace que el texto sea más comprensible pues remite al destinatario a recuperar en su memoria los "saberes enciclopédicos" necesarios para la comprensión del texto. También es importante subrayar que esta operación se encuentra en el nivel global de la macroestructura semántica (M.E.S.) por lo cual es responsable de la cohesión de la descripción, como se representa enseguida:

Figura 2. La macro-estructura semántica de la descripción





En la figura 2 se puede apreciar cómo el tema-título es responsable de dar inicio a la expansión de la descripción, con lo cual asegura la cohesión semántica, esto es, la operatividad interna de esta macro-operación discursiva.

Por otra parte, la manera como se constituye, a partir de una serie de enunciados, un "efecto de secuencia" es resultado de las otras tres operaciones que son propias de la dimensión secuencial de la descripción: la aspectualización, la asimilación y la tematización. De este modo, una vez que el tema-título permite el anclaje de preconstruidos culturales, estas tres operaciones son determinadas por los esquemas de reconocimiento causantes de una serie de secuencias, que, al encadenarse, producen el efecto de secuencia descriptiva.

Operaciones de aspectualización

Este tipo de operaciones son responsables de desarrollar linealmente un conjunto de proposiciones que, de acuerdo con Adam ("*Textualité et secuencialité...*" 67), no tienen un origen o causa (argumentación), ni una cronología (narración) *a priori*; es decir, pese a que en la descripción hay una enumeración, ésta no es regida por un orden rígido, a excepción de la descripción de recetas de cocina, que sí se apega a este tipo de restricciones.

Con todo, y a pesar de esta aparente ausencia de orden, podemos identificar ciertos dispositivos de la textualización que marcan las operaciones de aspectualización mediante organizadores enumerativos o del orden temporal o espacial. Hamon (1981) fue el primero en considerarlos, aunque él los llamó "redes descriptivas" cuya función es ser responsables del orden y la distribución de las unidades o elementos que operan como paquetes de información. Algunos ejemplos son las cuatro estaciones, el orden alfabético o el numérico. Dichas redes pueden utilizar organizadores que Hamon denomina "enumerativos" del tipo: "primero", "enseguida", etcétera (Hamon 152). Este tipo de marcadores no es tan importante en la descripción de lugares como en la de procesos, donde el orden sí es importante.

De acuerdo con Adam y Petitjean (82), los organizadores de los planos de texto corresponden a las cuatro perspectivas espacio-temporales, las cuales son:

- Perspectiva vertical: abajo...alto...
- Perspectiva lateral o distancia horizontal: a la derecha...
- Perspectiva de la distancia: lejos... detrás... dentro...
- Perspectiva cronológica o temporal: primero, luego, después...

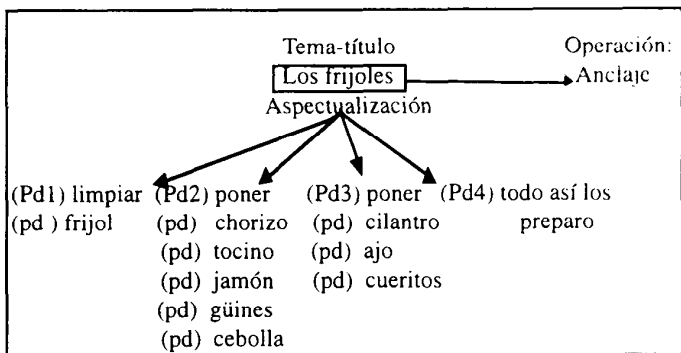
A pesar de la aparente variedad de los organizadores enumerativos, temporales o espaciales, todos permiten un mismo funcionamiento textual: pasar de una serie lineal de proposiciones descriptivas (enumeración de cualidades o partes del objeto) a la secuencia (elaboración del texto).

De esta manera, se evidencia que mediante la operación de aspectualización, se descubren los macroaspectos de los posibles desarrollos del objeto, ya que se añaden las partes o "ingredientes" del objeto de descripción que lo muestran como un todo que se va construyendo mediante las microproposiciones (pd) descriptivas. En el siguiente ejemplo de la entrevista A-3 puede observarse cómo existe una jerarquía de unidades en una secuencia descriptiva: Pd, pd,... lo que le da el carácter arborescente a la expansión producida a partir de la operación de anclaje:

E: ¿Cómo se hacen los frijoles?

I: "Primero que nada se tiene que limpiar el frijol y les pongo chorizo/ tocino/ jamón/ güines/ cebolla/ le pongo cilantro/ ajo/ cueritos/ todo lo que yo les preparo/ así los preparo yo

Figura 3. Operación de Aspectualización





Se observa cómo las macroproposiciones descriptivas (Pd) del ejemplo se indican mediante marcadores verbales (limpiar, poner, etcétera) mientras que las microproposiciones corresponden a la enumeración o lista de los “ingredientes” pd 1, 2, 3... Las macroproposiciones en conjunto son responsables de estructurar la operación de aspectualización.

Para Adam las operaciones de aspectualización son sinecdóticas por excelencia, ya que dan lugar a la enumeración de una cantidad indeterminada de elementos o “ingredientes” del objeto, considerado éste como un todo, ya sea que estas partes estén o no ligadas por conectores explícitos. En nuestra investigación encontramos esta operación en el 100% de las descripciones analizadas.

Operación de asimilación

La macrooperación de asimilación consiste en acercar los aspectos de dos objetos que *a priori* son extraños uno del otro, con el fin de dar a conocer al destinatario un objeto poco conocido, mediante la referencia a otro más familiar. Para Adam y Petitjean (128), esta operación es esencial, y sus manifestaciones lingüísticas van desde las simples comparaciones y metáforas hasta la negación (facultad de describir un objeto especificando, mediante lo que no es, aquello que no posee) y la reformulación. En el siguiente ejemplo⁹ encontramos la operación de asimilación:

Ah/ no pos **es como** el menudo es lo mismo /que el menudo...
/mamá hace el pozole **o sea** /los granos de maíz con la carne de
puerco y la sazón con una salsa que / no sé ni como es

Podemos observar que, mediante los adverbios de modo: *como* y *sea*, se facilita la comprensión del proceso de elaboración de “el pozole”, al compararlo con la receta, de “el menudo”; esto es, mediante la referencia a un “objeto” más conocido en nuestra región. Por su parte, el marcador *o sea* funciona en este caso no como una muletilla sino como un marcador descriptivo de la operación de asimilación, ya que permite identificar el objeto “el pozole” con “el menudo” por las características que tienen en común.

En los resultados cuantitativos del análisis de las operaciones de asimilación, encontramos que no se presenta de manera frecuente en las descripciones de procesos pues son intro-

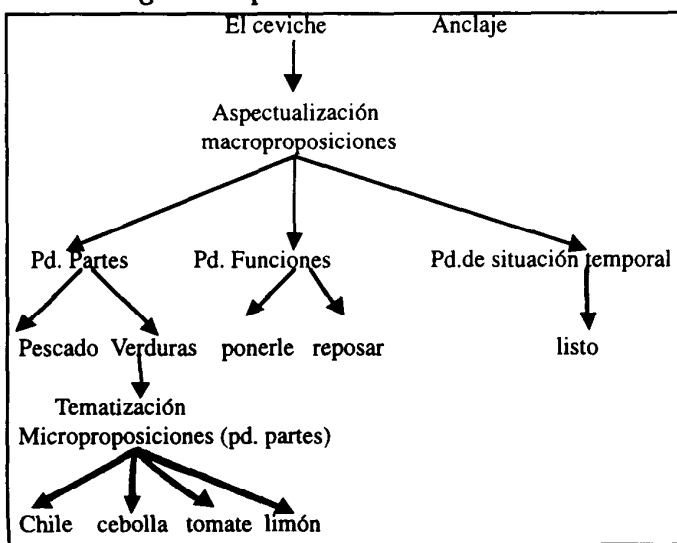
ducidos sólo en mujeres (2) del grupo A. En cambio, en las descripciones de lugares, aparecen en el discurso de cinco entrevistados del grupo A (tres hombres y dos mujeres) y en dos del grupo B (ambos hombres). Este resultado manifiesta que en el discurso del grupo B (con grados de educación superior) existen "formaciones imaginarias" que inciden en su falta de interés por ampliar sus descripciones, apoyando al proceso de recepción al facilitar la comprensión de lo descrito.

Operación de tematización

Una vez iniciada la descripción mediante operaciones de anclaje, el locutor puede enriquecer ese objeto de discurso al especificar y organizar ciertos aspectos que lo caracterizan. Esta expansión descriptiva se lleva a cabo mediante operaciones de tematización, por medio de las cuales la descripción se desarrolla al introducir microproposiciones que, como señalamos en la operación de aspectualización, pueden ser de situación (pd.SIT) o bien de propiedades o partes (pd.PROP y/o pd.PART). A continuación el ejemplo de esta operación:¹⁰

El ceviche es simplemente preparar el pescado en cortes pequeños ¿verdá?/ ponerle algunas *verduras como* es el chile verde picado/ la cebolla picada/ el tomate/ cilantro y pues limón/ dejar reposar/ yo lo dejo reposar hasta a veces una toda una noche para que esté al día siguiente listo...

Figura 4. Operación de tematización





Como puede observarse en la figura anterior, la descripción del proceso por el cual se elabora “el ceviche” parte del anclaje mediante el tema-título correspondiente; enseguida se presenta la aspectualización que señala las partes o ingredientes (“el pescado en cortes pequeños” y “las verduras”); y sólo entonces se introduce la tematización, marcada con el organizador *como*, que, a partir del objeto “verduras”, introduce un nuevo (sub) tema.

Para Adam (“*Textualité et Secuencialité*”) es importante marcar los niveles de profundidad en las distintas operaciones, ya que indican la posición jerárquica de la estructura secuencial descriptiva (179). Así, en la descripción, las operaciones de tematización se ubican en un nivel inferior al de la operación de aspectualización como se puede observar en el ejemplo anterior.

Como resultado de nuestro análisis, encontramos que las operaciones de tematización se presentan en siete de las cuarenta descripciones de procesos. Como se puede observar en el cuadro 2, aparece en el discurso de cinco sujetos del grupo A y sólo en dos sujetos, de sexo masculino en el grupo B:

Cuadro 2. Operación de tematización en descripción de procesos (cuarenta)

Grupo	Hombres	Mujeres	Total
A	3	2	5
B	2	0	2
Total	5	2	7

Este resultado nos muestra que el grupo A tiende a utilizar la operación de tematización con más frecuencia que el grupo B, sin embargo, en relación con la variable sexo, esta operación es utilizada con más frecuencia por hombres que por mujeres.

Por otra parte, en la descripción de lugares, las operaciones de tematización se realizaron en el 50% de los casos, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Operación de tematización en descripción de lugares (veinte)

Grupo	Hombres	Mujeres	Total
A	2	1	3
B	3	4	7
Total	5	5	10

Con el fin de mostrar cómo la red de proposiciones y sus diferentes niveles de dependencia jerárquica adquieren altos grados de complejidad aún en descripciones producidas en el discurso semiformal/semi-informal de la entrevista, analizamos enseguida otro fragmento de la descripción de procesos¹¹ donde encontramos todas las operaciones de la descripción:

E: ¿El mole usted lo preparó?

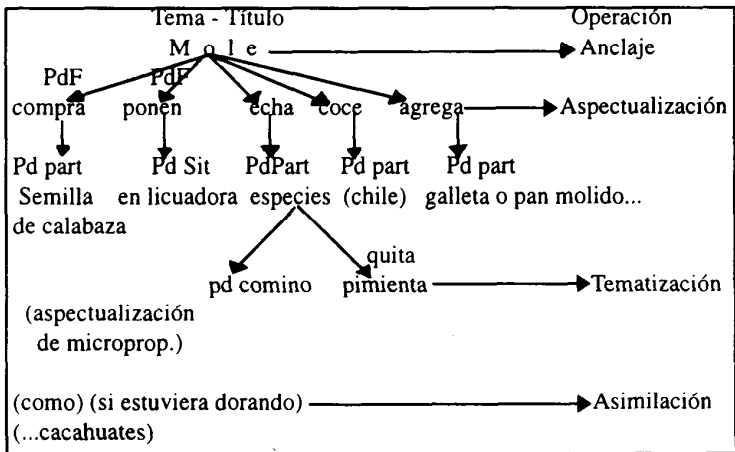
I: Sí

E: ¿Cómo lo hizo?

I: Pues / se compra la semilla de / calabaza y se / se dora ¿vedá? / como si estuvieras dorando cacahuete / y... / y.../ los cacahuates también / y se ponen en la licuadora / y se les echa todas sus especias / comino / pimienta / si / y.../ y el chile / primero lo.../ lo coce / y le quita su / cáscara / y se lo agrega / vedá? / y se le echa / ya sea galleta / o pan molido / pero muy poquito / porque casi lo que le da sabor es / la.../ la semilla de calabaza / qu' es el pipián

El nivel inferior en la estructura jerárquica de la descripción está relacionado con las operaciones de asimilación y equiva- le al establecimiento de una analogía: “como si (estuviera dorando)...” En una presentación que ilustra la estructura arborescente de la descripción, el “mole” en este ejemplo, quedaría de la siguiente manera:

Figura 5. Operaciones de la descripción de procesos





Las cuatro operaciones lógico-discursivas que se llevan a cabo para describir un objeto de discurso van enriqueciéndolo paulatinamente gracias a un conjunto de nombres distintos que esquematizan el referente "mole", sobre la base de una relación sinecdótica de la parte al todo.

A continuación, exponemos una tabla general que presenta la frecuencia en que aparecen las operaciones analizadas en el *corpus* de la descripción de procesos y lugares.

Cuadro 4. Porcentajes generales de la ocurrencia de las operaciones de la descripción

	Procesos	%	Lugares	%	Total	%
1. Anclaje	40 / 40	100	20 / 20	100	60 / 60	100
2. Aspectualización	40 / 40	100	20 / 20	100	60 / 60	100
3. Tematización	7 / 40	17.5	10 / 20	50	17 / 60	28.3
4. Asimilación	2 / 40	5	7 / 20	35	9 / 60	15

En el cuadro 4 podemos ver que, de las operaciones básicas de la descripción, las más frecuentes son la de anclaje y la de aspectualización. Este resultado indica que, para describir, el locutor requiere situar su objeto de discurso mediante un término que sirva de punto de referencia, lo cual se consigue mediante la introducción del tema-título: la operación de anclaje; y, una vez establecido el tema a tratar, la siguiente es la operación de aspectualización que permite nombrar los elementos o "ingredientes" de que consta el objeto de la descripción, sus funciones y ubicación situacional en espacio y tiempo. Estas dos operaciones son sinecdóticas por excelencia ya que se refieren al todo y a las partes. Otro dato consiste en señalar que las operaciones de tematización aparecen sólo en un 28% de las descripciones y las de asimilación, en un 15%.

Al comparar los dos tipos de descripciones de procesos y de lugares, encontramos que en esta última se presentan con más frecuencia las operaciones de tematización y asimilación. Estos datos señalan que el locutor tiende a ampliar las descripciones estáticas, más que las referentes a los procesos.

Conclusiones

Se concluye que el modelo de la lógica natural que plantea la escuela de Neuchâtel tiene poder explicativo ya que los resultados del análisis realizado muestran que los dos tipos de descripción, de procesos y de lugares, se organizan mediante

una super-estructura que indica su orden jerárquico, que se manifiesta mediante cuatro poli-operaciones lógico-discursivas que se presentan como propias de la descripción: el anclaje, la actualización, la asimilación y la tematización.

De estas cuatro operaciones descriptivas fundamentales, las dos primeras se presentan en un 100% de las descripciones analizadas, lo que corrobora que son indispensables en la descripción, y las que mejor caracterizan a esta macro-operación discursiva como sinecdótica por excelencia (Adam, "Prolegomenes a une definition...").

Las operaciones lógico-discursivas que se manifiestan en el discurso analizado coinciden con las mencionadas por Adam y Revaz, excepto por una (la operación de destino) que nosotros no encontramos en nuestra muestra.

Una aportación del presente artículo es aplicar el análisis de la descripción al habla oral semi-formal y semi-informal de la entrevista sociolingüística, lo cual abre camino a una línea inédita de investigación, ya que todos los estudios sobre la descripción han sido realizados en el lenguaje escrito y, en la escuela de Neuchâtel, en el discurso literario.

Concuerdo con Molino (1992) en que el estudio de la descripción apenas comienza. Faltan más estudios que analicen la descripción y la comparen con la narración o la argumentación en el lenguaje oral, ya que nosotros encontramos que la descripción de procesos y lugares no se da pura sino mezclada con narraciones o argumentaciones, lo que concuerda con Revaz (1987) quien propone la existencia de un continuo entre descripción y relato o receta por otro lado (36).

Además, faltan estudios que tomen en cuenta la interrelación entre los participantes en una conversación ya que el receptor no es pasivo y juega un papel activo que incide en el discurso del otro participante; así como también conocer el papel que juegan las relaciones de género en la interacción que se produce al describir.

Notas

¹ Se trata de un *corpus* que no ha sido publicado.

² La semiformalidad/semiinformalidad se refiere al reconocimiento que tienen los hablantes (en nuestro caso, los entrevistados) de las diferencias culturales, sociales, religiosas, ideológicas o políticas, con respecto a su(s) interlocutor(es), lo cual se refleja en que la informalidad se alterna con rasgos de formalidad.

³ Corresponde a la entrevista 184 del *corpus El Habla de Monterrey*.



⁴ *Ibid.*, Entrevista 419.

⁵ *Ibid.*, Entrevista 185.

⁶ *Ibid.*, Entrevista 131.

⁷ *Ibid.*, Entrevista 675.

⁸ Hemos respetado, al traducir, los conceptos de Adam, quien ha estudiado la descripción literaria.

⁹ Entrevista 543 del corpus *El Habla de Monterrey*.

¹⁰ *Ibid.*, Entrevista 532.

¹¹ *Ibid.*, Entrevista 176.

Bibliografía

Adam, Jean Michel. "Prolegomenes a une definition linguistique de la description", en *Le discours Descriptif du textes aux objets de connaissance*. Cahier, no. 2. Travaux du Centre de Recherches Semiologiques, 1986, pp. 147-188.

———. *La description*. París: Presses Universitaires de France, 1993.

———. "Textualité et secuencialité: L'exemple de la description". *Langue Française*, N° 74, París: Nathan, 1987.

Adam, Jean Michel y Françoise Revaz. "Aspects de la Structuration du texte descriptif: Les marqueurs d'énumération et de reformulation", en *Langue Française*, N° 74, París: Hachette, 1987.

Adam, J.M., A. Petitjean. *Le Texte descriptif: Poétique Historique et linguistique textuelle*. París: Nathan, 1989.

Bajtín, M. M. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1981.

Barthes, Roland. *Investigaciones Retóricas I: La antigua retórica*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1974.

Bubnova, Tatiana. Los géneros discursivos de Mijail Bajtín. Presupuestos teóricos para una posible tipología del discurso. *Cuadernos de Teoría y Análisis*, N° 4 mayo-agosto 1984.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987.

Grize, Jean-Blaise. "La construction du discours: un point de vuesémiotique" en Le Molino, Jean. "Logiques de la description", *Poétique* No. 91. París, Le Seuil, 1992.

Hamon, Phillipe. *Introduction à l'analyse de descriptif*. París: Hachette, 1981.

———. *Du Descriptif*. París: Hachette, 1993.

Kebrat-Orecchioni. *L'enonciation de la subjetivité dans le langage*. 1980.

Kristeva, Julia. *Semiótica I*. España: Fundamentos, 1978.

Labov, William. *Modelos sociológicos*. Madrid: Cátedra, 1983.

- Lozano, Jorge, Cristina Peña y Gonzalo Abril. *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. México: REI, 1993.
- Maingueneau, M. *Introducción a los métodos de Análisis del Discurso*. B. Aires: Hachette, 1976, pp. 112-169.
- Mieville, Denis. "Prelude a l'analyse du descriptif" Centre de Recherches Semiologiques, Cahier # 52, Neuchâtel: U. de Neuchâtel, pp. 119-146, 1986.
- Molino, Jean. *Logiques de la description*, *Poétique* No. 91. París: Le Seuil, 1992.
- Perelman, Ch. Y Olbrechts-Tyteca. *The New Rethoric: A treatise on Argumentation*. Notre Dame Press, 1971.
- Pêcheux, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso*. Trad. Manuel Alvar Ezquerro. Madrid: Gredos, 1978.
- Riffaterre, Michel. "Le Tissu du texte: du Bellay, Songe VII". *Poétique* No. 34, París: Seuil, 1978, pp.193-203.
- Rodríguez Alfano, Lidia. *Deixis y Modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey*. Tesis inédita, División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras, U.A.N.L., Monterrey, N.L
- Rodríguez Flores, Dora E. y Lidia Rodríguez Alfano. *Lenguaje y Sociedad: Metodología y análisis aplicados al habla de Monterrey*. México: Trillas, 1996.
- Ruiz Ávila, Dalia. *La competencia textual. Análisis de textos descriptivos de alumnos de 6º grado de Primaria*. Tesis de Maestría en Lingüística. 1992, México, D.F.
- Sánchez, Alicia Verónica. "Algunos aspectos de la descripción de procesos en *El Habla de Monterrey*" en *Lenguaje y Sociedad*. México: Trillas, 1996, pp. 121-134.
- Todorov, Tzevan. "Problèmes de l'énonciation". *Langages* 17, París: Larousse, 1970.
- Van Dijk, Teun A. *Studies in the Pragmatics of Discourse*. The Hague: Mouton Publishers, 1981. pp. 215-241.
- . *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI, 1983.



**Comunicación
e Ideología**

La Gesta del Héroe (un estudio de hermenéutica cinematográfica II)

Alberto Beuchot González de la Vega
ITESM, Rectoría Zona Centro

Benditos los que han abierto los ojos, porque los que los abren nunca pueden volver a cerrarlos.

Héctor Abad Faciolince,
Fragmentos de Amor Furtivo

El otro lado está muy cerca de éste, no hay más que alargar un brazo, y ahí está, se toca.

María Luisa Elío,
Cuaderno de Apuntes

Porque lo que más le angustiaba era que, habiéndose convertido en otro, tenía que hacer como si perteneciera al mundo normal.

Peter Handke,
El Momento de la Sensación Verdadera

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo poner de manifiesto el trasfondo mitológico y esotérico que el cine de factura hollywoodense enuncia en algunas de las cintas producidas hacia este fin de milenio. En un escrito previo¹ se ha mostrado la diversidad de lecturas que una cinta ofrece al ojo entrenado. El análisis desde el punto de vista exclusivamente cinematográfico poco ofrece para explicar la penetración que un filme tiene en la *psique* colectiva. Por ello, el término "hermenéutica cinematográfica" fue acuñado para dar cuenta de una visión más sistémica, que incorpore conceptos de psicología profunda y sabiduría antigua. Los cuentos de hadas, los relatos del folklore popular y los mitos aportan elementos de análisis que tienen su sustento en los estratos más arcaicos del subconsciente colectivo.

En ningún género fílmico es tan evidente la influencia de la literatura ancestral y las tradiciones orales como en las cintas de la gesta del héroe², y más aún, en la figura del antihéroe

posmoderno. *El Show de Truman*³ es una historia de redención, una narrativa épica del héroe en su proceso de rebelión y separación del padre, una visión particular del patrón de individuación psicológica mediante el enfrentamiento y la autoafirmación respecto a la autoridad suprema.

El método comparativo es empleado para descubrir las semejanzas y diferencias entre las tradiciones orales y escritas relativas a la problemática del héroe y su manifestación cinematográfica contemporánea. Integrando elementos de lingüística, mitología, política, arte y esoterismo se pone de manifiesto la continuidad histórica del arquetipo colectivo del héroe y su importancia en el proceso de maduración psicológica de los seres humanos.

Personajes: ellos

Truman Burbank

La cinta narra el viaje iniciático de Truman en su conversión a *True-Man*: el hombre verdadero, el hombre-verdad, el hombre auténtico, la inocencia personificada, original, impoluta, el hombre de la vida aparentemente apacible, sana y envidiable.⁴ Su apellido, un "oxímoron onomástico"⁵, está cargado de ironía.⁶

Siemens⁷ menciona que "todos los elementos de importancia que enumeran los estudiosos del mito del héroe aparecen en la *Epopeya de Gilgamés*: un origen misterioso, un ansia de aventuras, un viaje a los orígenes, un encuentro con una diosa..." El filme los integra todos. De la lista que Raglan⁸ propone para los acontecimientos de la vida de un héroe, Truman encarna los siguientes: las circunstancias de su concepción son poco comunes; suele creerse que es "hijo" de un dios; es criado por padres adoptivos en un país lejano; no se refiere nada sobre su infancia, pero al llegar a la edad viril emprende el viaje hacia lo que será su futuro reino. La cinta en cuestión recrea al mito del héroe de una forma peculiar. Aunque comparta algunos rasgos con el personaje, Truman Burbank no es un héroe marcado por el signo de Ulises en la *Odisea*, que se caracteriza por su pericia, inteligencia, ingenio y fuerza. Por el contrario, su historia se acerca más al papel del bromista y simplón que, contra todo pronóstico, logra su cometido. Su imagen es más cercana al bobo del cuento infantil *La Oca Dorada*.⁹ De cualquier suerte, en esta cinta el héroe emprende el viaje, al tiempo que la Gran Diosa lo impulsa y él resurge de sus cenizas.

Truman pasa por diversas experiencias para poder escapar al mundo encantado, hechizado, en el que vive. Estas experiencias equivalen a pruebas que el héroe debe superar para poder triunfar.¹⁰ En su proceso de individuación, Truman va adquiriendo conciencia de sí y de la situación que le rodea, al tiempo que el "mundo perfecto" de Christof se rompe en mil pedazos. Su poder de observación se va agudizando, y paulatinamente crece en él la certeza de que es sujeto de un complot en su contra, objeto de maquinaciones extrañas controladas por un poder superior al que es necesario enfrentar. Es entonces cuando adquiere su verdadero significado la experiencia reveladora de su verdad, que en su momento sembró la semilla de algo que no alcanzaba a comprender, pero que marcó indeleblemente su vida: el encuentro con Lauren/Silvia, que desemboca en dos obsesiones. Por un lado, reconstruir su fisonomía a partir de retazos de otros rostros.¹¹ Por otro, el viaje a las Islas Fiji, a esa exótica, salvaje y mítica tierra paradisíaca en donde supuestamente se ha refugiado esa mujer misteriosa que le revelará los secretos iniciáticos.¹²

Todo el universo de Truman es creado, predeterminado por Dios/Christof y desarrollado por un sinnúmero de actores. Esto lo convierte en la estrella involuntaria de la novela de su propia vida. El guión se va desenvolviendo a medida que Truman crece. Cada "capítulo" es escrito de acuerdo con circunstancias, en ocasiones fortuitas, introducidas desde el exterior o generadas por el comportamiento del propio Truman. Pero Truman no es natural. No es él mismo. Sus diálogos y su ser responden a una dialéctica constante. Reacciona a los diálogos preestablecidos de otros, y los otros, a su vez, van reaccionando a los planteamientos que él hace. Christof es realmente quien dialoga con Truman a través de las voces de los actores. Ambos (Dios y el Hombre) se crean y se moldean uno al otro en el proceso del diálogo. Los actores, a diferencia de Truman antes de Silvia, saben que están siendo manipulados; que han sido manipulados desde pequeños, y no se pueden liberar. Hacen lo posible por seguir permaneciendo esclavos del proceso pues es su *modus vivendi*. A diferencia de Truman, que busca conscientemente su liberación, a ellos el fin les llega como tragedia.

La vida de Truman es asexuada y des-escatologizada. Una pregunta sin resolver en la cinta: si la cámara lo sigue durante las 24 horas del día, ¿transmiten también sus relaciones sexuales, los instantes en los que defeca, se masturba, orina y se baña?

Al menos en la cinta esa supresión de la intimidad es motivo de queja de un televidente, a pesar de que se anuncia el programa como "*live and unedited, 24 hours a day.*" El sexo está ausente (de ahí que él y Meryl no tengan aún hijos. Se equipara el sexo a la procreación, haciéndolos sinónimos: no hijos, no sexo: un concepto utilitario). El cuerpo como instrumento de relación es negado (salvo por un beso furtivo en la playa entre Truman y Lauren/Silvia), aunque se hace énfasis en el cuerpo como mercancía e instrumento de consumo, sitio de la voluntad de poder de un megalómano. Toda la vida de Truman es un perpetuo anuncio comercial, en donde las relaciones humanas son pretexto para la mercantilización de la vida. La mercadotecnia perenne borra las fronteras entre lo privado y lo público.

Pero ante todo, Truman es un héroe moderno; que así como abandona prematuramente (por dos semanas) el útero materno al nacer físicamente, también abandona prematuramente (por varios años) el útero de la vasija invertida que es Seahaven. ¿Qué mueve a Truman a actuar? En un principio, quizá el amor y el deseo. Posteriormente, la recién estrenada sensación de la autodeterminación y un creciente ego.

Christof

Este complejo personaje sin apellido tiene tres vertientes de análisis interrelacionadas. La primera, una similitud con la figura del artista conceptual búlgaro Christo,¹³ cuya obra consiste fundamentalmente en cubrir y recubrir espacios naturales y artificiales con plásticos y telas. Christof envuelve el espacio de Truman con una semiesfera y así crea un micromundo, Seahaven. En esta labor de crear un espacio aislado, un infierno/paraíso, de construir un medio ambiente específico cubriéndolo con una cúpula gigantesca, adopta el rol de Cristo/Dios, representado en innumerables ilustraciones como el arquitecto del universo, como el maestro constructor, como el Grand Mason.¹⁴ Christof/Christo/Cristo. Esta semiesfera es reminiscente de antiguas concepciones del universo.¹⁵ (Figura 1).



Figura 1

El Universo tal y como era representado hacia 1520.
(plancha coloreada publicada en Flammarion, C. (1888).

L'Atmosphère et la Météorologie Populaire. París (s/e).

En Aromático, A. (1998). *Alquimia: El Secreto entre la Ciencia y la Filosofía*. Barcelona: Ediciones B, p. 19.

La segunda vertiente de análisis es la figura de Cristóbal Colón¹⁶ (Christopher Columbus), el descubridor del Nuevo Mundo. América fue, según O'Gorman,¹⁷ inventada más que descubierta, con el objeto de insertarla en la imagen del *orbis terrarum* que entonces se tenía por algunos europeos. Al igual que se especula que Christopher conocía ya la existencia de América, la tierra prometida, y buscaba un lugar para reunir a los judíos de la Diáspora,¹⁸ Christof inventa Seahaven, la tierra prometida de su creación en la cual montar su escenografía y reunir a su pueblo. Más adelante se presenta una traspolación de roles, pues Truman claramente adopta el papel de Christopher Columbus al navegar la mar océano en busca de las míticas Islas Fiji, a bordo del velero Santa María.¹⁹

La tercera vertiente obvia es la relación con Cristo, persona de Dios y Dios encarnado, omnipresente, omnisciente, aquel que todo lo ve y todo lo sabe. La mirada constante es lo que vuelve a Christof poderoso y le atribuye dotes divinas. La cúpula de Seahaven se asemeja al esquema del Panteón romano, cuyo *oculum* central de siete metros de ancho permitía la entrada de luz y la mirada divina de Júpiter (Figura 2). El ojo de Christof se sitúa en lo alto de la estructura que cubre el pueblo, como el vigía que todo lo ve en el esquema panóptico de visibilidad universal del utilitarista Jeremías Bentham.²⁰ (Figura 3). Esta idea tiene antecedentes teológicos muy anteriores.²¹

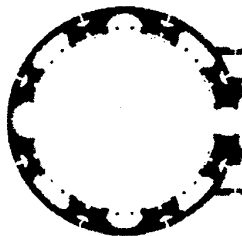


Figura 2
Planta del Panteón Romano (fragmento).
Se muestra el *oculum* punteado.

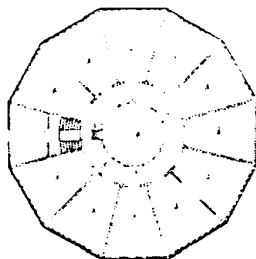


Figura 3
Planta del panóptico de Jeremías Bentham. En Bentham, J. (1822). *El Panóptico*. Madrid, en Copplestone, T. (1963). *World Architecture: Im- prenta de Don Fermín Villalpando*, p. 91. *An Illustrated History*. New York, NY: Hamlyn, p. 70.

Christof es un centinela, a diferencia de los tele-espectadores que actúan como mirones. Está a la expectativa de cualquier detalle sospechoso, ve más allá de la simple escena del momento. Tiene su mirada puesta en el futuro y no en el presente, como el mirón. Dice Morábito acerca del vigía:

Aprende a descorporeizar el paisaje, reduciéndolo a sus cuerdas más sensibles para poder reaccionar ante la menor crispación o irregularidad. Pone en blanco el paisaje, se abstiene en cierta forma de mirar para no perder de vista la totalidad del conjunto.²²

Christof/vigía determina qué es lo que desea que la gente observe, mire, fisgonee acerca de la vida de Truman. Mientras el vigía mira el bosque, los mirones sólo tienen acceso a los árboles. Mientras el vigía escruta el todo, el mirón hace lo propio con el detalle. El primero hace desde la super-visión su tra-

bajo abierto; el segundo opera desde la clandestinidad, el ocultamiento y el morbo.

En diversas ocasiones en la cinta, (marcadamente en dos escenas frente al espejo, en la intimidad del cuarto de baño), Truman “ve” directamente al espectador televisivo, pero no habla con él, sino consigo mismo en tanto protagonista de la teleserie. El espectador lo ve a él, y él al espectador, pero Truman no lo sabe. Se relaciona en realidad conmigo, con el otro, a través de un monólogo personal. Yo sí lo miro a él, pero él, mirándose, no me mira, se mira a sí mismo. Escher realizó un grabado que ilustra espléndidamente esta paradoja. (Figura 4). Al permanentemente ver a Truman en prácticamente todos los actos de su vida, actores, productores y público nos convertimos en *voyeurs*, en mirones omnipresentes de alguien que no sabe que existimos.

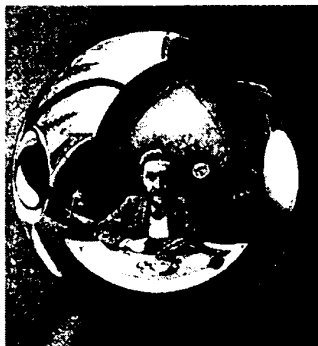


Figura 4

Tres esferas II (fragmento)

En Escher, M. C. (1991). *Estampas y Dibujos*.

Berlín: Taschen, lámina 52.

Más que la mirada protectora y amorosa del Cristo neotestamentario, Christof encarna a Yahvé, el Dios justiciero del Antiguo Testamento, creador de plagas, modificador del clima, controlador de la salida del sol y el ocultamiento de la luna, el príncipe de las mareas y señor de las tormentas.²³ Como un Poseidón posmoderno al castigar a Ulises/Truman (“...y echando mano al tridente congregó las nubes y turbó el mar; suscitó grandes torbellinos y toda clase de vientos... Soplaron a la vez el euro, el noto, el impetuoso céfiro y el bóreas, que nacido en el éter levanta olas inmensas.”), Christof utiliza computadoras

generadoras de clima en lugar de tridente. Homero reporta sobre Ulises en la *Odisea*: "Flaqueáronle las rodillas y el corazón al héroe, y con tristeza suma, así exclamó en su magnánimo espíritu: '¡Ay infeliz! ¿Qué va a ser de mí?'"²⁴ Truman, por el contrario, en el mejor espíritu del héroe norteamericano, persiste en su desafío y exclama "Is that the best you can do?"

El reino de Christof es el mítico edén Seahaven.²⁵ Adquiere connotaciones de prisión,²⁶ en donde la manipulación del espacio/tiempo se convierte en una constante. El movimiento de los personajes está limitado, acotado, y su secuenciación en el tiempo se rutiniza. Movimientos y actividades se repiten una y otra vez sin sentido, como en el infierno de Dante,²⁷ como en el mito de Sísifo. Sin embargo, el Paraíso que es Seahaven es un lugar de prohibición, de reglas y mandatos estrictos. "Todo orden se plantea como una orden", nos indica Savater.²⁸ El pueblo ideal junto al mar, el escenario de la farsa orquestada, no es un estudio construido para la cinta, sino una localidad real, a *true-site for a true-man*.²⁹

Personajes: ellas

Meryl Burbank

Esposa ficticia de Truman y probable virgen. Su apariencia de Barbie (Figura 5) concuerda con la atmósfera plástica de Seahaven. Mujer perfecta, pulida, radiante, siempre sonriente, merry Meryl aparenta la compañera perfecta, la segunda Eva, la "legítima." Prácticamente, opera como una tercera madre de Truman, además de la biológica desconocida y la ficticia actriz. Entre la madre ficticia y la esposa igualmente ficticia, las personas más allegadas a Truman (además de su "hermano" Marlon),³⁰ son los encargados de mantener la farsa y conservar el tono emocional de Truman apacible y evitar que las situaciones se salgan del cauce normal, dentro de los cánones dictados por Christof. La proverbial superficialidad de Meryl va desmoronándose a medida que el proceso de despertar de Truman sucede.

Prototipo de la mujer norteamericana de los años 50's y principios de los 60's, Meryl es la continuación de hitos de la pantalla chica (Lucille Ball y Elizabeth Montgomery en *Hechizada*, así como la madre de Kevin Arnold en *Nuestros Años Maravillosos*). Encarna, sin embargo, y siguiendo la tipología de Savater, el aspecto negativo de la madre: dureza de corazón, falsa maternidad, falta

de entrega sincera, liviandad, hipocresía, bestialización del espíritu del héroe y traición.³¹

Lauren Garland

Podemos dividir el mundo de Truman en dos períodos: a.S. (antes de Silvia) y d.S. (después de Silvia). El mundo geodésico y panóptico es para Truman, a partir de su encuentro/iniciación/revelación con Lauren/Silvia, un mundo concentracionario, "situado física y emocionalmente en un lugar remoto e inalcanzable, sin vínculos con la realidad cotidiana,"³² misma que él no ha conocido jamás. Su ruptura con ese mundo asemeja al proceso alquímico, que permitía que el adepto escapara de las apariencias y penetrara en el misterio por el que todas las cosas fueron creadas.

Representa el primer encuentro que Truman tiene con la realidad. Ella es la reveladora del misterio, la tentadora, la que le brinda la información prohibida, la que lo inicia tanto en el misterio de su vida como en la pasión carnal. Se convierte en el motivo imposible que guía su vida, que lo motiva a la acción, a la desobediencia, al móvil de su individuación y a la consecución de su destino.

Lauren³³ Garland,³⁴ significa "guirnalda de laureles", el premio al triunfador en la gesta por su búsqueda y encuentro. Es el trofeo final al vencedor, al "hombre verdadero" (*true man*). Ella revela su verdadero nombre al hombre verdadero: Silvia. El nombre verdadero refleja los principales atributos del sujeto, su esencia y parte vital, su alma. Silvia³⁵ la indomable, la salvaje, la no sujeta a ninguna autoridad, la voluntariosa, la autosuficiente, la de los instintos libres. Revelar el nombre verdadero la hacía vulnerable, al tiempo que transfería un conocimiento secreto, esotérico, a Truman.³⁶ De este modo, ella muestra su verdadera identidad, por lo que se transforma en Verónica,³⁷ la verdadera imagen, o más acertadamente, la imagen de la verdad, la revelación. Revelar su nombre oculto es así sinónimo de entrega total, de relación incondicional, equivalente a una relación sexual, e incluso más poderosa.

El aspecto físico de Lauren/Silvia/Verónica corresponde al propuesto por el Pre-Rafaelismo pictórico.³⁸ (Figura 6). De nariz afilada, boca carnososa, ojos claros, grandes y penetrantes, cara angulosa, pelo castaño y suelto, piel blanca y expresión fuertemente marcada por la melancolía y la espiritualidad. Ella

representa la esencia de los conceptos, el esoterismo y la profundidad del esoterismo frente a la liviandad, la vacuidad, la superficialidad del esoterismo encarnado en Meryl,³⁹ de boca fina, mirada liviana, cabello rubio y bien arreglado.⁴⁰

Es posible realizar otra lectura igualmente significativa: equiparar a Silvia con Lilith. Según la tradición hebrea cabalística, Lilith es el nombre que le fue otorgado a la mujer creada antes que Eva,⁴¹ la "legítima" (Meryl). Se convierte así en "la enemiga de Eva, la instigadora de amores ilegítimos, la perturbadora del lecho conyugal."⁴² Su independencia y libertad fueron corregidas al crear a Eva (al emparejar a Truman con Meryl/Eva), pero su presencia original no desaparece con ese matrimonio. Es posible que ésta sea la razón de que Truman no haya tenido hijos: "es difícil no arribar a la conclusión de que Lilith se convirtiera en la imagen de un deseo sexual reprimido..."⁴³ Lilith es concebida así en términos puramente sexuales. Su revelación a Truman acerca de la verdad representa el regreso de la Diosa Madre, de la primera mujer, al protagonismo. Al ser ella la responsable de la conversión de Truman en *True-Man* (hombre verdadero), se revela como su madre-consorte, reviviendo en gran medida el mito de Edipo, que elimina al padre (en el incidente del velero) para desposar a su madre psicológica (Meryl), como cuando elimina a Christof (su creador) para ir en busca de su madre arquetípica (Silvia).

El rojo es el color de Lauren/Silvia, a diferencia de los colores claros y tonos pastel de Meryl. El rojo nocturno es el color del fuego central del hombre y la tierra, así como el color del alma, la libido y el corazón. Es el color del fuego protegido por las vírgenes vestales.⁴⁴ Al igual que las zapatillas rojas de la bruja, que Dorothy se apropia en el *Mago de Oz*, y la zapatilla de cristal que abandona la *Cenicienta* en las escaleras de palacio, Silvia olvida el suéter rojo cuando es expulsada del paraíso de Seahaven. Esta prenda/fetichismo impulsará a Truman a su búsqueda.⁴⁵ La prenda lleva asociada una pregunta enigmática, "*How is it going to end?*"⁴⁶ impresa en letras rojas sobre un botón propagandístico de fondo blanco.⁴⁷



Figura 5
Anuncio comercial para
peinetas "Flex" (fragmento)
En Prat Gaballí, P. (1956).
Publicidad Combativa.
Barcelona: Editorial Labor,
p. 144, fig. 55.



Figura 6
"Retrato de Jane
Burdon"
(fragmento)
Dante Gabriel Rossetti
Plumilla, 1858.

Disquisiciones metafísicas

Hay dos hechos en la cinta que anuncian la destrucción del orden creado por Christof y anuncian uno nuevo basado en la figura del hombre verdadero (*true-man*). El primero de ellos, de orden astrológico, se relaciona estrechamente con el segundo, de orden numerológico.

1. "La celebración de la visita de los (Reyes) Magos se celebra el día 6 de febrero, fecha en que se celebraba, en la Alejandría egipcia, el nacimiento del nuevo Aion⁴⁸ (personificación de Osiris) del vientre de Isis, cuya estrella Sirio (Sothis) indicaba el momento."⁴⁹

2. El período orbital real de Sirio B alrededor de Sirio A es de 50 años, dato conocido por los antiguos egipcios. El número 9 está relacionado con la completitud, con el Juicio Final, con la consumación, la regeneración, y la revelación, así como con la destrucción y con el advenimiento del Mesías y los nuevos tiempos.⁵⁰

Palabras finales

Cuatro posibles niveles de lectura tiene la cinta:

- a. **Cinematográfico.** La televisión como manipuladora de las masas, la gran imitadora y generadora de la realidad. El monstruoso aparato de la publicidad y la manipulación comercial.

- b. Político. “¿Y si un día los millones de Truman Burbank pudiesen decir basta y dejar de jugar al juego de la pasividad, dejar de interpretar el papel que se les ha asignado?”⁵¹
- c. Mítico. La saga del héroe y el proceso de individuación. La ruptura con el padre y la independencia de la tutela y el poder.
- d. Esotérico. El regreso del culto lunar de la Diosa Madre y la derrota del Dios (y Diosa) solar. El fin del patriarcado, la instauración del matrimonio sagrado y la enigmática relación entre la esfinge y Edipo.

En muchos sentidos, la aventura real apenas comienza.⁵² ¿Podrá Truman sobrevivir en el mundo exterior, o será un Caspar Hauser moderno? ¿Se hará cargo Silvia de ser su Verónica/Beatriz en su acceso al infierno exterior? Quizá el cruzar ese umbral sea su acceso al verdadero infierno, este mundo cotidiano en el que vivimos y sobrevivimos. La historia se repite. En todo caso, la cinta propiamente termina al cruzar el umbral, en el momento de la muerte de Truman, y el nacimiento del *True-Man*.⁵³

Notas

¹ Beuchot, A. (1998). La Muerte de Eva: Un Estudio de Hermenéutica Cinematográfica. *Revista de Humanidades*, 5, México: ITESM, pp. 213-241.

² “El más egregio de todos los símbolos de la libido es la figura humana como demonio o como héroe.” Jung, C. G., (1993). *Símbolos de Transformación*. Barcelona: Paidós, p. 184. En esta cinta, encontramos a ambos: héroes y demonios en un proceso de intercambio continuo y de devenir constante.

³ *The Truman Show* (1998). Dirigida por el australiano Peter Weir (nominado al mejor director), director de la cinta *La Sociedad de los Poetas Muertos*. Escrita por Andrew Nichol (mejor guión para película, guionista de *Gattaca*). Música de Philip Glass. Protagonizada por Jim Carrey (*La Máscara*) y Ed Harris, nominado al Oscar al mejor actor de reparto. Ganadora de tres Globos de Oro.

⁴ [De Lucas, J. (1998, diciembre 12), Los Derechos de Truman, *Babelia*, suplemento cultural sabatino del diario *El País*, p. 14]. Dice De Lucas: “...lo que tiene de interesante la vida de Truman Burbank, con todo y ser la de un privilegiado ciudadano estadounidense, es que no es el dueño de su vida: la viven por él. Y no ya por ser el hombre tranquilo y transparente, el que carece al máximo de intimidad, sino porque su vida es un guión escrito por otros, sobre el que él mismo no puede decidir más que jugándose, bordeando el suicidio.” No obstante, su pareja Meryl expresa, al comienzo de la cinta: “*Truman’s life is... a truly blessed life.*”

⁵ Fernández-Galiano, L. (1998, noviembre 21), El Mundo de Truman, *Babelia*, suplemento cultural sabatino del diario *El País*, p. 21.

⁶ Burbank, en Los Ángeles, es el área en donde se concentran la mayor parte de los estudios cinematográficos y de televisión de Hollywood. Hollywood, la meca de la industria de la fantasía y la sede de la simulación, es el hogar de Columbia, Warner Brothers, Universal y Walt Disney. De este modo se manifiesta el juego de opuestos en el nombre del protagonista: autenticidad-simulación. Mientras el nombre indica verdad, el apellido denota simulación: verdad/ilusión = Truman Burbank. Christof menciona al principio de la cinta "*While the world he inhabits is, in some respect, counterfeit, there is nothing fake about Truman himself.*" Marlon, su compañero/hermano, declara en tono similar: "*It is all true... Nothing here is fake... It is merely controlled.*" Lo mismo podemos afirmar sobre nuestro mundo "real".

⁷ Siemens, W. L. (1997). *Mundos que Renacen: El Héroe en la Novela Hispanoamericana Moderna*. México: FCE.

⁸ [Raglan, L. (1937). *The Hero: Studies in Tradition, Myth and Drama*. New York, NY: Oxford University Press, pp. 179-180]. Truman tiene tres padres: el biológico (que nunca aparece en la cinta), el padre/actor ficticio (Kirk), y el padre/dios que lo "inventa" (Christof). Truman pierde a todos ellos. No conoce al primero; el tercero desaparece al segundo en el mar (Truman edípicamente lo "mata") y *True-Man* abandona al tercero al final de la cinta. Entre estos dos actos, el tercer padre reaparece al segundo. Ambas acciones (desaparecer y re-aparecer al padre ficticio) tienen como objeto retener a Truman en Seahaven, provocando respectivamente con estas acciones, dos situaciones emocionales distintas, entre las más fuertes del ser humano: una terrible mezcla de culpa con terror (hacia el mar), por un lado, y una efectiva mezcla de reconciliación y amor filial por otra.

⁹ "Desde un punto de vista filosófico, los cuentos de hadas podrían considerarse como los hermanos menores de los mitos." [Palmer, Ma. J. (1995). *Psicología de los Cuentos de Hadas*. Madrid: Contrastes, p. 28]. Aunque comparten algunas características, los mitos se sustentan en los arquetipos y el inconsciente colectivo, mientras que los cuentos de hadas y fábulas constituyen modelos de comportamiento humano que se desarrollan en la más absoluta cotidianidad. Mientras que el mito suele ser imprevisible debido a la voluntad y capricho de los dioses, y en ocasiones termina en tragedia, los cuentos de hadas suelen tener un final feliz, en el que se premia la virtud, la honestidad, el buen corazón y la fuerza del amor. En este sentido, la cinta se sitúa a medio camino entre el mito y el cuento de hadas, entre los dioses y la voluntad humana.

¹⁰ La liberación de Truman se produce a través de experiencias sensoriales equiparables a las demostraciones de fuerza y habilidad físi-

cas y mentales de los trabajos de Hércules. El conjunto de estas experiencias constituye un viaje iniciático que quiebran la transparencia y regularidad de su mundo, haciendo que Truman comience a tejer, a hilvanar, los sucesos de su vida diaria de distinta manera, a construirse otra narrativa que haga sentido de forma diferente de los acontecimientos que lo rodean. Su poder de observación y de escucha va detectando elementos extraños en ese perfecto modelo de Christof, elementos que siempre han estado presentes, pero que él no era capaz de percibir como movimientos anormales. “En un modelo bien construido [...] cada detalle debe estar condicionado por los demás, con lo cual todo se sostiene con absoluta coherencia, como en un mecanismo donde si se bloquea un engranaje todo se bloquea. El modelo es por definición aquel en el que no hay nada que cambiar, aquel que funciona a la perfección...” [Calvino, I. (1997). *Palomar*. Madrid: Siruela, p. 95]. El encuentro con Lauren/Silvia, el reflector que se desprende de la bóveda, la lluvia que cae únicamente sobre Truman, el padre que reaparece, la radio que describe sus movimientos, el tipo del sombrero que lo sigue, el elevador que no es tal, el falso *Mount Rushmore* en las fotografías del álbum familiar, el camión para Chicago que no sale, la detección de patrones regulares en los habitantes de Seahaven, los dedos cruzados de Meryl el día de la boda, los autos que le impiden salir del lugar, el policía que lo llama por su nombre, las interacciones “comerciales” que tiene con su esposa, etcétera, son algunas de las irregularidades que detecta en ese modelo de mundo ideal. La primera de ellas, su encuentro con Lauren/Silvia, es la más significativa, aunque la presencia del padre/mendigo es el catalizador del cambio.

¹¹ Dentro del proceso de reconstitución del rostro de Lauren/Silvia, de ese intento de componer una fotografía a partir de fragmentos de otras mujeres, Truman enfrenta la mayor dificultad con los ojos, las ventanas del alma. “La cara es más que la imagen de la persona. Es también una propuesta o una evasiva de relación, en la que la función social de la mirada sólo es comparable en recursos a las del contacto físico y la palabra... El lenguaje de los ojos sirve para decir más que las palabras, sobre todo cuando queremos insistir en que estamos diciendo la verdad, o que nuestras promesas son de fiar, pues prometer es anunciar una verdad futura. En esa situación, los ojos [se ponen] ellos mismos como testigos.” [Bilbeny, N. (1997). *La Revolución en la Ética: Hábitos y Creencias en la Sociedad Digital*. Barcelona: Anagrama, pp. 105-108]. Truman busca unos ojos que le recuerden esa verdad revelada. El proceso iniciático de Truman implica deshacerse de la mirada vigilante de Christof/Padre y buscar la mirada seductora de Laurel/Silvia, esa mirada que le abrió los ojos. Antonio Machado menciona que “el ojo no es ojo porque tú lo veas, sino porque te ve.” Lauren/Silvia es la primera mujer que lo mira directamente al alma. Meryl (la segunda Eva) no mira a Truman ni le habla

a él, sino al público televidente a través de Truman. No hay una relación amorosa con él, sino una relación comercial con el espectador. La mirada de Lauren/Silvia es penetrante, activa, comprometida (en la cultura occidental, son aspectos relacionados con lo masculino), mientras que la de Meryl es receptiva, pasiva, distanciada (aspectos culturalmente femeninos en occidente). La mirada de Lauren/Silvia es arma. Los ojos de Truman son herida. "*Beauty is a weapon that solicits the eye, that strikes through it to pierce the soul.*" [Lobanov-Rostovsky, S. (1997). Taming the Basilisk. En D. Hillman & C. Mazzio (eds.), *The Body in Parts: Fantasies of Corporeality in Early Modern Europe*. London: Routledge, p. 202]. Por otro lado, al recomponer el rostro con retazos, el Truman/Frankenstein (monstruo) creado por Christof se vuelve, él mismo a su vez, un *True-Man*/Dr. Frankenstein re-creador de un hechizo inicial, recomponiendo un físico a partir de fragmentos de fotografías de modelos en revistas.

¹² Debido a los importantes y muy antiguos megalitos encontrados en esas y otras islas de la Melanesia, se sostiene que las Islas Fiji formaban parte del continente perdido de Lemuria, la Tierra Primordial [Childress, D. H. (1991). *Las Ciudades Perdidas de Lemuria*. Barcelona: Martínez Roca].

¹³ Christo y su compañera Jeanne-Claude (búlgaro y marroquí respectivamente). Su obra ha sido analizada desde el constructivismo, el nuevo realismo, los *happenings*, el arte conceptual y el *land art*. El uso de tela como agente de transformación y revelación de los objetos (paisajes y edificios) es el aporte crucial de su obra. La envoltura de objetos crea un sentido de dislocación en la familiaridad cotidiana, otorgando a lo envuelto un sentido ambivalente, recontextualizando lo conocido con asociaciones distintas.

¹⁴ Esta imagen de Dios/Cristo como constructor es común durante la Edad Media, y se le muestra con las herramientas de los albañiles (masones): el compás y la regla. "Toda creación, todo pensamiento, es un signo dictado por Dios, el Gran Arquitecto del Mundo, el Gran Relojero." [Bayard, J. P. (1995). *El Secreto de las Catedrales*. Girona: Tikal, p. 84]. Un dato interesante: en el Génesis, se imputa a Caín la construcción de ciudades (Gén. 4, 17). Las ciudades son tradicionalmente cuadradas, símbolo de estabilidad y sedentarismo, mientras que los campamentos nómadas son circulares, símbolo del movimiento. El paraíso terrenal es circular, al igual que el cielo, el infierno y el purgatorio (rematado por la cúpula del paraíso terrenal) de Dante. Esto hace a Seahaven un ejemplo de la cuadratura del círculo: traza cuadrada rodeada por un círculo. La cuadratura del círculo, problema esotérico a partir del cual se construyeron las catedrales góticas, tenía una solución divina.

¹⁵ Esta semiesfera de la ciudad será rota, rasgada, por el velero de Truman, y él mismo cruzará el umbral hacia el otro mundo, tal y como se muestra en la Figura 1. Al final de la cinta, Truman realiza

tres acciones con fuerte carga simbólica: rasgar el velo del cielo (develar), subir una escalera (trascender, ascender, progresar en el proceso de individuación) y cruzar el umbral (iniciación, paso de lo sagrado a lo profano, y, sobre todo, parto, nacimiento hacia un nuevo ser) (ver Figura 1). Jung menciona que “la ciudad es un símbolo de la madre, una mujer que cobija a los moradores, sus hijos.” (itálicas en el original) (Jung, C. G., *op. cit.*, p. 221). Eliade parece reforzar esta idea mágica cuando comenta que “es muy probable que las defensas [...] de las ciudades fueran en su origen defensas mágicas; estas defensas-fosos, laberintos, murallas, etcétera estaban destinadas más bien para impedir la invasión de los demonios y de las almas de los muertos que para rechazar el ataque de los humanos.” [Eliade, M. (1985). *Lo Sagrado y lo Profano*. Barcelona: Labor, p. 48]. Seahaven, madre/ciudad, protege contra la maldad externa e impide la salida de lo que contiene en su interior.

¹⁶ En el retrato más antiguo de él que se conoce, podemos leer “Cristo Colombo.” Literalmente, Cristo Colombo significa “paloma ungida.” Aunque esta línea de investigación rebasa los límites del presente escrito, es pertinente recordar que la paloma es el símbolo del Espíritu Santo, “aleteando sobre la superficie de las aguas de la sustancia primordial indiferenciada.” [Chevalier, J., & Gheerbrant, A. (1988). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona: Herder, p. 796].

¹⁷ O’Gorman, E. (1984). *La Invención de América: Investigación acerca de la Estructura Histórica del Nuevo Mundo y del Sentido de su Devenir*. México: FCE/SEP.

¹⁸ Wiesenthal, S. (1992). *Operación Nuevo Mundo: La Misión Secreta de Cristóbal Colón*. México: Diana.

¹⁹ La Santa María, capitaneada por Cristóbal Colón en su primera expedición, fue una nao ligera, la Pinta, una carabela de armada y la Niña, una carabela latina, auxiliar de la flotilla. [<http://www.cin.es/cafenet/etayo/bases.htm>]. Truman tiene un tercer (de cinco; ver nota 48) nacimiento, esta vez en el mar que rodea la isla de Seahaven. Como Osiris en su cofre y Moisés (cuyo nombre significa “sacado de las aguas”) en su arca de juncos, Truman es salvado al aplacar Christof su ira divina. La Santa María es, entonces, el seno materno redescubierto, al igual que lo es el mar (símbolo de la génesis humana) y la ciudad. Cristo renació en el Jordán mediante el bautizo por inmersión, al igual que Truman. Ser nacido del agua significa haberlo hecho del seno materno, del líquido amniótico, de la sopa primigenia. Jung comenta ampliamente sobre la relación entre madre, mar y muerte. (Jung, C. G., *op. cit.*, pp. 262-263). El mar es el símbolo, entonces, de las transformaciones y renacimientos. Otras asociaciones se tejen entre mar y María. [Baring, A., & Cashford, J. (1993). *The Myth of the Goddess: Evolution of an Image*. New York, NY: Penguin Books, pp. 556-558]. De cualquier suerte, todos los héroes navegantes en la mitología representan el principio solar que surge de la noche (vientre) a la luz del día.

²⁰ De la edición facsimilar de 1979, Ediciones de La Piqueta, el siguiente fragmento: “Una casa de penitencia debería ser un edificio circular... Una torre ocupa el centro, y ésta es la habitación de los inspectores... Esta casa podría llamarse *Panóptico*, que es la *facultad de ver con una mirada todo cuanto se hace en ella* (en itálicas en el original).” [Bentham, J. (1822). *El Panóptico*. Madrid, Imprenta de Don Fermín Villalpando]. He ahí el secreto: hacerse dueño de los hombres por medio de la disposición espacial y temporal disciplinaria de sus cuerpos, sus actividades y las relaciones entre ellos, a través de la vigilancia anónima y estrecha que OmniCam Corporation, presidida por Christof, ejerce mediante 5,000 cámaras (ojos electrónicos) dentro de la OmniCam Ecosphere. La electrónica hace realidad el verdadero panóptico a fines del siglo XX. El término OmniCam (del latín *omnis*, todo, y del griego *kamarós*, recinto cerrado) es virtualmente equivalente al término “panóptico” (del griego *pan*, todo, y del también griego *optikós*, visible). Dado que las cámaras permiten visualizar todo el mundo de Truman, nada de lo que él hace permanece oculto. La mirada del todopoderoso o Pantocrátor (del griego *pantós*, todo y del también griego *kratós*, mandar, gobernar) es usual en las representaciones iconográficas del arte bizantino: Cristo, sentado en un trono en actitud de bendecir y pontificar con la mano derecha, sosteniendo un libro en la mano izquierda (la ley), en el centro de la mandorla o almendra mística (*vesica piscis*, o receptáculo del pez). En la cinta, Christof es el pantocrátor, el gran legislador y teócrata de Seahaven (el refugio junto al mar), de cuya mirada y control nada escapa. Es equiparable al “Hermano Mayor” que siempre vigila en la novela *1984* de George Orwell. Christof/Pantocrátor es dueño de sus hombres, de los actores de Seahaven y de los televidentes, pues también controla la mirada y los hábitos de consumo de estos últimos con la misma eficacia que controla a sus actores. Pero sobre todo, es dueño de Truman, de ese Golem/Frankenstein del que es Padre/Dios. “Mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia.” (Ezequiel, 5:11).

²¹ Alrededor del siglo IV a.C., en Asia Menor se representaron estas figuras de arcilla denominadas “dioses ojones” (*eye gods*). Por otro lado, en Egipto fue común la representación del “ojo en el cielo” o el ojo de Horus. La agrupación musical de The Alan Parsons Project popularizó este tema en un álbum (1984) con el nombre *Eye in the Sky*. Parte de la letra de la canción tema dice: “*I am the Eye in the Sky/looking at you/I can cheat your mind/I am the Maker of Rules.*” En algunas representaciones bizantinas de Cristo Pantocrátor se puede ver la leyenda *Ergo sum lex. Ergo sum lux mundi* (Yo soy la Ley. Yo soy la Luz del Mundo). Nada se mueve en Seahaven si Christof no lo determina. Sin embargo, Truman por momentos logra transmutarse en Caín, que debe escapar a la mirada de Dios “que está en todo lugar” (Proverbios, 15:3) para fundar un nuevo reino fuera de Seahaven, después de haber “asesinado” a su “hermano” Marlon.

²² Morábito, F. (1995). *Los Pastores sin Ovejas*. México: CNCA/Ediciones Del Equilibrista, p. 118.

²³ El sol es el símbolo de la libido “que semejante al sol tan pronto se halla en el cenit como se hunde en la noche tenebrosa de la cual renace al nuevo esplendor.” La traspelación a la muerte y resurrección de Cristo es inevitable. Esto se muestra en la cinta en dos ocasiones. La primera, cuando Truman y Marlon contemplan una puesta de sol. A este último se le escucha decir (en tanto boca de Christof): “*Look at the sunset, Truman... It’s perfect... That’s the Big Guy*” (traducido al español como “Es el trabajo de Dios.”). La segunda, cuando Christof ordena la salida del sol para localizar a Truman. Christof encarna al *Sol Invictus*. Aun así, no se puede dejar de sentir lástima y ternura por este Yahvé tecnocrático. La cinta muestra una escena memorable: Christof acariciando una imagen gigantesca de Truman dormido. Un gesto paternal hacia el *puer aeternus* que le recuerda al mismo Christof que la saga del héroe, de su creación, es básicamente la rebelión contra el Padre/Guardián. Frente a éste no hay más que dos caminos: la obediencia o la rebelión. Christof sabe que el camino de su creación es el segundo. Ambos tienen su precio para padre e hijo. El tema aparente de la cinta es su paulatino descubrimiento de su situación de interno, de esclavo, de su ausencia de libre determinación, su lucha contra el yugo dominante. ¿Por qué no mata Christof a Truman? Porque la transición de Truman a *True-Man* es simultánea a la de Christof/Yahvé a Christof/Cristo. Es decir, la transición del sojuzgamiento a la libertad que experimenta Truman se correlaciona con el paso del dominio a la aceptación, con la metamorfosis de la fuerza paterna negativa, megalómana de Christof basada en “la astucia diabólica... el instalamiento usurpatorio en posiciones de mando y privilegio... la negativa a reconocer positivamente al héroe...” en la imagen paterna positiva, que “encarna la fuerza cordial... el consejo oportuno y el viejo luchador que... acepta y favorece [al héroe].” [Savater, F. (1994). *La Tarea del Héroe*. México, D.F.: Ediciones Destino, p. 179]. Esa transición deja de pasar por el chantaje emocional que no logra envolver a Truman. “*There is no more truth out there than in the world I created for you*”, o “*You can’t leave. You belong to me.*” Muy distinto a lo que Dios dice a Cristo en otro diálogo sobrecogedor: “Estás en mi poder, porque todo lo que no sea una aceptación tuya, humilde y pacífica de esta verdad, es tiempo que no deberías perder ni obligarme a perder a mí.” [Saramago, J. (1998). *El Evangelio según Jesucristo*. México: Alfaguara, p. 428].

²⁴ Homero. *La Odisea*. Edición de Pedro Henríquez Ureña, (1938/1999), México: FCE, p. 96].

²⁵ “Haven” se relaciona con cualquier lugar que proporcione abrigo, refugio y seguridad. Esta idea de que el pueblo es el lugar ideal para vivir es reforzada continuamente en la cinta. La agencia de viajes muestra, en carteles, los peligros de viajar. La televisión que Truman

ve insiste en que no es necesario abandonar el terruño para conocer el mundo. "Haven" (relacionado fonéticamente con *heaven*, cielo), se convierte así en el lugar que no permite la salida de sus habitantes, que no tolera siquiera el pensamiento de abandonar ese paraíso. Cualquiera que pensara en eso debiera estar loco, tal y como sucedía en la Rusia comunista. Nadie en su sano juicio quisiera abandonar el Paraíso.

²⁶ "Todos los aspectos de la vida se desarrollan en un mismo lugar y bajo la misma autoridad; todas las actividades se desarrollan junto con otros; todas las actividades están estrictamente programadas; todas las necesidades y todos los acontecimientos de la vida de los internos están sometidos deliberadamente a un plan predeterminado." En otras palabras, un contexto sensorialmente pobre, en ausencia de privacidad y autodeterminación. [García Boreas Espí, J. M. (1998). *La Cárcel*. En A. Aguirre Baztán & A. Rodríguez Carballeira (eds.), *Patios Abiertos y Patios Cerrados, Psicología Cultural de las Instituciones*. México: Alfaomega, p. 94]. En Seahaven no hay continuidad ni consistencia, ni espontaneidad en los actos de nadie.

²⁷ "El infierno de Dante no es un lugar inactivo, inmóvil, sino la serie de acciones sin esperanza y por tanto inacabablemente repetidas y estériles. Los condenados reiteran gestos sobre cuya eficacia no se hacen ilusiones... [El infierno es] lugar de desesperación activa..." (Savater, F., *op. cit.*, p. 151). En Seahaven, todo se vuelve una repetición de lo mismo, una parodia de la vida. Truman se encuentra diariamente con los gemelos (referencia obligada a los personajes *Tweedledum* y *Tweedledee* de *Alicia a través del Espejo*, de Lewis Carroll, lo cual señala el carácter tragicómico de la cinta, y nos indica que los mitos y cuentos no están exentos de humor) a los que les quiere vender seguros eternamente, siempre frente al mismo panel que diariamente cambia de producto anunciado. Los actos de los individuos entonces pierden significación, produciéndose una desvinculación entre los individuos y los actos de esos individuos. El sinsentido y el absurdo de Carroll. Truman, desesperado, propone a su esposa "*Let's be spontaneous.*", mientras que Christof ordena "*Any unpredictable behavior has to be reported.*" Por su parte, Morábito nos dice acerca de los campos de concentración, esos infiernos ingenierizados: "...todo se puede modificar a través de una orden, todo, igualmente, recomienza sin cesar, sin evolución ni coherencia, sin pasado ni porvenir. Se produce así una profunda desvinculación entre los individuos y entre [sus actos]. No habiendo espontaneidad, porque todo está prohibido, o todo puede prohibirse, no puede haber tampoco continuidad ni consistencia en los actos de nadie." (Morábito, F., *op. cit.*, p. 159). Y sin embargo, a pesar de su similitud con una prisión, Seahaven no encaja nitidamente en ninguna de las cinco categorías en las que Goffman divide lo que denomina "instituciones totales" [Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental*

Patients and Other Inmates. New York, NY: Anchor Books, pp. 3-5]. Los internos (actores) que son prisioneros no saben que lo son, y el prisionero principal no sabe que no es ni actor ni interno. La cinta se desarrolla mientras Truman se percata de su doble papel de actor/interno involuntario. Los televidentes también son prisioneros del juego, pero en el exterior. Sin embargo, el principal prisionero del esquema es el propio Christof, cuya vida y razón de ser han llegado a depender de la existencia de Truman.

²⁸ Savater, F., *op. cit.*, p. 161.

²⁹ Seaside, diseñado y construido en la década de los ochenta por los arquitectos Andrés Duany y su esposa Elizabeth Plater-Zyberk. Lo habitual es que los escenarios imiten la realidad. En la cinta la realidad se hace pasar por escenografía. La real Seaside, en la costa de la Florida, se vuelve la ficticia Seahaven (materialización de los principios de diseño posmodernista que guían la estética arquitectónica a partir de Michael Graves, Charles Moore, Robert Venturi y Denise Scott-Brown, y el historicismo vernáculo de Leon Krier, mismo que construyó su propia residencia veraniega en Seaside). La construcción de ficciones realistas, la idea de la arquitectura como simulación y como trasfondo lúdico hacen posible este enroque entre arquitectura y escenografía [Chartier, R. (1992). *El Mundo como Representación: Estudios sobre Historia Cultural*. Barcelona: Gedisa]. Hoy día no es posible separar ambas, como tampoco es posible separar un programa de ficción o telenovela de un noticiero. La inter-referencialidad y la contextualización cruzada reflejan esto mismo en la televisión. "Y [esto] sugiere una de las verdades de fondo del nazismo: la vida como pura representación e idealización, como escenografía y maqueta." (Morábito, F., *op. cit.*, p. 163).

³⁰ La palabra *marl* (del antiguo celta), que designa una mezcla terrosa de arcilla, arena y carbonato de calcio, cuyo uso principal es como fertilizante y como materia prima en la elaboración de cemento y tabiques. Fertilizar, abonar y mantener firme el rol que debe desempeñar Truman justifican, para Marlon, esta relación etimológica. Marlon, voz celta, también significa halcón [Vicens, O. (1998). *Un Nombre para Toda la Vida: Simbología, Origen y Significado*. Madrid: Ágata, p. 78]. El halcón es una representación de Horus, el dios de los espacios aéreos, el gran ojo en el cielo. De este modo, Marlon es el *alter ego* de Christof, que vigila a Truman cara a cara, mientras Christof lo hace a distancia.

³¹ Es inevitable que el héroe renuncie a la seguridad femenina y al deber conyugal, pues esto niega el futuro. Renuncia al ahorro (mencionado varias veces por Meryl como pretexto y motivo para que no emprenda el camino) y a la seguridad para emprender la marcha. Meryl es su principal obstáculo en su búsqueda de la sexualidad no comprometida. Savater nos dice que "hay en el héroe —quizá es lo que principalmente le constituye como tal— una sublevación contra la ley de la especie y la impersonalidad biológica que la reproducción

impone... el héroe busca una plenitud individual ilimitada y, por tanto, no quiere que se pongan barreras a su urgencia de crecer." (Savater, F., *op. cit.*, p. 183). El chantaje de tener un hijo es el segundo argumento que Meryl esgrime para retenerlo.

³² Morábito, F., *op. cit.*, p. 160.

³³ Del antiguo francés *laurus*, laurel, un árbol o matorral (*laurus nobilis*) nativo del sur de Europa, con follaje perenne (símbolo de inmortalidad), utilizado para premiar a los victoriosos en los Juegos Olímpicos. Apolo, dios de la poesía, igualmente recompensaba a los poetas servidores y diligentes con coronas de laurel (en griego *daphnê*). Dafne, una virgen salvaje (*virgo silvis*) se transforma en laurel para no ser alcanzada por Apolo en su persecución. El laurel, al igual que la hiedra, también embriaga. Mascado, producía éxtasis poético al igual que erótico (ver Beuchot, A., *op. cit.*, p. 239). Cuando Apolo se transforma en dios de la Razón, el laurel se dejó de mascar para usarlo en la sien. [Graves, R. (1979). *La Diosa Blanca: Historia Comparada del Mito Poético*. Buenos Aires: Losada, p. 504]. Según algunas creencias mágicas de pueblos europeos, el laurel es el árbol de los dioses, símbolo de la victoria y la fama. Se le atribuye la facultad de revelar el futuro y lo oculto. [Roberts, M. (1998). *Diccionario del Esoterismo*. Barcelona: Océano/Thassalia, p. 269]. Silvia/Lauren des-vela, corre el velo que oculta la verdad sobre Truman y re-vela su realidad.

³⁴ Del antiguo francés *garlande*, guirnalda.

³⁵ Del latín *silva*, selva o bosque, y *silvis*, salvaje. Silvia se define así por oposición a la impecabilidad y la artificialidad de la ciudad. Esta dicotomía bosque/ciudad, natural/artificial complementa la oposición luna/sol, noche/día de la hierogamia (*hieros gamos*) o unión sagrada entre Truman/Verónica, hombre verdadero/imagen verdadera. Rómulo y Remo fueron engendrados por Rea Silvia, virgen vestal violada por Marte (color rojo). Las vírgenes vestales cuidaban el fuego sagrado del templo de Hera, la Diosa Madre, y el laurel era parte de sus ceremonias [Cabral Pérez, I. (1995). *Los Símbolos Cristianos*. México: Trillas, p. 113]. En la Roma antigua, el llegar a ser virgen vestal era un honor reservado a pocas mujeres. La inocencia, pureza y castidad eran características de ellas. "Toda realización, toda prosperidad y toda victoria se ponen bajo el signo de esta absoluta pureza. Las vestales simbolizan, quizá, el sacrificio permanente, por el cual una perpetua inocencia substituye la falta perpetua de los hombres o les atrae protección y éxito." (Chevalier, J., & Gheerbrant, A. *op. cit.*, p. 1061). Silvia sacrifica su inocencia y se entrega al héroe futuro, ayudándolo en su cometido.

³⁶ "Cada egipcio recibía dos nombres, conocidos respectivamente como el nombre verdadero y el nombre cotidiano, o el nombre grande y el pequeño; mientras el cotidiano o pequeño era público, el verdadero o grande parece que se ocultaba cuidadosamente." [Frazer, J. (1964). *The New Golden Bough*. New York: Mentor, p. 235]. "Conocer

el nombre 'grande' o 'verdadero' de un individuo es poner al descubierto sus más ocultos secretos y sus más íntimos deseos. Pronunciar ese nombre es desnudar al otro y desarmarlo." [Cohen, E. (1987). Narrar los Nombres. *Acta Poética*, 7, UNAM, p. 69]. "El nombre no es la forma en que la persona es designada: el nombre es la persona, puesto que designa su alma, y los atributos de ésta son sus atributos personales, que conservará hasta la muerte." [Colombres, A. (1988). Fetiche, Palabra y Literatura. *Plural*, 204, Excelsior, p. 48].

³⁷ Del latín *vera*, verdadera, y del griego *eikon*, imagen. Así, Truman y Silvia son los dos únicos seres "verdaderos", auténticos, de la cinta. El "hombre verdadero" queda unido a la "imagen de la verdad" de forma simbólica. [Knight, Ch., & Lomas, R. (1997). *The Second Messiah: Templars, the Turin Shroud, and the Great Secret of Freemasonry*. Boston, MA: Element, p. 40]. Truman pierde su inocencia y se convierte en iniciado. Deberá entonces morir a su antigua existencia y hacer que su nombre adquiera sentido, que cobre vida. Deberá iniciar su camino para encarnar al "hombre verdadero." Para ello, deberá transgredir las normas de la comunidad en la que vive y huir, salir del útero/cúpula y nacer a una nueva vida.

³⁸ La Hermandad Pre-Rafaelita fue fundada en 1848, entre otros, por el poeta y artista plástico Dante Gabriel Rossetti. Los Pre-Rafaelitas reviven el culto medieval de la mujer idealizada y espiritual [Paglia, C. (1994). *Vamps and Tramps: New Essays*. New York, NY: Vintage, p. 325], de rostro ausente y carácter abstraído, pensativo y ensimismado.

³⁹ Del anglosajón *myrge*, alegre, risueña, festiva (*merry*). También es posible relacionarla con *Mary* (María la Virgen), por la ausencia de hijos y de relaciones sexuales aparentes entre ella y Truman.

⁴⁰ El tono rubio indica juventud, inocencia, belleza y, sobre todo, virginidad. (Beuchot, A. *op. cit.*, p. 42).

⁴¹ [Graves, R., & Patai, R. (1986). *Los Mitos Hebreos*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 59-63]. Lilit procede del sumerio *lil*, y del cananita *lillitu*, que significa viento o tormenta. Su presencia a menudo era ambigua, inclinada a habitar lugares salvajes e inhabitados (se revela a Truman en la biblioteca escolar y en la playa airosa, aproximándola a su acepción de Silvia).

⁴² (Chevalier, J., & Gheerbrant, A. *op. cit.*, pp. 647-648). Al no integrarse a los marcos de la existencia comunitaria designada por el Creador, es expulsada y rechazada al abismo. Así, es el demonio nocturno (del semítico *layil*, noche, y *lilatu*, fantasma) que trata de seducir (¿o iniciar?) a Adán. Su reino es la noche (en hebreo, *Lilith* significa "la nocturna", posteriormente asimilada a la divinidad griega *Nyx*, la noche), con la luna y el océano como símbolos reforzantes de su identidad. Christof la creó a ella (en tanto personaje de la historia) y ella, a su vez, da vida al "true-man" a partir de Truman. Así, se adjudica poderes creadores y es castigada por ello, siendo expulsada de la co-

munidad de Seahaven. Después de que el patriarcado hubiera reprimido la sexualidad femenina y la religión de la antigua diosa hubiera desaparecido, Lilith llegó a simbolizar la proyección de la sombra femenina. Por ello, se le llegó a temer, a equipararla con el demonio y la brujería, la gran iniciadora en los misterios sagrados.

⁴³ (Baring, A., & Cashford, J., *op. cit.*, p. 511). Una mujer independiente únicamente puede representar un rompimiento fundamental en una situación de mundo ordenada. [Phillips, J. (1988). *Eva: La Historia de una Idea*. México: FCE, pp. 69-72]. Lilith pertenece al grupo de las diosas negras o madres terribles. "Los monstruos femeninos no son novedad. La idea de una naturaleza femenina indomable que debe ser encadenada, o de lo contrario desatará el desastre... se encuentran personificadas en la saga de Homero y las tragedias griegas. Ellas atrapan y arrebatan el interior de la criatura humana y toman posesión de su alma. Representan el efecto de las pasiones corporales." [Warner, M. (1994). *Monstrous Mothers*. En M. Warner, *Six Myths of our Time*. New York, NY: Vintage, p. 7]. Por todo esto, conllevan el sentido de la subversión del orden establecido, de amenaza para el *status quo*, para la visión masculina dominante.

⁴⁴ En el Tarot, las cartas de la Gran Sacerdotisa y la Emperatriz llevan prendas rojas. El rojo es plenamente matricial: no es visible más que en el curso de la muerte iniciática. Truman pasa precisamente por esa "muerte" para transformarse en el "true-man." Representa igualmente la sangre del parto que inicia en la vida del personaje. Lilith abandona a Adán y se retira a las márgenes del Mar Rojo.

⁴⁵ El amor cortés manifiesta esta costumbre de la prenda, que los caballeros ataban a sus lanzas en los torneos de caballería. Poseer la prenda era poseer a su dueña. El rojo es entonces símbolo del amor ardiente, de la conquista, de las pasiones violentas, sobre todo de tipo sexual. En el caso del suéter, podemos aplicar las ideas de Bettelheim respecto a la zapatilla de Cenicienta: el hecho de que no tenga elasticidad alguna, de que constituya un receptáculo en el que un miembro del cuerpo (el pie) pueda introducirse y quedar bien ajustado, y que sea de color rojo, hacen de ella símbolo de la vagina. [Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*. México: Grijalbo, p. 370]. La narración de la Caperucita Roja refuerza estos conceptos. El hecho de que Truman posea esta prenda roja equivale al sexo pasional por sobre el sexo romántico. La idea de consumir su pasión lo lleva a vencer el miedo y romper las ataduras con el presente, pues el rojo se considera agresivo, vital, cargado de energía, afín al fuego y símbolo de la lucha entre la vida y la muerte [Biedermann, H. (1993). *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Paidós, p. 401]. El rojo se encuentra también asociado a los mártires cristianos que dieron su sangre por seguir su fe, por morir en esta vida y renacer en otra (Cabral Pérez, I. *op. cit.*, p. 148). Más aún, la palmera (*phoenix*, sangriento) da asiento al nacer y renacer del ave fénix. Su

relación con el renacimiento consiste en que, siendo el mar la Madre Universal, la palmera prospera cerca de él en tierra arenosa con mucha sal (Graves, R., *op. cit.*, p. 239). No es casual que Silvia dejara olvidada su prenda roja (símbolo del himen penetrado) en la playa junto al mar, por la noche.

⁴⁶ Los acertijos y las preguntas enigmáticas relacionadas con el sentido de la vida son un tema recurrente en los mitos y los cuentos de hadas. Sólo una persona pura de corazón podía ser capaz de responderlas. Silvia adquiere el carácter de esfinge, que simboliza el enigma. La esfinge se presenta al comienzo de un destino, que es a la vez misterio y necesidad (Chevalier, J., & Gheerbrant, A. *op. cit.*, p. 470). Jung comenta que la esfinge “designa a una criatura misteriosa que propone enigmas... que aparece al comienzo del destino [del héroe] como simbólica anunciación de lo ineluctable. La esfinge es una representación semiteriomorfa de aquella *imago* de la madre, que cabe llamar *madre terrible*...” (Jung, C. G., *op. cit.*, p. 192). La madre terrible inicia al hijo-consorte en el camino de su destino. En las historias sobre héroes, la mujer aparece muchas veces vinculada al origen y la renovación de la vida.

⁴⁷ El botón blanco es un símbolo lunar de la diosa. El rojo de la menstruación se combina con el blanco del esperma para simbolizar la creación. En esa unión hierogámica nocturna entre Truman y Silvia (representada por un beso) se genera un nuevo ser, el “hombre verdadero.” Por otro lado, el rojo y el blanco representan la pasión y la pureza, mostrada en diversas pinturas del Renacimiento y Manierismo en referencia a María Magdalena. En cada una de las seis versiones de *La Magdalena Penitente* de Georges de la Tour, el personaje viste una blusa blanca y una falda roja. [Starbird, M. (1993). *The Woman with the Alabaster Jar: Mary Magdalen and the Holy Grail*. Santa Fe, NM: Bear, p. 228]. Lauren/Silvia: pureza/pasión.

⁴⁸ Eón, del griego *aion* (tiempo o eternidad). En las esferas gnósticas, los eones son seres que emanan de la divinidad suprema y que participan de su naturaleza. Cristo es el eón de la era de Piscis. En este sentido, Truman es el eón de Christof, el nuevo Cristo que, al igual que Jesús, comienza su vida pública a escasos días de cumplir los 30 años. Posteriormente (durante el período del Papa Liberio, alrededor del año 353, se decretó la fecha de nacimiento de Jesús el 25 de diciembre, para que coincidiera con el solsticio de invierno). De este modo, el emperador romano y Jesús se identificarían con Mitra, el *Sol Invictus*.

⁴⁹ [Campbell, J. (1991). *The Masks of God: Occidental Mythology*. New York, NY: Penguin Arkana, pp. 338-339]. La luminaria que se desploma al principio de la cinta replica a Sirio en la bóveda de Seahaven. Sirio, (*Alfa Canis Major*) la estrella más brillante en el firmamento (Venus y Júpiter no son estrellas), está a 8.5 años luz de la Tierra, y pertenece a la constelación del Can Mayor. Para los antiguos egipcios, representa a Isis, la madre cósmica de los reyes de Egipto. [Hope, M.

(1999). *La Conexión de Sirio: Desentrañando los Secretos del Antiguo Egipto*. México: Grijalbo, pp. 107-110]. Sirio es un sistema de estrellas dobles (Sirio B, una enana blanca invisible, gira alrededor de Sirio A). La tribu de los dogon en Mali sostiene la creencia que la civilización provino de Sirio, mientras que los bambara y los bozo, también de Mali, llaman a Sirio B, esencialmente masculina, la "Estrella del Ojo". [Temple, R. (1998). *El Misterio de Sirio*. Barcelona: Timun Mas, pp. 99-101]. La caída del reflector/estrella Sirio A, así como el consiguiente oscurecimiento de Sirio B, anuncian el fin del poder femenino y el matriarcado en la vida de Truman y la inminente venida del eón/*true-man*, del eón verdadero, el nuevo *Sol Invictus* que tomará el lugar del "ojo en el cielo." Se anuncia un nuevo orden.

⁵⁰ En la cita de Graves: "Según los escritores apocalípticos judíos, el noveno [día] del [mes] de Ave, fecha de la elevación heliaca de la estrella del perro, era también el día del nacimiento predestinado del Mesías, porque la estrella mesiánica de la profecía de Isaías era la estrella del perro (Sirio), enseña calebita de la casa de David; además, la elevación de la estrella del perro determinaba el principio y el final verdaderos del año del fénix (o sótico) de 1,460 años comunes, y en términos místicos se describía al mesías hijo de David como el 'nuevo fénix'. También es notable, incidentalmente, que Jesús se asemejara, por tener dos nacimientos, al dios Dionisos, 'el niño de la doble puerta', nacido primero de su madre Semele y luego del padre Zeus..." [Graves, R. (1995). *El Rey Jesús*. Barcelona: Plaza & Janes, p. 399]. Truman tiene al menos dos nacimientos: uno de su madre biológica (que desconocemos) y otro de su "padre" Dios/Christof, y un tercero a partir de la revelación de Lauren/Silvia. Al final de la cinta, un cuarto nacimiento simbólico sucede al ser salvado de las aguas, y un quinto al cruzar el umbral de Seahaven. En la fecha 9 de Av (vida, en hebreo), el templo de Salomón fue destruido en dos ocasiones: una por Nabucodonosor en el 586 a.C. y la segunda por Herodes el grande en el 70 d.C. La cinta comienza con la cifra 10,909, que indica los días desde el nacimiento de Truman. Si tomamos su número inverso (60,601) y lo dividimos entre él, obtenemos la cifra 5.555. Esta misma cantidad la obtenemos dividiendo 50 (período orbital de Sirio, que representa la gestación y el poder generativo) entre el 9 (que representa la consumación). La división simbólica entre "principio" y "fin", entre alfa y omega es 5.555, el centro, la armonía y el equilibrio. El número 5 es el justo medio, el número de la comprensión y el entendimiento. Los antiguos representaban el universo por el 5, que abarca las cuatro direcciones del espacio y el *axis mundi*). El número 5 está estrechamente ligado con la relación del número de oro, que rige (serie de Fibonacci) los patrones de crecimiento de diversos seres vivos. También representa al ser humano, pues es el medio camino entre el 1 y el 9, así como la mujer/hombre es la media entre la divinidad y la maldad, entre el empíreo y el inframundo. El

pentagrama es la representación geométrica de este concepto espiritual. Los místicos cristianos hicieron de él el emblema de Jesús-Cristo, (quien dividió 5 panes para alimentar a 5,000 personas; Lucas, 9:13, 14) [Andrews, W. S. (1960). *Magic Squares and Cubes*. London: Dover; Fidler, D. (1993). *Jesus Christ: Son of God*. Wheaton, IL: Quest Books; Wertheim, M. (1999). *The Pearly Gates of Cyberspace: A History of Space from Dante to the Internet*. New York, NY: W. W. Norton & Company].

⁵¹ De Lucas, J., *op. cit.*

⁵² En las puertas del Infierno están escritos los siguientes versos: "Por mí se va a la ciudad del llanto / Por mí se va al eterno dolor / Por mí se va hacia la raza condenada." [Dante, citado en Campbell, J. (1980). *El Héroe de las Mil Caras: Psicoanálisis del Mito*. México: FCE, p. 27].

⁵³ En realidad, la cinta tiene dos finales, ambos *gags* efectivos. Uno es el final propio del drama, y el otro es el final de la cinta. En el primero, Christof se dirige a su hijo con su voz tronante y amable, Truman (ahora plenamente *True-Man*) le responde con la misma frase con la que solía iniciar su día en público, trocando el tono de amabilidad por el de franca ironía ("*Good morning... and in case I don't see you, good afternoon, good evening and good night*"). El segundo es un golpe brutal y crítica feroz a la televisión. Después del abrupto e imprevisto final de casi 30 años de la teleserie, un guardia le pregunta a otro si no habrá algo más que ver. Los sufíes utilizan las historias absurdas y humorísticas como elementos de meditación con igual efectividad que los budistas zen utilizan los *koan*. Savater menciona, con sabiduría, que "la herramienta espiritual por excelencia, es el humor" [Savater, F. *op. cit.*, p. 162].

Análisis de la cobertura de la información internacional en la prensa veracruzana desde la discusión del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)

Juan Enrique Huerta Wong*
ITESM, Campus Monterrey

El Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación

El período de la postguerra reavivó el colonialismo (Habermas, 1998). La lucha entre las máximas potencias del planeta dio lugar a una bipolaridad que en el occidente dio origen a la denominación primer y segundo mundo. Prácticamente el resto de naciones fungieron como satélites, en mayor o menor medida decisivos para la sobrevivencia y rumbo de la humanidad. En los países de Tercer Mundo la preocupación acerca del autoritarismo que las élites en cada caso implantaron bajo el auspicio frecuente de Estados Unidos, dio lugar a discusiones en torno a los diferentes grados, niveles y formas de inequidad. En las Ciencias Sociales y sobre todo en el emergente campo académico de la comunicación, esta preocupación dio a la vez origen a posiciones radicales frecuentemente proclives a aceptar el otro autoritarismo, el procedente del otro paradigma, el soviético. Esta tendencia, empero, no se discutirá en este trabajo.

Las preocupaciones por el nuevo colonialismo, el de la postguerra, como le llama Sreberny Mohammady (citada en *African news for Africa*, 1996 y en *Cooperative study of foreign news and international news flow in the 1990's*), dieron origen en el estudio de la comunicación al surgimiento de la teoría de la dependencia. Basada en la teoría del mismo nombre procedente de la economía, esta corriente supone a los países como satélites dependientes del centro, donde se encuentran los países desarrollados, que les proveen de la porción de realidad que les es ajena a sus fronteras, por medio de fuertes transnacionales de comunicación (Boyd-Barret, 1995; Seers, 1981). Cuatro de ellas dominaron el mapa económico de la comunicación al menos

durante esta primera etapa de discusión de la teoría: AP (American Press), UPI (United Press International), AFP (American Free Press) y Reuters (Sreberny Mohammady en *African news for Africa*, 1996; Larson, McAnany y Storey, 1986; Van Zyl, 1998), cuyo crecimiento fue auspiciado, según parece, frecuentemente por intereses expansionistas de sus Estados de origen (por ejemplo Boyd-Barret, 1995). Este enfoque se aboca, entre otros puntos, a “estudiar los desequilibrios de los flujos internacionales de comunicación” (Lozano, 1996, p. 96). Desde aquí el subdesarrollo, según Murciano, “ya no se concibe como un estadio... anterior al capitalismo sino como un efecto de éste y una forma particular de su desarrollo” (citado por Moragas, 1981, p. 205). Es decir, los científicos sociales de principios de los setenta observaban que la dependencia de los países satélites al centro no era un estadio “natural” ni un precapitalismo en el sentido marxista estricto, sino un instrumento de colonialismo en el neoimperialismo de las potencias, particularmente de Estados Unidos. Si este tipo de preocupaciones se dieron sobre todo en los países del Tercer Mundo, como hemos dicho, los principales teóricos latinoamericanos destacaron en el mapa de la teorización al respecto. Nombres como Dorfman (1980), Mattelart (Dorffman y Mattelart, 1975), Reyes Matta (Santa Cruz y Erazo, 1980), Mayobre Machado (1978), entre otros, fueron leídos y replicados desde las universidades del Primer Mundo. También estos principales teóricos latinoamericanos, según Moragas (1981, pp. 199-216), fueron importantes para iniciar una discusión internacional hacia un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Para ilustrar mejor el fenómeno descrito, ejemplificaremos con el venezolano Mayobre Machado, quien a fines de los setenta decía que:

lograr un nuevo orden político implica necesariamente la construcción simultánea de un Nuevo Orden Mundial Informativo o Comunicacional que sea a la vez instrumento de cambio, pilar de apoyo y elemento evaluador de la nueva estructura (1978, p. 9).

Proponía un estudio de la dependencia en materia de comunicación de masas que abarcara entre otros los niveles de:

- 1) monitoreo de las transnacionales de información,
- 2) el efecto de las mismas en la audiencia,

3) su “manipulación ideológica consciente e inconsciente” (pp. 81-82). Para esto, afirmaba, era indispensable el nacimiento de un “Nuevo Orden Informativo Internacional”. El texto de Mayobre Machado es solo un ejemplo, pues durante la misma década los principales autores del Tercer Mundo escribieron múltiples libros y artículos respecto a esta necesidad. En 1978 la UNESCO convocó a intelectuales de todo el mundo a una cumbre en la que se discutió el estado de los desequilibrios informativos, a la luz de la discusión sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). La reunión dio lugar a un texto que si bien no reflejó todas las preocupaciones y quizá sí los múltiples desacuerdos entre las diferentes corrientes de opinión del Tercer Mundo, significó un avance notable (Hamelink, 1997; Bergmo, 1998) en el estado del debate. Entre sus más importantes puntos destacan precisamente el monitoreo constante y el consenso por limitar la actuación de las transnacionales de información (Mac Bride, 1988). Ya el nombre de la cumbre y del reporte Mac Bride son tentadores: Un solo mundo, voces múltiples. Los países no alineados, promotores del NOMIC, establecieron en sus demandas que la equidad político económica dependía en gran medida de ello, como ya lo habían establecido en un resolutive firmado en Algeria, en 1973:

es un hecho que las actividades del imperialismo no están confinadas a los campos político y económico, sino que también tienen consecuencias culturales y sociológicas, imponiendo entonces una dominación ideológica extranjera sobre la gente del mundo desarrollado. (Jankowitsch y Sauvart, citados por Roach, 1997, p. 63)

Para ellos era importante reestablecer la autonomía de los Estados-nación por encima de las transnacionales de comunicación. Argumentando que esto coartaba el libre flujo de la comunicación, Estados Unidos e Inglaterra, “los países democráticos” (entrevista con Kofi Annan, 1998), se retiraron de la UNESCO y con ello sus fondos. Casi desapareció la organización. Recientemente, la máxima dirigencia de la Organización de las Naciones Unidas dijo en una entrevista distribuida a 15 mil periódicos de todo el mundo, que la discusión está muerta y “no es voluntad de la Secretaría General reavivarla” (entrevista con Kofi Annan, 1998).

El Nuevo Orden Informativo: estado actual del debate

Existen esfuerzos por parte de los países no alineados por reavivar la discusión: si para 1993, 24 ministros de información solicitaron a la ONU la reapertura del debate sobre el NOMIC (entrevista con Kofi Annan, 1998), en 1996 sumaron 27 las naciones reunidas en Nigeria para hablar sobre la pertinencia del mismo (*Move on to revive NWICO*, 1996) y cada vez más, particularmente en África, parece vivirse un clima favorable a este debate (Van Zyl, 1998).

Por su parte, algunos teóricos (por ejemplo Gerbner, Mowlana y Schiller, 1996), entre ellos algunos iberoamericanos, siguen hablando de la necesidad de un Nuevo Orden Informativo como salida ante el subdesarrollo como una característica del orden mundial político-económico vigente. Un trabajo reciente (Quiroz citado por Esteve, 1995, p. 26) afirma que el flujo internacional de la información se caracteriza hoy:

- por ser vertical,
- con retroalimentación sólo entre los países o las élites que conforman el centro de nuestras sociedades (éstos se encuentran a la vez jerarquizados),
- en donde la periferia forma parte de subsistemas diferenciados, la retroalimentación es todavía más indirecta y
- entre las periferias es mínima.

Advierte que el sistema latinoamericano de medios de comunicación ha carecido de libertad de información; existe concentración en la propiedad de los medios, ausencia de intervención del Estado en políticas de comunicación y graves desequilibrios en el sistema de telecomunicaciones. Propone, por lo tanto, un reconocimiento de la información como una función social, desarrollo de nuevos principios jurídicos en la información internacional, la regulación internacional a las transnacionales de la información, el derecho de cada sociedad a elaborar los medios masivos que reflejen su propia realidad y equilibrar los flujos internacionales de información mediante acuerdos legales. Se trata, en suma, de una sofisticación a los requerimientos de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, que puede ayudarnos a esclarecer el tema, su pertinencia, y el estado actual de la discusión.

Como explican Vincent (1997) y Gerbner, Mowlana y Schiller (1996) las expectativas de un nuevo orden político mundial tras la caída del Muro de Berlín no fueron satisfechas. El desequili-

brio no cesó y según el *Cooperative Study of Foreign News and International News Flow in the 1990's* (1998) es ahora aún mayor que durante los sesenta o setenta, con el advenimiento de las cadenas de videonoticias, más poderosas de lo que fueron las agencias de prensa. Esta nueva etapa se caracteriza por lo que Sánchez Ruiz denomina interdependencia asimétrica (1996), es decir, la capacidad de las élites de países de la periferia para tomar posiciones en el mercado internacional. La teoría de la dependencia se ha replanteado para asumir la figura de la dominación cultural, que tiene que ver (Roach, 1997, p. 49; Tomlinson, 1991), con la facultad de ciertos grupos dominantes de ejercer el control de las formas simbólicas en el mundo. Como también explican Mattelart y Mattelart (1997), el factor de dominación no es más una clase socioeconómica (o un país), sino grupos que detentan el poder sin estar atados a un estado-nación, a lo que Thompson (1993) agrega que para poder ejercerlo resulta indispensable el control de las formas simbólicas. Esta centralidad –presente por ejemplo 1) en la relevancia de la información de los países del centro por sobre la imagen que se construye de la periferia, 2) en el monopolio de los flujos de la información por unas cuantas agencias y 3) en unas cuantas voces representantes de las mismas élites como gobierno, empresa o iglesia– cambiante pero aparentemente más real que nunca, de los flujos de noticias, es para el mismo autor el problema central contemporáneo, pues los desequilibrios políticos y económicos no cesarán si continúa la desigualdad en los flujos de información. Estas son las características, añade Chomsky (1990), del modelo de propaganda en el cual se desenvuelven los medios, que, coinciden Shoemaker y Reese (1994), se encuentran limitados por un modelo ideológico formado por intereses hegemónicos. Para Galperín (1997), Sinclair, Jacka y Cunningham (1996) esta forma de dominación frecuentemente echa mano de la proximidad cultural para poder hacerse presente.

Por otra parte, la amplitud del desequilibrio se puede ver, según Van Zyl (1998) en el olvido a los países que significaron durante la Guerra Fría posiciones estratégicas para las potencias, que derribado el Muro de Berlín, no representaron ya mayor importancia. Dado el fenómeno de la centralidad y de este olvido, se entiende que la construcción de la imagen de estos países, como sugiere Van Zyl, se limite al conflicto, al

desastre. Todo esto es, según John Bellamy Foster, “ecológica, económica, política y moralmente insostenible” (en Gerbner, Mowlana y Schiller, 1996, p. 3).

De aquí la pertinencia de discutir nuevamente el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación.

Teoría de la dependencia y alguna evidencia

Un reclamo constante desde otros enfoques teóricos (por ejemplo, estudios culturales), hacia la teoría de la dependencia en general y en particular a la postura del reclamo por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación es la falta de evidencia empírica que ha acompañado sus preocupaciones. Esto no es del todo cierto. Justamente la discusión por el NOMIC se acompañó del respaldo de técnicas como el análisis de contenido que daban resultados reveladores, aunque en otro tipo de flujos y medios. Si bien durante los setenta se empezó a analizar el contenido de los medios extranjeros en medios de comunicación (por ejemplo, *cfr.* Dorfman 1980; Dorfman y Mattelart, 1975; Herner 1979a y 1979b; Santa Cruz y Erazo, 1980), Mayobre Machado reconocía la falta de sofisticación del uso de estas técnicas. Con todo, estos estudios no son de flujos de noticias, en donde el trabajo es aún insuficiente.

En 1967, por ejemplo, la Ciespal publicó el estudio “Dos semanas en la prensa latinoamericana”, que con fuerte apoyo económico analizó el contenido de treinta diarios en diecinueve países latinoamericanos. Las variables incluidas se relacionaron tanto con aspectos formales (diseño, espacio impreso, número y ancho de las columnas, uso del color, suplementos, etcétera), como con el contenido y características de los mensajes (procedencia, origen y fuentes de información y temática) (Lozano y Gómez Cruz, 1998). Los resultados revelaron que la agenda de los medios era dictada en gran medida por países desarrollados, en particular Estados Unidos. La suma de noticias procedentes del extranjero fue frecuentemente mayor a la cobertura de hechos locales y regionales. El número de narraciones alusivas a conflictos en Estados Unidos fue constantemente mayor a los que trataban temas de países latinoamericanos. Cuando las narraciones trataban temas del Tercer Mundo lo hacían refiriéndose a catástrofes o escándalos políticos mientras que cuando hablaron de Estados Unidos y Europa frecuentemente se refirieron a temas menos negativos como

actividades diplomáticas o conflictos internos. De cualquier modo, este trabajo antecede la propuesta teórica del NOMIC, por lo que resulta pertinente el estudio de los flujos desde esta orientación. Otro trabajo incluyó los periódicos más importantes de 29 países y confirmó que su contenido se refería principalmente a Europa Occidental y Estados Unidos (Lozano, 1996, pp. 125-126). Recientemente, un grupo de investigadores de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), bajo la coordinación de José Carlos Lozano y el apoyo de la Maestría en Comunicación del Tecnológico de Monterrey, se propuso realizar una réplica del estudio de CIESPAL actualizándolo tanto en sus aspectos conceptuales como en los metodológicos.

El estudio incluyó importantes periódicos latinoamericanos, españoles y estadounidenses, utilizando una muestra de una semana compuesta y una natural, durante la primavera de 1998.

Otros trabajos dentro de esta línea son *Cooperative study of foreign news and international flow in the 1990's* que pretende estudiar los flujos de todo el mundo (se analizaron al menos los más importantes sistemas de comunicación en setenta países de nuestro continente, África, Asia y Europa) a partir del análisis cuantitativo y cualitativo, así como *Global news flow in the 1990's*, cuyos avances sugieren que las preocupaciones acerca de la amplitud en los desequilibrios de la información y cómo los medios construyen nuestras imágenes acerca del otro, de las regiones que nos son ajenas por vía de los sentidos, así como de la escasa diversidad de las fuentes en los textos periodísticos, están fundamentados (Campbell, 1996; *African news for Africa*, 1996). Lozano y Gómez Cruz (1998) refieren que microestudios como el de Rota y Rota en 1987 revelaron que sólo cuatro temas engloban el 73 por ciento de las noticias internacionales en México. Desde otra perspectiva teórica, Arellano *et al.* (1995) encontraron que la prensa mexicana se ocupa principalmente de temas políticos y que sobre todo los periódicos con menos capacidad económica dependen fuertemente de la imagen de mundo que les llega a través de las agencias más poderosas. En este sentido, los resultados que Lozano (1997) halló con relación a la oferta televisiva en nuestro país podrían aludir a la misma centralidad, al encontrar fuerte dependencia de la programación estadounidense en nuestros canales, si bien este autor parece no coincidir con esta posición.

El avance de la investigación de ALAIC realizado por Lozano y Gómez Cruz coincide con los resultados de los anteriores trabajos (1998). Como en *African news for Africa* (1996), Lozano y Gómez Cruz encuentran que a diferencia de los estudios realizados en los setenta, los periódicos parecen mostrar mayor preocupación por sus respectivas regiones que por lo que ocurre en los países desarrollados y se muestran optimistas al respecto:

las preocupaciones del NOMIC y el imperialismo cultural acerca de la predominancia de las noticias acerca de los centros o metrópolis de la región y la poca importancia a otros países latinoamericanos no es del todo verdadera, dicen.

Este trabajo tiene entonces como propósito utilizar parte de la metodología propuesta por Lozano y Gómez Cruz para observar el tratamiento informativo que los periódicos publicados en la ciudad de Veracruz dan a la información internacional. Pretende sumarse desde esta área geográfica específica, con las distancias del caso, al análisis sistemático que de la prensa latinoamericana en general y nacional en particular ya efectúan investigadores mexicanos. Como Arellano *et al.* asumen, es insuficiente el trabajo empírico acerca de periódicos que se ha hecho en este sentido en nuestro país (1995, p. 1) y particularmente desde la perspectiva del NOMIC. Pretende asimismo agregarse, salvadas las distancias, al esfuerzo que desde la maestría en comunicación del Tecnológico de Monterrey han iniciado Lozano y Gómez Cruz para observar el comportamiento de la cobertura de la información internacional desde la perspectiva del NOMIC de periódicos de diversas microrregiones de nuestra Latinoamérica. Está pensado en la lógica de que su necesariamente modesta capacidad de generalización desde el análisis de lo que ocurre en la ciudad de Veracruz pueda ser observado junto con este esfuerzo mayor en el cual se encuentran ya otros estudiantes, para desde ahí acceder a un nivel mayor.

Retomaremos entonces las preguntas de investigación que se hacen Lozano y Gómez Cruz (1998):

¿Cuánta atención muestran los periódicos seleccionados a las noticias internacionales?

¿Existe una tendencia a prestar más atención a las noticias internacionales acerca de nuestra región o a Estados Unidos y a Europa?

¿Cuáles son los tópicos que reciben mayor cobertura en las noticias internacionales? ¿Hay tópicos diferentes entre las noticias sobre Estados Unidos, Europa y Latinoamérica u otras regiones en desarrollo?

¿Siguen siendo dependientes los “pequeños” diarios latinoamericanos de las agencias de noticias, particularmente de las “cuatro grandes” (AP, UPI, AFP y Reuters)? ¿Están más diversificadas las noticias ahora que durante la Guerra Fría?

Adicionalmente surge la pregunta acerca de: ¿qué tipo de voces son más recurrentes en los periódicos veracruzanos? ¿Privilegian los periódicos veracruzanos en su jerarquización a las narraciones originadas en Estados Unidos o Europa?

Método

Muestra de los periódicos

Este estudio se basa en un análisis de contenido de los periódicos de circulación diaria, matutina e independiente de Veracruz. En esta ciudad existen tres de ellos, a saber, *Notiver*, *El Dictamen* y *Sur*. El primero es el de mayor tiraje, declarando 35 mil ejemplares diariamente. Fue excluido de la muestra, sin embargo, debido a que no presenta información internacional, siendo un medio de comunicación cuya circulación y área de interés se limita al puerto. *El Dictamen* tiene la peculiaridad de ser el fundador del periodismo formal en Latinoamérica. Fundado en 1898, parece ser el primer periódico del siglo veinte en nuestra región (Argudín, 1987).

Este estudio se basó en el método de semana compuesta, intentando disminuir el nivel de sesgo que pudiera haber arrojado una muestra de semana natural. La semana compuesta abarcó los días jueves 3, miércoles 9, martes 15, lunes 21 y domingo 27 de septiembre, así como sábado 3 y viernes 16 de octubre. Esta última fue escogida debido a que es la más próxima al viernes 9 de octubre, fecha en la que no fue posible encontrar el periódico *Sur*.

No se analizó por completo las ediciones de los periódicos, sino tan sólo la primera plana, la contraportada y la sección internacional, por lo que de antemano se observa un sesgo del objetivo inicial de este tipo de estudio que tendría que ver con

la agenda completa de las publicaciones. En nuestro caso se identifican como objetivos observar cuál es la región o país de las preocupaciones de la agenda de los periódicos y cuáles son los temas más recurrentes, para desde ahí intentar discutir la pertinencia del debate actual acerca del NOMIC. Con el mismo fin, se observará asimismo cuáles fueron los canales más usados para la publicación de las narraciones y qué tipo de fuentes se usaron con mayor frecuencia.

Vale decir que el diseño de esta investigación en general fue tomado del trabajo de Lozano y Gómez Cruz (1998), modificado por conveniencia en algunos puntos.

Unidades de análisis y categorías

La unidad de análisis utilizada fue la unidad narrativa (noticia, reportaje, crónica) salvo en la variable de fuentes, donde la unidad fue la fuente misma. No se tomaron en cuenta íconos, comentarios, publicidad. Fueron excluidos el resto de géneros posibles. Situaciones o eventos en otros países referentes explícitamente con asuntos o actores nacionales fueron codificados como "noticia nacional" y no como internacional, tal y como lo definen literalmente Lozano y Gómez Cruz. Como en su trabajo, tampoco hubo muestreo de las unidades de análisis; todas las noticias internacionales y sus actores, en cada nota, fueron codificadas. Se analizaron en total 167 textos.

Utilizando el manual de codificación de Lozano y Gómez Cruz, compuesto de 18 variables, finalmente se observan para este trabajo las siguientes:

- Tamaño de noticia. Se utilizó el método de centímetros cuadrados en lugar de centímetros por columna.
- Agencias más utilizadas. Se refiere al servicio informativo que proporcionó la noticia al periódico analizado. Cupo la posibilidad de enviados o corresponsales. Con Lozano y Gómez Cruz se tomó la posibilidad de que se combinaran los datos proporcionados por distintas agencias.
- Fuentes más utilizadas.
- Ubicación. Primera plana, contraportada, interiores página par o página impar. Como se dijo antes, se analizó la primera plana y en el caso de los periódicos que las utilizan para otorgarle mayor relevancia a la jerarquización de sus temas, la contraportada.
- Relación de temas.
- Regiones de procedencia. Es el lugar donde se generó la infor-

mación, no necesariamente el lugar al que se refiere la noticia. Se ubicaron cinco áreas geográficas principales, de acuerdo con la importancia que se detectó en el tratamiento de las noticias: América Latina, Europa, África, Asia y Estados Unidos.

Resultados

La atención mostrada a las noticias internacionales por los periódicos analizados no fue homogénea en el número de narraciones que cada publicación incluyó en sus temarios. Sin embargo, la amplitud de los textos de *Sur*, que promedió 139.6 centímetros por 113.1 de *El Dictamen*, hizo que la cifra final del tamaño en cada periódico no representara diferencias sustanciales (Tabla 1). Estos resultados difieren ya de los hallazgos de Lozano y Gómez Cruz, cuya muestra de algunos de los periódicos más importantes en seis países latinoamericanos y España reveló mayor inclusión a la información internacional. Lo que parece ser un menor interés quizá se explique por su origen microrregional.

Si bien la tabla 2 muestra un mayor interés en general de la prensa veracruzana por Latinoamérica (57 textos, 34% del total), es preciso ser cauteloso ante estos resultados. En principio, *El Dictamen* sí se ocupa más de Estados Unidos (31 textos, 33% de su muestra de 93) que de cualquier otra región. Luego, la suma de las preocupaciones de los dos periódicos por los países europeos y norteamericanos (57%) es mayor que la que se da a países del Tercer Mundo, incluyendo Latinoamérica. La información acerca de Asia, África y Oceanía es de hecho mínima, en los dos últimos casos casi inexistente. Con todo, se presenta un panorama más o menos equitativo, si bien lo deseable sería quizá una mayor presencia de Latinoamérica por sobre el resto de regiones. Como Lozano y Gómez Cruz notan, estos resultados difieren notablemente de los reportados por Ciespal, cuya investigación arrojaba mayor desequilibrio en favor de los países centrales. Ésta parece ser la tendencia de la prensa internacional, pues existe coincidencia visible con los hallazgos de estos autores y de otros estudios como los de *African News for Africa* (1996) y Campbell (1996).

Los temas tratados en general fueron más o menos homogéneos, si bien con cierto desequilibrio hacia las noticias negativas (64.34%) como crisis internas o conflictos armados. El tema más recurrente fue la política nacional, que para efectos de valoración se dividió en tres subcategorías, a saber, conflictos

o crisis internas, elecciones, cambios en el gobierno, y legislación u otros temas políticos (tabla 3). El mayor peso sobre los aspectos negativos de la vida nacional de los países, es para Lozano y Gómez Cruz la validación de las preocupaciones del NOMIC (1998).

La tabla 4 muestra resultados interesantes. Estados Unidos (74.56%) y en general Norteamérica (Canadá=66.67%) fueron objeto de una cobertura altamente negativa, sólo superada por Asia (100%). Las áreas que recibieron un tratamiento más o menos equitativo en la proporción de noticias positivas y negativas fueron América Latina y Europa. Aquí la preocupación de los teóricos del NOMIC respecto a la poca importancia que ya tienen los países pobres que fueron estratégicos durante la Guerra Fría, localizados en Asia y África, parece tener un punto de partida, pues resultan muy poco significativos para el balance general de los datos y cuando aparecen, el tratamiento de la información que de ahí procede parece ser muy negativo.

Respecto a la dependencia que de las grandes agencias internacionales de noticias y en particular de las cuatro grandes (AP, UPI, AFP y Reuters) han encontrado autores como Boyd Barret (1995), Vincent (1997), Hamelink (1997) y Ciespal (en Lozano y Gómez Cruz, 1998) en distintos momentos históricos pero sobre todo previo al fin de la Guerra Fría entre los periódicos del Tercer Mundo y en particular los más pequeños, como los que aquí se analizan, la evidencia aquí mostrada sugiere que por lo menos por cuanto corresponde a la prensa veracruzana tal dominación no parece estar ocurriendo. Como se muestra en la tabla 5, menos del 20 por ciento total de la información internacional fue generada por agencias internacionales. La fuerte presencia de la agencia gubernamental Notimex, que parece ser la única proveedora externa de noticias al periódico *Sur*, sugiere que por lo que respecta a la prensa veracruzana, el centro de la dominación, como discuten Sánchez Ruiz (1996), Tomlinson (1991) y Mattelart y Mattelart (1997), puede estar cambiando de los países centrales a los centros de las periferias, ejerciéndose de cualquier modo un monopolio del eje de la construcción de la realidad que nos es ajena por vía de nuestros sentidos, como explican Chomsky y

Herman (1990) y ostentando el control de los mensajes por unos cuantos que parece constituir el núcleo de las preocupaciones del NOMIC.

Los periódicos veracruzanos jerarquizaron de manera similar la información procedente de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, como muestra la tabla 6. Si bien América Latina recibió el mayor número de jerarquizaciones privilegiadas, inclusiones en primera plana y contraportada, la frecuencia mostrada por la información de países desarrollados (Europa y Norteamérica) fue mayor a la del Tercer Mundo. Este desequilibrio es aún mayor en las páginas interiores, donde la información relativa a los países desarrollados fue incluida más frecuentemente que ninguna otra región, incluyendo Latinoamérica, en las páginas impares. Este dato resulta significativo porque las páginas impares son más visibles que las pares, razón por la cual, por ejemplo, suelen ser, en materia de anuncios, más caras.

Un argumento constante de los simpatizantes del libre flujo de la información es que los periódicos independientes de información general sostienen criterios de objetividad (entrevista con Kofi Annan, 1998). Según este supuesto, los periodistas no opinan, reflejan la realidad tal cual, sostienen sus argumentos dando voz a protagonistas. La pluralidad de las fuentes es según la misma teoría, un sustento de verosimilitud democrática. Como muestra la tabla 7, éste no parece ser el caso de la información internacional publicada en la prensa veracruzana durante septiembre y octubre de 1998. En el 54.49 por ciento de los textos, sólo se registró una fuente y la frecuencia con que los periodistas los elaboraron, revela que en la mayor parte de los casos, ellos transmiten la información sin consultar directamente a los actores. La presencia de oraciones sin más voz que la del productor del texto es mayor a medida que más fuentes presenta una narración. La presencia de otras voces que no sean las dominantes, como sugieren Shoemaker y Reese (1994) y Thompson (1993), es prácticamente inexistente, habiendo en cambio amplia presencia de fuentes gubernamentales.

Tabla 1. Número total y espacio de notas internacionales en periódicos veracruzanos

Periódico	Notas	Total en cm ²	Número notas por día	Total cm ² por día	Media	Desv. Estándar
<i>Dictamen</i>	93	10591	13.28	1513	113.1	4.8
<i>Sur</i>	74	10260	10.57	1465	139.6	9.8

Tabla 2. Origen de las noticias internacionales en periódicos veracruzanos

Región	<i>El Dictamen</i>	<i>Sur</i>	Total
Estados Unidos	33.33%	16.22%	25.72%
Canadá	1.08%	2.70%	1.80%
América Latina	31.18%	37.84%	34.13%
Europa	27.96%	33.78%	30.54%
África	1.08%	2.70%	1.80%
Asia	4.30%	6.76%	5.39%
Oceanía	1.08%	0%	0.60%
n=	93	74	167
	100%	100%	100%



Tabla 3. Tópicos de las noticias internacionales en periódicos veracruzanos

Tópico	<i>El Dictamen</i>	<i>Sur</i>	Total
Positivo o neutral	47.3%	23.02%	35.66%
Negativo	52.7%	76.98%	64.34%
Actividades diplomáticas y/o políticas entre países	13.98%	1.35%	8.38%
Conflictos diplomáticos y/o políticos entre países	13.98%	6.76%	10.78%
Religión	6.45%	2.70%	4.79%
Interés humano, sucesos raros, animales, crónica de la vida social	0%	4.05%	1.80%
Conflictos o crisis internas, corrupción en la vida política	15.05%	16.22%	15.57%
Elecciones, campañas, nombramientos, cambios en el gobierno	6.45%	8.11%	7.19%
Otros temas políticos, legislación	5.38%	4.05%	4.79%
Conflictos armados o amenazas de	7.53%	21.62%	13.77%
Acciones por la paz, negociaciones, acuerdos con grupos armados	5.38%	5.41%	5.39%
Otros bélicos	5.38%	6.76%	5.39%
Tópicos económicos	0%	1.35%	0.60%
Ayuda por desastres o hambrunas	1.08%	0%	0.60%
Ayuda militar, armas, asesores, entrenamiento	1.08%	0%	0.60%
Campañas de salud e higiene	2.15%	0%	1.20%
Crímenes y delitos	3.23%	4.05%	3.59%
Asesinatos o atentados políticos	1.08%	6.76%	3.59%
Accidentes y catástrofes	7%	7.53%	5.41%
Otros policíacos	2.15%	5.41%	3.59%
Otras personalidades	1.08%	0%	0.60%
TOTAL (n)	93	74	167
	100%	100%	100%

Tabla 4. Tópicos de las noticias internacionales por región de origen en periódicos veracruzanos

Tópico	E.E. UU	Canadá	América Latina	Europa	África	Asia	Oceanía	TOTAL
Positivos o neutrales	25.44%	33.33%	42%	43.12%	33.33%	0%	100%	35.66%
Negativos	74.56%	66.67%	58%	56.88%	66.67%	100%	0%	64.34%
Actividades diplomáticas y/o políticas entre países	9.30%	0%	7%	5.88%	0%	0%	0%	
Conflictos diplomáticos y/o políticos entre países	16.28%	0%	7.02%	9.80%	0%	2%	0%	10.78%
Religión	0%	0%	3.51%	11.76%	0%	0%	0%	1.80%
Interés humano, sucesos raros, animales, crónica de la vida social	2.33%	0%	1.75%	1.96%	0%	0%	0%	1.80%
Conflictos o crisis internas, corrupción en la vida política	32.56%	0%	8.77%	9.80%	0%	22.22%	0%	15.57%
Elecciones, campañas, nombramientos, cambios en el Gobierno	0%	0%	10.53%	9.80%	0%	0%	100%	12%
Otros temas políticos, legislación	6.98%	33.33%	5.26%	1.96%	0%	0%	0%	4.79%
Conflictos armados o amenazas de	4.65%	0%	10.53%	25.49%	33.33%	11.11%	0%	13.77%

Tabla 5. Número y porcentaje de notas internacionales atribuidas a cada agencia de noticias por los periódicos veracruzanos

Agencia	<i>El Dictamen</i>	<i>Sur</i>	Total
Corresponsales o enviados	1.08%	0%	0.60%
Reuter	30.11%	0%	16.77%
Una agencia internacional y una nacional	1.08%	0%	0.60%
Agencias nacionales	60.22%*	79.73%	68.86%
No identificadas	5.38%	20.27%	11.98%
Total (n)	93 100%	74 100%	167 100%

*Sólo una de estas narraciones no fue generada por la agencia gubernamental Notimex



Tabla 7. Tipos de fuentes más usuales

Tipo de fuente	Fuente 1	Fuente 2	Fuente 3	Fuente 4
	Medios de comunicación, agencias, el propio reportero 44.91%	Medios de comunicación, agencias, el propio reportero 78.05%	Medios de comunicación, agencias, el propio reportero 90.42%	Medios de comunicación, agencias, el propio reportero 96.41%
	Gubernamental 40.72%	Gubernamental 15.57%	Gubernamental 7.78%	Gubernamental 2.99%
	Organizaciones religiosas 3.59%	Organizaciones religiosas 2.99%	Partido político de oposición 0.60%	Partido político de oposición 0.60%
	Partido político de oposición 2.40%	Partido político de oposición 1.80%	Iniciativa privada 0.60%	
	Otras fuentes** 1.80%	Iniciativa privada 1.20%	Partido en el poder 0.60%	
Total	100%	100%	100%	100%
Frecuencia (n)	91	51	16	7
Porcentaje en el total de fuentes citadas *	54.49%	30.54%	9.58%	4.19%

*La suma no alcanza el 100 por ciento porque se excluyeron aquí las narraciones que tomaron en cuenta más de cuatro fuentes.

** Aquí se codificaron las instituciones intergubernamentales como la Organización de las Naciones Unidas, la UNESCO, el Fondo Monetario Internacional.

Discusión

Al culminar la Guerra Fría muchos países esperaron que un nuevo orden económico y político más justo surgiera en nuestro planeta. Casi ha pasado una década y algunos coinciden (Mattelart, 1997; Boyd-Barret, 1995; *African News for Africa*, 1996) en que lejos de disminuir, los desequilibrios parecen radicalizarse. Sreberny Mohamamady (en *African News for Africa*, 1996) coincide con Boyd-Barret y con Van Zyl (1998) al señalar que es preciso un nuevo mapa de la comunicación internacional. Muy cercana a este punto, Winzeck (1997, p. 220) recuerda que para que accedamos a un mundo más equitativo, justo y democrático, las leyes deben ser aplicables a todos, pero no sólo eso, sino que el interés público debe privar por encima del privado, con base en la argumentación y no en el poder. Si la dominación simbólica, como pretenden Thompson (1993) y los países no alineados (en Roach, 1997) constituye hoy el centro en torno al cual gira el resto de formas de dominación, la discusión en torno a un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación que como primer paso revise el mapa económico de las comunicaciones y restaure la capacidad de los Estados, de los ciudadanos, ante lo que la ONU ha insistido en denominar un poder invencible (entrevista con Kofi Annan, 1998), continúa vigente, a veinte años de la cumbre de la comisión MacBride.

Parte de este trabajo es la observación de cuánto ha cambiado la configuración de la centralidad simbólica desde la Guerra Fría. A gran escala, se han llevado trabajos de análisis del contenido en la prensa mundial, particularmente desde Europa y Estados Unidos (Campbell, 1996; *Cooperative Study of Foreign News and International Flow in the 1990's*), África (*African News for Africa*, 1996) y América Latina (Lozano y Gómez Cruz, 1998). Los resultados sugieren que si bien la imagen que la prensa está formando de "los otros", tiende a ser más equitativa que durante los sesenta y setenta, los desequilibrios entre el imaginario que forman acerca de Tercer y Primer Mundo aún existen.

Intentando hacer una modesta contribución al estado de la discusión desde una microrregión específica de México, la ciudad de Veracruz, he analizado el contenido de los periódicos locales. Para ello he retomado las preguntas de Lozano referentes a la atención que dan los periódicos veracruzanos a la

información internacional, su tendencia a prestar más atención a las noticias internacionales acerca de nuestra región o a Estados Unidos y a Europa, los tópicos que reciben mayor cobertura, la dependencia a las "cuatro grandes" agencias de información, y añadido: ¿qué tipo de voces son más recurrentes en los periódicos veracruzanos? ¿Privilegian los periódicos veracruzanos en su jerarquización a las narraciones originadas en Estados Unidos o Europa?

Los resultados sugieren que la atención prestada a la información internacional es menor que la que se puede observar en otros puntos del mundo, de nuestra región e incluso de nuestro mismo país. Por ejemplo, mientras que los periódicos *El Norte* y *Excelsior* promediaron en el estudio de Lozano, más de treinta textos de información internacional por día, los periódicos veracruzanos, en el mejor de los casos, alcanzaron una media de trece textos. Esto puede deberse, empero, a su origen microrregional. De cualquier modo, esto ya contradice las conclusiones de Ciespal en 1967, que según Lozano y Gómez Cruz, reportaron un gran interés de los medios de comunicación del área por lo sucedido allende sus fronteras, particularmente en Estados Unidos y Europa. En este punto, la prensa veracruzana no tuvo un comportamiento homogéneo. Mientras que *El Dictamen* incluyó en su temario más textos de Estados Unidos, *Sur* fue más equitativo en el tratamiento de las regiones, particularmente entre Europa y Latinoamérica. El promedio, sin embargo, arrojó un resultado, este sí, más o menos equitativo. Para *African News for Africa* (1996) y Lozano y Gómez Cruz (1998) esto puede ser visto con optimismo.

Si bien las cuatro grandes agencias que dominaron el mapa de las comunicaciones durante la Guerra Fría (Boyd-Barret, 1995; Vincent, 1997) no aparecen con frecuencia en las narraciones analizadas, no parece existir gran diversificación en los proveedores de noticias de la prensa veracruzana, cambiando el dominio de la centralización de la información internacional a la agencia gubernamental Notimex. La posesión de la centralidad de la información a manos del Estado mexicano es un punto para discutir en la agenda local del debate sobre el NOMIC. Un fenómeno similar pudiera estar ocurriendo en otras partes del mundo, donde el Estado ha tenido, como en México, un fuerte papel pero contrario a las expectativas de canalizador y protector del derecho público que demandan los países no alineados.

Me pareció pertinente aportar a la idea de centralidad como producto de las desigualdades en el mapa de las comunicaciones, el análisis del punto donde se origina la información. La evidencia sugiere que unos cuantos roles sociales construyen la imagen de nuestro mundo exterior. Estos roles sociales han estado históricamente ligados al poder y por lo que parece, al dominio de las formas simbólicas. Se trata de los mismos productores de noticias, que en este caso son, aunque pueda no ser explícito, las mismas agencias de noticias que centralizan la información. Otra fuente recurrente fue la gubernamental, en este mismo tenor.

Si bien se ha admitido ya que los cambios desde los sesenta y setenta respecto a las preocupaciones de la prensa latinoamericana parecen ser notables, el análisis de la jerarquización que los periódicos veracruzanos dieron a la información de las diferentes regiones del mundo permite continuar con las razones por las cuales sigue siendo pertinente la discusión acerca del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Si los periódicos locales, más frecuentemente *Sur*, dieron en Veracruz atención más o menos equitativa a Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, nuestra área fue relegada a las páginas pares, es decir, se le concedió menos importancia a la información generada desde nuestra misma región geolingüística. Aún más, la suma de la información resultante del Primer Mundo (Norteamérica y Europa) fue generalmente mayor a la del Tercer Mundo, en el cual se localiza nuestro país, aún cuando no siempre fue positiva, como la evidencia mostró acerca de Estados Unidos.

Como ya se ha dicho, no parece posible lograr generalizaciones desde una microrregión específica como es México. Se trata de un trabajo que tiene que ser visto a la luz de un esfuerzo mayor. Los desequilibrios en el flujo de las comunicaciones parecen un hecho, si bien se han matizado desde los sesenta y setenta. La propuesta es que se han sofisticado las estructuras de dominación pero que permanecen centrales, verticales. Recuperando las ideas de Winseck (1997), parece necesario que para avanzar al siglo XXI con esperanza, es preciso discutir un Nuevo Orden Mundial, con reglas y derechos para todos.

Nota

*El autor agradece la lectura y comentarios de José Carlos Lozano a este trabajo.

Bibliografía

- African news for Africa: Or is still the same old story?* (1996, noviembre). Disponible en <http://subsite.unc.edu/new.flow/results/debeer.htm>
- Arellano, L., Chong, B., Gaña, A., Gendreau, M., Guicho, F., Gutiérrez, M., Lozano, J. C., Martínez, F. J., Morales, L., Orellana, L., Ortiz, M., Matanzo, L., Priante, J. A., Quintanilla, C., Román, M. A., Villarreal, M. C. (1995). Temas y fuentes informativas en la prensa mexicana: Estudio comparativo. *Anuario de investigación de la comunicación*, 2, pp. 241-260.
- Argudín, Y. (1987). *Historia del periodismo en México: desde el virreynato hasta nuestros días*. México: Panorama editorial.
- Bergmo, T. C. (1998). *Regulation of the media in the 21st century*. Disponible en: <http://subsite.unc.edu/new.flow/results/newsmmap.htm>
- Boyd-Barret, O. (1995). NWICO strategies and media imperialism: The case of regional news exchange. En K., Nordenstreng, H. Schiller, (Eds.). *Beyond national sovereignty: International communication in the 1990's*, segunda reimpression, pp. 177-192.
- Campbell, W. J. (1996, mayo). *Two days in the world of news: An exploratory analysis of media content in 37 countries*. Ponencia presentada en la conferencia anual de la International Communication Association, Chicago, Ill. Disponible en: <http://subsite.unc.edu/new.flow/results/campbell.htm>
- Casas Pérez, M. L. (1997). Reflexiones sobre política y medios de comunicación al final de una era. *Diálogos de la comunicación*, (48), 33-43.
- CIESPAL
- Cooperative study of foreign news and international flow in the 1990's* (1998, noviembre). Disponible en: <http://unc.edu/maggot/newsflow/design/no.frameindex.htm>;
- Chomsky, N., Herman, E. S. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Dorfman, A. (1980). *Readers nuestro que estás en la tierra: Ensayos sobre el imperialismo cultural*. México: Nueva Imagen.
- Dorfman, A., Mattelart, A. (1975). *Para leer al Pato Donald* (13 ed.). México: Siglo XXI.
- Entrevista con Kofi Annan* (noviembre, 1998). Disponible en: www.ifex.org/communique/vol.7/7-18/section1.htm
- Esteve, F. (1995). La información especializada y el Nuevo Orden Internacional de la Comunicación. *Diálogos de la comunicación*, (42), 25-31.
- Galperín, H. (1997). Las industrias culturales en los acuerdos de integración regional: El caso del TLCAN, la UE y el MERCOSUR. *Comunicación y Sociedad*, (31), 11-46.



- Gerbner, G., Mowlana, H., Schiller, H. I. (1996). Introduction. En Gerbner, G., Mowlana, H., Shiller, H. I. (Eds.), *Invisible crisis*, 1-3.
- Hamelink, C. (1997). MacBride with hindsight. En Golding, P., Harris, P. (eds.), *Beyond cultural imperialism: Globalization, communication and the new international order*. London: Thousand Oaks.
- Habermas, J. C. (1998, agosto). Nuestro breve siglo. *Nexos* (248), 39-44.
- Herner, I. (1979a). *Tarzán, el hombre mito*. México: Diana.
- Herner, I. (1979b). *Mitos y monitos: historietas y fotonovelas en México*. México: UNAM.
- Larson, J. F., McAnany, E. G., Storey, J. D. (1986). News of Latin America on network television on the southern hemisphere. *Critical studies in mass communication*, 3, 169-183.
- Lozano, J. C. (1996). *Teoría e investigación de la comunicación*. México: Alhambra.
- Lozano, J. C. (1997, julio). *Oferta y consumo de contenidos televisivos transnacionales en México*. Ponencia presentada en la XL Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Estudios de la Comunicación Social (AIERI). Oaxaca, Mex.
- Lozano, J. C., Gómez, E. (1998). *Noticias internacionales en la prensa latinoamericana*. Manuscrito, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey.
- Mac Bride, S. (1988). *Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mayobre Machado, J. A. (1978). *Información, dependencia y desarrollo: la prensa y el nuevo orden económico internacional*. Caracas: Monte Ávila.
- Moragas Spa, M. (1981). *Teorías de la comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Move on to revive NWICO* (1996). New York: Editor & Publisher. (Proquest No. 51242634).
- Roach, C. (1997). Cultural imperialism and resistance in media theory and literary theory. *Media, culture & society*, 19, 47-66.
- Sánchez Ruiz, E. E. (1996). Flujos globales, nacionalismo y regionalismo de programas televisivos. *Comunicación y sociedad*, (27), 43-88.
- Santa Cruz, A., Erazo, V. (1980). *El orden transnacional y su modelo femenino: Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. México: ILET/Nueva Imagen.
- Seers, D. (1981). Introducción. En Seers, D. (comp.). *La teoría de la dependencia: Una reevaluación crítica*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 11-19.

- Shoemaker, P. J. y Reese, S. D. (1994). *La mediatización del mensaje: Teoría de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Editorial Diana.
- Sinclair, J., Jacka, E., Cunningham, S. (1996). New patterns in global television. En Sinclair, E., Cunningham, S. (eds.). *Peripheral vision*. New York: Oxford University Press.
- Tomlinson, J. (1991). *Cultural imperialism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica y social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Van Zyl, J. (1998, noviembre). *Civil Society and broadcasting in South Africa: Protecting the right to communicate*. Disponible en: <http://subsite.unc.edu/new.flow/results>
- Vincent, R. C. (1997). The future of the debate: Setting an agenda for a New World Information and Communication Order, ten proposals. En Golding, P., Harris, P. (eds.). *Beyond cultural imperialism: Globalization, communication and the new international order*. London: Thousand Oaks.
- Winseck, D. (1997). Contradictions in the democratization of international communication. *Media, culture & society*, 19, 219-246.



**Nuestros
Colaboradores**



Nuestros Colaboradores

Marlene Alcántara

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Diplomacia en el Institut International d'Administration Publique de Paris. Diplomada en estudios superiores en Relaciones Internacionales por la Universidad de Paris Panthéon-Sorbonne, actualmente prepara, como becaria de CONACYT, su tesis doctoral en Ciencias Políticas en la misma Universidad.

Nicolás Balutet

Profesor de español en Burdeos (Francia), especialista en Historia de la América precolombina (área maya) y literatura hispanoamericana contemporánea (Fuentes, Taibo II, Bioy Casares, Piñera, etc). Actualmente participa en la creación de una revista sobre la homosexualidad en literatura (Lorca, Bayly, Arenas).

Alberto Beuchot González de la Vega

Es arquitecto por la Universidad Iberoamericana. Tiene una maestría en diseño gráfico por la Academia de Bellas Artes de Varsovia y una maestría en lingüística aplicada por el ITESM. Actualmente cursa el doctorado en Innovación y Tecnología Educativas en el ITESM. Es miembro investigador del Centro de Aprendizaje y Enseñanza del ITESM Rectoría Zona Centro.

Micah Gel-Redman

Actualmente se encuentra cursando sus estudios en literatura comparada, con énfasis en la literatura latinoamericana.

Rita Giacalone

Tiene su Ph. D. en Historia, Indiana University, E.U. Profesora Titular del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Facultad de Ciencias Económicas y, previamente, Directora de la Escuela de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Alicia Gojman de Backal

Doctora en historia por la UNAM. Profesora de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán (UNAM), Investigador Nacional desde 1984, Directora Honoraria del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México. Coordinadora de *Generaciones Judías en México, La Kehilá Ashkenazí 1922-1992* (7 vols.).

James A. Graham

Es Profesor de asignatura en derecho civil en el Centro jurídico franco-alemán de la Facultad de Derecho de Saarbrücken, Alemania, e investigador nacional en el Laboratorio de Derecho Económico en Luxemburgo. Trabaja también como experto para el comercio electrónico para los gobiernos de Luxemburgo y de San Marino. Diplomado en ciencias políticas por la Universidad de Paris Panthéon-Assas y en relaciones internacionales por l'Institut des Hautes Etudes Internationales, está actualmente preparando su tesis doctoral en Derecho internacional en la Universidad de Paris Panthéon-Sorbonne.

Juan Enrique Huerta Wong

Egresado de la Maestría en Ciencias con especialidad en Comunicación del Tecnológico de Monterrey. Se ha desempeñado como periodista y ha presentado investigación en algunos de los más importantes foros de comunicación en Latinoamérica –CONEICC, AMIC, ALAIC.

Freddy Ramón Mariñez Navarro

Obtuvo su Ph.D en Sociología (Université Laval- Canadá) (Sociología Política). Maestría en economía (Universidad del Zulia-Venezuela) y su Maestría en Gestión et développement des coopératives (Université de Sherbrooke-Canadá). Es actualmente profesor del ITESM -Campus Monterrey- en el Departamento de Relaciones Internacionales.

Paula Navarro

Es Licenciada en Letras Españolas por el ITESM. Actualmente trabaja como intérprete en San Diego. Le fue otorgada una beca de excelencia de parte del Instituto de Estudios Internacionales de Monterey, California, donde va comenzar su Maestría en Traducción e Interpretación en septiembre.

Andrés Ordóñez

Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM y Doctor (Ph. D.) en Filosofía por la Universidad de Londres. Ha sido investigador y profesor en la UNAM y profesor invitado en la Universidad de São Paulo, Brasil. Actualmente es profesor-investigador en el Departamento de Humanidades del ITESM, campus Ciudad de México. Asimismo, es miembro del Servicio Exterior Mexicano y en ese carácter ha servido en las representaciones de México en Grecia, Brasil e Israel.

Evelia Ana Romano Thuesen

Doctora en Lengua y literatura hispana por la University of California, Santa Barbara y cursó el Programa de doctorado en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es profesora de Literatura y Cultura Latinoamericana en The Evergreen State College, Olympia, Washington, E.E.U.U y fue profesora de lengua y literatura así como asesora cultural del Ministerio de Educación, en Buenos Aires, Argentina.

Alicia Verónica Sánchez

Tiene una licenciatura en Lingüística Aplicada a la Traducción con Maestría en Metodología de las Ciencias. Es profesora de la Licenciatura de Lingüística Aplicada a la Traducción de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. así como profesora de Cátedra del ITESM, Campus Monterrey.

María Elena Tovar González

Es licenciada en historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es maestra en Estudios Latinoamericanos por la misma universidad y actualmente se encuentra en el programa de Doctorado de Historia en Estudios Latinoamericanos. Recibió la medalla al mérito universitario "Gabino Barreda" otorgada por la UNAM. Actualmente es profesora de planta en el ITESM, Campus Chiapas y miembro del Consejo Editorial de Conaculta.



Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey

Normas para la entrega de originales

Los trabajos que se envíen a la *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* deberán ser estudios de alto nivel acerca de temas relacionados con cualquiera de las secciones que integran la *Revista*. Todos los originales deberán ser inéditos. Se considerarán para publicación solamente aquellas colaboraciones que cumplan con las siguientes normas:

1. Se deberá enviar el texto en diskette acompañado de dos ejemplares impresos: original y copia, a doble espacio y sin enmiendas.
2. Sólo se aceptarán trabajos que sean reconocibles por la aplicación microsoft word, versión 6.0., ya sea en formato macintosh o PC.
3. Se recomienda que los trabajos no sean menores de 15 cuartillas ni excedan de 25.
4. Para la versión en diskette, deberá grabarse con letra de 11 puntos, a espacio sencillo, sin sangrías, ni márgenes y siempre en formato texto.
5. El título que encabeza la colaboración se escribirá en negritas. El nombre del autor y de la institución y/o departamento al que pertenece deberán ir al inicio del texto, en itálicas, después del título.
6. Las citas textuales que excedan de cuatro líneas irán con margen izquierdo mayor que el resto del texto, aun en el diskette.
7. Las referencias bibliográficas y las notas al final (no se aceptarán notas al pie) se harán de acuerdo con el formato utilizado por la MLA para la sección de lengua y literatura. Para las secciones de ciencias sociales, pensamiento y cultura, historia y comunicación e ideología se deberá utilizar el formato propuesto por la APA.
8. Para la versión impresa, los cuadros, tablas y gráficas deberán ir intercalados en el texto y en el lugar que les corresponde, mientras que para la versión en diskette, deberán grabarse en un archivo aparte.
9. La redacción acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles desde su recepción. El Comité dictaminador decidirá sobre su publicación en un plazo menor de un año; esta resolución podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original, propuestas al autor por los dictaminadores.
10. No se devolverán los originales recibidos.
11. Los autores se hacen absolutamente responsables del contenido y de la presentación de sus colaboraciones.
12. Todos los originales deberán incluir la información siguiente: Nombre y currículum breve del autor (5 líneas máximo), abstract del artículo (10 líneas aproximadamente), además de número telefónico, fax, correo electrónico y domicilio.

Fecha de entrega para los próximos números: agosto 15 de 2000 y enero 15 de 2001.



Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey

¡Suscribase!

1 AÑO (2 REVISTAS) 20 USD. \$190 M.N.

2 AÑOS (4 REVISTAS) 40 USD. \$380 M.N. (Incluye gastos de envío)

Nombre:

Institución:

Calle:

Ciudad:

Estado:

Código Postal:

País:

Teléfono:

E-mail:

Número(s) deseado(s): 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Cantidad de cada número: _____

Cheque a nombre de: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Enviar a : Mtra. Blanca López Morales. Departamento de Humanidades. Letras Españolas, ITESM, Campus Monterrey.

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur, C.P. 64849, Monterrey, N.L., México
Tel. 358-2000 Ext. 4573 fax. 359-7571 e-mail: bglopez@campus.mty.itesm.mx

**Si quieres estudiar
Letras Españolas en una universidad de
prestigio, el Tecnológico de Monterrey,
Campus Monterrey
te brinda la posibilidad de internacionalizarte
y de aprender a utilizar las herramientas
tecnológicas y computacionales que
necesitas para tu vida profesional...**



ITESM
Campus Monterrey

**Sistema Tecnológico de Monterrey,
Campus Monterrey.**

Licenciado en Letras Españolas



Departamento de Humanidades
Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur
Tel. (8) 358 2000 Ext. 4605 y 4573. Fax. (8) 359 7571
E-mail: lle@campus.mty.itesm.mx

SIEHCS



Centro de Estudios Humanísticos
<http://www.mty.itesm.mx/dch/ceh>

Visítanos en:

<http://www.mty.itesm.mx/dch/ceh/SIEHCS/home.html>

Aquí podrás encontrar:

- Artículos Académicos
- Casos y Temas
- Bancos de Lecturas
- Audio-Textos
- Boletín Electrónico Tesis
- Esta Semana en el Mundo
- Boletín Electrónico Ariel
- Cartones Socioculturales
- Noticias del Milenio
- Ligas importantes
- Cyber-Pláticas
- Eventos Académicos



División de Ciencias y Humanidades; Departamento de Relaciones Internacionales

Participa
en nuestros
proyectos

Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey se terminó de imprimir en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. Insurgentes 4274, Colinas de San Jerónimo, Monterrey, N.L. México. Tel. 348-30-70.

Tiraje: 1,000 ejemplares. Prohibida su reproducción parcial o total sin previo permiso escrito del ITESM. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



Análisis de la cobertura de la información internacional en la prensa veracruzana desde la discusión del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

La Gesta del Héroe (un estudio de hermenéutica cinematográfica II).

*Tres Conferencias
Magistrales:*

*Carlos Fuentes: "Un
Nuevo Contrato Social
para el Siglo XXI"*

*José Saramago:
"Descubrámonos unos
a los otros"*

*Fernando Savater:
"Ética y Ciudadanía"*

*Semejanzas y diferencias en
cuanto a las políticas migratorias
de Estados Unidos y México
con respecto a los
extranjeros (1900-1950)*

*Extranjeros
en el Soconusco*

*Reflexiones sobre la integración de los
americanismos en el español peninsular*

Cine y traducción en México

*Profecías de entonces, textos de hoy: la
ciudad y la narrativa argentina de las
primeras y últimas décadas del siglo XX.*

*La macro-operación descriptiva:
Sus operaciones lógico-discursivas*

*Los empresarios y la integración
regional desde la perspectiva
de las relaciones internacionales*

*Del invento al espacio virtual:
El paradigma de la universalidad*

*La Filosofía de Justicia y Libertad
en Pierre Joseph Proudhon*

*Israel en el fin de siglo. El conflicto
del Medio Oriente y la
conformación de un nuevo perfil
económico, político, social
y cultural en Israel.*